

ROBERT CHARROUX

**ARCHIVOS
DE OTROS MUNDOS**

PLAZA & JANES EDITORES, S.A.

Título original:
ARCHIVES DES AUTRES MONDES

Traducción de
PEDRO DEBRIGODE

Primera edición: Julio, 1985

© Éditions Robert Laffont, S. A., 1977
© 1982, PLAZA & JANES EDITORES, S. A.
Virgen de Guadalupe, 21-33
Esplugues de Llobregat (Barcelona)

Printed in Spain — Impreso en España
ISBN: 84-01-47205-9 — Depósito Legal: B 22822 -1985
Impreso en T. G. Soler, S. A. Espulgues (Barcelona)

ÍNDICE

PRÓLOGO	5
PRIMHISTORIA.....	6
CAPÍTULO PRIMERO	6
CAPÍTULO II	24
CAPÍTULO III	33
CAPITULO IV.....	44
CAPÍTULO V	52
CAPÍTULO VI.....	59
CAPÍTULO VII	64
SUPRANORMAL	85
CAPÍTULO VIII	85
CAPÍTULO IX.....	95
CAPÍTULO X	101
INICIACIÓN	109
CAPÍTULO XI.....	109
CAPÍTULO XII.....	122
CAPÍTULO XIII	134
CAPÍTULO XIV	142
CAPITULO XV	154
APOCALIPSIS	157
CAPÍTULO XVI.....	157
CAPÍTULO XVII.....	173
LO EXTRAÑO.....	182
CAPITULO XVIII	182
EL DIARIO LUMINOSO DEL CIELO.....	188
CAPITULO XIX.....	188
CAPÍTULO XX	194

El hombre honrado es aquel que lucha contra el esnobismo del embrutecimiento, del conformismo y del inconformismo, contra las religiones, las capillas, contra las falsas liberaciones y los valores dudosos impuestos por las mafias político-religiosas.

El hombre honrado es aquel que, con frecuencia, se encuentra muy solo.

Es necesario desmitificar la Historia de los hombres tal como nos ha sido contada por las Conjuraciones de contraverdad.

PRÓLOGO

Las señales luminosas que se creen ver en el cielo, los textos insólitos grabados en las pampas del Perú, de Chile y sobre las colinas de Inglaterra no son los típicos enigmas que suscitan nuestra curiosidad.

¿Conoce el inmenso geoglifo —una rueda perfectamente circular de veinte radios perfectamente rectos— que se ve desde el avión cuando se sobrevuela la región de Béziers?

¿Ha oído hablar de la misteriosa ciudad de Brion enterrada bajo las cepas de Saint-Estéphe, en la Gironda? ¿De las ciudades subterráneas de Naours, de Besse-en-Chandesse? ¿De la ciudad sumergida de Rochebonne cerca del volcán que amenaza surgir en el litoral de la isla de Yeu?

¿Conoce:

- Las *medicines wheels* (ruedas curadoras) del Canadá?
- ¿El museo secreto de Jaime Gutiérrez, en Bogotá, análogo al del doctor Cabrera?
- ¿El enigmático pueblo kariba que, antes de abandonar nuestro planeta, operaba quirúrgicamente al estilo de los curanderos filipinos?
- ¿El «efecto Girard»: torcer una barra de acero sólo por medio del pensamiento?
- ¿Los universos de la antifísica, en donde todo es posible: volar, levitar, pasar a través de las paredes, desdoblarse, etc.?
- ¿El generador de azares: un pedazo de materia más inteligente que un sabio catedrático?

¿Quiere penetrar más adelante en el laberinto del conocimiento esotérico?

¿Ha leído el más iniciático, el más hermoso cuento cósmico imaginado por el Viejo del desierto de Kuch: *El Hechicero de la Ciudad de Luz*?

¿Quiere saber por qué Francia es cien veces más poderosa que la URSS y los Estados Unidos en el plano atómico? ¿Y cómo podría aniquilar a las dos superpotencias?

¿Quiere tener la certidumbre, las pruebas de que la biblioteca prehistórica del doctor Cabrera es tan auténtica como la impostura de aquellos que la contestan?

Robert Charroux ha hecho para usted una relación de los últimos misterios conocidos de nuestro Globo, los últimos mensajes dejados por los Antecesores Superiores cuya civilización ha precedido a la nuestra.

Pocos especialistas han visto e interpretado todo lo insólito que Robert Charroux ha descubierto, no rapiñando en las obras de sus colegas o mediante compilación, sino yendo al propio sitio, como de costumbre.

Y en *Los Archivos de Otros Mundos* nos invita a saborear estas investigaciones dedicadas a todos los amantes de lo misterioso y de lo ignoto.

YVETTE ARGAUD

PRIMHISTORIA

CAPÍTULO PRIMERO

LAS CIUDADES ENTERRADAS DE FRANCIA, DE BÉLGICA Y DE LUXEMBURGO

El misterio está por doquier, desde el corazón de la galaxia al centro todavía inviolado de nuestro planeta; está aquí mismo donde nos encontramos, con unos universos interpenetrantes, no aprehensibles para la mayoría de nosotros; nos rodea sobre la tierra y nos sumerge en el mar con los reinos invisibles, y las ciudades enterradas, engullidas.

Los hombres han olvidado con frecuencia, sus nombres, pero las ruinas recubiertas por las aguas, las algas, las hierbas marinas o las arenas movedizas de las riberas, exhalan siempre, como en reminiscencia, unos recuerdos y unas imágenes que recogen las tradiciones.

LAS CIUDADES SUMERGIDAS DE BURDEOS

«Hace 1.500 años, dice nuestro amigo-corresponsal Guy Laclau*, antes de un cataclismo que trastornó la región sudoeste de Francia, el estuario de la Gironda presentaba una geografía muy distinta de la que conocemos.»

La costa era muy recortada, salpicada de numerosas islas y, allí donde se encuentra el estuario, se extendían unas llanuras pantanosas y malsanas.

Los pueblos estaban construidos sobre las tierras altas o sobre los zócalos rocosos en las proximidades de la ruta prehistórica Mediterráneo-Océano que conducía a los lugares del sílex, de la sal y después, más tarde, al cobre o al estaño.

Burdeos, capital de los bituriges vivisci, con el nombre de Burdigala, tema ya un gran auge como lo demuestran los relatos del astrónomo griego Claudio Ptolomeo y las medidas de las carreteras de *La Tabla de Peutinger***.

En cuanto a los bituriges vivisci, se consideraban los «reyes del mundo celta», y practicaban, según se dice, el azogamiento con plata y enviaban el estaño bretón hacia las regiones meridionales.

Por consiguiente, era perfectamente lógico que unas ciudades-etapas se situasen todo a lo largo de las vías terrestres y marítimas Burdigala-Royan para remontar seguidamente hacia

* *Essai sur deux ports antiques de Vestuaire de la Girónde*, de Guy Laclau, según los archivos de la Sociedad arqueológica de Burdeos.

** *La Tabla de Peutinger*, que está fechada en el siglo XV, es un valioso mapa-itinerario del Imperio romano, debido al geógrafo-anticuario alemán Conrad Peutinger (1465-1547).

Saintes, Rochefort, Châtelaillon, la Rochela, Les Sables-d'Olonne, Nantes, Le Baule y el país de Armor.

Dos de estas ciudades han dejado un recuerdo duradero, a pesar de que en nuestros días se hallan enterradas por las arenas y los lodos de la Gironda: *La Ciudad de Brion y Pampelune*.

LA CIUDAD DE BRION

La ciudad-mercado de Brion mencionada en el siglo II de nuestra Era, estaba construida en el emplazamiento del pantano desecado de Vertheuil, entre Lesparre-Médoc y Saint-Laurent, a 5 km del estuario.

El Boletín de la Sociedad arqueológica de Burdeos, partiendo de mapas antiguos, revela que, en la parte central del lugar mencionado, se veían unas ruinas conocidas por el nombre de «Ciudad de Brion».

Leo Drouyn, en 1853, ha reconocido los muros construidos en pequeño aparejo y labrado en la ciudadela de Brion, pero otros arqueólogos ven en ellos un teatro romano remontándose al Alto Imperio (siglos I y II).

Es posible que la Ciudad de Brion haya sido elevada entre Cadourne y Saint-Estephe, dos o tres kilómetros más al Nordeste, donde fue puesta al descubierto en el siglo XIX una fortaleza que es probablemente la de Leo Drouyn.

Brion poseía un puerto sobre el río Gironda, ya que es en él, en 848, donde los normandos atracaron sus navíos para ir a la toma de Burdeos por vía terrestre.

Hacia Cadourne y Saint-Germain-d'Esteuil, se han encontrado restos de aglomeraciones, de osamentas humanas y de importantes vestigios romanos.

LA SEÑORITA DE BRION

Por supuesto, unas leyendas, sin fundamento, pero muy bonitas para ser contadas, han sido inventadas sobre la Ciudad de Brion y tienen por lo menos el mérito de perpetuar el recuerdo de un puerto antaño importante, y relegado poco a poco al interior de las tierras por las aportaciones de aluviones.

Hace un buen número de siglos que Brion veía ya el curso del río alejarse poco a poco de sus murallas.

Por aquellos tiempos, un honorable mercader murió dejando una sucesión bastante embrollada y unas deudas que obligaron a Elina, su hija única, a vender el almacén y las diversas tierras que formaban parte de la herencia.

El acreedor aprovechó la inexperiencia de su deudora para recuperar diez veces lo que había prestado, pero le dejó, simulando magnanimidad, una estrecha franja de pantano que se extendía a lo largo del río durante más de una hora de posta de caballos, es decir: dos mil toesas, o sea, cuatro kilómetros.

—Hija mía, he aquí unos terrenos que representan un excelente coto de caza —le dijo a su joven víctima—. ¡Los patos y las chochas abundan llegada la temporada!

Elina no comprendió siquiera la ironía* del comentario, ya que demasiadas preocupaciones habitaban en su hermosa cabeza.

¿Hemos dicho que la joven era bonita, muy bonita?

* Chocha o becada significa también cabeza de chorlito, pava. (*N. del T.*)

Sin embargo, tuvo que ganarse la vida, duramente, trabajando aquí y allí, contentándose a menudo para cenar con sopa de pan, y los mozos de Brion no le prestaban apenas atención, dado lo muy pobre que era.

Contemplando las aguas del Gironde deslizarse hacia el mar, ella se complacía a veces en soñar:

—¡Ah! Si yo fuese rica, algún guapo muchacho de la ciudad se daría cuenta seguramente de que soy bonita bajo mis cabellos mal peinados y mi caparazón de barro.

Elina, que vivía en una cabaña edificada en su marisma, iba cada vez menos al borde del río, cuyas riberas huían hacia el sol naciente a una pasmosa velocidad.

Antaño, la cabaña estaba a algunas toesas del Gironde; ahora, distaba más de cincuenta pérticas de arpende*, lo cual era una buena ganga para la joven que ya no chapoteaba en el fango, al haberse consolidado las tierras.

Pasaron algunos años.

Elina estaba por entonces en plena belleza, ya que había podido arrendar tierras para viñedos y para pastos, había hecho construir una casita y, no habitando ya en un feudo de barro y charcos, podía dedicarse a asearse muy cuidadosamente.

Y el Gironde retrocedía, retrocedía incesantemente, hasta el punto que un día Elina no pudo ni siquiera ver los límites de su propiedad. Se había convertido en el partido más rico de Brion.

En tales condiciones, ella se permitió el lujo de casarse con el capitán de la fortaleza, volver a comprar la casa de su padre y llevar a la ruina al acreedor deshonesto.

Por una vez, ¡Dios había recompensado la virtud!

Dios o la Naturaleza bienhechora.

O, más sencillamente, los caprichos del viento y de las corrientes del río. Pero lo cierto es que la Ciudad de Brion era antaño un puerto y que ahora dormita bajo las ricas tierras del Médoc, muy cerca de los viñedos de Saint-Estéphe, uno de los más reputados de Francia.

DOCE CIUDADES SEPULTADAS EN EL SUDOESTE

Sobre la otra ribera del Gironde, la vía romana de Burdigala se divide en Saint-Ciers en dirección a *Santonum*, *Saintes*, y a *Novioregum*, que se presume es la antecesora de Royan.

«El hito militar de los Babinots, a 2 km de Saint-Ciers, recuerda que Trajano hizo reparar la carretera en el año 98», escribe Guy Laclau.

En este lugar, muy probablemente en el sitio denominado el Pas-d'Ozelle, se erigía antaño la ciudad de Pampelune, rival de Brion y, como ella, situada entonces a una legua del río.

Pampelune fue misteriosamente destruida, cuando la Guerra de los Cien años, según se dijo, y sus vestigios han desaparecido bajo los aluviones, o han sido arrasados por el cuchillo y la reja de los arados.

Una capilla subsistió hasta el siglo pasado. Un labrador habría desenterrado un altar... unos subterráneos surcarían el subsuelo: la leyenda desde hace tiempo devora ya el recuerdo de Pampelune.

Un interrogante intriga a los historiadores locales: ¿qué era *Noviomagus* y dónde se situaba esta ciudad antigua señalada por Ptolomeo en el siglo n sobre la latitud y la longitud de *Santonum*?

¿Sería acaso *Saintes*?

Los historiadores Galy-Aché, Leo Drouyn y Claude Masse identifican *Noviomagus* con la Ciudad de Brion pero nuestro colega Robert Colle** es más prudente cuando escribe: «Unas

* La pértica de arpende medía aproximadamente 6,50 m.

ciudades romanas cierto es que han desaparecido totalmente: ¿dónde encontraríamos ahora *Noviomagus*, *Novioregum* del itinerario de Antonino, y el *Portus Santorum*?»

¿Sería acaso el Fáy, Royan, los terraplenes de Tolón, la rada de la isla de Aix o, más probablemente, la desembocadura del Seudre?

Tomando por referencia a Robert Colle, podemos situar —aproximadamente— una docena de ciudades antiguas enterradas en el Sudoeste:

— *Virson*, sumergida en el mar o sepultada en la región de Aigrefeuille-d'Aunis.

— *Montlion*, cerca de Bédenac.

— *Gana* o *Gériot*, en Suzac en la desembocadura del Gironda.

— *Tamnum* o *Lamnum* en la Tabla de Peutinger, en el Fáy-de-Barzan.

— *Olipe*, enterrada cerca de Soulac, en el emplazamiento de la «boya de las olivas».

— *Notre-Dame-de-Buze*, cerca de La Tremblade, cuya iglesia estaba enterrada en 1565, puesto que el cronista Elie Vinet entró en ella practicando una abertura en el techo, ya que el resto del edificio se hallaba bajo las arenas.

El altar de Notre-Dame-de-Buze fue llevado a la iglesia de La Tremblade. En 1968, la ciudad y su iglesia no eran ya más que un recuerdo borrado por la arena de las dunas.

LA CAMPANA BAJO EL MAR EN CHATELAILLON

Montmélian se erigía antaño sobre el roquedal de las Mannes, entre la punta de Châtelailлон, Fouras y la isla del Aix. En el siglo XV, se podía llegar allá a pie cuando la bajamar; sus ruinas emergen todavía en nuestros días cuando se presentan las grandes mareas.

Era, sin duda, una antigua *Mediolanum* de los celtas (*Ianwn*: tierra santa = camposanto).

Fortaleza defendida por catorce poderosas torres, Montmélian desapareció completamente en el transcurso de las tempestades de 1709.

Robert Colle escribe que en el momento «en que la iglesia se derrumbó en la Casse-au-Prieur, la campana se encontró tan ajustadamente encajada entre dos »rocas del Petit-Coivre que no se la pudo sacar».

Aún se la podría ver cuando el agua está clara, y la leyenda pretende que suene cuando se aproximan unas tempestades.

El cartógrafo Masse, en sus *Mémoires*, relata lo siguiente sobre la antigua Châtelailлон:

«Julio César hizo construir allí una ciudad y una fortaleza ocupada entonces por una guarnición. La ciudad fue llamada por su nombre, *Castrum Julii*, y se menciona en un mapa de 1152 que otros la llamaban *Castrum Aquüarum* o *Chateau-d'Aiglon*. Pero se sostiene que el verdadero nombre con que fue designada fuera el de *Castrum Aquile* porque los romanos enarbolaban allí sus águilas.

»En 1680 se veían todavía vestigios de las torres, de las murallas y de los fosos que limitaban la ciudad por el lado de tierra.

»En 1688, he visto los vestigios de una gran torre del lado Norte, los ¿fe una cortina militar y de otra torre con unos muros de muy buena mampostería.

«Existen indicios aparentes de que el castillo era la introducción de la isla y que el puerto estaba del lado del mar al Oeste. Del lado de tierra, había aún nueve casas sobre el borde de los fosos y una pequeña iglesia distante aproximadamente 100 toesas de la costa (200 m).

** *Contes et légendes d'Aunis et de Saintonge*, de Robert Colle, ediciones Rupella, La Rochela, 1965.

«Una iglesia existía antaño en el castillo, del lado del mar, puesto que el señor barón de Châtel-Aillon dijo a personas fidedignas que un campesino le comentó que su abuelo se había casado en la iglesia que estaba cerca de la isla de Aix.»

LA MISTERIOSA ANCHOINE

Le debemos a Jean-Louis Peyraut de Saintes una interesante documentación, según François-Lucien La-bruyère* sobre la ciudad de Anchoine o Anchoisne que existía antaño cerca del actual Royan.

Anchoisne era un puerto construido por unos marineros fenicios «en la región de los Santons» y su nombre procedería de su jefe, Sanchoniate.

La ciudad fue, más tarde, ocupada por los cimerios (antiguo pueblo de las riberas del mar Negro).

Con motivo de la penetración romana, los habitantes de Anchoisne hicieron un llamamiento, dice la leyenda, a una sacerdotisa de Teutates, enamorada de un gallardo mancebo que rechazaba sus insinuaciones ya que amaba a una rival llamada Silvana.

Para satisfacer su venganza, la sacerdotisa persuadió al pueblo que el dios, en pago de sus buenos oficios, exigía un sacrificio humano (lo cual era contrario a los principios religiosos de los celtas).

Como era de esperar, Silvana fue designada para el holocausto y la inmolaron sobre un dolmen, lo cual irritó tanto al buen Teutates que sumergió a Anchoisne bajo el mar.

Esta leyenda simbólica relata, muy probablemente, unos acontecimientos de carácter ecológico: el bosque (silva), destruido en provecho de un puerto, las dunas de arena que al no estar ya contenidas por las raíces de los árboles fueron minadas por el mar. Y finalmente, el puerto, la ciudad entera, engullidos por el océano.

J.-L. Peyraut sitúa Anchoisne bajo Royan.

El historiador Robert Colle toma por referencia los *Atinóles .d'Aquitaine* (1646):

«Una ciudad de Anchoisne o de Anseune habría existido en la época de Carlomagno quien, persiguiendo a los sarracenos y a su príncipe Eigoland, se habría apoderado de ella en el año 800 y la habría dado a Garin.»

La crónica menciona que los moros, tras ser expulsados de la isla de Olerón por el emperador «de la barba florida», fueron a buscar refugio en Anseune, pero estos acontecimientos no están en modo alguno acreditados por la Historia.

El ingeniero Claude Masse informa que, a principios del siglo XVIII, descubrió los vestigios de Ensoigne, ciudad importante antaño, y situada sobre la costa norte en la desembocadura del Garona.

A favor de una tempestad que trastornó el litoral de dunas, vio unos vestigios de fosos y restos de tejas y de ladrillos.

El lugar estaba situado aproximadamente a dos kilómetros «al sudoeste» del castillo de Saint-Palais, lo cual colocaría a Anchóme en plena mar.

Cabe pensar que Masse ha cometido un lapsus y hubiese tenido que escribir correctamente, «noroeste», colocando de ese modo la ciudad desaparecida en un lugar posible: al sur de los Bosques de los Combots, hacia la Grande-Côte.

Camilo Julián situaba Anchoine en el valle del Seudre, cerca de La Tremblade, y el caballero de Longueville, en 1747, opinaba en pro del bosque de la Coubre o la ribera del Musdeloup.

* * *A la recherche de la Saintonge*, de François-Lucien La-bruyère, editado a cuenta del autor. Ésta leyenda ya fue relatada en 1898 en *Une gerbe de légendes*, de Avore.

Hay que hacer resaltar, que frente a Ronce-les-Bains (delante de Marennes), se llaman «fondos de Anchoisne» a unos bancos de arena del litoral.

Robert Colle entresaca todavía en el florilegio de las ciudades enterradas el nombre de *Lussac*, en la Gironda, y nosotros añadiremos la *Ville d'Asnois* en el sur del departamento de Vienne donde, con ocasión de la traída de aguas, fueron puestos al descubierto importantes embaldosados de calles.

¡HERBADILLA COMO SODOMA!

Los historiadores no están de acuerdo para situar *Herbadüla*, la antigua capital gala del país de Herbauges en el Bas-Poitou.

Como la ciudad de Ys, como Sodoma, Herbadilla habría sido sepultada (¿en el lago de Grand-Lieu?).

En el siglo IV, toda la comarca entre Loira y Sèvre Niortaise era llamada *pagus Herbadilla*, el país de Herbauges.

Como, casi todas las religiones, el cristianismo ha establecido su notoriedad sobre unos falsos milagros y unos falsos santos cuya autoridad impresionaba, antaño, a las pobres gentes.

El buen san Martín es la excepción de la regla: no consiguió convertir a las habitantes de Herbadilla y, desanimado ante sus burlas, abandonó la ciudad pidiendo a Dios que los castigase por su barbarie.

«Apenas había dado algunos pasos fuera de la ciudad cuando la tierra se entreabrió repentinamente, y el mar alzando sus olas cubrió los remates de las altas murallas y de los templos de la ciudad, engullida más rápidamente de lo que pueda expresarlo la palabra.

»Ante esta visión, el santo hombre, sobrecogido por un profundo dolor, decidió abandonar el mundo y retirarse a un vasto desierto...» ique encontró en Vertou, junto a la isla de Olonne!

En la *Histoire des Sables-d'Olonne*, tomo 1-1975, se lee que la ciudad desaparecida de *Bélébat* podría estar situada cerca de Olonne, donde la fotografía aérea revela unos trazados de ciudades.

Para el historiador local Cyrille Delaire, no cabe la menor duda que las ruinas de *Bélébat* están bajo la arena al fondo del antiguo estuario del río Raniette, en Saint-Vincent-sur-Jard, cerca del museo Georges-Clemenceau.

Más al Norte, en el Loira Atlántico, se habla de *Es-coublac*, pueblo olvidado y recubierto por las dunas, cerca de La Baule.

En Anjou, el pueblo de *Arcy* habría sido sumergido por el Loira y su recuerdo estaría perpetuado por el nombre de una aldea próxima: el *Gué-d'Arcy*, en el municipio de Saint-Martin-de-la-Place, en el Saumurois.

Otra ciudad sepultada, igualmente, dice la leyenda, fue la de *Conquereuil*, al sursudeste de Redon.

LA ISLA DE YEU DESAPARECERÁ...

Los habitantes del Poitou hablan de nuevo de *Roche-bonne* y de su ciudad enterrada sobre la meseta rocosa, sumergida en nuestros días, pero que, antaño se unía a la Chaume (Les Sables-d'Olonne) por la isla de Yeu y los roquizos de las Barges.

Louis Papy, en su obra *Entre Loire et Gironde*, relata que, con ocasión de una época glacial, el mar se retiró muy lejos y su nivel descendió hasta menos de 50 metros. Añade:

«Fue el período de la famosa Atlántida que quedó sumergida cuando los hielos se fundieron. El mar volvió a ocupar una parte de su antiguo espacio y de la Atlántida subsistió solamente un islote que los navegantes de la Edad Media —Garcie Ferrande lo señala en su *Grana Routier*— pretenden haber conocido bajo el nombre de isla de Orcania. Entre el actual continente y la isla de Yeu, la tierra se derrumbó, dejando como testimonio las huellas de la calzada gigante del Pont-d'Yeu, cerca de Notre-Dame-des-Monts, que el mar descubre todavía en las mareas más bajas.»

La ciudad enterrada de Rochebonne está sobre una meseta profunda de 200 metros con un abrupto acantilado que desciende hasta 3.000 metros. Es un refugio para peces, muy codiciado por los marinos pescadores de Sables a pesar de las violentas corrientes que allí causan estragos.

Ahora bien, es en este lugar cuando el 26 de febrero de 1976, un buque de la armada nacional ha observado un curioso fenómeno: durante una mar que chapotea, una superficie en calma de 50 a 80 metros de diámetro se dibujaba por su transparencia azul clara.

Unos peces muertos flotaban en la superficie y, en el centro de la zona, se distinguía netamente una poderosa columna de burbujas que parecían proceder de un fondo de 3.000 metros.

Localización del lugar: 46° 39' 00" N y 05° 28' 20" O, o sea a unos 25 km al oeste-sur de Yeu.

Se piensa que esta fase gaseosa del fenómeno podría anunciar el próximo nacimiento de un volcán submarino o de una línea de «rift» (cicatriz de fractura terrestre).

Desde luego, no es más que una hipótesis, pero inquieta a los habitantes de la isla ya que una tradición dice: «¡Cuando Rochebonne reaparezca, la isla de Yeu desaparecerá!»

VIEUX-POITIERS Y EL MENHIR CON INSCRIPCIÓN

Sobre la misma latitud, pero más al Este, a 5 km oeste-sudoeste de Châtellerault, entre Naintré y el río Vienne, otra ciudad desaparecida plantea un enigma histórico: *Vieux-Poitiers*.

En este lugar, hace cerca de dos mil años, se elevaba una ciudad importante como lo atestiguan los restos de lo que era un anfiteatro en una aglomeración galorromana.

¿Era el emplazamiento del Poitiers galo?

La ciudad estaba todavía habitada en el año 742, fecha en la cual los dos hijos de Carlos Martel, Pipino y Carlomagno, se repartieron el Imperio franco.

Se ven todavía vestigios de casas y un muy alto lienzo de muralla de pequeño aparejo y labrado con arcadas y una puerta monumental, con una altura de 6 a 7 metros.

A unos doscientos metros, un valioso menhir recalca la antigüedad celta del lugar y posee una de las raras inscripciones galas que se han conservado.

Se lee la frase siguiente grabada en la piedra: *Ratn-brivation Fronty Tarbeilnios iev*, lo cual significa: «Tarbelino ha consagrado cerca del puente este monumento a Frontus.»

Desgraciadamente, los años borran los recuerdos más emotivos; raros son los que van a ver el menhir y nadie sabe ya si Vieux-Poitiers, la ciudad olvidada, era o no la primera capital del Poitou.

YS, LA CIUDAD SUMERGIDA

Hace siglos y siglos —las leyendas incluso con base histórica no se preocupan por la exactitud de las fechas—* la poderosa ciudad de Ys o de Is, en Bretaña, alineaba sus altas murallas al borde del océano, pero probablemente a un nivel inferior al de las grandes mareas.

Por este motivo, un dique monumental, con una esclusa con puertas de bronce, la protegía contra la invasión de las aguas.

Una flota fondeada en el puerto y en el interior de las murallas, cien techumbres de casas, de palacios y de templos se doraban al sol de Occidente.

Sí, era una hermosa ciudad, tan hermosa que, por despecho, Lutecia había cambiado su nombre por el de Par-Is (igual a -Is). Por lo menos, esto es lo que dice la tradición.

Gradlon, primer rey de Cornualles, en tanto que soberano y guardián de la ciudad, llevaba noche y día, suspendida por una cadenilla a su cuello, una llave de oro, dentellada y grabada con arabescos misteriosos que abría y cerraba las puertas de bronce, defensas eficaces contra el peligro del océano**.

En resumen, aunque rodeada de peligros, Ys habría sido una ciudad feliz si, como en el Paraíso, la Serpiente y Eva no hubiesen venido a traer los fermentos de disolución.

Y disolución es exactamente la palabra, porque en memoria de ningún armoricano (bretón) jamás criatura disoluta, perversa, hubiese podido rivalizar con la bella, la seductora Dahut, hija del rey.

De hecho, esta maravillosa princesa, según una tradición cristiana, descendía de Lilit, la querida del buen Adán (otros dicen su virtuosa esposa...).

Su placer favorito, de día, según otras fuentes, era la de ir a buscar la inspiración en la landa donde pululan los menhires con forma fálica.

Porque, en todos los tiempos, Armor fue colocada bajo el signo del amor carnal y de la virilidad.

Si nuestras bonitas bretonas del siglo XX tienen la sangre ardiente y son atractivas, su muy antigua tierra de piedras con cúpulas y de menhires no es ajeno a ello.*

Y Dahut se impregnaba durante el día de los efluvios eróticos de la landa para liberarse sabia y pérfidamente durante la noche.

LA CIUDAD DE EN-BAS

* La inmersión de Ys se remonta o bien al final de la Edad de Bronce hace 4.000 años, o bien al siglo IV o V de nuestra Era. Algunos opinan que la leyenda evoca la desaparición de la Atlántida.

** *La Bretagne des ánades, des bardes et des légendes*, de Alexandre Goichon. Ediciones O. L. Aubert, Saint-Brieuc, 1930.

* Es preciso establecer una relación de influencia entre los hombres de los megalitos, el ara de piedra en forma de copa vulvar y los menhires esculpidos para representar falos. El arte sagrado de un pueblo es representativo de sus pensamientos, de sus aspiraciones, de sus inhibiciones y de su libido. A relacionar también con los cultos eróticos de Khajuraho y de Konarak en la India, del África negra, y al culto de la castidad entre los cristianos y los judíos.

Se acepta más generalmente otra versión que es la de los escritos tradicionales muy antiguos.** El rey Grad Ion habría encontrado en los países del Norte una reina de una maravillosa belleza: Malgwen, reina del Mar, que habría traído consigo a Cornualles.

Durante la travesía, a bordo del barco, Malgwen, antes de morir de resultas del parto, habría dado a luz a la pequeña Dahut.

El rey depositó todo su amor en la princesa, y a petición suya hizo construir, para ella, la gran ciudad de Ys, cuyos cimientos se hallaban netamente por debajo del nivel del océano.

Ys era, pues, según la expresión de Jean Markale, una «ciudad de En-Bas (de Abajo)» y Dahut podía engalanarse con el título de Reina del Mar.

Las sirenas, oceánicas y otras criaturas del reino marino no han tenido jamás mucha reputación de castidad, pero Dahut, más que ellas, más que Mesalina, se distinguía por su sed de lujuria y había convertido a toda la ciudad a la vida de desenfreno y de orgías.

Cada noche, un criado musculoso le traía, para servir a su placer real, un guapo mozo elegido, ya sea en la alta sociedad, o entre el pueblo.

El amante debía acudir enmascarado, para preservar su incógnito, según le decían, y Dahut se encargaba seguidamente de proporcionarle la más loca, la más perversa, la más inolvidable de las noches de amor.

Poco antes del alba, el criado musculoso venía a tomar a su cargo al compañero de placer de su ama y, en el momento de colocarle de nuevo su máscara, actuaba tan torpemente y con tanta brutalidad, ique el desgraciado caía muerto, estrangulado, a sus pies!

Solamente quedaba ya a continuación ir a arrojar su cadáver al abismo de los montes de Arrez, cerca de Huelgoat.**

De hecho, Dahut era una criatura del Destino engendrada para que se realicen los oscuros designios de los cuales el hombre no tiene la menor consciencia y estaba escrito que, nacida sobre las aguas, regresaría a su elemento natural porque su madre era probablemente una oceánica.

Ésta es la razón por la que, una noche de fiesta, mientras el vino había acalorado su imaginación, Dahut experimentó el deseo imperioso, independiente de su voluntad, de hacer de Ys una ciudad verdaderamente submarina.

De ese modo, como su madre la bella Malgwen, ella se convertiría en Reina del Mar y tendría por reino y capital una ciudad incomparable.

DAHUT ABRE LAS PUERTAS DE BRONCE

Por consiguiente, después de aquella fiesta, en la que todo el mundo había bebido más que de costumbre, Dahut entró suavemente, descalza, en el cuarto de su padre y le hurtó las llaves de las que dependían la protección de la ciudad.

Hersart de la Villemarqué, narra la continuación en los términos siguientes:

«El rey duerme, duerme el rey. Pero un grito se eleva en la llanura iel agua ha sido soltada! ¡La ciudad está sumergida!

—¡Señor, levántate! ¡Y a caballo! ¡Y lejos de aquí! ¡El mar desbordado rompe sus diques!

** El eminente erudito Jean Markale, en su libro *Les Cel-tes*, ediciones Payot, 106, Bd. Saint-Germain, París, 1969, cita *Le lai de Graelent-Meur* de Marie de France, *Le Mystère de saint Gwennolé* (siglo XVI) y *La Vie des saints bretons* del Padre Albert le Grand (siglo XVIII) que contaron la leyenda introduciendo en ella la temática cristiana habitual en sus tiempos.

*** La princesa de Ys, dice la tradición, tenía un castillo al borde mismo del precipicio. Era el Castel Ghibel cuyas ruinas desaparecieron en el siglo pasado.

«Maldita sea la blanca joven que abrió- después del festín la puerta del pozo de la ciudad de Ys, esta barrera del mar...»*

«Gradlon que ignora todo lo referente a las causas del desastre, ensilla su caballo *Morvach*, aupa a su hija en la grupa y galopa en dirección a la tierra firme.

«Furioso y más rápido, el océano lo persigue y sus olas lamen los cascotes del animal, y después las botas del jinete.

»La ciudad, tras él, con sus palacios suntuosos y sus naves innumerables, no es más que una horrible soledad erizada de oleaje espumoso. El rey huye en la noche...

»—¡Más de prisa, padre mío! —grita Dáhut, repentinamente aterrorizada—. ¡Más de prisa! ¡El mar nos alcanza!

«Pero *Morvach* no puede galopar más velozmente y el agua sube, sube hasta su pecho.

«Entonces, una voz terrible se deja oír:

»—¡Rey Gradlon, si no quieres perecer al instante, abandona el demonio que llevas en la grupa, porque es él quien abrió las puertas de bronce!

»—¡Más de prisa, padre! —suplica Dahut.

»Pero su destino debe cumplirse. Sus manos se desprenden y cae ella en las olas que, satisfechas, se apaciguan.»

Los habitantes de Poulvid (Douarnenez) enseñan en nuestros días, el lugar donde la impúdica desapareció en las aguas.

Todo se ha consumado, todo ha vuelto al orden: el rey ha podido apearse en tierra firme armoricana, Ys ya no es más que una leyenda o un reino sumergido del cual es Dahut la soberana.

—Ella no ha muerto —dicen los pescadores bretones cuando relatan la leyenda por la noche junto al fuego del hogar.

Se ha convertido en una *Morgna*, una sirena del mar, de belleza fascinante y fatal.

Aquel que tiene ojos para verla, la avista en los mediodías soleados, peinándose sus largos cabellos de oro en el hueco de las olas o sobre los escollos.

Aquel que tiene orejas para oír, percibe en las noches de tempestad sus llamadas apasionadas ascender desde las tinieblas de los arrecifes.

Aquellos que ceden a su invitación se duermen para siempre en su mortal abrazo.

Unos pescadores dicen que, en las noches sin luna, oyen las campanas de Ys tocando a muerto en la ciudad sumergida.

¿ATLANT-IS?

Se localiza el emplazamiento de la ciudad de Ys en veinte o treinta lugares, a veces en el mar, a veces sobre las riberas, incluso en el interior de las tierras, lo cual tendería a demostrar que el reino sepultado se extendía sobre unos vastos espacios.

¡Quizá desde Groenlandia hasta las islas Canarias y desde España hasta Terranova!

En esta opción, Ys habría sido la capital de Atlant-Is, lo cual no es ningún desatino.

Pensamos que una sucesión de mitos se han superpuesto para convertirse en la leyenda que conocemos.

Cierto es que existió la Atlántida —creemos firmemente en ello— pero es más cierto aún que desde hace 12.000 años, unos maremotos, unos extensos derrumbamientos de terrenos,

* El menhir de la Thiemblaye, comuna de Saint-Samson-sur-Rance (Côtes-du-Nord), es una de los tres taponés del infierno y una de las tres «llaves» del mar. Si se gira ej menhir, se producirá un diluvio.

unas crecidas o unas retiradas del mar han modificado considerablemente el perfil de las costas atlánticas.

Es cierto que Brouage, en el Charente-Marítimo, era un puerto en el siglo XVII y que el mar, más antiguamente, sumergía las comarcas de Aunis, la Saintonge y el Bajo-Poitou.

Se ve sobre el islote de Er-Lanic, en el golfo del Morbihan, cerca de Gavrinis, un doble cromlech del cual una parte está inmersa, lo que es una clara prueba de que hace unos 5.000 ó 6.000 años, el Atlántico tenía un nivel mucho menos elevado.

Inversamente, al capricho de la geodinámica, se cree saber que varias veces el mar se ha retirado hasta descubrir además de la meseta de Rochebonne, la Gran Bretaña y la Galia que estaban unidas por tierra hace una decena de milenios.*

En resumen, esos acontecimientos, esos dramas apocalípticos que se producían a intervalos cíclicos han impresionado tanto las imaginaciones que el recuerdo ha quedado, indeleble, pero enmarañado en hundimientos marinos y en desbordamientos terrestres.

Según la creencia general, la ciudad de Ys está situada, o bien en la bahía de Audierne entre Plozevet y Saint-Guérolé, o. bien en la bahía de Douarnenez en el litoral de Cap-Sizun.

Según los habitantes de Peumérit, se habría sumergido cerca de este pueblo, en una especie de enorme ciénaga.

La sitúan también: en Pouldreuzic, entre Lesvidy y la bahía de Audierne; en la bahía de los Difuntos, en la laguna de Laoual; en Cléden-Cap-Sizun; en Trouger donde una gran cantidad de construcciones antiguas ha sido puesta a descubierto y donde se muestra una vieja muralla llamada Moguer-Guer-a-Is.

¡PASEOS POR LAS CALLES DE YS!

En 1884, P. Parize, profesor en el Instituto de Mor-laix, publicó un artículo titulado «Las variaciones del nivel del suelo de Bretaña», donde hacía constar unas declaraciones de buzos que el capitán Guérin, de la isla de Batz, empleaba para poner a flote unos barcos en las aguas bretonas. Declaraban:

«Se podía pasear por las calles de la vieja ciudad, todavía señaladas por unos lienzos de muros derrumbados. Se encontraban también unas alamedas de árboles trazadas por la base de los troncos ennegrecidos.»

Uno de ellos afirmó que había visto una escalera muy elevada y todavía sólida, ascendiendo a una decena de brazas por encima del fondo del mar.*

¿Son dignos de crédito estos relatos? Cabe la duda.

En febrero de 1923, un maremoto descubrió sobre la playa de Tresmalaouen al noreste de Douarnenez, varios centenares de árboles —robles, abedules, olmos— a medias fosilizados y todos tumbados con las ramas hacia tierra firme y las raíces dirigidas hacia el mar adentro.

Se encontraron también los bloques de cimientos, en guijarros unidos con argamasa, de unas treinta casas situadas entre la punta de Lanévry y la punta de Pen-Karec.

Merece ser observado también que a dos kilómetros al sur de Tresmalaouen, se extiende la playa del pueblo de Ris que, en bretón, se llama Ker-Ris (o Ker-Is), lo cual es igualmente la denominación local para la ciudad de Ys.

«Antaño, la capital del rey Gradlon era Carhaix qué se pronunciaba Kerais o Ker-A-Is. Habiendo adquirido unas tierras hacia Douarnenez, las denominó Douar-an-Nénez (las tierras de la isla), siendo tomada la isla como lugar de referencia, naturalmente (?).

* Parecería más bien que Rochebonne quedó sepultada por derrumbamiento del terreno.

* Relatado por la revista *L'Ere d'Aquarius*, 29, calle des Jeûneurs, 75002 París, bajo la firma de Yves Tanneau.

»Los indígenas en relación con el personal del rey, llamaron al lugar Ker-A-Is, apelación que no fue homologada por la Administración. Y, naturalmente, Ker-A-Is quedó sumergida.»

CUANDO. YS SURJA, PARÍS PERECERÁ

Creemos haber escuchado decir al escritor Pierre-Jakez Helias que existía también una ciudad de Ys en Lanhelin (Ille-et-Vilaine). En los cafés del pueblo se cuenta la leyenda de esta ciudad llamada de las «bonitas pieles» porque estaba habitada por mujeres transparentes.

Cuando bebían vino, se les veía bajar por su garganta.**

Desde luego, en las leyendas de ciudades sumergidas iban sido injertados unos mitos morales y religiosos: castigo del cielo a los habitantes por su impiedad, su egoísmo o su maldad.

Es la historia de Sodoma y de Gomorra que vuelve a comenzar, a menos que el final de la Atlántida o de la ciudad de Ys no haya inspirado el de las dos ciudades de Palestina.

El mismo mito vuelve a encontrarse con *Viñeta* sumergida en el mar Báltico no lejos de la isla alemana de Wollin, cerca del estuario del Oder.

Con buena vista, se podrían distinguir los tejados y campanarios de Viñeta en el fondo de las aguas y, el domingo por la mañana, con buen oído, se podían escuchar las campanas de sus iglesias!

Los habitantes habrían sido castigados por su avaricia y su impiedad. Sin embargo, no pueden morir y su ciudad es eterna!

Cada cien años, durante la noche, emerge de las aguas y revive en todo su esplendor durante una hora. Después regresa a los abismos por un siglo. Viñeta podría ser liberada del castigo que la afecta si un mercader de la ciudad, cuando reaparece por encima de las aguas, recibiese una moneda a cambio de una mercancía.

La misma interpolación cristiana*** tiene lugar con Ys: habiendo aferrado el gallo-veleta de un campanario con su ancla, un pescador se zambulló en el mar para desprenderla y asistió a una misa.

En el momento de la ofrenda, el pobre hombre no teniendo encima ninguna moneda, no dio nada y remontó a la superficie de las aguas.

Si hubiese podido dar el menor óbolo, la ciudad de Ys habría emergido, lo cual hubiera sido una gran desgracia!

En efecto, una profecía dice: «Cuando Ys surja, París perecerá.»

Con el transcurso de los años, el mito de Ys se ha convertido en símbolo de difamación de la sociedad y de los cultos de nuestros antepasados en beneficio del -cristianismo, mientras que en su origen ilustraba la lucha incesante que llevan a cabo los hombres contra el mar y el mar contra los hombres.

Estrabón dice que los cimbrios arrojaban venablos contra las olas durante las fiestas rituales.

Aristóteles relata que los celtas no temían ni a los temblores de tierra, ni a las olas invasoras, isino únicamente que el cielo no les cayese sobre sus cabezas!

** Esta leyenda pertenece también a las tradiciones de Bresse; en la aldea de las Trois-Demoiselles, cerca de Saint-Germain-du-Bois (Saône-et-Loire) vivían tres muchachas de una maravillosa belleza. Cuando bebían vino tinto, se le veía bajar por su garganta cuya piel era fina y transparente como una gasa.

*** El mito es idéntico a la leyenda de la ciudad sumergida del lago de Issarles.

No cabe la menor duda que esos ritos y esos sentimientos, tienen una relación con los grandes acontecimientos geofísicos generadores de hundimientos y de destrucciones de ciudades.

LA LEXOBIA DEL REY-BRUJO

En Saint-Michel-en-Greve, cantón de Plestin-les-Gré-ves, en las Côtes-du-Nord, una ciudad está sepultada en las arenas al borde de la bahía sin profundidad llamada Gréve-Saint-Michel, a dos kilómetros de las aguas profundas de la Mancha.

En el mismo lugar, el sur-sudoeste de Lannion, entre la capilla de Saint-Efflam y Saint-Mjchel se extiende la «legua de Greve» que bordea la carretera nacional 186.

Allí, el Grand Rocher, Roch'Karlés, eleva sus 80 m de altura y recubre (confundida sin duda con aquella de la que acabamos de hablar) la ciudad de *Lexobia*, que era gobernada por un rey-brujo cuyo cetro tenía el poder de otorgar los menores deseos.

Pero lo mismo que en Ys y en Viñeta, la apetencia de ganancias, el juego, el desenfreno pervirtieron la ciudad de tal modo que Dios, como castigo, la sumergió bajo las olas, que desde entonces se han retirado más al Norte.

«Solamente escapó al desastre, escribe Alexandre Goichon, un palacio maravilloso situado en el hueco del Grand Rocher donde está suspendida la varita mágica.

»Cada año, durante la noche de Navidad, el peñón se entreabre en el momento en que resuena en el campanario de Saint-Michel el primer toque de la medianoche.

»Si deseáis penetrar ahí adentro, entonces no pierdan ni un segundo porque la entrada vuelve a cerrarse al instante en que resuena el duodécimo toque.»

Una leyenda citada por el abate Cadic sitúa mar adentro de Saint-Michel-en-Greve una ciudad muerta o más bien «fuera del tiempo».

En el Rillan, en *Saint-Brandan*, no lejos de allí, los campesinos dicen que había en otros tiempos «una ciudad que fue sumida y destruida».

En Planguenoual, en el pueblo de Toutran, se elevaba la poderosa *Teutronia*; la antigua *Reginea* del mapa de Peutinger estaría enterrada bajo Erquy.

El antiguo pueblo de *Phéhérel* se extendía en el siglo V allí donde en nuestros días está el mar, y su iglesia situada cerca de la ribera, estaba entonces en el centro de la aglomeración.

Bajo el burgo de *Corseul* al sur-sudeste de Saint-Malo hay una ciudad subterránea cuyas casas son de oro y donde el diablo se da la gran vida.*

OTRAS CIUDADES ENTERRADAS DE FRANCIA

Nuestra nomenclatura es muy incompleta, no obstante pensamos que podrá, eventualmente, servir para trazar el mapa de Francia de las ciudades sumergidas, enterradas o enarenadas mencionadas por las guías, las tradiciones o la Historia.

HONDSCH00TE (Norte). A 1,5 km de la frontera belga. Según el historiador belga Paul de Saint-Hilaire, esta ciudad llamada Hondescote en 1069 estaba diez veces más poblada. Los vestigios que allí se encuentran demuestran que la región había sido ya, anteriormente, recubierta por las aguas.

* Mencionado por el *Bulletin de la Société de mythologie fratifaise*. N.º 12; dirección: 175, rué de Pontoise, 60000 Beauvais.

MERCKEGHEM (Norte). A 8 kilómetros al noroeste de Watten. La antigua ciudad de Eecke fue sumergida por el mar en el siglo V, en una sola noche, dice la crónica. Los habitantes y el ganado perecieron cuando los diques cedieron. Únicamente el campanario resistió algún tiempo. Cuando una catástrofe está a punto de estallar, las campanas del pueblo sumergido tocan a muerto.



Mapa de Francia de las ciudades sumergidas o enterradas.

ARVILLE (Sarthe). A 27 km al nordeste de Vendôme, en el lugar llamado La Bellinière se extiende una ciudad repleta de esplendores, que, antaño, llegaba hasta Oigny.

DAMVILLE (Eure). A 19 km al sur-sudoeste de Evreux. Según las afirmaciones del iluminado Marcel Bruegghe: ciudad construida hace 13.000 años por los celtas <!) con el propósito de legar a las generaciones futuras un testimonio de sus riquezas y de su civilización. ¡Cementerio, circo, mercados, silos, museos, tesoros prodigiosos!

BELCINAC (Sena Marítimo). Antigua isla que se extendía al sur de Caudebec en el castillo de Vatteville. Un pueblo y un monasterio eran todavía visibles allí en 1336. La isla se hundió

en las aguas del Sena, reapareció durante algunos días en 1614 para desaparecer de nuevo para siempre.

SAINT-PIERRE-DE-VARENDEVILLE (Sena Marítimo). Entre Ruán y Caudebec: ciudad enterrada en la aldea de La Fontaine, encima de un subterráneo acondicionado con nichos, pilares y banquetas.

BOSVIE (Sena Marítimo). Entre Brachy y Greuville: ciudad romana desaparecida con numerosos tesoros.

SAINT-LAURENT (Sena Marítimo). Municipio de Gueures, ciudad desaparecida con su iglesia. La campana habría sido arrojada dentro de un pozo.

AMIONS (Loira). A 26 km al sur de Roanne. La ciudad, con sus habitantes egoístas y malvados (iel tema no varía mucho!), fue enterrada por la magia de una joven señora que se supone era la Virgen. Ella preguntaba por el camino de Souternon y nadie se había dignado indicárselo.

ORMONT. Las Roches-des-Fées del Ormont, en los Vosgos, dominan la ciudad de Saint-Dié. Son tres enormes cubos de gres coronando una gruta cuya abertura es tan estrecha que hay que deslizarse por ella como un reptil. Después la gruta se ensancha y se hace bastante amplia. Más lejos, pero la entrada está bloqueada, se extiende la *Ciudad de las Hadas* donde dormita toda «una población de bebés cada uno de los cuales espera su día para hacer su aparición a la vida». Vuelve a encontrarse aquí el mito de la madre encinta y del estrecho compartimiento comunicando con la gruta uterina.

BELLEY (Ain). Ciudad sumergida por las aguas del lago de Bart.

PALADRU (Isère). La antigua ciudad de Ars habría sido sumergida en el estanque de la Combe, cerca del pueblo de Versare y el pueblo medieval de Colletières (siglo XI) está en las aguas del lago de Paladru.

ISSARLÉS. Lago de Ardèche, a 30 km a vuelo de pájaro al sur-sudeste del Puy. Profundidad 128 m; altitud 1.000 m. Producido por el derrumbamiento en el granito. Hace 2.000 años, Issarlés era una ciudad bella y floreciente por donde pasó Jesús. Pidió caridad, pero nadie se la dio, ni un vaso de agua, ni un pedazo de pan. Abandonó, pues, la ciudad, pero en la última casa, una mujer le ofreció pan y leche.

Jesús, con el corazón lleno de rencor, le anunció entonces que iba a destruir Issarlés, pero que ella podría salvarse si se ponía inmediatamente en marcha y no volviese la cabeza en el momento del cataclismo. La buena mujer se volvió al oír las aguas impetuosas anegando a los habitantes y destruyendo sus casas y quedó ella convertida en roca. Se trata, evidentemente, de una copia cristiana del hundimiento de la ciudad de Ys y de la destrucción de Sodoma.

CITE-DE-DIEU (Bajos-Alpes). Al este de Sisteron, cerca de la carretera Departamental 3, sobre el bancal llamado Les Planeaux, se habría elevado antaño una ciudad denominada Theopolis, dominio de un cierto Dar-danus del cual se lee el nombre sobre «la Piedra Escrita» bordeando la D 3.

ROQUEBILLIÈRE (Alpes Marítimos). Pueblo enterrado por un desprendimiento de tierras en 1926.

DRAP (Alpes Marítimos). Pueblo antiguo destruido y enterrado por un temblor de tierras en el siglo XVI.

CIMIEZ. *Cemenelum*, capital de la provincia romana, está enterrada bajo el barrio residencial de Niza.

POMPONIANA. Municipio de Hyère. Pueblo sepultado cerca de la playa de la Almanare. Se ven todavía, desde la carretera que va de Tolón a Hyères, afloramientos de construcciones.

LA CIOTAT (Bocas del Ródano). Ciudad sumergida mar adentro ante el puerto. Se dice que un monstruo marino la habita y a veces llega a la costa para causar estragos en los viñedos.

BASILÉA. Entre la isla Maire (Bocas del Ródano) y la isla del Planier: ciudad neolítica del Veyron, a 13 metros de fondo, descubierta por el buzo Pierre Vogel.*

* Leer los detalles del descubrimiento en *El Enigma de los Andes*, de Robert Charroux.

UGERNUM. Ciudad antigua de la Galia Narbonen-se. Ugernum es mencionada junto con Tarascón como situada sobre la carretera de Nimes a Aix. laicalización no determinada.

FOS. Ciudad sumergida en el litoral del puerto.

MAGDELONNE (Hérault). A 10 km al sur de Mont-pellier, pasando por Palavas. Del antiguo pueblo, solamente subsiste la catedral sobre una granja de aluvión entre el golfo de León y el estanque de Arnel.

ESTANQUE DE THAU (Hérault). Ciudad enterrada cerca del peñón de Roquerol sobre el estanque de Thau. Cuando sopla la tempestad, se oyen repicar las campanas de la iglesia.

LOURDES (Altos Pirineos). Antaño, en el lugar donde se encuentra actualmente el lago de Lourdes, había una ciudad cuyos habitantes se negaron a dar una caridad al Buen Dios disfrazado de mendigo. Lleno de resentimiento, el Señor sumergió la ciudad de la que todavía se vislumbraría aún, por los claros días de verano, las techumbres en las profundidades.

CÓRCEGA

AGILA. Ciudad fenicia que habría ocupado el emplazamiento del actual pueblo de Santa-Reparata-di-Balagna, al sur de la isla Rousse.

ALERIA. Cerca del estanque había antaño una ciudad suntuosa que fue destruida por una gran tempestad suscitada por Dios.

AMPUGLIA. Al norte de Bastía. La ciudad antigua ha sido sumergida por un maremoto.

BIGUGLIA. El célebre astrónomo griego Claudio Ptolomeo, en su Geografía, situaba la ciudad de *Ctunium* cerca del estanque de Chiurlino. Una tradición dice que el castillo del conde Fabiano fue engullido por el estanque como castigo a las maldades de la condesa.

NICEAE. En la desembocadura del Fium'Alto, al sur de Bastía. Es por allí donde Ptolomeo situaba la ciudad antigua de Niceae. Se encuentran unos vestigios romanos.

ISLA DE CAVALLO. Al este de Bonifacio. Vestigios de una ciudad romana.

POGGIQ-DI-VENACO. Según una tradición, el jefe árabe Ugo habría construido un palacio hoy día desaparecido, en el emplazamiento del pueblo. Otra tradición sitúa este palacio cerca de la iglesia San Giovanni, río abajo de Corte.

TAINA o TAMINA. Ciudad desaparecida del cantón de Pero-Casavecchi.

TITIANOS. Ciudad desaparecida situada bajo el pueblo de San Giovanni-Battista, al sudeste de Sarténe.

PUEBLOS SUBTERRÁNEOS

Los refugios y subterráneos-refugios son muy numerosos en Francia. Se les cuenta por centenares.

Entre los más importantes, citemos:

BESSE-EN-CHANDESSE. Las Grutas de Jonás, en Besse-en-Chandese (Puy-de-Dôme), a 36 km de Issoire, con 60 salas y varios pisos que han sido habitados.

CORBÉS (Gard). A 9 km de Saint-Jean-du-Gard. Caverna-cisterna prehistórica donde nuestros lejanos antepasados venían a recoger el agua potable, y sin duda sagrada para ellos, que rezumaba de las estalactitas. Se han encontrado en ella gran cantidad de jarrones rotos.

EU-LE TREPORT (Sena Marítimo). Subterráneos acondicionados, tallados en el acantilado y largos de 300 metros. En su proximidad, durante la guerra de 1939-1945, los alemanes habían construido una verdadera ciudad subterránea. Las calles-galerías se extendían sobre más de 3 km.

LAFFARE (Alto Loira). A 15 km de Pradelles. Estas grutas forman seis salas y fueron habitadas antaño.

LIMOGES (Alta Vienne). El centro de la ciudad está construido sobre una vasta ciudad subterránea, distribuida en salas, en calles y en plazas de grandes dimensiones.

NAOURS (Somme). A 15 km de Doullens. Ciudad subterránea de principios del neolítico, a 33 metros bajo tierra. Las galerías y las treinta calles tienen cerca de 2 km de largo. Se encuentran 250 salas, unos establos, unas plazas públicas, unos almacenes, tres iglesias, unos pozos y seis chimeneas de aireación. Naours se pronuncia: *Nór*.

PROVINS (Sena y Mame). Grandes y numerosos subterráneos-reservas con celdas laterales con chimeneas y descensos en espirales. Una de las entradas principales está en la calle del Infierno. Estos subterráneos, anteriores al siglo XII, son numerosos al pie de la colina soportando la vieja ciudad y en el campo circundante. Están socavados en una tierra cretácea. (Ver *Archeologia* 1973, núm. 2.)

ROQUEDUR (Gard). A 7 km de Suméne. Cinco grandes y magníficas cavernas han sido habitadas por los hombres de la prehistoria: la *Gruta Superior*, la *Caverna de las Cascadas*, la *Sala de las Ninfas*, la *Gran Sala Superior* con la cámara de los muertos y el pasillo de los Gourgs y por último la *Gran Gruta* con el pasillo de los Confetis y su Sala de las Maravillas.

VILLENEUVE-DE-BERG (Ardèche). A 21 km de Privas. En las Balmes de Montbrun, se encuentran unas cavernas, antaño habitadas, que forman pisos sobre 20 m de altura.

CIUDADES SEPULTADAS DE BÉLGICA*

OOSTDUINKERK. A 6 km de Neieuport. Vestigios, bajo las arenas, del misterioso pueblo de Nieuwe-Yde, asolado por el mar y sepultado en el siglo XVII.

COXYDE. A 7 km de Nieuport. Numerosos objetos arrojados por las grandes tempestades indican que a lo largo de las costas existía en los primeros siglos de nuestra Era una ciudad galorromana.

OOSTKERK. A 2 km de Damme. El pueblo de Monnikerede está, actualmente, bajo unas praderas.

BLANKENDERGE. Al noroeste de Brujas. El pueblo de Scorphout —con su fortaleza, su iglesia y su cementerio— está sumergido a algunos kilómetros de la costa. El maremoto responsable del desastre se produjo en 1334.

BRUSELAS. Bajo la Plaza Royale, a doce metros de profundidad, se puede visitar todavía en nuestros días la vieja calle Isabelle que hizo perforar la infanta en 1625 para unir su palacio con la colegiata de Santa Gúdula, y los vestigios de la capilla de los duques de Brabante.

Vasta red subterránea y catacumbas.

* Nuestra documentación sobre las ciudades desaparecidas de Bélgica y de Luxemburgo procede de las obras notables de nuestro colega y amigo belga Paul de Saint-Hilaire. Leer de este autor: *La Belgique mystérieuse* (1973); *La Flandre mystérieuse* (1975); *L'Ardenne mystérieuse* (1976). Rossel Edition, 134, rué Royale, 1000 Bruxelles y 73, rué d'Anjou, 75008 París.



Mapa de las ciudades enterradas de Bélgica y de Luxemburgo.

CIUDADES ENTERRADAS DE LUXEMBURGO

CHONVIANNE. Al norte de una línea Sedán-Luxemburgo, cerca de Tournay: pueblo desaparecido.

CHARNET. Al norte de Tournay, cerca de Libramont: pueblo desaparecido.

CHERSIN. A 30 km al norte de Libramont, cerca de Nassogne: pueblo desaparecido.

ANLIER. Al noroeste de Arlon. La ciudad de Viel-Léglise, hoy día desaparecida, era antaño un lugar de peregrinación y se enorgullecía de su iglesia de tres naves, y de su feria de paños. El sitio se denomina todavía Viel-Léglise.

BERDORF. A 30 km al nordeste de Luxemburgo. Ciudad-refugio en la Roche-Creuse (o Hohllay), gruta de bóvedas gigantescas que puede albergar varios centenares de personas.

CAPÍTULO II

LA NAZCA DE CHILE

El Globo terrestre es un gran libro de historia y de geografía donde, desde hace miles de millones de años, han sido escritas unas aventuras prodigiosas que el tiempo, los diluvios, las estaciones y las intemperies han borrado en más de sus tres cuartas partes.

Antaño, donde ahora está el mar, había la tierra; allí donde está el desierto, se extendían verdes praderas; allí donde el calor es tórrido, reinaba un frío glacial y viceversa.

El Sol es nuestro Dios de vida, pero fue sin duda, con mucha frecuencia, un Dios de muerte o de cataclismos.

Si su calor irradiante es de más o menos intensidad, si se interponen o no unas nubes galácticas, la Tierra puede incendiarse o helarse, y unas civilizaciones humanas pueden ser destruidas, enteramente, lo cual ya ha sucedido.*

Sin remontarse, al parecer, a unos cataclismos de esta índole, el gran libro del Globo terrestre relata una historia todavía incomprensible, de la que las piedras del doctor Cabrera y los trazados de Nazca son unos ejemplos enigmáticos.

ESCRITURA DIRECTAMENTE EN EL SUELO

Hemos dicho lo que habíamos aprendido sobre Nazca después de haberla recorrido, auscultado, interrogado durante diez años. ¡Sin apenas obtener más resultado que un ligero roce!

Pero he aquí que el problema se complica, se ensancha a la dimensión de todo el continente americano: ¡hay Nazcas desde las tierras altas del Canadá hasta la punta de América del Sur, sobre unos doce mil kilómetros!

Si se buscara bien, las encontraríamos también en África, en Asia, en Malta, en Inglaterra y en Francia, en los carrascales perfumados y secos del Languedoc.

Incluso, según se afirma, pero no está confirmado, sobre las tierras guijarrosas del Macizo Central y del Périgord.

¿Quién las encontrará? Seguramente no un investigador oficial, y todavía menos "los rapiñadores de ideas y de descubrimientos cuya única habilidad es la de saber aprovecharse de los demás.

Nazca «es asunto nuestro», como se dice al estilo de la Televisión, pero rindamos homenaje a los otros arqueólogos quienes también han estudiado *in situ* las pampas situadas entre lea y Nazca: el americano Paul Kosok y la alemana María Reiche.

Y porque Nazca es «nuestro asunto», vamos a estudiar los otros mensajes escritos en la arena o sobre la tierra verde de las colinas.

* Hay numerosas interrupciones en la evolución de los hombres: no existen eslabones entre los simios y el hombre; brusca desaparición del neandertal; detención inexplicable de la civilización del período magdalenense, etc.

En Chile como en el Perú, se encuentran numerosos geoglifos, esos dibujos trazados directamente en la tierra, ya sea amontonando guijarros o, por el contrario, mediante el barrido de la arena.

Puede ser efectuada una comprobación: es la naturaleza del terreno la que invita a los hombres a utilizarla como pizarra.

La Nazca del Perú, la pampa Colorada principalmente, es, de hecho, una inmensa página blanca de creta, salpicada de oxidaciones, de polvos y de guijarros que le dan su aspecto grisáceo o, más exactamente, pardo-violeta.

Basta pasar una escoba por el polvo superficial y entonces, el sustrato blanco aparece y puede servir de línea o de dibujo.

En Chile, a veces es el mismo fenómeno el que juega, otras veces los colores lisos del dibujo son unas zonas purgadas o por el contrario puestas de relieve con guijarros amontonados.

En numerosos lugares del Perú, unas inscripciones, recientes, están hechas con una planta llamada *ichu* que arraiga superficialmente allá donde se la deposita, o bien con unos guijarros cuidadosamente dispuestos.

El Candelabro de los Andes está dibujado mediante fosos en la arena blanda (profundidad del eje central, 0,60 cm a 0,75 cm, profundidad de las otras ramas, 0,20 a 0,30 cm).

En Inglaterra, los trazos son conseguidos liberando el suelo cretáceo de su corteza de hierba y de tierra superficial.

Que nosotros sepamos, salvo para los «Hombres gigantes» de las colinas del Dorset inglés, dibujados por unos fosos o unos surcos en la tierra, los geoglifos de nuestro Globo están casi siempre motivados por la naturaleza blanca del suelo...

En resumen, es *el cuadro blanco el que provoca la escritura* y no la escritura la que crea el cuadro.

De esto a pensar que los geoglifos no son más que pasatiempos de pastores o de pueblos ociosos, no hay más que un paso.

- Probablemente es verdad en determinados casos, por ejemplo en Inglaterra: los ciervos y los caballos de las colinas del Dorset son unos exvotos, unas representaciones gratuitas, halagadoras, unos homenajes rendidos a unos animales particularmente estimados.

Aunque algunos hayan creído ver en ello una representación mágica con deseo de proliferación, de repoblación o esperanza de buena caza.

Pero, por todas las otras partes del Globo, los geoglifos tienen una explicación y los de Chile recuerdan los signos trazados aún en nuestros días por los gitanos y los caminantes para señalar los lugares de buena hospitalidad y aquellos que más vale tachar del plano de marcha.

LA NAZCA DE AIACAMA

El desierto de Atacama, en Chile, se extiende todo a lo largo de la costa del Pacífico sobre la estrecha franja de estribaciones de la Cordillera de los Andes, desde Copiapó hasta más allá de Iquique a Calama, sobre una distancia de 600 kilómetros.

Es muy semejante al desierto de lea y a sus pampas roquizas de Villacuri, de los Castillos, del Hornillo, de Huayuri y de Colorada.

Aquí también, antaño, se extendía el vasto imperio de los incas, que comenzaba en Colombia y se prolongaba casi hasta la Patagonia a lo largo de la espina dorsal de la Cordillera.

En este desierto de arena y pedrusco, unos hombres, hace centenares y sin duda miles de años, cultivaban la tierra por todas partes donde hallasen un punto de agua y vivían allí, simplemente, difícilmente, como los tuareg en el Sahara, los mogoles en el desierto de Gobi, como el padre Gustave Le Paige de Bar en San Pedro de Atacama.

Porque toda la tierra está hecha para ser habitada incluso cuando es hostil, ingrata y peligrosa.

Y estos hombres del desierto antiguo enviaban unas súplicas o unos agradecimientos al cielo dibujando sobre las colinas unos símbolos, unas magias o aquello que más necesitaban: unas llamas y unos pájaros.

Pero el interés principal de la región residía en su situación geográfica: era un lugar de paso, la ruta Norte-Sur de los comerciantes prehistóricos que aseguraban la exportación de la coca, del maíz,, de las llamas, de las pieles del altiplano hacia los oasis del actual Chile.

Su pista está, por otra parte, jalonada de pequeños montículos de piedras tiradas o traídas en ofrenda para asegurarse un buen viaje y la protección de los dioses.

EL CURACA DE UNITAS

Uno de los más importantes geoglifos del Atacama es el *curaca* (brujo o inca) del cerro Unitas entre Tarapaca y Huará, un poco por encima de la latitud de Iquique.

De aproximadamente unos 120 metros de longitud, está toscamente representado por la técnica del barrido o rastrillado y los ojos, la nariz y la boca están dibujados por apilamientos de piedras.

La cabeza parece ser un hexágono rematado por una corona o un peinado de cuatro dientes o plumas.

De las sienes y de las mejillas parten ocho grandes líneas paralelas simbolizando sin duda la naturaleza sagrada y solar del personaje.

El *curaca* sostiene en la mano derecha un instrumento que no podemos identificar, pero que podría ser una honda.

El brazo izquierdo, doblado, enarbola un hacha.

Como es muy difícil de ver el dibujo y de interpretar las líneas o unos barridos a medias borrados, para imaginar la actitud del *curaca* lo más sencillo es examinar una buena foto.

Conviene hacer constar que las líneas y pistas de los geoglifos de Atacama y de Nazca del Perú no son identificables de cerca y que lo son más sobre foto que sobre el propio sitio.

Otro geoglifo, del cerro Unitas, todavía más difícilmente legible, parece representar un personaje portador de una trompa y un humúnculo recordando extrañamente ciertos detalles insólitos de las piedras de lea, pero también los «hombres con trompa de elefante» que habrían sido grabados sobre unos peñascos del Yunnan, en China.

Extraña coincidencia de dibujos tan particulares, alejados entre sí unos 20.000 kilómetros, pero de la cual no se puede sacar ninguna conclusión razonable.

Al oeste del pueblo de Tarapaca, se ve un caos de peñascos sobre los cuales están grabados, a cincel, unos personajes estilizados, unas serpientes, unos círculos, unas llamas y unos animales parecidos a tortugas y a iguanas.

Los arquitectos de los geoglifos eran, también, unos grabadores sobre piedra.

EL GIGANTE DEL LAGARTO

En un libro publicado en 1976,* el arqueólogo chileno Lautaro Núñez Atencio da el inventario preciso, localizado y muy detallado de los miles de geoglifos que jalonan la antigua

* «Geoglifos y tráfico de caravanas en el desierto chileno», de Lautaro Núñez Atencio, profesor en el departamento de arqueología de la Universidad del Norte en Antofagasta, es el

pista de las caravanas del desierto. Desgraciadamente, la calidad de la edición deja mucho que desear y las ilustraciones fotográficas, en particular, son, por lo menos, defectuosas.

No obstante, la obra está escrita con inteligencia y con el máximo afán de rigor y es de un interés primordial sobre un tema que, desafortunadamente, ha dejado indiferentes a los arqueólogos del Perú.**

Sobre la vertiente occidental del cerro Unitas, se puede ver, muy mal ya que está en parte borrado, un gigante análogo *al curaca*, cuya mano derecha, alzada en flecha, indica el Norte y la dirección del Perú.

El brazo izquierdo enarbola un bastón o un hacha.

Las caderas, como en el *curaca*, están provistas de barras laterales sin significación perceptible, y un saurio —lagarto o iguana— está trazado sobre el lado izquierdo.

Como en el *curaca*, los ojos, la boca y la nariz del gigante del lagarto son pequeñas pilas de piedras.

Si el geoglifo pretende representar un gigante, sería interesante relacionarlo con aquellos invasores de muy alta estatura, llegados por mar sobre unas balsas al comienzo del imperio de los incas, si damos crédito a las tradiciones mencionadas por el jesuita Anello Oliva.

Thor Heyerdhal al haber demostrado, al parecer, con la expedición del *Kon-Tiki* que la isla de Pascua pudo haber sido poblada por los preincas, se puede por un igual pensar también que una raza gigante procedente de la isla de Pascua ha podido por lo mismo, haciendo el camino a la inversa, tomar tierra en el Perú o en Chile con el designio de colonizar el país.

En este sentido, los gigantes de los geoglifos habrían sido dibujados por los autóctonos en recuerdo de un período histórico particularmente azaroso.

Pero, ¿han existido los gigantes?

Nuestra lógica cartesiana nos lleva evidentemente a contestar con la negativa, pero no tenemos el derecho, honradamente, de hacer tabla rasa con los testimonios y los indicios extremadamente turbadores de los que volveremos a hablar.

Sobre la vertiente norte del cerro Unitas, un grupo de dibujos reproduce unas formas humanas rectangulares con grandes cabezas, pero sin piernas (borradas).

La técnica habitual del barrido del suelo está reforzada por la colocación de piedras planas recalcando el borde de las figuras.

LOS PASTORES DE BAJADA

Sobre el borde sur de la carretera que va de la Panamericana a Iquique, en el kilómetro 34, se extiende una zona de geoglifos probablemente más reciente que los otros, sobre el sitio denominado Bajada de Iquique. Los motivos más numerosos son unas cruces que se interpenetran de modo a formar rombos, líneas paralelas salpicadas de pequeños montículos pedregosos, de pájaros, de llamas, de flechas y de estrados de varios peldaños.

mejor libro sobre los geoglifos chilenos, y sin duda el único. Una gran parte de nuestra documentación se apoya sobre las observaciones del profesor Atencio, del ingeniero Hans Niemeyer y de nuestro corresponsal particular en Chile, el profesor Jean-Pierre Bergoeing. Hans Niemeyer es el autor de dos libros de gran erudición: *Petroglifos de la Cordillera andina de Linares*, en colaboración con Lotte Weisner. Ediciones Universidad de Chile, Santiago, 1971, y de *Las Pinturas rupestres de la sierra de Arica*, Ediciones Jerónimo de Vivar, San Felipe, Chile.

** Los geoglifos —líneas, pistas y otros dibujos— de la Nazca del Perú han sido revelados al gran público, en 1949, por un librito de María Reiche titulado *Mystery on the desert*, Editora Médica Peruana, Azangaro 906, Lima. Y en 1974 por el libro de Robert Charroux: *El enigma de los Andes y Las pistas de Nazca* de Simone Waisbard. Ed. «Plaza & Janes». Col. Otros Mundos.

Un pastor o un guía de caravana, curiosamente estilizado, un túmulo de piedras en medio del rostro, sostiene en cada mano una llama y un gran pájaro.

Una especie de fresco a medias borrado representa unos animales cuyas cabezas y patas han sido parcialmente destruidas por la erosión. Asimismo, es todavía vagamente visible una hilera de pastores de piernas cortas. De modo más nítido, sobre un color liso se ven unos hombres de gran corpulencia, cubierta la cabeza con un sombrero de ancha ala. Uno de ellos empuña un bastón.

Ciertos dibujos han sido restaurados recientemente por los autóctonos o por unos arqueólogos aficionados, lo cual ha evitado sin duda su borradura definitiva.

En el lugar llamado Alto Barranco, sobre la vertiente de la Cordillera de la costa, los geoglifos representan unas caravanas de llamas guardadas, o conducidas por unos pastores.

Estos dibujos son análogos a los del Alto Huanillos que se enriquece, por añadidura, con rombos y un cóndor de alas desplegadas.

Por todas partes, igualmente, proliferan los círculos, las flechas de dirección y unas escaleras trazadas con piedras.

El profesor Lautaro Núñez Atencio piensa que estos geoglifos y signos jalonan la ruta prehistórica de las caravanas de mercaderes.

Sobre el lugar denominado Soronal-1 están representados en figuras: un hombre con su bastón, unos personajes de los que no se distingue ya más que la mitad inferior del cuerpo y una gran llama.

LAS LLAMAS DE TILIVICHE

El profesor Hans Niemeyer Fernández, de Santiago de Chile, quien, nos ha dicho el padre Gustave Le Paige, es el mejor especialista de los petroglifos del desierto de Atacama, confirma la similitud de técnica de los geoglifos del Perú y de Chile.

«Están dibujados sobre la vertiente de las colinas mediante dos procedimientos: desescombro de la superficie oscura hasta la obtención de un fondo claro haciendo contraste o por acumulación de piedras oscuras sobre una colina de color claro.»

Sobre la ladera de la falla de Tiliviche, muy cerca de la carretera Panamericana, se ve, en débil relieve, un gran friso representando unas llamas y unas alpacas como filmadas en pleno movimiento y de perfil.

De hecho, es necesario, además de una buena luz rasante, colocarse sobre la colina opuesta a la falla para distinguir netamente los detalles.

En medio del rebaño parece reconocerse un hombre con los brazos separados. Otro, sin duda el pastor, esgrime una huaraca (honda), abajo y a la izquierda.

En medio de las llamas, un felino, tal vez un puma, corre en sentido contrario de los otros animales.

EL CERRO DIBUJADO DE PINTADOS

La colina más ricamente decorada del Atacama es el cerro Pintados, a 6 km del pueblo del mismo nombre: Pintados, pequeña estación de ferrocarril, al sudeste del Iquique, sobre la vertiente occidental de la Pampa de Tamarugal.

Es el mayor conjunto geoglífico conocido y se extiende sobre varias hectáreas.

Se destacan principalmente, unos rectángulos, unos cuadrados —de 8,20 m de lado—, unos rombos tallados en escaleras, unos círculos, unos semicírculos cortados netamente sobre el diámetro ecuatorial y sirviendo de cuadros a unas representaciones difíciles de identificar.

Se ven también unas flechas, unas cruces de Malta, unos pájaros, unas llamas, unas vicuñas y unos hombres de ancho sombrero.

Las dos combinaciones técnicas, barrido y acumulación, son utilizadas para la reproducción de los dibujos.

Su antigüedad es ciertamente muy grande, aunque, determinados motivos, tales como la cruz de Malta, hacen pensar que podrían ser más recientes que el *curaca* o las llamas de Tiliviche.

Uno de los motivos principales es un rebaño de llamas cuyas cabezas están borradas, guardado por un pastor armado de un bastón.

Un felino está inscrito en un círculo. Unas representaciones de pájaros son invisibles en la proximidad de las instalaciones mineras de Pintados.

Toda la zona en las proximidades de Tarapaca, en la provincia de Iquique y hasta Antofagasta, es de una increíble riqueza en geoglifos de esta índole, pero su antigüedad no parece superar el primer milenio de nuestra Era. Por interesantes que sean para los arqueólogos, están lejos de continuar el enigma fascinante de los trazados de la pampa peruana de Nazca.

LA NAZCA DE AREQUIPA

Remontando hacia el Norte, la muy importante zona arqueológica de Arequipa establece la transición entre los geoglifos de Atacama y los de Nazca. El arqueólogo Linares Málaga es su gran descubridor y guía de buen grado a aquellos a quienes interesa el tema, como a nuestro amigo Daniel Dézé, de Lyon, que nos informa sobre su viaje a Toro Muerto, en el centro del lugar.

Toro Muerto está a 100 km a vuelo de pájaro al noroeste de Arequipa (160 km por la carretera). Su acceso resulta fácil gracias a varias líneas de autobuses.

La zona arqueológica se extiende sobre 5 km por encima del valle del río Majes en un decorado desértico de dunas y de peñas grabadas, representando unas escenas de *danza*, de pesca, de personajes, de llamas y de líneas geométricas.

Toro Muerto ostenta probablemente el récord de esas piedras grabadas que alcanzan el número de varias decenas de miles.

Desde lo alto de la montaña se puede ver un inmenso 8 trazado sobre las pendientes, y nuestra corresponsal y amiga la señora Bridget Butterworth ha localizado, desde un avión, varios geoglifos semejantes a los de Nazca.

Pero el mayor descubrimiento de Linares Málaga es la «tapicería de la pampa de Siguan» al borde de la Sud-Panamericana, a una hora y media de coche desde Arequipa.

Se distingue el geoglifo de una colina próxima que domina el valle y, con buena luz rasante, los dibujos aparecen muy netos con una especie de grecas bordadas de orillos dobles.

El centro de la «tapicería», una alfombra más exactamente, es un gran rectángulo de unos treinta metros de largo por ocho o diez de ancho.

Las dimensiones del geoglifo son de 60 m X 30 m. La técnica utilizada es la del surco ancho de 0,30 a 0,60 cm. con una profundidad de 5 a 10 cm.

Estudiada por la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa (UNSA), la «alfombra de Siguan» está catalogada como un caso único de geoglifo, fundamentalmente diferente de los de Nazca.

Su orientación, al fondo del valle, es Norte-Sur, es decir, que está dirigido hacia Cuzco.

UNOS PAPELES PRECIOSOS

Nunca se ha dilucidado el misterio del Candelabro de los Andes, de las momias de cabellos rojos de Paracas y de su tipo ajeno a la región.*

Igualmente, habría que explicar por qué las piedras grabadas del doctor Cabrera, con sus representaciones de astrónomos, de botánicos, de médicos parteros y de cirujanos del injerto de corazón, fueron depositadas en el río lea, en Ocucaje.

Ahora bien, el Candelabro, las momias, las piedras del doctor Cabrera y las pistas de Nazca se sitúan en la misma zona del Perú meridional, en los lindes del océano Pacífico y de la Cordillera de los Andes.

Un manuscrito del padre Anello Oliva, traducido en 1957 por H. Ternaux Compans, deja constancia de una tradición inca que podría aportar cierta luz en la historia secreta del Perú.

La obra del padre Oliva, que era jesuita, lleva la fecha de 1631 y está revestida de todas las aprobaciones de los jefes de su orden.

Su título es: *Vida de los hombres ilustres de la Compañía de Jesús del Perú*, pero unas relaciones históricas y protohistóricas completan felizmente las de Garcilaso de la Vega que, no se recalca suficientemente, tenía diecisiete años en 1547 cuando se fue del Perú y solamente escribió sus *Comentarios Reales* al final de su vida hacia 1565.

Es importante hacer hincapié en que Garcilaso de la Vega, hijo de un ilustre capitán español y de una princesa inca, tomó deliberadamente partido por los antepasados de su madre y calla todo lo que es desfavorable a los incas.

No ocurre lo mismo con el padre Oliva, que no teme describir todo lo que ve y contar todo lo que oye decir sobre el pasado fabuloso de aquellos a quienes llama los «ingas».

«Todo induce a pensar —escribe— que los ingas eran una raza extranjera.

»A menudo se hace referencia, incluso en Garcilaso, a una lengua particular que solamente era hablada y comprendida por los miembros de la familia imperial...

«Para asegurar su dominio, los ingas habían hecho un trabajo admirable: era la construcción de dos grandes carreteras que se extendían todo a lo largo de dos cadenas de montaña. Una, que se llamaba la ruta de los ingas, se extendía desde Pastos hasta Chile, en un recorrido de 900 leguas. Tenía 24 pies de anchó y cada cuatro leguas se encontraban unos vastos edificios llamados *tambos*; contenían grandes provisiones de víveres, de ropas y de todo lo que podía ser necesario. Cada media legua, se colocaban unos centinelas que se transmitían los mensajes de uno a otro corriendo con una gran rapidez.

»La otra carretera tenía 25 pies de ancho y estaba flanqueada, a cada lado, por un muro elevado; corría a través de las planicies, desde Piura hasta Chile, donde se reunía con la otra.»

Después de haber hablado del reinado de los incas, el padre Oliva se extiende sobre el fundador del imperio, Manco Capac y entra entonces en una continuación asombrosa y fecunda en revelaciones.

«No había yo podido encontrar en ningún historiador la menor información sobre el origen de Manco Capac, cuando algunos papeles que me entregó el doctor Barthélemy Cervants, canónigo de la santa iglesia de Charcas, cayeron entre mis manos.

«Fueron escritos a tenor de los relatos de Catad que había ocupado las funciones de quipocamayú (leedor de *fjjuipos* o *quipus*, unas cordezuelas de nudos que hacían las veces de libros o de memorándum) junto a los últimos ingas, función heredada de sus antepasados, descendientes de Ylla que, como ya he dicho más arriba, fue el inventor de los quipos...»

* Para el Candelabro de los Andes, las momias de Paracas y las piedras grabadas de lea, remitirse a *El Enigma de los Andes*, de Robert Charroux. Hay que hacer constar que el Candelabro de los Andes, este geoglifo de surcos, como la «alfombra de Sigwas», está también orientado, norte-sur, contrariamente a los que habíamos escrito en *El enigma de los Andes*. Fuimos inducidos a error por una brújula averiada.

LAS REVELACIONES DE CATARI. EL QUIPOCAMAYU

«Catari relata, pues, que después del diluvio universal del cual los indios tenían un perfecto conocimiento y al que llamaban *pachacuti*, los primeros hombres que vinieron a América, ya sea adrede, o bien empujados por la tempestad, abordaron Caracas desde donde se multiplicaron y se esparcieron por todo el Perú...»

Los incas convertidos en soberanos del Perú descienden de un cacique nombrado Tumba o Tumba.

Otoya, uno de los dos hijos del cacique, cruel y borracho, escapó de una conspiración y se entregó a toda clase de exacciones que solamente fueron cesadas por «la llegada de una tropa de gigantes».

«Éstos lo hicieron prisionero y abrumaron a sus súbditos con malos tratos.

»No traían mujeres con ellos y se entregaban al crimen contra natura, de modo que Dios, irritado contra ellos, les hizo perecer a todos bajo el fuego del cielo... La tradición relata que estos gigantes habían venido sobre unas balsas formadas por gruesas piezas de madera y que eran tan grandes que la cabeza de un hombre corriente les llegaba apenas a las rodillas. Excavaron unos pozos muy profundos que se ven todavía hoy en la punta Santa Elena, y que están llenos de agua potable. Se encuentra todavía en este lugar unas osamentas humanas de una talla prodigiosa, y unos dientes que pesan hasta 14 onzas (¡430 gramos!). Me han enseñado unos tan enormes que me habría costado esfuerzo creerlo si no los hubiese visto (*sic*). Es probable que estos gigantes eran de la misma raza que aquellos que desembarcaron en la Nueva España (México) y de los cuales se descubren todavía osamentas en el distrito de Tlascala.»

Estos invasores de los que nos habla el padre Oliva, ¿tendrían alguna relación con los gigantes de la isla de Pascua * tan estimados por Francis Mazière y que son, en cierto modo, sus «hijos espirituales»?

Se ha expuesto la hipótesis de que los incas pudieron ser los descubridores y los invasores de determinadas islas del Pacífico. Aunque sea poco probable, nos ha parecido interesante mencionar estas observaciones de Anello Oliva.

Sabemos que la autenticidad de los «gigantes» antiguos está fuertemente puesta en duda; el motivo es debido a las exageraciones de los relatos tradicionales como aquel en que «la estatura de un hombre alcanza apenas las rodillas del gigante».

Si hubiese existido un personaje tan inmenso, habría medido de 7 a 8 metros de altura, lo cual es difícilmente creíble.

No obstante, hay que tener en cuenta diversos factores que demuestran que unos hombres de muy alta estatura han vivido en los tiempos antiguos.

— Todas las tradiciones hacen mención de gigantes.

— El récord en 1977 es de 2,70 m para el americano Robert Wadlow.

— El padre Oliva parece sincero cuando habla de los dientes de 14 onzas. ¡Queda por saber si eran de hombre o de animal!

Podemos testimoniar un hecho que sería fácilmente comprobable si, en los países de América del Sur, fuese posible obtener algo, lo que sea, con sencillez y facilidad.

Hemos visto en el templete-museo de Tiahuanaco, en 1969, sobre un estante, una serie de cráneos que van desde el Cro-Magnon hasta un cráneo gigante que, de memoria, nos parece que debe de medir entre los 30 y 40 centímetros de alto.

* *La fantástica isla de Pascua*, de Francis Mazière, Ed. «Plaza & Janes». Col. La Vuelta al Mundo en 80 Libros.

En nuestros días, estos cráneos se hallan en el museo arqueológico de La Paz, pero nos ha sido imposible, pese a numerosas gestiones, obtener unas fotografías.

La existencia de gigantes en el antiguo imperio de los incas, si fuera demostrada, permitiría considerar nuevas hipótesis sobre los problemas de Nazca, las piedras del doctor Cabrera y las momias de Paracas.

«La tradición conservada por los quipocamayus relata también que, cuando la destrucción de los gigantes, se avistó en el cielo un joven de una belleza prodigiosa, que lanzaba contra ellos las llamas que los destruyeron. Es probable que fuera algún ángel del cielo.»

DIRECCIÓN: LAGO TITICACA...

Nos enteramos por el padre Oliva que los incas eran una raza extranjera en el Perú.

Catari, el quipocamayú, nos abre otros horizontes cuando escribe:

«Manco (el primer inca), asustado por las tempestades, resolvió no ir más lejos de lea y no penetrar desde allí al interior de las tierras...

»Sus compañeros lo descubren más tarde en una espaciosa caverna del lago Titicaca, excavada por la mano de hombre.

«Las paredes estaban recubiertas de ornamentos de oro y de plata, y no tenía más acceso que una puerta muy estrecha...

»Para reconocerse, los compañeros de Manco se perforaron los lóbulos de las orejas y se colgaron gruesos aros de una especie de junco llamado aotora (aotora = totora = junco. Esta práctica. parece haber dado origen a la casta de los orejones).»

Manco salió una mañana de la caverna, a la salida del sol, con un atuendo hecho de placas de oro y no tuvo dificultad alguna en hacerse reconocer como rey. «Fue así como fundó la monarquía de los ingas.»

Tal es el relato de Anello Oliva.

En cierto sentido, puede orientar las especulaciones a propósito de Nazca por el hecho de que Manco llegó hasta lea para reconocer su futuro reino, limitado entonces por las pistas y las líneas de las pampas de Nazca.

¿Tenían por misión estos trazados detener mágicamente la marcha conquistadora de Manco o bien, por el contrario, guiarlo hacia las riberas del lago Titicaca donde debían concretarse su misión y su destino de futuro inca?

Es una hipótesis que merece ser estudiada, tanto más cuanto nadie hasta hoy se ha ocupado del tema. No creemos que Manco haya detenido su exploración en lea para dirigirse oblicuamente hacia el lago Titicaca donde finalmente se detuvo.

La Cordillera de los Andes es un obstáculo que no se desafía impunemente, y debió él de descender hacia Nazca y Arequipa donde encontró en la montaña una falla que conducía a Puno, al borde del lago, y a Chinchillapi (a 140 km al Sudeste) donde se hallan las cavernas con pinturas de Mazo Cruz, de Kelkatani y de Pizaoma.

Allá encontró los santuarios de los más antiguos pueblos andinos: los kollas «fundadores del mundo» que reinaban hace unos 10.000 años después de haber llegado, no de la costa, como se suponía, isino del Norte!

De todos modos, es necesario recalcar que los grabados rupestres del lago Titicaca, si bien se emparentan con los del desierto de Atacama, no tienen ningún lazo de parecido con los geoglifos de las pampas.

Entonces, ¿qué sería Nazca? ¿Barrera mágica para detener a Manco o a otro invasor? ¿O cuadro de dirección debiendo guiar a uno u otro hacia el lago sagrado del futuro imperio?

CAPÍTULO III

NAZCAS DE AMÉRICA DEL NORTE Y DE EUROPA

Apenas ese bípedo molesto, vanidoso e inteligente que es el hombre tuvo la idea de expresarse de otro modo que con la danza, la voz, los dientes y los puños, empezó a garrapatear sobre la tierra y sobre la roca.

Su primera escuela fue la Naturaleza, su primer maestro, el cielo y su primera pizarra, el suelo.

Las escrituras más antiguas que se conocen son unos trazos, unas espirales y unos círculos grabados sobre las paredes lisas de las cavernas.

Hubo seguramente otras muestras, pero no nos han llegado.

Estos testimonios antiguos, primarios o a veces muy elaborados, se encuentran por todas partes en el mundo allá donde la civilización no ha lacerado, arrasado, asesinado el pasado.

LOS MIMBRES DE BLYTHE

En homenaje a la Naturaleza y para agradecerle de sus bondades que le eran beneficiosas: animales, plantas, ríos, miel, etc., los indios prehistóricos mimbres, de Nuevo México (Estados Unidos) representaban sobre obras de alfarería, peces, flores, pájaros.

Para dirigirse más directamente a los dioses, o tal vez para dejar una rúbrica, una huella de su paso, o una marca de pertenencia del terreno, tuvieron, como los pueblos de Nazca, y del mismo modo, la idea de grabar sobre la arena.

En el desierto, cerca de Blythe, en California, se puede ver, sobre todo al sobrevolarla, una efigie humana de más de 56 metros de longitud y unas representaciones animales de estilo muy tosco.

Como en Nazca y sobre el Candelabro de los Andes, unos vándalos montados en jeep o en moto, han dejado las huellas de su paso y han asolado el lugar..

El «Mimbre de Blythe» ha sido dibujado barriando las oxidaciones del suelo y eliminando las piedras de color oscuro de modo a hacer resaltar el personaje.*

* El geoglifo es, por definición, *grabado* sobre el suelo, por consiguiente en hueco (*geo*: tierra y *gliphé*: cinceladura); sin embargo, hemos dado a la palabra, de acuerdo con la mayoría del público, la Prensa, las revistas y los arqueólogos, el sentido de: trazado, dibujo, grabado o no, ejecutado sobre el suelo,

LOS GEOGLIFOS COLOREADOS DE LOS NAVAJOS

En la misma región, los indios navajos, aislados en sus tierras áridas, trazaron seguramente, antaño, unos geoglifos de grandes dimensiones que han desaparecido, barridos por los vientos. No obstante, la costumbre se ha perpetuado a una escala menor, pero según una técnica más artística.

Cuando un navajo está enfermo, su familia va a ver al brujo de la tribu para que conjure los maleficios y expulse los malos espíritus del cuerpo del paciente.

Entonces son trazados sobre el suelo unos dibujos, no mediante barrido o acumulación de piedras, sino al modo de un cuadro pintado, disponiendo sobre el suelo unos colores minerales y vegetales finamente pulverizados.

El motivo es realizado por varias personas, de modo muy diestro, como un *mándala* hindú.**

Este *mándala*, tanto si es redondo, cuadrado u ovalado, está pintado en el sentido del curso del sol, y los colores quedan dispuestos en un orden ritual.

Colocados en un cuenco de corteza, son distribuidos con arte y pueden representar unas líneas, unas figuraciones animales, unas geometrías o unos signos de exorcismo.

Cuando el *mándala* está terminado, se coloca al enfermo en el centro, y el brujo y los asistentes se entregan a unos encantamientos rituales a base de cánticos y danzas mágicas.

Seguidamente, el enfermo es regresado a su *hogan* (choza de tierra reseca) y el brujo dispersa el dibujo en las arenas.

Si ha sido reproducido en un *hogan*, la habitación es destruida y sus vestigios enterrados.

Ciertos geoglifos pintados son dedicados a las fuerzas naturales, a las plantas; a los animales o a los dioses. Entonces, se les deja perdurar por tanto tiempo como los respeten el viento y las intemperies.

LA RUEDA MÁGICA DE BIGHORN MOUNTAIN

En los Estados Unidos, en el Estado de Wyoming, y en el Canadá, principalmente en las provincias del Alberta y del Saskatchewan, unos pueblos antiguos, al no disponer de desierto de arena para grabar en él unos verdaderos geoglifos, han utilizado la técnica de las piedras transportadas.

A decir verdad, esta técnica es también practicada en el Perú sobre las colinas que bordean la carretera Panamericana, de Lima a Paracas, y se relaciona con los procedimientos precélticos: crómlechs, menhires, alineamientos, recintos megalíticos.

Los dibujos representan unos personajes muy estilizados, unos círculos, unas tortugas, unos túmulos de piedras (cairns) o, con mayor frecuencia, unos círculos dobles con radios. Los arqueólogos han dado a estos últimos el nombre de *medicine wheels* (ruedas mágicas) o *cosmic wheels* (ruedas cósmicas).

Sin gran certeza, se les atribuye a los antiguos indios cheyenes, shoshones, arapajos, crows, etc., pero las tradiciones quieren que antaño un «pueblo pequeño» habitase en unas grutas, bajo esas ruedas de piedras.

** En la India, el *mándala* es un esquema geométrico sagrado en colores simbólicos reproduciendo una cosmogonía o un camino iniciático, según un formulario que solamente conoce el brujo.

Los indios crows de la comarca dicen que las *cosmic wheels* existen desde hace tiempos inmemoriales y que siempre las han visto.

Los que las edificaron no conocían el fuego, aseguran, y las ruedas son a la imagen del sol y de los astros.

La rueda mágica de la montaña Bighorn, en Wyoming, es una de las más bonitas. Está construida sobre una meseta rocosa a casi 3.000 metros de altura, lo cual la coloca, relativamente, al amparo del vandalismo turístico.

Tiene 24 metros de diámetro y cuenta 28 radios y seis cairns dispuestos desigualmente alrededor de su circunferencia.

Se piensa que el conjunto podría ser un calendario astronómico, o bien una especie de centro cósmico donde se producirían unos intercambios benéficos entre el cielo y la tierra.

Sería una «clínica prehistórica», como opinan los esotéricos sobre los alineamientos megalíticos de Bretaña, y de ahí su nombre de *medicine wheels*, ruedas mágicas, que se les da con un sentido y un poder terapéuticos presuntos.

Es una explicación posible pero, sin duda, hay que pensar que este «calendario» servía también para fijar las horas y los días favorables para determinadas ceremonias rituales.

El templo de Stonehenge, en Inglaterra, tenía unos destinos idénticos y, como las ruedas mágicas, estaba orientado con unas piedras aisladas o unas disposiciones de monolitos para indicar los solsticios y los lugares por donde se asoman las estrellas más brillantes del cielo: Venus, Sirio, Rigel, Aldebarán.

¿UNA COPIA DE STONEHENGE?

Las coincidencias con Stonehenge son tan numerosas, pues la rueda de Bighorn Mountain es, en cierto modo, una proyección plana del monumento de Inglaterra, que unos arqueólogos han considerado la posibilidad de una migración de los celtas a América del Norte.

Es una hipótesis revolucionaria, pero que ya nos era familiar puesto que desde hacía ya mucho tiempo* tenemos la casi certeza de que los antiguos pueblos de América procedían en su mayoría de Europa, y que eran unos preceltas y, más tarde, unos celtas.

Es lo que asegura el *Popol Vuh* de los mayas quichés en unos términos sin ambigüedad y lo que permite suponer la invasión de los Tuatha Dé Danann en Irlanda hace más de dos mil años.

Las tradiciones de los iroqueses, de los hurones y de los leni-lenapés, recogidas en los *Ármales* de los jesuita, dicen igualmente que los antiguos Iniciadores en América del Norte eran unos hombres blancos, barbudos, de ojos azules, procedentes del lado por donde se levanta el sol, atravesaron el océano «en unos barcos de piedra sobre los cuales crecían unos árboles» (unos barcos con mástiles).

Serían esos migradores europeos los que habrían jalonado su marcha de nómadas con miles de círculos de piedras teniendo de 5 a 30 pies de diámetro.

Esos crómlechs son llamados por los americanos los «círculos de *tepees*» (tiendas o viviendas de los indios) y se les encuentra en todas las Grandes Planicies y sobre las estribaciones de las montañas desde el Canadá hasta Texas.*

* Leer *Le Livre du Mystérieux Inconnu*, Robert Charroux, Ed. Laffont, Capítulo VI. La civilización de los celtas es la madre de todas las civilizaciones: túmulos, pirámides y cerros funerarios. La mujer blanca de los lenilenapés. Los mexicanos vinieron de Europa. Los amerindios tienen antepasados europeos, etc.

* Es la opinión expresada por John A. Eddy, en un artículo publicado por el *National Geographic* de enero de 1977.

Existen a centenares sobre la vertiente oriental de las Montañas Rocosas, más bien en forma de cairns (túmulos de piedras) rodeados por unos círculos de 30 a 60 metros de diámetro, que, como en el caso de la rueda de Bighorn, tienen 28 radios que corresponden al número de días de un mes lunar.

LA RUEDA DE MAJORVILLE

La rueda mágica de Majorville en Alberta, Canadá, es más grande que la de Bighorn Mountain y su centro es un cairn de tamaño imponente. Su construcción se remontaría a unos 4.000 ó 5.000 años, lo cual nos llevaría al período en que los preceltas de Europa descubrieron América.

La rueda de Moose Mountain en las montañas del Saskatchewan, con un diámetro de 60 metros, está sobre una cumbre, al modo de un puesto de observación.

Se piensa que antaño, las ruedas mágicas ocupaban todas las cimas importantes y jalonaban una vía que permite ser localizada desde muy lejos.

Cuando los radios eran poco numerosos, estaban dirigidos hacia otras ruedas, como para señalar la ruta a seguir por las tribus migradoras.

La rueda de Moose Mountain no tiene más que cuatro grandes radios aparentes terminados en unos pequeños cairns en forma de pozos, pero debía de tener seis en su origen.

Su eje central es un importante túmulo de piedra rodeado por un círculo de piedras.

El radio más largo está orientado hacia el Este y el solsticio de verano; otros radios indican el lugar de Sirio, de Rigel, o de Aldebarán, lo cual demuestra claramente el destino astronómico del monumento.

No obstante, en América del Norte abundan tanto los dibujos antropomorfos y zoomorfos trazados con piedras que estamos obligados a creer que estos geoglifos eran también unas *mándalas* mágicas y unas evocaciones de las fuerzas de la Naturaleza.

AVEBURY Y EL TEMPLO ALADO DE BARROW

Hemos denominado «geoglifos» todo lo que está dibujado sobre el suelo, ya sea en hueco o en relieve, habiéndose adoptado esta denominación a propósito de Nazca.

En realidad, Nazca es más bien un dibujo que un glifo, y las ruedas mágicas de América no son grabadas, sino construidas.

El hombre es un arquitecto y un geómetra y su civilización está principalmente representada por lo que dibuja o edifica sobre el suelo. En resumen: lo que queda cuando casi todo ha desaparecido! Nuestros antecesores han tenido siempre la preocupación de expresarse excavando líneas de fosos o, por el contrario, alzando taludes.

Avebury, el gran centro céltico de Inglaterra, está delimitado por un vallado circular de 470 metros de diámetro que es un inmenso y **profundo** foso (**glifo**).

El «templo alado» de Barrow en el Lincolnshire es, a la vez, un jeroglífico y un geoglifo formado por taludes y fosos, con un círculo central de 70 m de diámetro y unas alas de un centenar de metros de largo.

Estos geoglifos —y existen bastantes más— son parientes cercanos, con sus alamedas en forma de serpientes, de las antiguas construcciones tumulares de los mound builders.

Por otra parte, la edificación de un talud o de un túmulo implica, como contrapartida, la excavación de un foso, tanto es así que el estudio de las diferentes Nazcas no podría dissociarse de la de los cerros funerarios, de los «mounds», de los salientes y voladizos.

Stonehenge, como casi todos los monumentos megalíticos, es un templo en relieve inscrito en un geoglifo.

FOSO, TERTRE, CROMLECH, PIRÁMIDE Y GEOGLIFO

La Nazca de Inglaterra, que está representada por unos fosos, unas efigies de gigantes y unas imágenes de animales, parece constituir el eslabón de una cadena que, comenzando en la antigua Celtia de Europa, se prolonga a través del océano, hasta el Canadá primero, los Estados Unidos después, México, Colombia, Perú y Chile.

En su arranque, se encuentra el foso (geoglifo) y su contrapartida, el talud o *tertre* (túmulo funerario), por todas partes donde han habitado los celtas y sus predecesores arios.

Con Stonehenge, Avebury y los fosos prehistóricos, se encuentra la construcción emergente: templos, túmulos, dólmenes y la escritura en relieve: alamedas de piedras, alineamientos de menhires, recintos megalíticos, crómlechs, cairns y, más tarde, recintos galos.

Pasado el Atlántico, se entra en el «País de los *Tertres*» de donde eran originarios los tuatha dé danann, invasores y civilizadores de los celtas.

De hecho, el «País de los *Tertres*» se extiende hasta México e incluso hasta el Perú.

El foso en América del Norte adquiere una importancia considerable y el túmulo se multiplica convirtiéndose en *mound* y pedestal de tierra soportando un templo.

Robert Claiborne en *Les Premiers Américains** presenta el plano de una ciudad fortificada del Illinois (Estado norteamericano): Cahokia, que prosperaba al este de Saint-Louis, entre los años 900 y 1100 de nuestra Era.

Ahora bien, Cahokia, reconstituida con ayuda de documentos y comprobaciones arqueológicas es, muy exactamente, Chichén Itzá o cualquier otro centro maya de México.

Además de las casas, se ve, construido en la cima de un *tertre* de grava, el templo al que se accede por una escalera monumental, como en Palenque, en Chichén Itzá, en Kaaba, en Uchmal.

El *tertre* construido en pisos sobre una superficie de 6 hectáreas, precisa la leyenda de la ilustración que da aún los detalles siguientes a propósito de un entierro:

«La procesión franquea otros *mounds* de ceremonias que poseen la forma de un terraplén, de una plataforma, de una serie de terrazas. El cortejo se detiene ante el *tertre* de los sacrificios. Allí, la esposa y los familiares del jefe serán inmolados y después sepultados con el difunto en el *mound* funerario de forma cónica que está al otro lado de la avenida.

»Detrás del *tertre* funerario...»

Añadamos que el texto habla también de cuatro otros *mounds* situados al exterior de las murallas y por último de un observatorio «utilizado para calcular la fecha más favorable para las siembras».

iMuy curioso! ¡Y cuántas coincidencias!

En efecto, esos *tertres* pululaban antaño en Europa; esos templos sobre pedestales (impropiamente denominado pirámides), se les encuentra igualmente por miles, en México, al mismo tiempo que las construcciones piramidales típicas, idénticas casi, de: Plouezoch (Finisterre), Cahokia (EE.UU.), Monte Albán, Teotihuacán (México), Rumicucho (Ecuador),

* Ediciones *Time-Life International*. Colección «Los Orígenes del Hombre».

Moche, Machu-Picchu, Kenko (Perú) y en los poblados incas de la región de Nazca (y en la propia Nazca).*

Y, en estos mismos lugares, empadronamos también nuestros misteriosos geoglifos grabados o —perdón por el barbarismo— trazados en relieve, unos dólmenes (en México, en Colombia), unos menhires, unos recintos megalíticos (en La Venta, en Yucatán...); en resumen: toda una continuidad coherente, todos los eslabones de una cadena que estaríamos tentados en calificar de precéltica.

Esta similitud de caracteres es la que puede ayudarnos a comprender Nazca, puesto que los geoglifos están entrelazados al conjunto.

En Inglaterra hay cerca de cien geoglifos..

LA NAZCA DE INGLATERRA

Aproximadamente sobre unos 200 km, desde el condado del Sussex al Devon, pero principalmente sobre las colinas del Dorset, al sur de Inglaterra está jalonado de geoglifos con representaciones diversas, sobre todo animales y humanas.

Los geoglifos antropomorfos comienzan cerca de Eastbourne con el «Gran Hombre de Wilmington» (80 metros) y se terminan al norte de Dorchester con el «Gigante de la Maza» de Cerne Abbas (55 metros).

Son unos dibujos inmensos subrayados por unos fosos que se extienden sobre cerca de una hectárea. Se les puede comparar, salvo en la capa de hierba verde, a los *surcos* de Siguan, cerca de Arequipa.

El gigante de Cerne Abbas esgrime una maza; el de Wilmington, más pacífico, tiene un bastón en la mano.

Su origen es casi desconocido, pero se supone que Cerne Abbas ilustra la leyenda de un Hércules local, mientras que en Wilmington, se trataría de un pastor vigilando los prados donde pastan unos rebaños de ovejas y unas manadas de vacas.

¿Qué razón oscura ha impulsado a los antiguos grandes bretones a grabar estos personajes? ¿Quizás el deseo de perpetuar una leyenda, en el Dorset; quizás una cierta magia protectora, en el Sussex?

Pero los dibujos más numerosos y más interesantes, ya que se identifican con las pistas de Nazca, son las representaciones de ciervos, de caballos y de motivos heráldicos que abundan sobre las colinas del Dorset.

Su técnica es sencilla: el sustrato, como en las pampas del Perú, siendo de calcáreo muy blanco bajo una delgada capa de hierba, ha bastado con desbrozar el suelo para obtener un trazado.

Al oxidarse o ensuciarse el suelo, se han fijado, desde hace unos años, determinados dibujos filtrando hormigón sobre las superficies puestas en evidencia.

Los geoglifos de caballos, en Uffington, en Westbury, en Hambledon, son los mensajes de admiración y de respeto dejados por los pueblos antiguos, aunque también se dice que se remontarían a la época del rey Alfredo *el Grande* {siglo IX) que expulsó a los daneses de Gran Bretaña.

Los ciervos parecen más recientes, algunos son incluso de este siglo; simbolizan a la vez la pasión de los ingleses por la caza y la creencia en la virtud redentora atribuida al animal-imagen del Cristo y a su poder redentor.

* El *mame* en ruinas de Toui Tonga (Polinesia), el de Papara en Tahití, las aras de holocaustos entre los antiguos judíos, al igual que los zigurats en Asiria-Babilonia, eran unas construcciones piramidales de pisos.

Existen una decena de geoglifos de caballos y muchos más de ciervos y de motivos diversos y recientes que llegan hasta el eslogan, como sobre las colinas del Perú.

Aquí y allí un recuerdo atávico ha impulsado a los autóctonos a escribir mensajes grabados, pero sería necesario hurgar en las profundidades del inconsciente para discernir los móviles que les han hecho actuar.

Debe dejarse constancia de un dato, sin duda, de gran importancia: la Nazca de Inglaterra está, «exactamente, sobre la misma latitud que la Nazca del Canadá; la línea inglesa de los geoglifos parece jalonar la ruta tomada hace ya de 5.000 a 10.000 años por las tribus de nuestra Europa para ir a poblar América.

LAS NAZCAS DE FRANCIA

El hombre evolucionado es un escritor-arquitecto que confía a los geoglifos la expresión de su cultura, de su trabajo, de sus ocupaciones y de los hechos más importantes de su existencia.

Visto desde el cielo, en avión, su trabajo es un admirable mosaico de bosques, de labranzas y de pastos en el agricultor; de cubos, de paralelepípedos, de círculos, de rectas, de curvas o de líneas sinuosas en el caso del arquitecto; de ciudades, de pueblos, de monumentos, de jardines o de humildes casitas para aquellos que laboran para construir, darse albergue o hacer agradables los sitios donde habitan.

Porque, de hecho, nuestros fosos, nuestros surcos, nuestros caminos y nuestros ríos son unos geoglifos naturales o artificiales que expresan un mensaje del hombre o de la Naturaleza.

LA RUEDA DE ENSERUNE

Muy conocida por los habitantes del Hérault, pero ignorada por la mayoría de los franceses, la rueda de Enserune es, probablemente, el único geoglifo de Francia.

Vista desde un avión o desde el mirador situado sobre una colina antigua, se presenta como una inmensa y perfecta rueda, cuyos veinte radios se reúnen en el centro.

Nuestro amigo Max Seguy, de Béziers, que conoce bien el lugar, dice que este dibujo se parece a una tarta partida geométricamente.

De hecho, los radios de la rueda, cuyo diámetro debe de aproximarse a los cuatro o cinco kilómetros, son unos fosos de drenaje separando los viñedos y los campos de diversos propietarios.

El conjunto, llamado *rueda de Enserune* o de *Montady*, se extiende a unos seis kilómetros de Béziers, entre las carreteras que van, de una parte a Capestan y de otra parte a Narbona.

Nuestra documentación, que nos ha sido facilitada por Henry Nohet, secretario de la alcaldía de Montady, puntualiza los detalles sobre la historia del geoglifo, que la tradición hacía remontar a la época de los romanos.

El abate Ginieis ha descubierto en los archivos de su parroquia la carta constitutiva otorgada el 13 de febrero de 1247 por el arzobispo de Narbona, concediendo a tres señores de los contornos y a un notario de Béziers «el poder y las facilidades para desecar el estanque de Montady y de trasvasar sus aguas en el de Capestang que pertenecía al mencionado arzobispo».

El estanque no era por entonces sino un lago infecto cuyas aguas estancadas eran muy malsanas.

El acta menciona las disposiciones siguientes:

«Le doy a usted y a los suyos presentes y por venir, la facultad de hacer manar las aguas del estanque por la tierra de Monseñor, por los terrenos de Nissan y de Pohilhes perteneciendo a mi mencionado Señor. Le permito también construir túneles, calzadas, fosos, pozos, y hacerlas pasar por las tierras, honoes, posesiones de los hombres, caballeros u otros que las detentan a título de enfiteusis (arriendo a largo plazo) del mencionado Monseñor...»

La obra fue empezada hacia el año 1250 y terminada antes de 1270.

Sigue una larga descripción del túnel en acueducto de 1.364,33 m que pasa a 29,10 m por debajo de la cresta de la montaña y a 16 m por debajo del cauce del canal.

LAS MISTERIOSAS ESTRELLAS DE CLOYES

En 1957, el Instituto geográfico nacional tomó unas fotos aéreas en la región situada a unos sesenta kilómetros de Chartres, hacia Cloyes-sur-Loire.

Con estupefacción, los geógrafos comprobaron sobre los clisés unas manchas claras en forma de estrella de 9 brazos, alineados sobre un eje Norte-Sur y distantes de 300 a 400 metros las unas de las otras.

Cada brazo tenía 4 puntos y las estrellas de un diámetro de 35 metros tenían, tras examen, una luminosidad muy variable.

Fenómeno todavía más intrigante: los levantamientos anteriores a 1957 no revelaban ninguna huella de los dibujos.

Unos empíricos dedujeron inmediatamente que se trataba de «mensajes» impresos por los extraterrestres; más racionalistas, unos físicos se pronunciaron por unos residuos radiactivos.

Pero, ¿quién habría podido divertirse en disponerlos así y en aquel lugar?

El misterio perdura sobre el origen de estos geoglifos blancos e irradiantes, pero la tesis que prevalece es la de unos sondeos efectuados por una compañía de geofísica (CGG), no se sabe con qué finalidad.

¡Un enigma que queda por esclarecer!

LOS TRAZADOS DE ECKWERSHEIM

Al margen de los geoglifos pero, tal vez en relación su misterioso ignoto, es interesante señalar los «enigmáticos trazados de Eckwersheim, pequeño pueblo de 800 habitantes, en el bajo Rin.*

Durante la noche de Navidades de 1975, cae la nieve y a la mañana siguiente alguien observó, con estupefacción, un surco continuo, con una anchura aproximada de unos 10 cm, que comenzaba en la puerta del jardín de su casa, bifurcaba hacia el huerto contorneando los árboles y los setos, prosiguiendo encima de una pequeña tapia de 50 cm y se perdía repentinamente.

Los bordes del surco estaban cortados netamente, como con un instrumento cortante.

Otros trazados idénticos atravesaban las calles, con una gran rectitud o se convertían en circunferencias perfectas.

No había un claro inicio, ni ningún final detectable... ¿qué animal podía haber sido el autor? ¿Qué fenómeno podía explicarlo?

* Comunicado por *Les Dernières Nouvelles d'Alsace*, del 27-XII-75.

Al igual que en Nazca, itampoco los naturales de Eckwersheim han podido adivinar el enigma de estos geoglifos!

INTENTO DE EXPLICACIÓN DEL MISTERIO DE NAZCA

Parece muy difícil, si no imposible, dar una explicación de las pistas y de las líneas de Nazca.

Las conocemos bien: las de Villacuri (las menos frecuentadas), de Los Castillos, de Huayrui y (las más densas)-las de la pampa Colorada, por haberlas sobrevolado con frecuencia y haber desgastado en ellas nuestras alpargatas durante cerca de diez años.

NAZCA DE UN POLO AL OTRO

Además, reunimos una documentación importante sobre los geoglifos o trazados de naturaleza *análoga* que se pueden encontrar en el Canadá (*Medicine Wheels, Indian Boulder effigies*), en los Estados Unidos (geoglifos de los desiertos del Colorado y de Nuevo México), en el Perú (Nazca, naturalmente, pero también: geoglifos de Toro Muerto y de Sigwas, hacia Arequipa), en Inglaterra (geoglifos de las colinas del Dorset y dibujos trazados en surcos en el sur y el sudoeste de Londres, etcétera).

Hemos realizado unas películas (personales) de estos modos de expresión, en el Perú y en Inglaterra, y poseemos en nuestra fototeca unas fotos de todos los geoglifos arriba mencionados.

Pese a todo ello, no podemos presentar sobre el tema más que una hipótesis.

Algunas observaciones adquieren certidumbre:

— *La Nazca del Perú no es obra de un solo hombre o de algunos pastores ociosos.*

Hay miles de dibujos; su conformación, con frecuencia perfecta, su superficie, su longitud implican un trabajo de masa o, por lo menos, la tarea de una etnia o de un pueblo.

Su alejamiento de las zonas habitables (25 a 40 km) parece demostrar el carácter necesario o sagrado de esos geoglifos.

Ha sido necesario que una etnia venga a habitar en la pampa desértica, lo cual supone un desplazamiento considerable de hombres y de medios de subsistencia.

— *Los geoglifos han sido ejecutados con un gran esmero.*

De lo que se deduce una impresión de respeto y de algo sagrado.

UNOS CEREBROS ORGANIZADOS DE OTRA MANERA

— *Su ejecución exigía una gran destreza en geometría y en técnica.*

Al darse la circunstancia de que las montañas y los cerros están demasiado alejadas para haber servido de observatorios o de centros de mando, hay que admitir que los dibujantes utilizaban:

— o bien unos planos con escala de reproducción de los dibujos,

— o bien unas posibilidades fantásticas de visión y de memoria que les permitían proseguir un dibujo sin olvidar la escala de proporción y las partes ya trazadas.

En resumen, esta gente habría tenido un condicionamiento mental permitiéndoles situar siempre exactamente *el momento presente* de su trazado.

El tiempo para los amerindios tenía un significado, un valor y una densidad que escapan a nuestros conceptos cerebrales, como se les escapa el sistema de los dibujos prodigiosamente enmarañados grabados sobre los guijarros de la gruta de Lussac-les-Châteaux (Vienne) por los hombres del período magdaleniense.

Nosotros eliminamos la primera hipótesis, reproducción a gran escala, y retenemos, para una parte de explicación, el condicionamiento cerebral particular.

— La pampa de Nazca es un inmenso cuadro *blanco* yesoso, recubierto de oxidaciones y de piedras de color pardo. El paso de un hombre deja una huella grisácea; varios pasos en el mismo sitio rompen la delgada capa parda y descubren el substrato blanco.

Este fenómeno ha debido solicitar imperiosamente la atención de los habitantes de la región y darles el deseo de escribir sobre este cuadro blanco-pardo.

- Si se admite que la existencia del cuadro ha motivado el deseo de escritura, debemos pensar que el tema por tratar: dibujos geométricos, zoomorfos, antropomorfos, etc., ha ocupado un lugar de importancia secundaria.

¿CALENDARIO ASTRONÓMICO? ¡NO!

A partir de estas consideraciones, aleatorias, pero aceptables, nos es preciso *imaginar* las razones, las ideas que han podido germinar en el cerebro de los hombres de Nazca.

¿Hacer un calendario astronómico?

Hemos estudiado bien Nazca: las líneas y las pistas van en todas las *direcciones* posibles y sobre donde escoger para decidir un enfoque de Sirio, de Venus, de Marte o de Aldebarán!

¿Y un calendario sirviendo para qué? ¿Y para quién, en una región deshabitada?

Consideremos, pues, otras explicaciones. ¿Obra gratuita? ¿Fórmulas mágicas para guiar el alma o la vida del otro mundo de los muertos? ¿Mensaje destinado a ser visto desde el cielo por los dioses? ¿Exvoto? ¿Captación, representación del cielo?

A estas hipótesis ya demasiado numerosas, hay que añadir otra: ¿realización pictórica de inspiración en masa, sin ningún espíritu individual, como lo es el vuelo oscilante de determinados grupos de pájaros? ¿Obra maestra de un inconsciente colectivo realizando una oscura tarea geométrica, como las arañas tejiendo sus admirables telas?

¡Es probable que uno de los términos de esta nomenclatura roce o represente la verdadera intención!

TÉCNICA DE LOS TRAZADOS

Los dibujos y los «graffiti» están generalmente formados, ya sea con piedras, o bien con manojos de la planta *itchu*.

En Chile, se quita la oxidación parda del suelo para dejar aparecer unas zonas blancas, o bien, por el contrario, se apilan guijarros pardos sobre una colina de color claro (informe de Hans Niemeyer F.).

En los Estados Unidos, se trata del mismo procedimiento que en Nazca.

En el Canadá, los geoglifos están trazados con piedras de color claro dispuestas sobre un fondo más oscuro.

En Inglaterra, se quita la capa verde herbácea o de las colinas para dejar aparecer el substrato cretáceo.

En Chile, se encuentran unos geoglifos representando unas cruces de Malta, unas estrellas, unos soles, lo cual permite suponer una preocupación por lo sagrado, por el culto.

Estos dibujos son probablemente *posteriores* a los geoglifos de Nazca. Posiblemente son incluso relativamente recientes, lo cual presenta, por este mismo hecho, un gran interés, ya que aclarando la intención reciente, se tiene una posibilidad de captar *la intención antigua*.

TIEMPOS CÓSMICOS Y CARTA A PAPA NOEL

Por nuestra parte, tenemos muy en cuenta el carácter cósmico de las antiguas civilizaciones y la pertenencia supuesta o real de cada individuo a la continuidad universal.

Tenemos una tendencia a propender hacia un llamamiento a los pueblos del espacio (los dioses de nuestros antecesores, los extraterrestres de nuestros contemporáneos), entidades reales o supuestas en las cuales, como los cristianos del siglo xx, tenían fe todos los pueblos del mundo antiguo.

Para resumir y concluir este estudio, retenemos cuatro puntos que nos parecen deben entrar en línea de cuentas para esclarecer el enigma de Nazca:

- Tentación del substrato de la pampa: pizarra de aula colegial.
- Encaminamientos mentales particulares.
- Espíritu de masa e inconsciente colectivo.
- Exvoto y llamamiento a los dioses.

LA BATALLA DE ICA

Después de publicar en El enigma de los Andes, en 1974, unas revelaciones aportadas por las piedras grabadas del doctor Cabrera, delea, unos periódicos, la Televisión y unos pseudoarqueólogos pusieron en tela de juicio la autenticidad del descubrimiento y nos involucraron en la controversia.

Los capítulos que siguen son una respuesta a esos detractores.

CAPITULO IV

LOS ARGUMENTOS DE LOS DETRACTORES

iLa Conjura se desencadenó con rabia contra el maravilloso descubrimiento de lea!

iTenía que vengarse del humillante reconocimiento por su parte de la autenticidad de Glozel!

iLa iban a gozar con lea!

Por consiguiente, era necesario «demostrar» que el doctor Cabrera era un ingenuo, Charroux un falso arqueólogo y las piedras de lea eran el reciente resultado de una engañifa monumental!

Sí, monumental porque, con 20.000 piedras grabadas ise podía casi construir una iglesia!

La Prensa del Perú, entró en liza la primera.

Oh, pero no *La Prensa*, no *El Dominical*, no *El Comercio*, sino las revistas del tipo de las que, en Francia, decretan cada semana que tal jefe de Estado va a morir de un cáncer, que tal princesa va a casarse con un vaquero de Texas...

LA CONJURA DE LOS IMPOSTORES

El acta de acusación puede ser resumida en estos términos: «Todas las piedras del doctor Cabrera han sido fabricadas por los *huaqueros* de Ocucaje y, principalmente, por el señor Basilio Uchuya y la señora Irma de Aparcana.»

En la revista *Correo** de Lima, un incierto señor Ravines inicia una guerra sin cuartel contra el descubrimiento, haciendo ostentación de sus conocimientos de arqueología.

Para mejor apuntalar su impugnación y demostrar su cultura, el «periodista» extrae del fondo de sus archivos «La superchería arqueológica de don Juan Bartolomé Beringer» y establece un paralelo con las piedras de lea.

He aquí lo que escribe en *Correo* n.º 4.267:

«Los tres primeros capítulos donde, con una deliciosa ingenuidad que, de inocente se convierte en exasperante, ese señor Charroux nos cuenta la historia de las piedras, son el mejor ejemplo.

»E1 error es tan manifiesto y las conclusiones tan ridículas que no es difícil encontrar en las piedras del doctor Cabrera, *una vulgar parodia de otras piedras: las del doctor Beringer*. Este don Juan Bartolomé Beringer, catedrático de historia natural en la Universidad de Wurzburg, acometido por la fiebre del "coleccionismo", dedicó cuarenta años de su vida a recoger unos fósiles por las canteras de su país y logró reunir un número considerable, en los que figuraban las formas más raras: ranas copulando, arañas atrapando moscas, pájaros insólitos, insectos estrafalarios, animales de especies desconocidas y también el sol, la luna y las estrellas.

* *Correo*, del 25-1-75, página 13, columna 4.

»El entusiasmo de Beringer fue tal que perdió todo sentido común. Y sin asimilar que muchas de estas piedras no tenían ninguna justificación, publicó sus hallazgos en un precioso infolio, y descubriendo más tarde que había sido engañado por sus alumnos que fabricaban esas piezas, cubierto de ridículo, intentó recuperar todos los ejemplares de su libro para destruirlos.»

¡Qué cultura tiene el señor Ravines!

¡Grande es su competencia en el tema de los fraudes en arqueología y de las supercherías en literatura!

Pues bien, con lo que expone hay más que suficiente para mandarlo ante los tribunales por difamación... ¡si el doctor Beringer no hubiese muerto desde hace ya unos doscientos años!

El señor Ravines es un ignorante.

La prueba, hela aquí: *el doctor Beringer nunca coleccionó piedras, ni verdaderas ni falsas!*

¡COGIDOS CON LAS MANOS EN LA MASA!

De hecho, señor Ravines, ha tenido usted razón al exhumar el asunto de Wurzburg, porque esto explicará parcialmente el de lea.

Vamos a evocarlo brevemente, y nuestro relato será muy distinto al suyo, lo cual significa que habrá entre ambos la diferencia que separa a la verdad de la mentira.

Es verdad que hubo, en 1725, un asunto de fraude arqueológico en Wurzburg, ciudad de Baviera, pero ni de cerca ni de lejos, estuvo mezclado el profesor Beringer: el profesor Beringer era el decano de la Facultad de Medicina de la Universidad franconiana de Wurzburg donde fue presentada la tesis del coleccionista de piedras.

El protagonista —el falsario según Ravines— se llamaba Georges Louis Hueber, de Herbinópolis,* bachiller en filosofía, estudiante de Medicina, y el asunto se sitúa bajo el reinado del príncipe-obispo Cristóbal Francisco, duque de Franconia.

Hueber no era un revolucionario de tomo y lomo, pero quedó subyugado por sus hallazgos y, sin duda, no se mostró demasiado severo en el sentido crítico, ya que se asegura que tres hermanos, de los cuales el mayor no tenía más que diecisiete años, le engañaron reiteradas veces fabricando otros falsos, ayudados y estimulados, todo hay que decirlo, por los propios colegas del arqueólogo,

Pero, y hemos de concretarlo, la buena fe de Hueber de Herbinópolis no fue puesta nunca en duda.

Cándido, pero honesto, acabó por reconocer que había sido engañado y retiró su tesis de la circulación.

CONFUNDE EL PÍREO CON UN HOMBRE

No obstante, se encontraron algunos ejemplares redactados en latín y reproducimos el prólogo:

«Primera disertación físico-histórica seguida de corolarios médicos, presentados bajo la autoridad y con el consentimiento de la ilustre Facultad de Medicina de la Universidad

* Herbinópolis es el nombre latino de Wurzbureo.

Franconiana de Wurzburg, bajo la presidencia del muy noble, muy ilustre, y muy sabio Maestro Jean Barthélémy Beringer, doctor en Filosofía, doctor en Medicina, decano, etc. Tesis sometida, después de los exámenes ordinarios, por Georges Louis Hueber de Herbinópolis, Bachiller en Filosofía, estudiante de Medicina.

»En el paraninfo acostumbrado de la Facultad, en el año 1726, el... del mes de mayo.» *

La tesis no fue aprobada por la Facultad de Wurzburg. El doctor Beringer y sus asesores le hicieron comprender al buen Hueber que había sido víctima de un engaño.

El tal Ravines ha confundido El Pireo con un hombre... y al juez del tribunal con el acusado.

MALA FE E IGNORANCIA

Desgraciadamente, la Prensa llamada sensacionalista de Lima, supo atraer en su círculo a otros despreciado-res de mayor o menor envergadura.

Fue primero un propalador de buenas noticias —un tal B. L.— quien se encargó de sembrar aquí y acullá, en Francia, ilas traducciones desfavorables a la biblioteca prehistórica de lea!

La señora W... declaró en el periódico *24 HEBDO* de Suiza: «Las piedras de lea son falsas, y dispongo de la prueba escrita... el doctor Cabrera es buscado por la Policía...»

Y en una rectificación publicada el 9 de junio, ella explica con embarazo que «las personas buscadas e interrogadas por la Policía eran unos mestizos y no el doctor Cabrera», i como había dicho ella misma!

Estas elucubraciones hubieran carecido de importancia si no hubiesen obtenido calidad de juicio por personalidades aparentemente más dignas de crédito.

La señora Maria Reiche, que tuvo el mérito después de Paul Kosok y antes de nosotros mismos de «descubrir» las pistas de Nazca, sin duda enojada por haber pasado diez veces ante la gliptoteca de lea sin haber, ni olfateado, ni visto las maravillosas piedras, habría declarado según *Mundial*, n.^s 6, del 23-1-75, que «lo que escribe Charróux es ciencia-ficción y no merece crédito ante los científicos».**

El caso de la señora Rosa Fung, directora del Museo de Arqueología de la Universidad de San Marcos, de Lima, está más matizado:

«La teoría de Charróux sobre las piedras grabadas de lea no tiene ningún fundamento científico y ningún valor.»

La señora Fung tiene perfecto derecho a emitir este juicio y tal vez tenga razón, pero lo que nos desconcierta es la continuación de estas declaraciones, también reproducidas por *Mundial*, n." 6.

LA INSÓLITA ARQUEOLOGÍA DE LA SEÑORA FUNG

* Este texto figura en las obras siguientes: *Les fraudes en archéologie préhistorique*, de Veyson de Padenne; *Les faux en préhistoire*, Boletín de la Sociedad Prehistórica de Francia; *Archeology and false antiquities*, de R. Munro, Londres, 1905 etc.

** María Reiche dijo igualmente en su entrevista: «El doctor Cabrera no permite que se coja una piedra y que se la examine de cerca.» ¡Lo cuál es una contraverdad!

«No existen —habría dicho la directora del Museo San Marcos— "unas asociaciones" (?) sobre los sitios en los que se dice haber descubierto las piedras grabadas. No se sabe siquiera cuáles son estos sitios, ni de qué están compuestos geológicamente, lo cual es muy importante para establecer la antigüedad de un descubrimiento arqueológico, cuando se puede utilizar el C-14 como es el caso con las piedras grabadas... Todo esto no es más que leyenda y fantasía.»

Todos los alumnos de sexto curso en el instituto saben, o deberían saberlo, que el peritaje de fechado por el procedimiento del carbono (hoy en día en desuso, ya que es extremadamente sospechoso) no puede hacerse más que sobre unos organismos vivos o que lo han estado, sobre los cuales se calcula el fenómeno de pérdida de C-14 (la mitad en 5.568 años), y *ino se hace en absoluto sobre unas piedras!*

¡ Eso es arqueología de primer año!

La señora Fung incluso añade: «No se sabe siquiera cuáles son estos sitios...»

Usted, señora... usted no lo sabe, pero cincuenta, cien arqueólogos saben dónde están situados, puesto que han efectuado registros y excavaciones iy que han publicado libros y tesis sobre sus hallazgos, los cuales precisamente eran piedras grabadas! Y es necesario que usted lo sepa ahora, por mediación nuestra, el no científico inconsciente: ¡estas piedras de las cuales usted ignoraba la existencia en 1975, eran halladas, coleccionadas, conocidas desde hace siglos!

¡NO CONOCER NI POR ASOMO!

Más adelante volveremos a tratar del jesuita que efectuó el peritaje de las piedras en 1926, pero, ¿cómo la señora Fung ha podido ignorar el Museo Arqueológico de Carlos Belli, miembro correspondiente de varias sociedades científicas de América y profesor en el Colegio nacional? *

¡Este museo fue abierto en lea el 7 de diciembre de 1940 y se podían ver en él numerosas piedras descubiertas en Ocucaje en 1909!

Querida señora Fung, usted ignoraba las excavaciones de Carlos Belli y, como otros, nunca había ido a lea ni a la pampa de Nazca, iy también ignoraba usted el libro de Hans Dietrich-Disselhof y de Sigwald Linné: *L'Amérique précolombienne*** donde se habla abundantemente de las tumbas y los guijarros grabados de Ocucaje!

Desgraciadamente, si usted solamente posee rudimentos apagados de arqueología, consuéllese pensando que algunos «prehistoriadores» del CNRS no están más empollados que usted.***

Uno de ellos, el más ignorante, el más presuntuoso, ha dicho que nuestros descubrimientos de lea, que nuestros relatos sobre Nazca eran *como en el caso Glozel*, una clásica impostura!

¿Impostor cuando se dice, según las dataciones por termoluminiscencia efectuados por la Comisaría francesa de la energía atómica, que Glozel es perfectamente auténtico?

* Y autor de *El secreto de las Nazcas*, editado en 1950 por la sociedad de los americanistas de París.

** Editado por Albin Michel, París, 1961

*** Desde luego, no atacamos sino a una determinada categoría de «prehistoriadores» del C.N.R.S., aquellos que fechan el imperio inca del siglo XIII (!) y describen las pistas de Nazca «hechas de piedras alineadas...». Sentimos el más profundo respeto hacia los verdaderos arqueólogos tales como los señores Taieb o Coppens...

¿Impostor cuando, después de cincuenta, cien arqueólogos, calificados, después de cuatro siglos de excavaciones y de decenas de libros publicados, se presentan las piedras de lea al gran público?

EL LIBRO DEL PROFESOR PEZZIA ASSERETO

En 1961, el profesor Alejandro Pezzia Assereto, conservador del museo de lea, escribía las siguientes líneas en un libro editado en 1968:*

«En el Valle de lea, desde el año 1961, vienen apareciendo en el mercado gran número de piedras grabadas que se manifiestan como un nuevo vestigio artístico elaborado por los artistas precolombinos inqueños» (página 95. Título: Piedras grabadas de Ocucaje y Callango).

El señor Alejandro Pezzia prosigue exponiendo:

«Es interesante hacer notar que las piedras de las que hablamos intrigan a los arqueólogos; hicieron su aparición por vez primera en 1960.** Se las encuentra... particularmente en los yacimientos ocultos bajo la vertiente de las colinas de las haciendas Ocucaje y Callango, en el valle del río lea (a la entrada de las pistas).

»La importancia de estas piedras queda subrayada por la riqueza de sus dibujos y de su simbolismo, remontándose a la época del progreso cultural precolombino de lea.»

¡He aquí lo que pone punto final a los extravíos increíbles de la mafia de contestación, de ignorancia y de mala fe!

LOS HUAQUEROS ATERRORIZADOS

Resulta evidente que los periodistas de *Mundial*, cuyo talento es más que dudoso, no quedaron halagados en su amor propio profesional cuando, después de haber puesto a la luz las pistas de Nazca y el Candelabro de los Andes, hemos revelado un descubrimiento, de inmenso alcance, incalculable que, una vez más, había estado ante sus narices sin que lo advirtieran.

Por despecho, y guiándose por las indicaciones de nuestro libro, se dirigieron a Ocucaje, donde fueron solicitados desde todas las casas para venderles piedras.

Un testigo peruano al que no podemos nombrar para evitarle graves molestias, represalias y tal vez la cárcel, nos ha informado sobre los métodos utilizados.

—¿De dónde proceden estas piedras? —preguntaron los investigadores.

—Las encontramos en las colmas...

—Las encuentran también en unas tumbas. Son ustedes unos *imaqueros* [saqueadores de tumbas], ¿y saben que este delito es severamente castigado por la ley?

Y tuvo lugar el juego sutil de las amenazas y de las promesas entre los periodistas astutos, sin escrúpulos, y los pobres campesinos asustados.

Se les persuadió para declarar que *todas* las piedras procedentes de Ocucaje habían sido grabadas por ellos. Pero se insistió mucho sobre este punto: *itodas las piedras!*

* *lea y el Perú Precolombino*. Tomo I, «Arqueología de la provincia de lea». Empresa editora librería Imprenta Ojeda, S. A., lea, Perú, 12 marzo de 1968.

** Error del profesor Pezzia. Que nosotros sepamos. la-piedras grabadas de lea hicieron su aparición *antes* del siglo XVIII.

Si una sola fuese auténtica, es decir, «encontrada»... ¡el sistema de defensa ya no servía! ¡Era entonces un comercio ilícito y malversación de patrimonio prehistórico!

¡La cárcel, vamos! Y las cárceles de Perú no son particularmente atractivas.

Un obrero agrícola, Basilio Uchuya, y una campesina, Irma de Aparcana, por un puñado de soles* reconocieron y admitieron todo lo que se quiso: ¡habían grabado todas las piedras del doctor Cabrera, incluso las que había encontrado el propio doctor Cabrera, incluso aquéllas encontradas antes de que nacieran ellos dos, Basilio e Irma!

Los periodistas se mostraron magnánimos: ¡prometieron la impunidad a Basilio con la condición de que aceptase grabar ante ellos ¡una piedra falsa!

Mundial ha publicado nueve fotos que muestran el semblante ansioso y asustado del pobre diablo. Nueve fotos «camelo», como se dice en el estilo periodístico, ya que Basilio no tenía ni taller de grabado, ni piedras de reserva, ni herramientas de grabador, nada que pudiera atestiguar su actividad verdadera de grabador!

Ni siquiera el montón de residuos de piedras, de desperdicios, restos de fallos y otras evidencias que hubiesen demostrado que, efectivamente, había trabajado sobre centenares de piedras..

¡Y las nueve fotos, reproducían siempre *la misma piedra!*

Aquel día, en Ocucaje, ¡no había dos piedras supuestamente falsas!

BASILIO, EL HOMBRE QUE DEVORA EL TIEMPO

En la asombrosa «confesión» que le forzaron a escribir, Basilio declara que en diez años ha grabado *todas* las piedras que componen el museo del doctor Cabrera, que se le había presentado bajo la identidad de doctor Sotil. Resultaba pues, matemáticamente, que el *huaquero* había grabado durante diez años, mil piedras por año, o sea tres piedras por día o, con mayor exactitud: cuatro o cinco, si descontamos los domingos, días de fiesta y de descanso obligado.

Como, por otra parte, declara a *Mundial* que había grabado las piedras durante ocho o nueve años solamente, como además se pasa la mayor parte de su tiempo trabajando como campesino, hemos de calcular en las condiciones más favorables a la mentira, que Basilio iba a buscar las piedras en el río de lea, trabajaba en los cultivos camperos, observaba los descansos y fiestas acostumbradas, y pese a todo ello ¡encontraba, no obstante, el tiempo necesario para grabar cada día de cinco a diez piedras (calculamos sobre ocho años)!

Ahora bien, colocado ante la tesitura de grabar una sola, de treinta centímetros de diámetro, con un dibujo fácil, primario, ¡tardó dos días en realizarlo!

Y lo que produjo era tan ridículo, estaba tan alejado de los magníficos temas de las piedras de lea ¡que él mismo expresó públicamente su vergüenza!

—Me han obligado —dijo.

Se estiman en 50.000 aproximadamente los cantos rodados diseminados por el mundo entero, recogidos por los arqueólogos, ocultos en los museos particulares, principalmente en los Estados Unidos, donde Hamilton C. Foreman posee 2.000.

Si Basilio ha grabado las 11.000 piedras del doctor Cabrera, ¿quién ha grabado las 39.000 restantes?

¡Queda bien claro, para toda mente honrada, que Basilio e Irma han mentido!

* Los periodistas de *Mundial* confiesan en su reportaje que han pagado a Irma Gutiérrez de Aparcana (página 42, columna 2).

Esta historia fantástica, elaborada por unos periodistas sin escrúpulos, de los cuales algunos son unos viles plagarios, procede de una maquinación pura y simple, y lo habíamos previsto en el prólogo de nuestro libro, *El enigma de los Andes*:

«Hoy certificamos que las declaraciones de Basilio Uchuya y de Irma de Aparcana son embustes, que la revista *Mundial* ha publicado falsos documentos y trucado la verdad para desacreditar un descubrimiento que sus periodistas no consiguieron por falta de talento y buena vista.»

LA SEÑORA UCHUYA CANTA DE PLANO

Creemos que el lector está ya impuesto sobre las características de esta sombría historia y, sin embargo, no hemos expuesto todavía los argumentos contundentes que harán estallar la verdad sobre el caso de lea.

Uno de ellos es, sin embargo, publicado por el propio *Mundial*, pero no hay peor ciego que el que no quiere ver.

Reproducimos textualmente la declaración efectuada en la página 43 de la revista, por la señora Uchuya, la propia esposa del principal falsario:

«Hace algunos días, mi marido y la señora de Apar¹ cana fueron trasladados por la Policía, para que declarasen si las piedras eran falsas o auténticas, es decir, *si las habían grabado o bien encontrado*.

«Entonces mi esposo ha dicho a la Policía que todas las piedras que le había vendido al doctor Cabrera habían sido hechas por él. *Que en modo alguno las había desenterrado de ningún lugar*. La señora Irma de Aparcana ha dicho igualmente lo mismo.»

La cosa ya quedaba resuelta: o bien las piedras habían sido halladas en las tumbas y entonces Irma y Basilio iban a la cárcel; o bien habían sido grabadas por ellos... ¡y el caso quedaba concluso!

¿Qué hubiera usted contestado de haberse hallado en su situación?

El gobernador civil de lea, el ingeniero Enrique Egoaguirre, caballero culto, bueno, humano, había comprendido perfectamente la situación, y a pesar de presiones oficiosas de gente mal intencionada, decretó un sobreseimiento.

—Los campesinos de Ocucaje —dijo— son gente humilde que se ganan la vida vendiendo objetos.

Nosotros nos hemos limitado a sus declaraciones, sin más.

LA EMISIÓN «APOSTROFES»

Así estaban las cosas cuando apareció *El enigma de los Andes*, en noviembre de 1974.

Lo decimos con orgullo y gratitud: la totalidad, *sin una sola excepción*, de nuestros lectores y amigos, ha creído siempre y con razón en la autenticidad de las piedras de lea y en la garantía que nosotros representábamos para ellos.

Sobre todo después de la emisión «Apostrofes», en la Cadena 2, el 28 de noviembre de 1975, en cuyo transcurso, J. P. Adam, autor de un libro sobre la impostura en arqueología, declaró que su obra estaba sobre todo dirigida «contra Robert Charroux».

A los que se extrañaban de nuestra ausencia en el debate, Bernard Pivot declaró que habíamos sido invitados, pero «que no habíamos querido acudir».

Eso era tan inexacto como los extravíos de J. P. Adam sobre Nazca, las piedras de lea, Glozel, la isla de Pascua, etc.

Este asombroso «arqueólogo», desfacedor de entuertos, acorralado en sus atrincheramientos, tuvo que admitir ante millones de telespectadores que él emitía juicios

sobre cosas que jamás había visto, ipuesto que no había ido a Nazca, ni a lea, ni a Glozel, ni a la isla de Pascua!

—¡Ni siquiera a Montignac-Lascaux, a ver las célebres grutas, porque están prohibidas al público!

Marcel Julien, director de Antena 2, nos había prometido en cinco cartas con membretes de la Televisión francesa publicar una rectificación. Sin duda por entonces hizo esta promesa con buena fe... pero finalmente no ha publicado nada en absoluto...

Por su parte, *France-Soir* y *Le Monde* han prestado oídos sordos para publicar una respuesta que solamente podíamos imponer por vía judicial.

El más virulento, *Le Canard Enchaîné*, no ha aceptado nuestro reto —reto de cincuenta millones de francos antiguos—* ide que aportase la sombra de una prueba a sus afirmaciones!

No nos queda otro remedio que sonreír, aunque sea algo acremente.

* Y, sin embargo, se trataba de cincuenta millones en beneficio del Instituto Pasteur y de la investigación sobre el cáncer.

CAPÍTULO V

LA CONJURA HA MENTIDO: HE AQUÍ LAS PRUEBAS

Hemos tenido empeño en presentar, en su totalidad, los reproches expresados por la Conjura de la malignidad.

He aquí ahora la otra vertiente del problema, aquella en la que, como respuesta a los Ravines, Lelong, Adam, a los periodistas de *Mundial* y a sus alegatos falaces, trucados, presentamos unas opiniones, unos peritajes y unas declaraciones efectuadas por personas honradas y habilitadas para juzgar.

1626: ¡PIEDRAS GRABADAS DEL RIO ICA!

Esta ridícula controversia no se hubiera producido jamás si los contestatarios hubiesen estado provistos de una cultura, siquiera superficial.

Es lastimoso comprobar que la señora María Reiche y que la señora Rosa Fung hayan ignorado que las piedras grabadas de lea eran conocidas, por lo menos, desde 1626.

Fue, en efecto, en esta fecha, cuando el jesuita español Pedro Simón menciona en su libro *Noticias Historiales* (noticias 4 y 5) lo que él llama «las piedras grabadas del lea». El texto está en la Biblioteca nacional donde todo el mundo puede consultarlo.

Incluso, una tradición afirma que Fray Pedro Simón ha grabado él mismo algunas piedras introduciendo en ellas temas religiosos.**

Desde hace cerca de un siglo, unas personalidades peruanas poseen unas piedras procedentes del valle del río lea y varios museos tienen en sus colecciones unas ochocientas piedras.

Las del museo de lea y del museo de la Aeronáutica del Perú son las más importantes, pero las más numerosas son propiedad de arqueólogos que han efectuado excavaciones fructuosas con los *huaqueros* de Ocucaje.

MUY CONOCIDAS EN EL SIGLO XIX

** De hecho, si damos crédito a una tradición difícilmente controlable, pero que acreditan unos indicios y los temas religiosos tratados sobre algunas piedras, el padre Simón habría conocido muy bien el santuario secreto del cerro de Ocucaje. Incluso lo habría quizás inventariado en parte, pero sin revelar su existencia y significado. Por extremado celo devoto y tal como lo hicieron los clérigos de la Edad Media, habría, según se dice, interpolado el mensaje de los Antecesores Superiores intercalando en la gliptoteca algunas piedras grabadas irepresentando el pecado original, la Natividad, la fuga a Egipto y la Pasión de Jesús!

La existencia y el descubrimiento de estas piedras se remonta, pues, a 1626 y, sin duda, a mucho antes.

He aquí cómo, a nuestro entendimiento, puede trazarse el inventario cronológico de su hallazgo, lo cual pondrá fuera de la cuestión al bueno de Basilio Uchuya, puesto que no había nacido cuando, ya, eran halladas en las tumbas de Ocucaje.

Desde principios de este siglo, unos arqueólogos y coleccionistas peruanos hacen excavaciones que no tienen ningún carácter oficial, puesto que la ley peruana que protege los emplazamientos arqueológicos no ha sido todavía votada o bien, si lo ha sido, es absolutamente inoperante.

De ese modo, en 1909, el arqueólogo Carlos Belli, *en colaboración con unos huaqueros* (el hecho es atestado por su propio hijo) efectúa una larga serie de sondeos en el valle de Nazca y del río lea.

El doctor peruano Julio C. Tello afirma que conoce la existencia de las piedras por su padre, que tenía esta información por haberla oído de su abuelo, lo cual hace remontar el asunto a mediados del siglo XIX!

He aquí los nombres de personalidades de la región de lea, que, de 1960 a 1966, encuentran piedras grabadas: el profesor Hermán Buse,* Carlos Soldi, doctor Santiago Qüiroz, doctor César Almeida, Jaime del Solar, etc.**

El arqueólogo William Duncan Strong, descubre, en 1933, cerca de Ocucaje, en el valle del lea, unas tumbas llamadas «Paracas», de fosas sencillas y estrechas que están recubiertas por guijarros fluviales redondos o por motas de tierra.

En 1961 y en agosto de 1966, el profesor Agurto Calvo, rector de la Universidad nacional de Ingeniería hace unas excavaciones en Ocucaje y descubre en unas tumbas precolombinas numerosas piedras grabadas de las que empieza a hacer colección. Prosigue en sus exploraciones por el sector de Toma Luz, de la hacienda Callango, en el valle de lea.

1966: los profesores Alejandro Pezzia Assereto y Augusto Calvo excavan en el cerro Uhle, del sector de la Banda, de la hacienda Ocucaje y encuentran unas piedras grabadas.

«Este descubrimiento, escribe el profesor Pezzia, *aportó la afirmación de la autenticidad de estos vestigios* y el honor de ser el primer descubridor le pertenece al señor Augusto Calvo, que relató este acontecimiento en el suplemento del periódico *El Comercio*, de Lima, el 11 de diciembre de 1966, bajo el título "Las piedras mágicas de Ocucaje"... Esta tumba, a la que ya hemos hecho referencia, del cementerio Max-Uhle, fue totalmente destruida por los *huaqueros* clandestinos (saqueadores de tumbas).»

1968: el profesor Pezzia Assereto, que es director del museo de lea, publica las líneas mencionadas anteriormente y la relación de las numerosas excavaciones y descubrimientos efectuados en Ocucaje y en Callango, en un libro titulado *lea y el Perú precolombino*, tomo I, «Arqueología de la provincia de lea», editado por la «Imprenta Ojeda, S. A.», lea, Perú, el 12 de marzo de 1968.

Hemos reproducido más arriba dos páginas del libro con dibujos de los descubrimientos y de algunas piedras.***

Las tumbas de Ocucaje y de Callango y las piedras grabadas que se han encontrado en ellas, según las estimaciones oficiales, tendrían 2.300 años de antigüedad (época de Paracas). Las piedras grabadas del cerro de lea son probablemente mucho más antiguas.

* Hermán Buse ha hablado de las piedras de lea en su libro *Introductions au Pérou*, Lima, 1965.

** Mencionados por *La Prensa* del 5 de febrero de 1975.

*** Numerosos autores, desgraciadamente ignorados por los pseudoarqueólogos, han hablado de las piedras del río lea y algunos se han extendido ampliamente sobre las excavaciones hechas en Ocucaje. He aquí unas obras de consulta: *L'Amérique précolombienne*, de Hans-Dietrich Disselhof y Sigwald Linne (página 152), París, Albin Michel. *Paracas, Nazca and Tiahuanacoid cultural relationship in South Coastal Perú*, «Memoirs of Society of American Archaeology», 13 Salt Lake City, 1957 (estudios sobre unos meses de excavaciones en Ocucaje). *lea y el Perú precolombino*, Alejandro Pezzia Assereto, lea, 1968. Véase también: *Álbum histórico de la civilización nazca*, Perú, Ediciones de Bronce, Lima, 1921, de Carlos Belli. *El Secreto de las Nazcas*, de Próspero L. Belli, (1950), etc.

EL DOCTOR CABRERA ENTRA EN JUEGO

1966-1973: el doctor Cabrera comprende la importancia de las piedras y amasa una colección que llega a reunir aproximadamente las 11.000 piedras. Sin duda encuentra bastantes en las tumbas de Ocucaje (ino lo dirá nunca! No es prudente confesar que se violan unas sepulturas, aunque sean del año 2000 antes de nuestra Era), pero compra muchas a los *huaqueros*.

Ultima Hora, del 2-9-71, declara que el descubrimiento de las piedras de lea ha dado la vuelta al mundo, pero que todavía no es conocido en el Perú.

El artículo del periódico, titulado «En lea hay unas piedras raras que son un enigma», señala la existencia de grabados representando secuencias de intervenciones quirúrgicas y de trasplantes de órganos, que él doctor Cabrera tiene la intención de presentar con motivo de un Congreso internacional de medicina.

Se trata evidentemente del injerto de corazón y del injerto de cerebro, de los cuales hemos publicado las fotos en *El enigma de los Andes*.

Es importante poner de relieve que en aquella fecha: 2 de setiembre de 1971, hubiese sido posible considerar, para evitar el fenómeno del rechace, la transfusión de sangre de mujer encinta, procedimiento del que los cirujanos no hicieron mención más que a principios del año 1975, después de la aparición de nuestro libro.

De *El Dominical*, del 27-8-71, bajo el título «El secreto de las 11.000 piedras. ¿Posibilidad de un cataclismo arqueológico?»:

«Es difícil admitir tales cosas que sobrepasan nuestra imaginación. Pero esto es posible, puesto que aquí, delante de nuestros ojos, están las piedras y porque se pueden fabricar una, dos, tres, cuarenta, ipero no once mil!»

1973: Entrevista de Robert Charroux y el doctor Cabrera.

El asunto es todavía ignorado, salvo por los iniciados. Es cierto que algunos arqueólogos conocen las piedras de Ocucaje y de lea, pero solamente cuatro hombres captan el carácter fantástico, único, del hallazgo: el doctor Cabrera, Robert Charroux y el coronel Ornar Chioino Carranza y el ingeniero Borit. *Nadie más**.

El doctor Cabrera y Robert Charroux deciden dar a conocer las piedras de lea, primero en Francia y en Europa.

De *El Comercio*, del 17-3-74:

«Por ello, después de haber analizado detalladamente los argumentos en pro y en contra de la autenticidad de las piedras, hemos llegado a la conclusión de que, efectivamente, toda la historia es extraña o ilógica, pero que ninguno de los argumentos opuestos a la autenticidad de las piedras resulta convincente.

«Consideramos que el ilógico (por lo menos aparente) del contenido de las piedras es más bien una prueba en favor de la autenticidad que de lo contrario.»

12 de marzo de 1974: Robert Charroux va al Perú, en compañía de su editor Robert Laffont y de su director de colección Francis Mazière para que sean los testigos de la realidad de la existencia de las piedras.

Robert Charroux y el doctor Cabrera saben que habrá una fuerte oposición por parte de la Conjura de la malignidad.

Francis Mazière queda fascinado y convencido.

* Indiquemos, no obstante, que la revista belga *Bufoi*, 13 Berkenlaan, 2610 Wilrijk-Amberes, había reproducido en su número 32, un artículo de Gordon Steven sobre las piedras de lea.

Robert Laffont está muy interesado, pero el problema de la autenticidad no es, declara, de su incumbencia.

En *La Prensa* del 4 de enero de 1975, con una cierta mala voluntad, la doctora Maria Reiche modifica sus precedentes declaraciones:

«No dudo que haya unas piedras auténticas y que merecen un estudio, pero la mayor parte es confusa. Hay unas cosas embrolladas que no corresponden a la realidad.»

ATESTADOS OFICIALES DE ANTIGÜEDAD

Se lee en *La Prensa* del 5-2-75:

«La primera conclusión, tras el examen de estas piedras y la confrontación de los objetos considerados como auténticos con aquellos hechos por los Uchuya, fue que la comparación no era posible. Los símbolos de las primeras son extremadamente complicados con relación al carácter tosco de aquellos que se graban actualmente.

«Numerosas personas han coleccionado desde hace mucho tiempo unas piedras grabadas de lea y dan fe de su autenticidad.

»El doctor Hércules Bendezú, adhiriéndose a las apreciaciones del doctor Nimio Antezana, de lea, asegura que, si bien existen piedras falsas, no se puede negar la autenticidad milenaria de la mayor parte. El abogado iqueño afirma que tuvo la oportunidad de ver los mencionados glifos por vez primera, en Nazca, hace más de quince años (por consiguiente hacia 1958).

«Declara igualmente no conocer personalmente al señor Cabrera Darquea. Pero que las tareas de investigación del doctor deben ser objeto de respeto...»

La señora Zenaida Gallegos, profesora y arqueóloga, comparte la misma opinión. Dice: «Actualmente, a través de todo lea, se habla y se especula sobre las piedras y más particularmente sobre la inmensa colección del doctor Cabrera Darquea quien, por haberse dedicado a ello por completo, es víctima de numerosos comentarios desfavorables... Es casi una tradición humana el tratar de locos a los hombres que mantienen unas tesis revolucionarias.»

El doctor Julio C. Tello afirma que las piedras son conocidas desde tiempos inmemoriales. Sus padres y sus abuelos ya le habían hablado de ellas.

Es un hecho bien conocido que, desde hace muchos años, los doctores Nimio Antezana, Hércules Bendezú, los profesores Edda Flores, Yolanda Velázquez, Gonzalo Maurial y los universitarios Absalón Díaz, Paulino Pallu-qui y Octavio Elías, han encontrado piedras grabadas en Ocucaje, las conservan en sus colecciones y las consideran como perfectamente auténticas.

Por último, conviene, sobre todo, retener la opinión altamente autorizada del coronel Ornar Chioino Carranza, conservador del museo de la Aeronáutica del Perú, quien declara en sustancia que la confusión no es posible entre las elucubraciones torpes y grotescas de Basilio y de Irma y los magníficos grabados de las piedras del doctor Cabrera.

«La colección —dice— es incontestablemente auténtica, con la excepción, tal vez pero no está demostrado, de algunas escasas piedras que hubiesen podido deslizarse en el conjunto.»

UNA SITUACIÓN COMPLICADA

Todo lo que antecede resuelve el problema de la autenticidad de las piedras. Pero, ¿por qué el doctor Cabrera no ataca judicialmente a los habitantes de Ocucaje por difamación?

Podría decir: ¡Estas personas mienten! ¡Sabemos pertinentemente que las piedras son verdaderas, puesto que las han recogido o encontrado en unas tumbas!

Si lo dijese, pondría de nuevo sobre el tapete el caso: un proceso sería abierto, el conjunto de las piedras sería reconocido como auténtico, los *huaqueros* irían a la cárcel,* pero no dejarían de denunciar al doctor Cabrera como cómplice: ¡él también había excavado en las necrópolis! Y además, ¿no ha comprado objetos... robados?

Entonces, ¿qué hacer? ¿Optar por la verdad, la autenticidad y la cárcel? ¿O bien dejar triunfar, por el momento, a los energúmenos de la impugnación, dejar desacreditar las piedras y dormir tranquilamente en la cama propia?

Ésta es, a nuestro entender, la situación en la que se debate el doctor Cabrera, infortunado gran descubridor. Como Schliemann, como Émile Fradin, como Waldemar Julsrud.

¡Quede muy evidente que la participación en las excavaciones que colocamos en el activo del doctor Cabrera no es más que una simple hipótesis! Bajo ningún precio, *incluso al de la verdad*, ¡quisiéramos enviar a la cárcel de Lima a nuestro amigo Javier Cabrera Darquea, ni tampoco a la buena gente de Ocucaje!

Es una situación complicada también para nosotros.

La verdad desnuda, plena y entera, es a veces muy difícil y peligrosa exponerla.

Dentro de algunos años... quizá. Por el momento, solamente podemos rogar encarecidamente al lector que nos crea: las piedras de lea son auténticas (con exclusión de los varios horrores grabados por Irma y Basilio), y la señora Fung así como señor Adam mienten o ignoran los rudimentos de la prehistoria.

Para los demás, no conviene siquiera recordar sus nombres ni sus acusaciones. Sería hacerles un honor demasiado grande.

¡OTRA GLIPTOTECA EN BOGOTÁ!

EL DISCO GENÉTICO DE JAIME GUTIÉRREZ LEGA

Ha sido necesario que se encuentren centenares de celacantos, ha sido necesario que se descubra Lascaux después de Altamira para convencer a unos prehistoriadores retrasados de la fragilidad de sus ukases.

Ocurrirá lo mismo con los «Antecesores Superiores»: han legado a nuestro siglo la gliptoteca del doctor Cabrera y he aquí que un arqueólogo —salvaje, por supuesto, ya que es un auténtico descubridor— ¡encuentra otra en Colombia!

¿Adivinan lo que dice la conjura?

¡Que es falsa, por supuesto!

¡Esto equivale casi a un certificado de autenticidad!

* Porque todos los campesinos de Ocucaje excavan en los cementerios antiguos de las colinas circundantes y *todos encuentran* en algunas horas, allá donde los arqueólogos oficiales, patentados, condecorados, fracasan en un 90 %. Podemos dar un testimonio formal: en todas las casas donde hemos ido con Francis Mazière, Yvan nuestro chófer e Yvette Charroux, los lugareños poseían piedras y, a menudo, unas alfarerías admirables, cuya autenticidad, al primer vistazo, no dejaba duda alguna. Como tampoco ofrecía la menor duda de autenticidad de las piedras grabadas, gris amarillento, pesando 600 kg o más, que alfombran los patinillos o corralillos de las casas. Estas grandes piedras grabadas habían desaparecido con ocasión de nuestro viaje a Ocucaje en 1976.

EL AMERICANO HABRÍA TENIDO LA RANA COMO ANTEPASADO

Jaime Gutiérrez Lega, delineante industrial diplomado, es físicamente todo lo contrario del doctor Cabrera: los ojos claros y tímidos, la frente alta y ligeramente despoblada, el rostro casi oculto por una espesa barba negra.

Pero, al igual que nuestro amigo de lea, es un arqueólogo culto; tiene cinco hijos y una esposa tan asombrosamente bonita como la señora Cabrera.

Lo suficiente para hacerle olvidar muchas injusticias y decepciones.

Su casa, en el K-9 B, 12648 en Bogotá, verdadero retiro campero, oculta un santuario: el despacho, con una biblioteca «que parece una cordillera de volúmenes».

Es ahí donde Jaime Gutiérrez prosigue sus trabajos, sobre el origen del hombre, a partir de las excavaciones que ha efectuado en la región Muizca, a 120 km al noroeste y nordeste de Bogotá en las provincias de Cundinamarca y de Boyacá.

Sin embargo, como al doctor Cabrera, son los *huaqueros* quienes le han vendido la mayor parte de las piedras que constituyen su maravilloso museo secreto.

Las que él ha exhumado estaban a 0,40-0,60 cm de profundidad bajo la capa vegetal, las otras proceden de tumbas, como en Ocucaje, y acompañaban sepulturas humanas.

Son los dibujos de estas piedras las que han permitido a Jaime Gutiérrez establecer una extraña teoría sobre la filiación animal del hombre o, por lo menos sobre el filo vinculando una determinada raza humana con la rana.

Es una tesis extraordinaria, ciertamente, pero que no extraña a los biólogos, dados los muchos denominadores comunes que se hallan en las dos especies.

Se sabe, por ejemplo, por el test de Brouha, que por la afinidad genética entre ella y la rana es posible determinar si una mujer está encinta; * por añadidura, existe una notable analogía de forma y de evolución en el feto de una y otra.

Por último, recordemos que la tesis oficialmente admitida sobre la larga historia, tan compleja, de los seres vivientes, hace derivar a los vertebrados, *por consiguiente al hombre*, de los crospterigios que vivían hace 300 millones de años, con, como único superviviente conocido, el celacanto.

Que descendamos de un batracio no es, pues, más fantástico en sí que descender de un pez.**

EL LEGADO DE UNA CIVILIZACIÓN DESCONOCIDA

En resumen, los grabados de estas piedras tenderían a demostrar que, según los antiguos indios de América, su origen, por mutaciones sucesivas, arrancarían de la rana.

J. Gutiérrez ha llegado a esta conclusión estudiando el maravilloso «disco genético» que ha descubierto y que describe, paralelamente, la metamorfosis del renacuajo y del espermatozoide humano.

* Para saber si una mujer está encinta, se procede frecuentemente por el test llamado de Brouha, que consiste en inyectar orina de mujer a una rana o a una coneja. Por laparotomía (apertura de la pared abdominal) se comprueba en los ovarios del animal si hay formación de quistes sanguíneos, lo cual daría la prueba de la preñez. Más científicamente, en nuestros días, se experimenta un test bioquímico con los prolanes.

** Los biólogos oficiales reconocen que, en algunas semanas, el renacuajo relata la historia de la vida, incluida la del hombre.

Descifrar el documento no es tan fácil como el del injerto del corazón que aparece en las piedras de lea, aunque parece ser cierto, en efecto, como lo asegura el joven sabio colombiano, que una civilización desconocida, del norte de Bogotá, haya tenido la intención de legarnos sus conocimientos —o sus tradiciones— sobre la evolución biológica de su raza.

También en este caso, incumbe a los biólogos el pronunciarse pero, lo mismo que los prehistoriadores del Perú, los «pontífices» de Colombia han juzgado más cómodo no estudiar nada y poner en tela de juicio la enseñanza del *disco genético*.

Sin embargo, algunos, menos obstinados, conceden un cierto crédito a la tesis de Jaime Gutiérrez.

LA CIENCIA FANTÁSTICA DE LOS ANTECESORES SUPERIORES

El *disco genético* es de piedra «lidita» y mide 22 cm de diámetro, las otras piedras grabadas tienen de 1 a 50 cm, con una densidad de 3 gramos por centímetro cúbico.

La colección asciende actualmente a 76 ejemplares y ciertos museos colombianos poseen algunos.

Según Jaime Gutiérrez, el diluvio universal (llamado de Bochica) se produjo en la zona Cundinamarca-Boyacá y obligó a los descendientes del filo rana (la raza amarilla) a emigrar hacia la actual China.

Su fusión con el filo mono (la raza negra) esparcido por el mundo, habría producido la raza blanca.

Jaime Gutiérrez expondrá su teoría en el libro que escribe y que será prologado por un monje benedictino.

«Las primeras manifestaciones de la vida —explica—, tuvieron lugar en el agua original de la tierra recién nacida.

»Si debiéramos escoger entre los anfibios el que era más sensible a las mutaciones, la rana es la que ofrece las mejores oportunidades de éxito, ya que soporta unas metamorfosis excepcionales en su ciclo vital.»

No es esta nueva visión de la evolución de lo Viviente lo que choca a los científicos, sino las consecuencias mismas del descubrimiento.

Implica, en efecto, que los antiguos habitantes de Colombia, como los del cercano Perú, para conocer el espermatozoide, el óvulo y el proceso de desarrollo del embrión tenían que disponer de instrumentos análogos al microscopio electrónico. Y, además, poseer increíbles conocimientos de genética, ya que, salvo posible error, iel *disco genético* reproduciría también imágenes de genes y de cromosomas!

Y he aquí que vuelve a ponerse sobre el tapete la cuestión del misterio de los Antecesores Superiores que nos habrían precedido sobre la Tierra y que, antes de desaparecer, procuraron dejarnos un testimonio de su ciencia.

El arqueólogo holandés Van Derhamen, por el procedimiento del carbono 14, experimentado sobre las osamentas halladas en las tumbas, ha determinado una antigüedad de 10.000 a 12.000 años.

Hace 30.000 años, la sabana de Bogotá era un lago; el material arqueológico hallado se sitúa más arriba que el nivel de las aguas.

La gliptoteca de Jaime Gutiérrez, de cualquier modo, valoriza la del doctor Cabrera, así como las 35.000 figurillas halladas en México por Waldemar Julsrud, sea cual sea la explicación que los prehistoriadores del futuro den a estos descubrimientos.

CAPÍTULO VI

EL TORRENTE DESCUBRE LA GLIPTOTECA

Tras efectuar la defensa de las piedras (dentro de la medida de nuestras informaciones), vamos ahora a revelar cómo fueron encontradas las más interesantes, las del doctor Cabrera.

Son auténticas. No cabe la menor duda y lo hemos demostrado, pero lo que, con razón, intriga a los arqueólogos, es su aparición relativamente tardía.

EL RIO ICA CAMBIA DE CURSO

El periódico más importante del Perú, *La Prensa*, ha revelado cómo han podido ser descubiertas tantas piedras en el pequeño valle del río Ica.

Después de haber recalcado que era imposible confundir los torpes bosquejos de Basilio Uchuya con los grabados auténticos de la colección Cabrera, *La Prensa* prosigue exponiendo:*

«Se comenzaron a encontrar las piedras, de forma masiva, hace unos quince años, cuando una especie de desviación del río Ica hizo afluir sus aguas sobre las tierras vírgenes de la zona de Ocucaje.

»Se hallaron entonces, grandes cantidades de piedras grabadas. Seguidamente, los *huaqueros* (saqueadores de tumbas, buscadores de tesoros) abundaron para negociarlas, y más recientemente, falsificaron algunas. Estos últimos son los responsables de la confusión y de la incertidumbre.»

¡Estas declaraciones no son gratuitas! Representan lo que había escrito precedentemente el prehistoriador Hermán Buse que se refería al hecho «de que, en 1961, el desbordamiento del río Ica había permitido el descubrimiento, en la zona de Ocucaje, de una cantidad de piedras que, después, habían sido objeto de comercio por los *huaqueros* que las habían encontrado».

Con motivo del primer Congreso de Arqueología andina que tuvo lugar en Lima en 1972, Hermán Buse escribió en el periódico *El Comercio*, que el Congreso debía pronunciarse sobre la autenticidad de las piedras de Ica, porque determinadas declaraciones arrojaban la duda sobre la maravillosa colección del doctor Cabrera.

Añadía:

«¿Diez mil falsificaciones? ¡Muchas adquiridas por algunos soles! ¡Que nos expliquen el precio irrisorio dado por un trabajo tan delicado, tan complicado, tan difícil! Unos hombres respetables creen en ellas, en su legítima y certificada autenticidad. Por ello, ante la opinión de los profanos, parece extraño que unos arqueólogos profesionales las rechacen rotundamente.»

* *La Prensa*, del miércoles 5 de febrero de 1975. Título del artículo: «El enigma de las piedras.»

¡Por supuesto, el Congreso peruano se desinteresó de la cuestión! Los hoteles eran confortables, las vituallas succulentas, el vino generoso... Si por añadidura fuese necesario ocuparse de arqueología, ¡hubiese sido el mundo al revés!

¡LA GANGA DE LOS CAMPESINOS!

He aquí, pues, la clave del enigma: en 1961, el río lea abandona su curso normal y va a zapar los cerros del pueblo de Ocucaje.

Las aguas arrastran las arenas de estas colinas desérticas y ponen al desnudo una necrópolis, o más exactamente un santuario, donde un pueblo desconocido ha depositado sus archivos prehistóricos. Más de 10.000 piedras tapizan el suelo: no hace falta sino agacharse para recogerlas.

El pueblo de Ocucaje está en las cercanías (aproximadamente un kilómetro) y los habitantes no tardan en notar la presencia de aquellas piedras negras o grises, pero todas grabadas con dibujos fantásticos.

Transportan estas piedras misteriosas hasta sus pobres moradas, a menudo con gran esfuerzo, ya que algunas ipesan 400, 600 kilos y más! Las depositan contra las paredes, en las «bodegas» oscuras que flanquean sus habitaciones, incluso las dejan sobre la plaza del pueblo.

¿Quién les robaría estos vestigios enigmáticos?

Nunca un turista se ha aventurado por Ocucaje, que está perdido entre la pampa del Hornillo y la pampa de Huayuri.

La mayoría de los habitantes de lea ignoran este pueblo sin interés, como ignoran también la arqueología. Una ciencia que les tiene muy sin cuidado y las piedras habrían permanecido largo tiempo en los patinillos de las casas, bajo el sol que las blanquea día tras día, si el doctor Cabrera no las hubiese por fin descubierto.

EL DOCTOR CABRERA COMPRA 11.000 PIEDRAS

Sin embargo, en lea, hay una «intelligentsia», una élite que se interesa en otras cosas que no sea la palabrería y el fútbol: profesores, altos funcionarios, y entre ellos un hombre de una cultura extraordinaria y refinada: el doctor Javier Cabrera Darquea.

¿Es el misterioso «Doctor Sotil» que iba, según se dice, a efectuar excavaciones con los *huaqueros* en las necrópolis secretas de Ocucaje? ¡Qué importa!

Fue, en todo caso, aquel que se llegó hasta el pueblo, vio millares de piedras y comprendió inmediatamente toda su importancia. Había que salvar aquel patrimonio nacional amenazado de destrucción o de éxodo hacia los Estados Unidos o el Occidente europeo.*

No va a constituir por espíritu de lucro la más fabulosa colección de piedras grabadas conocida en la historia de la arqueología.

Nuestro amigo es un ardiente patriota y quiere que su país, el Perú, tenga el honor de poseer esta maravillosa herencia de nuestros Antecesores Superiores.

* Los emplazamientos y los museos del Perú son literalmente saqueados por los anticuarios y mercachifles europeos. Un ejemplo: el museo de Paracas ha sido vendido, clandestinamente, por entero, a un comprador belga u holandés.

Quiere dar a lea, como ya lo ha hecho Carlos Belli, un museo del cual ya ha encontrado el nombre: Museo de Gliptolitos. Su colección la va a crear con su dinero, con sus esfuerzos, sus investigaciones, su inteligencia.

«Quiero que mi libro sea editado en el Perú —nos ha declarado en una carta—. Soy un buscador científico, pero ante todo soy peruano y renuncio voluntariamente de buen grado a mis intereses personales para servir la causa revolucionaria y nacionalista del Perú.»

Por consiguiente, con sus honorarios de cirujano, Javier Cabrera ha comprado, de 1966 a 1974, las aproximadamente 11.000 piedras con grabados interesantes que habían alfombrado el lecho del río lea.

No les dejó a los *huaqueros* más que las piedras con grabados triviales, las que nosotros hemos comprado en 1974, y en 1976, ilas que yacían en los patios y servían de amparo a los patos!

MINA AGOTADA: PIEDRAS FALSAS

Todo tiene un final, sobre todo las cosas mejores, y llegó el día en que, después de haber recogido de 10.000 a 13.000 piedras en el valle del río (lo cual es una cifra fantástica), los *huaqueros* ya no encontraron más.

Quedaban las tumbas, pero era necesario detectar su emplazamiento, excavar, iy el rendimiento era infinitamente menor!

Por otra parte, parece ser que solamente las piedras del santuario arrasado por las aguas llevaban los grabados-mensajes reflejando la civilización y los conocimientos de los Grandes Antecesores desconocidos... En resumen, pronto ya no hubo nada para venderle al doctor Cabrera.

Era un golpe duro para estos campesinos que habitaban sobre un suelo ingrato, árido, en una región donde las posibilidades de trabajo son casi inexistentes. Fue entonces cuando Basilio Uchuya e Irma de Aparcana tuvieron la idea, muy simple —un automatismo social natural allegado al instinto de conservación— de grabar piedras falsas.

En modo alguno entraba en sus propósitos acarrear perjuicio a nadie y todavía menos agraviar la fama histórica y prehistórica de su país. Para los campesinos de Ocucaje, grabar unas piedras representaba solamente unos kilos de pan, latas de conservas, vino de lea, telas para vestirse y herramientas de uso doméstico.

Irma y Basilio pusieron mano a la obra: *ifue un fracaso total, no vendieron una sola de sus piedras grabadas!*

El doctor Cabrera se echó a reír cuando le enseñaron sus elucubraciones: iera como si quisieran hacer pasar un abrigo de pieles de conejo por visón!

Al no llegar nunca ningún turista a Ocucaje, las falsas piedras —poco numerosas— quedaron en poder de los cándidos falsarios.

BASILIO NO TENÍA PIEDRAS FALSAS EN MARZO DE 1974

Es casi seguro que, con fecha del primero de enero de 1975, Basilio e Irma *no habían grabado más de una decena de piedras, de las cuales ninguna encontró comprador.*

Fuimos a Ocucaje en marzo de 1974, con la finalidad de comprobar si, como lo dejaban entender unos vagos rumores, los campesinos grababan o tenían la posibilidad de hacer falsificaciones.

Para salir de dudas, ofrecimos fuertes cantidades (del orden de 200.000 soles) a la señora Uchuya y a algunos otros habitantes de Ocucaje que se rieron y, con toda buena fe,

doy por supuesto, han asegurado que la oferta era magnífica, pero que nadie en el pueblo era capaz de efectuar el trabajo solicitado.

Hemos comprado unas piedras en casa de Basilio y en algunas otras casas.

Al día siguiente de nuestra visita —era el jueves 14 de marzo— Basilio fue a visitarnos al «Hotel Turistas», de lea. Nos hizo llamar por un camarero y, en las cercanías del hotel, tras un macizo de arbustos, ocultándose, desempaquetó una docena de piedras negras.

Le compramos algunas, pero nuestras maletas estaban ya pesadamente cargadas.

Por aquella fecha, ninguna piedra grabada se vendía en lea y *toda la ciudad ignoraba que pudieran existir*, aparte algunos arqueólogos cultos, tales como el doctor Cabrera y el profesor Pezzia.

¡MUNDIAL RETRATA SIEMPRE LA MISMA PIEDRA!

En su notable libro editado en 1976 y titulado *El mensaje de las piedras grabadas de lea** el doctor Cabrera defiende su honorabilidad con unos argumentos de gran lealtad y una nobleza de pensamiento y de estilo que imponen estima y admiración.

Con mucha pertinencia, hace observar que para demostrar la seudoimpostura de Ocucaje, la revista *Mundial* publica quince fotos de Basilio Uchuya con sus seudobajas obras.

Ahora bien, fenómeno extraño, este falsario que habría grabado 11.000 piedras, no ha podido ser retratado más que con una sola piedra traficada, siempre la misma (ila que representa el grabado lamentable de una especie de monstruo muy esbozado!)

¿Por qué los muy honestos periodistas de Mundial no han retratado a Basilio con dos, diez, cien piedras... él, que habría grabado decenas de millares?

Sí, ¿por qué?

¡La respuesta es evidente!

¡No se retrata a un falsificador de dinero con un solo billete de Banco, ni a un buscador de setas con una sola seta!

Los fotógrafos no han retratado más que una sola piedra falsa, porque no había otras en Ocucaje!

DINOSAURIO + AUTO BUS + BOTELLA DE «COCA-COLA»

Sin embargo, ateniéndonos a la apariencia de los hechos, Ocucaje hubiese tenido que desbordar de piedras traficadas, de talleres de grabado, de almacenes de depósito.

He aquí, en efecto, lo que revela el doctor Cabrera en su libro, capítulo IV, página 124 y siguientes:

«A pesar de mi insistencia para que sean estudiadas y protegidas las piedras de lea, la mafia de la mentira ha encontrado una coartada para ampararse: actualmente se pueden grabar unas piedras y se ha logrado que los campesinos graben otras en presencia de personas neófitas en la materia, de modo a que puedan certificar que todas las piedras grabadas de lea son de reciente fabricación...»

* Ediciones Inti-Sol, avda. Inca-Garcilaso de la Vega, número 1342-B, Lima, Perú.

El doctor Cabrera asegura que los campesinos, al ser incapaces de efectuar grabados presentables, utilizan auténticas piedras grabadas, sobre las cuales trazan sus iniciales, unas fechas y añaden dibujos de objetos actuales y a veces unas leyendas.

Dan por resultado entonces, unas mezcolanzas insólitas, por ejemplo, un dinosaurio asociado con un autobús o con una botella (de «Coca-Cola»).

Mediante este sistema, los campesinos de Ocucaje hacen suponer que todos los glifos auténticos son de reciente fabricación...

DATAACIONES AZAROSAS

Personalmente, no creemos que en el estado actual de la ciencia se puedan datar unas piedras grabadas, pero debemos mencionar en el expediente del asunto las pruebas que han sido efectuadas en este sentido.

El químico y mineralogista Maurice Hochschild, de Pisco, afirma que «la oxidación natural de las piedras que se produce por el envejecimiento de los minerales, cubre del mismo modo las incisiones y la superficie no grabada» {relatado por *El Comercio* del 17-3-74}.

El estudio de la materia de las piedras, realizado en la Facultad de las Minas de Lima, indica que se trata de andesita fuertemente carbonizada procedente de las capas de corrientes volcánicas correspondiendo al mesozoico (Era secundaria), típicas de la región (80 a 130 millones de años).

Dureza del núcleo: 4; dureza de la capa exterior: 3; por consiguiente piedra que puede ser fácilmente entallada por cualquier objeto duro y, principalmente, por la obsidiana.

Las piedras, puntualiza el peritaje, están envueltas por una fina pátina de oxidación natural que cubre las incisiones de los grabados, hecho que permite deducir su antigüedad.

Nos han reprochado el haber fechado los dibujos en 60 millones de años, lo cual es inexacto. Insinuamos *bajo forma de hipótesis* la fecha máxima de 40.000 años. Pero está comprobado que determinadas piedras no tienen más que algunos siglos o algunos milenios.

No tenemos ninguna certidumbre sobre su grado de antigüedad. Pretendemos solamente atestiguar que no son recientes y, por consiguiente, que son auténticamente antiguas.

UN NUEVO ASUNTO GLOZEL

Así es como están las cosas. Ésta es la verdad sobre «el asunto de lea».

Arteros, astutos, «prudentes», los conjurados de la prehistoria francesa «ignoran las piedras del doctor Cabrera».

No las han visto, ni sopesado, ni olfateado, ni sometido a peritajes, ni estudiado... *isaben solamente que son falsas!*

Cierto es que podrían ir a lea, investigar, demostrar el buen fundamento de su opinión. ¡Ni hablar!

¡Proceder a peritajes sería demostrar la autenticidad! Entonces, iban a quedar muy mal...

En la espera del veredicto del futuro, repetimos nuestras declaraciones de 1974:

«Calificamos de mentiroso e impostor a quienquiera pretenda que las piedras de lea son falsas.»

Un nuevo asunto Glozel está sobre el tapete.

La Conjura perderá prestigio. Pero, ¿cuándo?

CAPÍTULO VII

EL ESOTERISMO DE LAS PIEDRAS Y DE LOS MENHIRES

Si se poseen algunas luces sobre los dólmenes y los crómlechs, en cambio se es mucho más evasivo por lo que concierne a los menhires.

El menhir, dice el diccionario *Larousse* (del bretón *men* = piedra e *hir* = larga) es un monumento megalítico formado por una piedra alzada.

Se le supone conmemorativo de acontecimiento o edificio dedicado al culto.

Existen cerca de 5.000 menhires en Bretaña, de los cuales 2.935 forman los célebres alineamientos de Carnac.

¿Los menhires son lápidas sepulcrales, jalones, acumuladores de energía telúrica, «nombres en pie», o alguna otra cosa? Esto es lo que podría revelarnos la verdadera apelación del monumento si se conociese, pero los primeros ocupantes del Occidente y, después de ellos, los celtas, no nos han dejado ningún esclarecimiento sobre este tema.*

Los menhires eran objeto de un culto y pasaban por contener un poder mágico: es la única certidumbre que tenemos.

¡LA CARRETA INVENTADA ANTES QUE EL CABALLO!

Menhir significa, pues: piedra larga. No es del todo seguro que *men* tenga el significado de «piedra».

Men, man, memez en inglés, en germánico y en céltico, significan: hombre y montaña que somos tentados para relacionarlo con *mana* (grande, en sánscrito), con *Manú*, el Sabio héroe del diluvio hindú, con *Manannan*, el mago-hechicero de la isla de Man, ombligo del mundo, con *Mannus*, el primer hombre en la mitología germánica, con *mana*, el poder de las estatuas de la isla de Pascua.

Ahora bien, el menhir, en la tradición, participa estrechamente de la montaña (el roquizado), del poder, de Dios y del primer hombre de la creación.

En la arqueología clásica, el dolmen pasa por ser más antiguo que el menhir.

Pero es una costumbre para los prehistoriadores patentados decretar que el bastonazo ha existido antes que el bastón, el río antes que el valle, el temblor de tierra antes que la Tierra y la bicicleta antes que la rueda!

De ese modo, nos enseñan que la edad del bronce (cobre y estaño) es anterior a la edad del hierro, y que el andamiaje —por ejemplo en Lascaux— iha existido antes que la pared!

Sobre tales bases, los prehistoriadores declaran que el dolmen, *formado por tres, cuatro o cinco menhires* soportando una mesa de piedra, es más antiguo que el menhir!

* La religión de la Galia, escribe P. Saint-Yves, es un palimpsesto donde la escritura romana deja leer con gran esfuerzo alguna cosa sobre las creencias de nuestros antepasados. Los nombres de los dioses celtas eran secretos. Aquellos que se conocen no son, en verdad, más que unos seudónimos. No obstante, se sabe que los megalitos eran llamados *pedras de supervivencia*.

Haciéndose eco del punto de vista oficial, el periodista «científico» H. de Saint-Blanquat, en una revista especializada,* después de haber escrito «que ya no existe misterio alguno en los megalitos» prosigue con estas líneas no menos asombrosas: «Se tiene, pues, la certeza de que los menhires fueron elevados en una época en que se construían también los dólmenes.

«Pero ninguna prueba existe de que estos menhires hayan sido erigidos antes del 3000 a. de J.C.»

Ahora bien, el mismo especialista concede —4.400 a —4.600 años, o sea una antigüedad de 6.000 a 6.600 años i a los dólmenes del Poitou, de Normandía, de Bretaña, de Portugal y de Escocia!

Bien es verdad que el abate Breuil, que no creía en las casas de los hombres prehistóricos y en su conocimiento del cemento, escribía a propósito del horno para cocer de la Coumba del Pré-Neuf en Noaillé (Correze):

«Los huecos... habían sido cuidadosamente guarnecidos con piedras más pequeñas mantenidas por un *amasado de tierra arcillocalcárea y arena*», lo cual, salvo error, es precisamente el cemento empleado por los albañiles.**

Seamos serios, por favor: *iel menhir es más antiguo que el dolmen, puesto que es necesario utilizar menhires para construir un dolmen!*

Y cae por su peso, para todo hombre dotado de lucidez, que la «piedra levantada» {menhir), en todos los países del mundo, se remonta a la misma fecha de las primeras tumbas que fueron edificadas.***

LOS CELTAS: 2500 O 5.000 AÑOS

Si los megalitos son particularmente abundantes en Irlanda y en Bretaña, es porque estos países estaban muy apartados de las rutas frecuentadas por las migraciones de toda clase.

El prehistoriador H. Hubert * opina que la invasión del Occidente por los celtas pudo ser causada por replegamientos del mar o quizá por algún invento en materia de navegación, ya que eran indudablemente navegantes.

Los celtas no son una raza, sino un pueblo o un grupo de pueblos «distintos de los grecolatinos, de los germanos, de los baltoeslavos, de los iberos y de los ligures» con los cuales tienen, sin embargo, numerosos puntos comunes.

H. Hubert los divide en cuatro grupos: goidels, pietos, bretones (incluidos los galos) y belgas.

Probablemente se apartarían del tronco indoeuropeo en Oriente.

Los primeros elementos que penetraron en la Galia, y tal vez también en España, son, dice, los pictones del Poitou, emparentados con los pictos de Escocia.

Se establecen en Occidente en la edad del bronce, lo cual resulta extremadamente vago, ya que los prehistoriadores están tan poco seguros de su «ciencia» que extienden la edad del

* *Sciences et Avenir*, n.º 342, agosto de 1975.

** *Les Hommes de la pierre ancienne* (paleolítico y mesolítico), por H. Breuil y R. Lantier. Ediciones Payot, París.

*** En todos los pueblos antiguos se rodeaba la tumba con un círculo de piedras que tenían por misión fijar el espíritu del muerto. En nuestros días, las tumbas son todavía rodeadas de piedras rematadas por una losa.

* *Les Celtes et Vexpansion celtique jusqu'a Vépoque de la Têne*. Ediciones Albin Michel, París, 1950.

bronce desde —2.000 años (Altine-Depe, Turkmenistán) a —8.000 años (Medzamor, Armenia soviética).

Tomemos una fecha promedio —3.000 y digamos que los celtas tienen una antigüedad de 5.000 años, que desborda la decretada en altas esferas: ¡2.500 a 3.000 años solamente!

Cierto es que la cepa ha permanecido más pura en Irlanda y en Bretaña, pero, por lo menos en lo que concierne a nuestro país, si los más importantes centros de megalitos han subsistido en el país de Amor (Bretaña), parece que los principales santuarios hayan sido edificadas en otros sitios: en Chartres, en Loudun, en Saint Benoit-sur-Loire, en el Mont-Saint-Michel, en Autun, en los Vosgos y en Marsella.

DATACIÓN DE LOS MEGALITOS

Según la cronología adoptada por los medios oficiales, la civilización de los dólmenes se remontaría al tiempo del invento de la agricultura, hace 7.000 años.

Los megalitos más antiguos, de acuerdo a esta cronología, se situarían así en el tiempo:

- Poitou — Normandía — Bretaña — Portugal — Escocia: 6.000 a 6.700 años.
- Dolmen de la isla Gaignog en Landéda (Finisterre): 5.850 años.
- Bougon (Deux-Sèvres): 5.850 años.
- Plouezoch (29.N. Finisterre): 5.500 años.
- Siria — Líbano — Palestina: 5.200 años. — Dólmenes del Cáucaso: 5.000 años.
- New-Grange en Irlanda: 4.500 años.
- Carnac: 4.000 años.
- Stonehenge: 4.000 años.
- Dólmenes del Macizo Central: 4.000 años.
- India — Pakistán — Irán — Filitosa: 3.500 años.
- África del Norte: 3.000 años.
- Japón — Corea — Manchuria — India — Asia — Oceanía: 2.000 años por lo menos.

Estos fechados de los dólmenes y monumentos mega-líticos son tal vez exactos, pero tenemos buenas razones para creer que los menhires son notablemente más antiguos.

Sea lo que fuera, y contrariamente a la enseñanza oficial, nosotros pretendemos que los celtas han sido unos constructores de monumentos megalíticos, por lo menos en su período tardío, y están indisolublemente ligados por su historia y sus creencias a los menhires y a los dólmenes.

EL HOMBRE VERTICAL, LA MANO Y LOS «GRAFFITI»

La historia del menhir no puede dissociarse de aquella del peñasco del que ha salido y de la gran aventura humana.

No está demostrado que la cuna del hombre sea nuestra Tierra, hija del Sol, pero pensamos que nuestros antepasados más probables vieron el día sobre nuestro suelo, en tiempos inmemoriales.

En esta hipótesis, la fecha más importante de la Humanidad fue su acceso a la posición vertical que condicionó el desarrollo del cerebro, de la inteligencia y permitió la evolución hacia una civilización elaborada.

El hombre vertical tuvo la gran oportunidad de liberar sus manos (a menos que esta liberación adquirida anteriormente no haya motivado su nueva posición).

Cierto es que su pensamiento existía ya, pero se puede decir que se afirmó con la destreza de su mano que podía coger y crear.

La palabra mano, escribe Dimitri Panine, es tal vez la más antigua del mundo y de la lengua original, ya que la mano fue, en definitiva, la primera herramienta y casi el primer «pensamiento» del hombre original.

Es interesante vincular esta idea con el menhir erguido que servirá para soportar el pensamiento del hombre, incluso no formulado, incluso abstracto.

Al principio, el hombre vertical, por simple impulso mecánico tal vez, como en el niño de nuestros días, trazó con su dedo un rasgo en el suelo. Fue el primer geoglifo y después con un guijarro rudo, garabateó sobre una roca blanda, y fueron los primeros «graffiti».

Los trazados primordiales que debían culminar en el símbolo y en la escritura fueron, sin duda, el rasgo horizontal, el rasgo vertical, la cuadrícula y por fin el círculo.*

El esbozo de una civilización acababa de nacer: el hombre tenía ya en lo sucesivo a su disposición los cuatro elementos esenciales: el pensamiento, la mano, la piedra y el trazado.

El agua y la arcilla le habían dado la vida, la piedra iba a darle el arranque de la civilización con el betilo, el «kudurru», el mojón, el menhir, el pilar, el obelisco.

EL PEDERNAL

En todos los tiempos, los hombres han creído que el pedernal o sílex, o silicato de aluminio, contenía el fuego del cielo y el principio-vida, y es curioso comprobar que nunca ninguna estatua fue tallada en sílex,** sin duda porque es un material de una extremada dureza, pero también —quizá— por miedo a ver la estatua animarse con sentimientos homicidas contra el sacrilego que la habría esculpido.

Los celtas colocaban religiosamente unas piedras de pedernal, talladas o no, bajo los dólmenes, lo cual era una manera de aportar vida al templo y a los manes de los antepasados, tal vez para *fijar* el espíritu de los muertos.

Entre los dravídicos y en numerosos otros pueblos, la piedra tenía también esta propiedad de fijar los espíritus buenos o malos; por este motivo se rodeaba la tumba de los muertos con un círculo de piedras, con la finalidad de aprisionar los fantasmas y los resucitados.

«En distintos sitios, se echa una piedra sobre el camino de regreso, después de haber inhumado a un muerto. De este modo, la piedra obstaculiza el espíritu del muerto, creando un fantasma que se fija en esta piedra y se vuelve así impotente para inquietar a los vivos.» (J. Boulnois.)

PIEDRA Y AGUA DE VIDA

* Se encuentran en numerosas cavernas huellas de manos o de pies que son signos de pertenencia, pero el arte mural más antiguo está representado por unos meandros, unos entrelazados y unos arabescos «macarrónicos» (espirales), como decía el abate Breuil, trazados sobre la arcilla o sobre roca, con los dedos. Se encuentran estas raspaduras digitales en las grutas de Gargas, de Baume-Latrone, de Ganties-Montes-pan. Las huellas de manos son frecuentes en Altamira, Castillo, La Pasiega, en España; en las grutas de Gargas, de los Trois-Frères, del Portel, de Pech-Merle, de Rocamadour, de Font-de-Gaume, etc., en Francia. Existen huellas de pies en la arcilla de la gruta de Niaux, y grabadas en la piedra de la Roche-aux-Fras, en la isla de Yeu, y en la Roche-aux-pieds, de Lanslevillard (Saboya).

** Los hombres de la prehistoria no tuvieron el menor reparo en moldear la arcilla y en esculpir toscamente la piedra con formas humanas con una finalidad religiosa, pero no tallaron el sílex salvo para convertirlo en utensilios de la vida cotidiana. Parece ser que el tabú de la talla antropomorfa haya nacido con la toma de conciencia de lo divino.

En la Biblia, la tierra y el cielo han sido creados primero en potencia de manifestaciones formales, escribe J. Boulnois.

«La tierra y el cielo siendo "las Aguas", míticamente separadas por Dios después de la creación de la luz, en aguas inferiores (tierra y océano) y aguas superiores (cielo).

«Solamente las aguas inferiores produjeron, por una especie de corporificación, la sustancia formal, individualizada, sensible, de la tierra y del agua. *Es necesario, pues, comprender por las Aguas, una especie de sustancia primordial.*»

Ahora bien, según las tesis del profesor Louis Kervran, tierra y agua son sinónimas, el calcáreo engendrando el agua y sin duda, viceversa, por el proceso de sedimentación y de infiltración.*

El principio-vida está, por consiguiente, tan íntimamente ligado a la piedra andrógina (arcilla) como al agua.

Cierto es que, en la leyenda cristiana, primaria y fundamentalmente destinada al error por el hecho de que Dios es diferente del Universo y ausente de la materia, el primer hombre, Adán, fue hecho de arcilla *muerta*, que el Creador animó con su aliento; pero la mayor parte de las otras tradiciones respetan más la línea científica y atestiguan que la piedra o arcilla posee la vida, siendo incluso la fuente de la vida en igualdad con el agua.

En la India del Sur y en Ceilán, país de los tamul dravídicos, una piedra informe señala a veces la entrada o el centro del pueblo.

Es regada ritualmente cada día y se la llama *piedra umbilical* o piedra de vida, lo cual no tendría nada de extraordinario, ya que esta costumbre es casi universal, si la piedra umbilical no tuviese una particularidad notable e incluso mágica: ¡ha caído del cielo!

Todo lo que viene del país de los dioses es sagrado, por eso los aerolitos o meteoritos han gozado de una gran veneración entre los pueblos de la Antigüedad, principalmente cuando estas piedras caídas del cielo eran *tectitas*, es decir, piedras vidriosas de color negro.

PIEDRAS CELESTES, NEGRAS O VERDES

En el Perú, los incas construyeron el Templo del Sol del lago Titicaca, teniendo, como primer elemento, una piedra negra procedente del cielo.

Cealcoquin, ciudad mítica de Honduras, debía su fortuna y su poderío a una piedra negra traída por «una mujer blanca, de una belleza incomparable» que, tal como un ángel, había descendido un día de las nubes.

Las leyendas andinas hablan también de la «piedra negra de Ancovilca», único vestigio de una ciudad edificada en el fondo de un lago y que un temblor de tierras hizo desaparecer un día.

En La Meca, los musulmanes veneran una piedra negra, la Hadjar-el-Asuad (Hadjers'ul-Esswed) empotrada en el ángulo este de la Kaaba, el santuario de la gran mezquita.

Es considerada como prenda de la alianza que Dios hizo con los hombres en la persona de Adán, que se la llevó al abandonar el paraíso terrestre, pero otra tradición asegura que fue el ángel Gabriel quien la entregó a Abraham.

La Hadjar-el-Asuad era muy probablemente un meteorito y fue uno de los más antiguos ídolos del Hadjaz.

* El gran iniciado alemán Jakob Boehme (1575-1624) decía: «Una piedra no es, sin embargo, más que agua.» En lo que concierne a la tesis de Louis Kervran, leer *El libro de los mundos olvidados*, de R. Charroux, capítulo XII: El agua madre y el elixir de inmortalidad, la "polywater", etc. Publicado por esta Editorial.

Los escritores de Bizancio, escribe E. Saillens, están de acuerdo en decir que la piedra representaba a Anahita, es decir, a Astarté, la estrella de la mañana.*

Cuando apareció Mahoma, el templo en que se le rendía homenaje estaba, así como el betilo, rodeado de piedras y de imágenes sagradas representando las 360 tribus del desierto.

El profeta hizo desaparecer las imágenes, pero no se atrevió a tocar esta decana y desde entonces, el día de Venus, viernes, quedó como día sagrado.

Entre los celtas, una piedra verde misteriosa era quizá también de naturaleza meteorítica: la *calláis*. Cerca de un millar han sido encontradas bajo unos dólmenes, pero no se sabe qué poderes o virtudes se suponía que poseían.

Un enigma rodea las piedras de color verde que tienen una relación evidente con el planeta Venus.

En el templo de Chavin, en el Perú, se puede ver un gran monolito de serpiente llamado «la piedra verde del mundo», que bastaba desplazar, antaño, para provocar un diluvio.

Este monolito, según se decía, procedía de Venus, lo mismo que la piedra del Santo-Graal, la esmeralda verde caída de la frente de Lucifer.

Por otra parte, es curioso mencionar que los hongos psilocibos de México, país del Dios venusiano Quetzalcóatl, tienen la propiedad de hacer ver toda la vida de color verde.

LA PIEDRA DE SAYWITE

A 3.600 metros de altura en el Perú, a 45 km de la ciudad de Abancay, sobre una pendiente de la Cordillera que domina el río Apurimac, una extraña piedra se burla de los arqueólogos: la piedra de Saywite.

Mide 4,10 de longitud, 3,10 m de ancho por una altura aproximada de 1,20 m, y su superficie superior está esculpida con bajorrelieves que, a primera vista, parecen representar la maqueta de una ciudad incaica con sus plataformas, sus terrazas, sus templos, sus casas, sus calles, sus hornacinas y... un notable sistema de drenaje de las aguas, de tal modo que la lluvia no se estanca nunca sobre el calcáreo y se escapa hacia el exterior mediante pendientes bien calculadas y por el laberinto de acequias.

Esta ciudad en miniatura está poblada por algunos personajes, sin duda simbólicos, ya que son muy poco numerosos, por cuatro pumas orientados hacia los puntos cardinales y se notan esbozos de plantas.

En cuanto al presunto significado del monolito, oscila entre el monumento para oráculos y la maqueta de un lugar sagrado que quedaría por descubrir en las soledades de las Cordilleras de los Andes.

Los antiguos pueblos anteriores a los quichuas han tenido siempre a la piedra en gran veneración y, como los asirio-babilonios y los fenicios, hacían de ellas las moradas de los dioses.

Con una gran incertidumbre, pensamos que la piedra esculpida de Saywite es una imagen simbólica del mundo, de la esencia primitiva de Dios, del Viviente y de las civilizaciones representadas por una ciudad sagrada.

* Los hebreos, rindieron antaño un culto a esta piedra negra que representaba a Meni, diosa de la fortuna (*Isaías*, LXV, 11). Ahora bien, Meni era el planeta Venus que los árabes denominan la *Pequeña Fortuna* y los persas *Nanaia* o *Anaitis*, de una palabra armenia (II, *Macabeos*, I, 13, *Estrabón* XV, 733). Era también la divinidad árabe *Mana* adorada bajo la forma de una piedra por las tribus instaladas entre La Meca y Medina (*Corán*, Lili, 19).

LA COMPAÑERA ASHERAT

La piedra y el agua están íntimamente ligadas, ya sea para hacer el manantial o el pozo, ya sea para designar el emplazamiento sagrado de la iglesia o de la catedral.

La iglesia, el agua y la piedra adoptan el mismo proceso de sacralización que los antiguos relacionaban con una cosmogénesis venusina.

En las más antiguas mitologías, se dice que la llegada de Istar o de Astarté a nuestro sistema solar, provocó lluvias diluvianas e inundaciones.

Enki, dios del Océano primordial en la mitología asirio-babilonia, tenía por hija a la diosa Nina, la «Dama de las Aguas», identificada a Istar como la representante del planeta Venus.

La misma tradición asirio-babilonia hace a esta diosa responsable del diluvio universal.

«El terror que se esparce por el Universo alcanza a los propios dioses... Istar, más asustada sin duda que los demás *grita como una mujer en parto*. Se arrepiente de haber apoyado, quizás *incluso provocado la decisión de los dioses*; ella no deseaba un castigo tan terrible.» (*Mythologie générale*. F. Guiraud.)

Istar, en Fenicia, recibía el nombre de Astart o Asherat; ahora bien, Asherat-del-mar, la Estrella-del-mar,* es la diosa de los ríos y de los océanos.

Uno de los poemas traducidos de las tablillas cuneiformes de Ras Shamra (Siria), que se remonta a 3.400 años, podría dar mucho que pensar a los francmasones todavía aferrados a la fábula del templo de Salomón.

Baal, el más grande de los dioses después de Él, y más reciente también, «no tema — dicen las tablillas—, ni recinto sagrado ni templo como le es debido a un hijo de Asherat».

Por consiguiente, se le va a construir uno «sin intervención de seres humanos», como en el caso del templo de Jerusalén.

«Asherat-del-Mar está encargada al dios El la autorización de construir, y después ella comunica a Latpon, el dios que tiene el don de la 'sabiduría, la orden de comenzar las obras...

«*He aquí que Amat Asherat confecciona los ladrillos*. Una casa será construida para Baal, en su calidad de Dios, y un recinto sagrado por ser hijo de Asherat.»

Baal trabaja él mismo en la construcción y derriba con su «sierra-rayo del cielo» los cedros del Líbano.

Como puede juzgarse, los propios dioses no sienten repulsión por convertirse en carpinteros o albañiles: Baal sierra, Venus confecciona ladrillos.

¡He aquí a dos hermosos y célebres Compañeros del Deber, dos honrados francmasones mucho más simpáticos que el tortuoso Salomón!

El templo de Jerusalén fue construido por los fenicios en el siglo XI antes de nuestra Era; las tablillas de Ras Shamra del siglo XIII son, por consiguiente, si las dataciones son exactas, doscientos años más antiguas. Sin embargo, el carácter legendario, confuso, inverosímil de la tradición referida al templo haría suponer que las tablillas fenicias relatan los verdaderos detalles de su edificación. En nuestro criterio, Salomón ha acaparado sencillamente una

* En su libro notable e iniciático: *Le Pape des Escargots*, Henri Vincenot recalca la rareza de la oración cristiana «Ave maris stella» cuyo texto es: «Salve, estrella de mar, santa madre de Dios, madre permaneciendo virgen, puerta feliz del cielo, aceptad el saludo de los labios de Gabriel, y cambiando el nombre de Eva establecednos en la paz.» A pesar de su título humorístico, *Le Pape des Escargots* (El Papa de los Caracoles), de Henri Vincenot, ediciones Denoel, París, 1972, es un libro de alta iniciación particularmente en lo que concierne a la Iglesia cristiana druídica y al simbolismo. Además, este libro-clave es una obra maestra, de lectura cautivadora.

construcción fenicia como los hebreos habían acaparado al dios Yahvé de los beduinos del desierto.*

VENUS, LLAVE DE ORO DEL PASADO

He aquí, pues, a Asherat francmasona, confeccionadora de ladrillos, y a Baal constructor de un templo que, si no es el edificio antiguo de Baalbek, sería quizás el de Jerusalén.**

Salomón nunca puso la mano en la masa... Asherat, en cambio, amasaba los ladrillos.

En Egipto, donde no se espera encontrar más que a Ra el dios Sol, el planeta Venus desempeña también un papel preponderante.

El iniciador Ptah, cuyo nombre verdadero es Ptah-Sokar-Osiris, era un gran constructor y tenía por emblema la medida codo.

En cuanto a Atur, diosa del cielo, se la llamaba Afrodita entre los griegos. Dama de Biblos entre los fenicios y reina de Occidente.

Era identificada en el planeta Venus.

El lugar más alto de Egipto es, con Abidos, el inmenso emplazamiento de Saqqarah donde se encuentran las tumbas de los reyes desde la Primera dinastía, las más antiguas mastabas (tumbas egipcias) y las más antiguas pirámides (muy anteriores a las de Gizeh). La más venerable es la pirámide de gradas del rey Djéser (IIIª dinastía) llamada *Pirámide de Saqqarah*.

Ahora bien, Sakhara en egipcio significa: *la piedra, la cometa, el planeta Venus*. ¡Cuántas coincidencias!

¿Qué relación habría, pues, entre Venus, la piedra, el agua, la lluvia, el Perú, el Cercano Oriente, Egipto y, como vamos a ver, con el menhir y el betilo?

Si tomamos por referencia las tradiciones, Dios, Adán, los ángeles, los arcángeles y Lucifer habitaban juntos en el cielo y en el mismo lugar.

Ahora bien, se sabe que Lucifer, expulsado de la morada de Dios, procedía de Venus; de ello debe deducirse que Dios y los arcángeles no habitaban en un cielo simbólico, abstracto, sino en un planeta especialmente designado.

¡Es para creer que las tradiciones judeocristianas, masónicas y que las mitologías clásicas están fundadas sobre un inmenso error que hace incomprendible el pasado de los hombres y de las civilizaciones! ¡Es exactamente lo que creemos!

Y para abrir las puertas del saber, utilizamos unas llaves de las cuales una, la primera, nos llega directamente de Venus, no del planeta que se cuece a fuego lento en sus 500º entre Mercurio y la Tierra, sino que Venus-cometa que antes de convertirse en planeta estabilizado en el sistema solar, erraba flamígera por las nubes, en forma de cuernos de toro, con una larga cola incandescente que inflamaba las selvas tropicales y suscitaba terribles maremotos.

Con esta llave y clave, que es igualmente muy estimada por Emmanuel Velikovsky, nosotros encontramos una explicación lógica, razonable, al misterio de las piedras negras o verdes, de los dioses que las habitaban y del secreto de los constructores antiguos.

* Léase *El libro de los mundos olvidados*, de Robert Charroux. Editorial «Plaza & Janes», Capítulo XVIII «La Biblia ha sido traficada».

** Los hebreos, dice Oseas, adoraban un dios bajo los robles: Baal. Hablando de su madre a los hebreos, el Señor dice: Oseas —Capítulo II, Versículo 13—: Yo me vengaré en ella de los días que ha consagrado a Baal... Vers. 16: En tal día, ella me llamará su esposo y ya no me llamará más Baali.

ASESINOS DE HADAS Y DE DAMAS BLANCAS

Henri Dontenville, a quien debemos en gran parte el despertar del pensamiento francés, o, para decirlo más apropiadamente, céltico, considera como evidente «el animismo» de la Naturaleza.

«No está nunca petrificada —escribe—, y en el espacio de las edades geológicas, las propias rocas se ponen en movimiento, las fuentes murmuran.»

Si nuestros antepasados dedicaron un culto a la piedra, es que la creían dotada de una vida, de un alma y es altamente probable que estaban más en la verdad que los materialistas de cortos alcances y los cristianos supersticiosos que creen en la materia inerte.

Ciertamente, no concedemos crédito a los menhires que crecen, a las piedras que giran sobre sí mismas o que van a beber en el río durante la misa de Navidad, pero unas leyendas extrañas transmitidas sobre estos temas ocultan tal vez en lo más recóndito un asombroso significado.

Los campesinos de otros tiempos decían que hubo una época en que las piedras eran blandas y podían conservar la huella de los pies.

Estas huellas, se encuentran por todas partes, en el Perú, y en Francia donde son atribuidas a Gargantúa, al Diablo, a la Virgen, a Jesús, como es el caso en la iglesia Sainte-Radegonde, en Poitiers, o bien a no se sabe qué milagro, como en el caso de las piedras amasadas de Amélie-les-Bains.

En el Lemosín, se aseguraba que determinadas piedras estaban habitadas por unos animales. Se hablaba, por las noches en las veladas, de la mandragora (dragón) que salía por la noche de los roquedales de Frochet (Bussière-Boffy, Alta-Vienne), de los lobos o de las serpientes que tenían el poder sobrenatural de surgir de la piedra en ciertas ocasiones.

El menhir de Cinturat, cerca de Cieux, es capaz de defenderse contra aquellos que quieren violentarlo o escalarlo.*

Millares de piedras, de peñascos, de fuentes, de árboles, eran antaño objeto del culto de nuestros antepasados, que de ese modo, auténticamente, honraban al verdadero Dios.

Con el advenimiento del cristianismo, la buena religión fue proscrita, perseguida y los sectarios de Jesús destruyeron la mayor parte de los monumentos, de los árboles y de los monolitos sagrados de la Galia.

En 681 y 682, los concilios de Toledo fulminan los *veneratores lapidum*; en el año 800, Carlomagno, en el *Capitular de Francfort*, ordena la destrucción de las piedras, de los árboles y de los bosques sagrados..

En mil años de sacrilegios sistemáticos y de insidiosa propaganda, los genios bienhechores, las hadas y los dioses protectores del Occidente fueron remplazados por las sombrías divinidades de la Biblia y los seudosantos destructores de nuestro patrimonio nacional.

Fue el despiadado san Martín el que expulsó de nuestras fuentes y de nuestros bosques, las hadas, las ninfas, las damas blancas y de nuestros menhires los genios que los habitaban.

A partir de esta intromisión, Occidente quedó contaminado, pervertido, vaciado de su sangre rica, leal y generosa.

* *Fierres a légendes et pierres curieuses du Limousin*, por Albert Goursaud, Boletín de la Sociedad de etnografía del Lemosín, de la Marche y de las regiones vecinas, C.R.D.P., 44, cours Gay-Lussac, Limoges.

CUANDO DIOS HABITABA LA PIEDRA

Hace decenas de miles de años, el *homo habilis* —así lo suponemos— depositaba piedras sobre las tumbas de los difuntos.

Por todas partes en el mundo se encuentran unas piezas alzadas que fueron llamadas columnas o betilos por los fenicios, «kudurrus» por los asirio-babilonios, mojones o pilares por los indios y, más antiguamente: menhires, por los celtas.

Las piedras negras, los meteoritos y el sílex fueron venerados, lo mismo que la montaña que había salvado a los hombres del diluvio; los antiguos aseguraban que Dios habitaba las piedras o los peñascos, y por ello estaba prohibido tallarlas o darles forma por temor a herir la divinidad que allí estaba incorporada.

El betilo (del griego *baitülos*; hebreo *bethel*: casa de Dios) era particularmente apreciado en el Próximo Oriente, principalmente en Tiro, donde fue transportado un aerolito sagrado encontrado por la diosa Astarté.

En Pessinonte, en Galacia, la estatua de Cibeles, madre de los dioses, había, según se dice, caído del cielo.

En la leyenda hebraica, la piedra de cabecera de Jacob fue erigida en monumento y llamada «Casa de Dios» en un lugar que era primitivamente la ciudad de Luz.*

Miles de años antes, los pueblos que edificaron los menhires antiguos, los de Escandinavia, de Francia, de Portugal y de Gran Bretaña, tenían la misma creencia y nunca aplicaron la herramienta sacrílega sobre la piedra bruta.

Sin embargo, en una época muy antigua, los hombres del Cro-Magnon habían osado esculpir la arcilla para hacer unas *Mater* y la piedra para darle una tosca forma humana.

Pero no era más que una tímida infracción del tabú —y muy raro para la piedra— pues es incontestable que, si lo hubiesen querido, los hábiles tallistas de sílex hubiesen podido producir una estatuaria.

Con modestia, se habían limitado a expresar su sentido artístico en las hachas de piedra pulimentada que, por una aberración que está en su naturaleza, los prehistoriadores toman por herramientas (no se puede en modo alguno utilizarlas como tales), cuando en la mayor parte de los casos son unos exvotos o unas creaciones artísticas.

Y después, poco a poco, con el desarrollo intelectual, la idea que los Antiguos tenían de la divinidad se amplió, y se comenzó a esculpir en la roca, y a tallarla para darle la forma de un falo, símbolo de potencia, y de un hombre, símbolo de vida.

A medida que se baja la escala de las latitudes y de la antigüedad, aparecen los menhires: sin refinar en el Norte, toscamente tallados en el Macizo Central, con forma netamente fálica y humana en Córcega y cada vez más elaborados al descender hacia el Sur.

Los más antiguos son, pues, los menhires de forma tosca; los más recientes son los mejor tallados y los más antropomorfos.

EL HOMO HABILIS Y LOS FRANCMASONES

Un paso gigantesco fue franqueado desde el peñasco en el cual el *homo sapiens* calaba un trazo, y el betilo-menhir donde comenzó a expresar sus pensamientos mediante el grabado y la escritura.

El pilar de Ashoka en la India, como el «kudurrus» asirio-babilonio, se convirtió en un hito delimitando un territorio, y después, sobre este hito se inscribieron unas leyes, unos mandamientos y unos símbolos de dioses.

Los fenicios no dejaban nunca de erigir una columna que les representase por todas partes donde instalaban una factoría comercial.

* *Le Monde Souterrain*, de J.-P. Bayard, pág. 61. Ediciones Flammarion.

Destino prodigioso de la piedra: pizarra de colegio del hombre prehistórico, soporte de la primera escritura y libro primitivo al mismo tiempo que hito, poste indicador, material de creación.

Todavía en nuestros días, los hitos kilométricos jalonan las pequeñas carreteras rurales, permanencia de una costumbre que se remonta a la noche de los tiempos.

Las tablas de la Ley de Moisés, según la leyenda, eran de piedra tallada.

Tal vez se debe establecer una relación entre Emmanuel, el Señor, y manual, *manos*, *mano* la mano.

¿El Señor es la mano? ¿El dedo de Dios es el símbolo de la mano que construye?

Más tarde, los francmasones, herederos espirituales del *homo habilis* y de los tallistas de betilos, consagrarán con la *pedra cúbica* el simbolismo magistral que se relaciona con el peñasco tallado.

LOS COMPAÑEROS, LOS FRANCMASONES, LOS JUDÍOS Y EL HADA MELUSINA

Todo hombre honrado conoce —y admira— a los *Compañeros del Deber*, esta secta de obreros fuera de lo común que perpetúa en nuestros tiempos de delincuencia el amor por el trabajo bien hecho.

Según la tradición, lo mismo que los francmasones, su origen se remontaría al rey Salomón y a los «yins», estos amables trasgos del buen demonio Asmodeo, que construyeron el templo de Jerusalén sin emplear ni martillo, ni hacha, ni ningún instrumento de metal «haciendo solamente uso de una *determinada* piedra que cortaba las otras piedras como el diamante corta el cristal».

¿Su antepasado lejano no sería el admirable Lucifer, portador de luz, que perdió su cielo por amor a los hombres y vino entre ellos ostentando en la frente, como la Bicha, una piedra verde o un carbunco altamente simbólico?

Porque los Iniciadores de la tradición son, como el paraíso, siempre destinados al verde y aportan algo que permitirá construir la civilización de los hombres.

Incluso los «hombrecillos verdes» de los pretendidos platillos volantes, responden a este imperativo forjado por el subconsciente colectivo en recuerdo, tal vez, ide la lejana aventura luciferina!

Melusina, la bella hada del Poitou, verde Astarté de la fuente de Sée (del saber), traía ella también piedras para construir iglesias y castillos.

Ahora bien, rara vez —quizá nunca— Melusina es mencionada entre los antecesores simbólicos de los Compañeros del Deber y se prefiere al rey Salomón, que es el prototipo mismo del anticompañero, del antifrancmasón.

Porque Salomón era un semita, hijo del desierto, de la tienda y del vagabundeo perpetuo, un judío errante sin hogar ni lugar, hoy aquí, mañana allí, no edificando nada duradero y no echando mano ni de la regla, ni de la escuadra, ni del compás, ni del mazo, ni del martillo, ni de la escoda.

El celta, en cambio, es el hombre de hogar. Ciertamente es navegante, migrador también, pero con sólidas relaciones con la casa familiar, con el recinto heredado del abuelo, con el olor de la patria, de la provincia, del feudo.

Y los dos, no obstante, fueron fieles a la tradición, el judío más que el celta, pero jamás un judío ha construido un palacio, una catedral, tallado una traviesa, cepillado una tabla, seguetado un pie de mesa.

Melusina, que edificó diez y cien iglesias, castillos y fortines, es indudablemente una Compañera y una francmasona constructora.

Ella era una Nuestra-Señora y construía unas Notre-Dame con aguja maravillosa y sin tara, pero *donde faltaba con frecuencia la última piedra*.

Como trabajaba de noche, se producía siempre un acontecimiento fortuito —el canto del gallo anunciando el alba, con suma frecuencia— y no tenía ella tiempo suficiente para lanzar al aire el último morrillo que había rematado la construcción. Por ejemplo: en Celles-sur-Belle y en Niort. Ahora bien, esta última piedra faltante simbólica,* si no figura entre los Compañeros del Deber, se encuentra a veces en la Biblia hebrea y entre los francmasones.

— San Mateo, XXI, 32: La piedra que ha sido rechazada por aquellos que construían se ha convertido en la piedra principal del ángulo.

— Isaías, XXVIII, 16: He aquí lo que dijo el Señor Dios: «Colocaré como cimientos de Sión una piedra, una piedra a toda prueba, angular, preciosa, que será un firme cimiento.»

En albañilería, toda solidez del edificio reposa sobre las piedras angulares.

Curiosamente, los francmasones, tal vez por vinculación antigua a la religión, han conservado en su ritual la ceremonia de la piedra rechazada en primer lugar y que se convierte a continuación en el morrillo indispensable para consolidar la construcción.

FALOS Y PIEDRAS-MADRE

El agua, la piedra y la serpiente: itres símbolos principales! Sin agua, punto de vida (por lo menos en el sistema biológico de nuestro Universo), sin embargo, la tradición, sin duda por alguna razón oculta, confunde el agua de vida con la piedra de vida y la *mater*.

La serpiente guardiana del empíreo (la parte más elevada del cielo habitada por los dioses) se enrosca en torno de la *piedra genitora* como se ve sobre los dos menhires del calvario de Doux (Deux-Sevres).

Esta serpiente protectora del cielo y de los dioses, y que hace pensar irresistiblemente en el espermatozoide, es el Principio actuante, activo, representa el alma, el movimiento y es la fuerza misteriosa de la Tierra-madre (el «kundalini», la Bicha, la columna vertebral-corriente telúrica, la Vena del Dragón).

La piedra, como Eva —la del nombre hendido por una v en forma de vulva, diría Henri Vincenot— es nuestra tierra madre, la matriz de la Humanidad.

Las Roches-des-Fées del Ormont, cerca de Saint-Dié, dominan una gruta en forma de vulva donde dormitan, dice la leyenda, «toda una población de bebés que espera el día señalado a cada uno de ellos por el Destino, para hacer su entrada en la vida».*

«Piedras de crios», es decir, dando nacimiento a niños o facilitando su llegada al mundo, se encuentran casi por todas partes en el mundo.

En los Vosgos, las rocas madres son frecuentes. Se cita la piedra Kerlinlin, en Remiremont, las cavidades sagradas del monte Donon, la roca de la Motelotte donde, dice el Boletín de la Sociedad de Mitología francesa citando la *Histoire et Folklore du Donon*, de Marie Klein Adam, las hadas habían establecido una verdadera guardería infantil.

En Suiza, son las cúpulas de los peñascos las que pasan por haber dado nacimiento a unos bebés.

En las leyendas célticas, ciertos héroes, tales como el rey Conchobar, han «nacido sobre la piedra» o «de la piedra».

Tradicionalmente, la piedra es viviente, puede crecer o, por el contrario, encogerse y penetrar bajo tierra, y por consiguiente, puede dar a luz.

* La piedra faltante o rechazada simboliza el estado de error en la naturaleza humana, al mismo tiempo que rinde homenaje a la perfección de la divinidad que, sola, puede construir sin que falte algo.

* Véase el número 7 del *Buiféin de la Société de Mythologie française*, 60.000 Beauvais.

De ahí esta creencia universal en el poder fecundante de las piedras con forma de falo, es decir, de los menhires.

Porque la piedra por excelencia es el menhir que yergue su forma faloide desde Suecia al Níger, desde Extremo Oriente hasta la América Central. Y por todas partes en el mundo, el menhir es honrado como Padre engendrador o catalizador de engendramiento.

En numerosos lugares del Sudoeste y de Bretaña, el rito de los *deslizamientos* con el trasero desnudo sobre ciertas piedras vulvóides o faloídes, da la medida de la creencia popular en el poder fecundante de la piedra.

En la India, este rito es igualmente practicado y lo era mucho más, antaño, en Armenia y entre los lidios, en honor de Anaitis, la Venus impúdica.

Bajo forma de menhir fálico ella recibía el homenaje anual de millares de sexos femeninos que acudían a frotarse contra la piedra para adquirir la fertilidad o la seguridad de tener hijos hermosos.

Las más bonitas muchachas del Asia Menor eran ritualmente consagradas a Anaitis y debían entregarse a aquellos que venían a ofrecerle un sacrificio.

EL CADUCEO

La piedra, asociada al agua y a la serpiente, es un talismán de fertilidad. Esta creencia, en la India, adquiere un carácter particular en un rito que explica el misterio del caduceo.

En la región de Madras y de la isla de Ceilán, los drávidas, pueblo preario de la India del Sur, tienen unos descendientes, los tamul, que colocan todavía unas piedras sagradas entre las raíces de una higuera y de una lila de Indias.

Estas piedras llamadas *nagakkals* están esculpidas a imagen de una o de varias serpientes; la mayor parte de las veces se trata de dos serpientes entrelazadas erguidas sobre sus colas formando tres anillas, al estilo del caduceo de los médicos, denominado caduceo de Mercurio.* A veces las serpientes, unas cobras, están enroscadas en torno a un lingam o falo «que toca una figura femenina, en pie, desnuda, henchidos los senos».**

Esta asociación de árboles, de la piedra y de la serpiente tiene por meta asegurar el éxito y la fertilidad de los amores, el poder fecundante dependiendo sobre todo de la piedra que... en la creencia de nuestros antepasados, estaba habitada por una vida personal o por la de los seres difuntos.

El hecho de colocar el nagakkal entre las raíces del *arasu* (higuera) y también del *vepu* (lila de las Indias o falso sicómoro), escribe J. Boulnois, sugiere el acercamiento sexual y místico de las dos divinidades: Siva y Vishnú.

Esta copulación divina figurada engendra por magia la copulación mística de los dos árboles.

* El caduceo de los médicos, denominado de Hermes o de Mercurio, no tiene su origen en la fábula griega, sino del símbolo de copulación de las cobras. Se observan en él los símbolos de Siva: el toro, el naga, el *lingam*, están reunidos en las anillas del caduceo dravídico de Mohenjo-Daro y del caduceo sumerio-acadio de Gudea (3.000 años antes de J.C.). Se puede ver también el símbolo del árbol asociado a la divinidad o mejor aún, el símbolo de los Iniciadores venidos sobre serpientes voladoras (o dragones), que enseñaron a los hombres el arte de sanar. En esta hipótesis, el dragón volante es el artefacto interplanetario y las serpientes son los Iniciadores.

** J. Boulnois: *Le caducée et la symbolique dravidienne indo-méditerranéenne de Varbre, de la pierre, du serpent et de la diese mere*. Librairie d'Amérique et d'Orient, Adrien Maisonneuve, París, 1939. Este libro es la obra de un escritor al que se puede considerar como un gran iniciado.

Pero esta piedra, donde han sido grabadas las cobras macho y hembra copulantes, no tendría ninguna eficiencia si no hubiera permanecido sumergida varios meses en el agua de un estanque sagrado o en el pozo de la casa.

NUESTRO ANTECESOR: LA PIEDRA

Las mitologías más antiguas dejan constancia de humanidades que fueron creadas con piedras.

Después del Diluvio, para repoblar la Tierra, Deucalión, el Noé de los griegos, y su esposa Pirra, recibieron este sabio consejo del oráculo de Delfos:

—Velad vuestras cabezas, desprended los cintos de vuestros vestidos y echad tras vosotros los huesos de vuestra antigua antepasada.

Deucalión y Pirra tuvieron la inteligencia de comprender que la «antepasada antigua» era la madre de los hombres, Gea.*

Ambos tiraron piedras por encima de sus hombros. Las que arrojaba Deucalión se convertían en hombres, las de Pirra se mutaban en mujeres.

Hefestos, el hábil artesano del Olimpo, moldeó a Pandora, la Miss Universo de los antiguos, con arcilla amasada en agua.

Mitra, espíritu de la luz divina en la religión mazdeísta, vino al mundo «saliendo poco a poco de la piedra, bajo un árbol sagrado,, al borde de un río», y la roca que la puso en el mundo fue después adorada bajo la forma de un piramidión.

Se ha pensado que la naturaleza de Mitra estaba vinculada a una técnica de adquisición del fuego mediante el sílex.

En las creencias hebraicas, griegas y japonesas, los dioses se encarnan a veces en el peñasco para entrar en relaciones con los humanos.

Se lee en la *Odisea* (XIX, 163):

«Dinos de dónde vienes tú, porque no debes ser de nacimiento fabuloso. ¿No habrás nacido de un peñasco o de un árbol?»

Los hebreos no saben muy bien a qué carta quedarse. Yahvé en el peñasco, y las doce tribus estaban simbolizadas por doce piedras inmersas en el Jordán.

Está escrito: «Has abandonado el peñasco que te engendró y has olvidado el Dios que te ha formado.» (El Señor es mi peñasco.)

Pero ésta no era la opinión de Jeremías (II, 27) que condenaba este paganismo.

«De ese modo serán confundidos las gentes de la casa de Israel que le dicen a la madera: tú eres mi padre, y a la piedra: eres tú quien me engendró.»

Según C. K. H. Iablokoff, Merea habría, lo mismo que Deucalión, convertido unas piedras en seres humanos y Mitra, «nacida de una piedra, se unió a una piedra para engendrar su hijo que fue una piedra».

Los yorubas de Guinea creen que todo hombre con muchos años es, una gran piedra y los indios paressi, del Matto Grosso, dicen que Darukavaitere, el Adán brasileño, estaba hecho de tierra.

F. H. Gaster escribe que «la tribu árabe de beni-sahr, en el Moab, hace remontar su nombre, no sin fantasía, a un antepasado muy remoto que habría sido un peñasco o *sahr*».

* Por veneración hacia nuestra madre la Tierra, en ciertos poblados la mujer da a luz acucillada directamente sobre el suelo. J. Boulnois indica que «un jarro procedente de Elam, muestra a una mujer acucillada encima del hombre, en la relación sexual». Un grabado y numerosas cerámicas peruanas representan esta posición y moverían a pensar que era natural y tal vez incluso habitual en la pareja de la prehistoria, aunque se hayan encontrado grabados prehistóricos en los que el hombre y la mujer están acoplados en pie. Si el varón está tendido sobre el suelo, hay que ver en ello, probablemente, o bien el símbolo de la Tierra colocada bajo el Cielo, o quizá, más bien, el homenaje del primer hombre a Gea. Pero es más cierto aún que esta posición obedece a unas razones físicas y eléctricas de la Tierra, al ser el hombre + y la mujer -.

En la leyenda griega, Pígalión, célebre escultor, para protestar contra el culto indecente que las mujeres de Amatonte (Chipre) dedicaban a Venus, resolvió vivir en el celibato.

La diosa del amor, irritada, se vengó con mucha elegancia: hizo que Pígalión se enamorase perdidamente de una estatua representando una mujer maravillosamente bella, esculpida en un bloque de mármol y a la que él llamaba Galatea.

Finalmente convertido a los encantos del amor e incluso a los de las prostitutas del templo de Amatonte, Pígalión obtuvo el perdón de Venus, que animó a Galatea: la estatua, convertida en criatura de carne y de vida, fue desposada por el escultor.

De esta unión, símbolo de la potencia creadora del arte sobre la materia, nació un hijo, Pafo, que fundó la ciudad de Pafos.

Por supuesto, es imposible dar vida humana a una estatua, pero está en nuestro destino esculpir, tallar, dibujar y crear «a la imagen de Dios».**

El hombre tiende a poblar la Tierra de estatuas de piedra con el diseño inconsciente de perpetuarse, de inmortalizarse.

Hubo un tiempo —dice una leyenda— en que todas las estatuas de nuestro planeta se animaron y entraron en lucha contra los hombres que las habían creado.*

Se trata, evidentemente, de un símbolo implicando que un día —sin duda cercano de nuestro siglo xx— la creación del hombre se volverá contra él y lo aniquilará.

LA PIEDRA HABLA: LOS INICIADOS LO SABÍAN

Antes de 1976, la ciencia oficial, encorbatada de blanco, florida de rojo y bien parapetada en su coraza de dogmas, de leyes y de teoremas, pontificaba sobre lo habido y por haber y entregaba capirotos de orejas de burro o diplomas de conocimientos. Hasta que súbitamente, un imponderable ha encasquillado la enorme máquina ciega: el fenómeno «psi», es decir, los poderes del pensamiento, de la voluntad... en resumen, idel misterioso ignoto que nos rodea jugando a veces a engañarnos!

Unos seudosabios (los verdaderos lo sabían hacía ya mucho tiempo) han tenido que reconocer que las plantas tenían una sensibilidad, una inteligencia y que la materia llamada inerte, era sensible al pensamiento humano y que había inmensas posibilidades de intercambios psíquicos y físicos entre el hombre y el mineral.

Lo que enseñaban los iniciados desde hacía milenios, encuentra por fin su justificación y sus pruebas: la montaña sueña, la flor gusta de prodigar sus aromas, la piedra escucha y retiene, el Océano tiene una cierta consciencia del maremoto que desencadena.

Por supuesto, el esoterista es ahora propenso a exagerar su potencia en el juego «psi» y su clarividencia en el misterioso ignoto, ies la regla de la naturaleza humana! Pero podrá abiertamente, sin reserva, admirar las intuiciones y las revelaciones de los iniciados de la Antigüedad, incluso si nos han llegado bajo el velo de la leyenda.

Se creía, antaño, que las piedras hablaban, pero sin duda era necesario tener «las orejas para oírlas», como es necesario tener «los ojos para ver» lo que no es perceptible para el profano.

** No hay sacrilegio en reproducir la vida, por el contrario, está en el programa del hombre hacer hijos para perpetuarse en la continuidad espacio-tiempo. Esculpir una estatua puede ser considerado como un homenaje a Dios, una imitación de su criatura. Todo está en la invención. En cambio, confeccionar figurillas con pretensión de vida es magia negra. Traficar los genes y las arquitecturas biológicas para modificar el plan de una especie viviente es también magia negra, un crimen, un pecado.

* En cambio, en la mitología egipcia, el dios Jonsu (El Navegante), exorcista y curandero, delegaba sus poderes a una estatua donde encarnaba su doble dándole la misión de ir por el reino a llevar la curación a sus suplicantes.

El coloso norte Memnón, en Egipto, estatua sentada del rey Amenófis III, representaba, en la imaginación popular, al héroe etíope Memnón, caído antaño en los campos troyanos.

Cada mañana, saludaba con su lamento a su madre la Aurora y las multitudes venían desde muy lejos para oír los sonidos muy melodiosos que lanzaba al levantarse el sol.

En nuestros días, los enemigos del milagro dicen que el fenómeno era físico, y que se debía a los bruscos cambios de humedad y de calor que acompañan la aparición del día.

LA SIDURITA INFALIBLE

En un poema atribuido a Orfeo, las piedras son de dos clases: las *ojitos* o piedras-serpientes y las *siduritas* o piedras-estrellas que tienen el don de la palabra, según este relato extraño que demuestra una vez más, que los investigadores científicos tendrían gran interés en consultar a los Antiguos.**

«Apolo dio a Orfeo una piedra dotada de la palabra, la sidurita infalible.

»Les agradó a otros mortales darle el nombre de oreja viviente. Es una piedra redonda, bastante ruda, compacta, negra, densa; unas venas circulares parecidas a arrugas se extienden por todos lados en su superficie.»

Esta sidurita estuvo a punto de serle fatal a Heleno, hijo de Príamo y adivino famoso, a quien la piedra habladora que poseía le había predicho la ruina de Troya, su propia patria.

Ulises obligó al adivino a desvelar el porvenir, y los griegos supieron de ese modo que Filoctetes se apoderaría de Troya.

No obstante, Heleno, muy bien parado de la aventura, se casó con la bella Andrómaca y heredó el trono de Epiro.

A propósito de la sidurita, el poema órfico dice:

«He sabido que Heleno se abstuvo durante diez días de ocupar el lecho conyugal y de los baños públicos y que no se mancilló con alimento animal. Lavando la piedra dulce en un manantial, la cuidaba como a un niño en pañales muy limpios.

«Saciándola como a un dios con unciones sagradas y aceites, convertía en animada a la piedra mediante cánticos poderosos.

»Tú también, si quieres oír una voz divina, actúa del mismo modo para adquirir conocimiento de un milagro en tu alma.

«Porque cuando te pongas a hacerla oscilar entre tus manos, de repente ella te hará oír la voz de un recién nacido...»

Este relato entraría plenamente en el expediente de los cuentos inverosímiles si, en junio de 1975, el físico soviético Resvi Tilssov, de la Universidad de Moscú, no hubiese declarado de modo muy formal que dos piedras, por lo menos, hablaban: la amatista y la siderosa.

Ahora bien, la siderosa, de fórmula $FE O CO^2$, o hierro espático atraíble por imán es, sencillamente, la sidurita de los Antiguos.

Resvi Tilssov logró hacer comunicar entre sí unas siduritas o unas amatistas distantes entre sí doscientos metros.

Las piedras emiten ondas, en determinados momentos, pero durante un tiempo muy breve, y son estos contactos los que el físico llama un lenguaje, el cual descifrado ipodría causar algunas sorpresas en los medios oficiales!

Según Gérard Gilés (*N ostra n.*- 167), un tratado de física publicado en el siglo XVIII afirmaba ya que «la amatista habla a un imán cuando se le acerca a él», lo cual sucede también con la turmalina de Ceilán.

** Citado por Helena Blavatsky en su *Doctrina secreta*, por el filólogo Louis Michel James Delâtre, y *Nostra*, n.º 167. Es de advertir que la sidurita es el constituyente principal de los meteoritos y de los bólidos.

Eusebio, obispo de Cesárea, no se separaba nunca de sus *ofitas** que pronunciaba oráculos «con una voz tenue pareciendo un silbido».

Sanchoniatón decía de los betilos-menhires que eran unas piedras vivientes y parlantes, pero ¿qué habría pensado de la galena, ese sulfuro de plomo (PbS) que, con una inteligencia prodigiosa, detectaba en 1927 las señales eléctricas y las convertía en sonidos, palabras y música, con la connivencia de los carretes salt y de un altavoz?

¡Bien es verdad que los órganos basálticos y que las piedras de la Oreja de Denys, en Siracusa, tienen poderes análogos!

La *Piedra del Destino de Fál* o *Coronation Stone* o *Lia Fail* es una piedra tallada que mide aproximadamente 0,90 m de longitud, 0,30 m de altura y 0,60 m de ancho, en la cual están empotrados dos anillos de hierro. Sería una piedra sin importancia si, según un rito milenario, cada rey o reina de Inglaterra no hubiera debido, para ser entronizado, sentarse sobre ella y oírla *gritar*, lo cual pasa por ser la prueba de la legitimidad del soberano sobre el reino de Irlanda.**

Una leyenda quiere que ella sea el *bethel* que sostenía el arca de alianza. Llevada por Jeremías tras la destrucción de Jerusalén, habría sido plantada sobre la colina sagrada de Tara y en nuestros días está conservada en la abadía de Westminster.

La piedra de Ptah, en una tradición egipcia, servía para la entronización de los faraones.

NÚMERO ÁUREO DE LOS PITAGÓRICOS

De ese modo se establece una ramificación lógica que, comenzando con el agua aminada, el agua-madre o surgida del calcáreo, prosigue con el peñasco, la pizarra de los colegiales de la prehistoria, y en el Cercano Oriente, con el betilo, morada de los dioses venusinos, y en Occidente con el menhir acumulador de energía.

Porque la piedra-menhir, betilo o columna, es indisociable de la vida, de la potencia viril, pero tiene, además, una estrecha relación con la transmisión del conocimiento y con las representaciones más sabias del genio humano.

Los antiguos tenían tal respeto por la divinidad y por el conocimiento que divulgaban, casi exclusivamente, sobre la piedra lo que tenía valor sacro o de secreto.

Los pitagóricos grababan sus símbolos y las cifras 1,618 y 3,1416 sobre piedrecitas que llevaban como collar.

Uno de esos símbolos era el «número de oro» que es una relación de los números entre sí. Por ejemplo, para el rectángulo, sería la relación entre la suma de dos lados y la longitud.

$$\frac{L}{1} = \frac{L+1}{L} = 1,617$$

según Jacques Bert

$$\frac{1 + \sqrt{5}}{2} = 1,618$$

Para Michel Ponge-Helmer

* Las «ofitas» de Eusebio, eran probablemente siduritas.

** *Le Monde Souterrain*, de Jean-Pierre Bayard, Ediciones Flammarion, París, 1961. La Kaaba, la piedra negra de La Meca, que representaba a Anahita (Venus) antes que fuese acaparada por los musulmanes, designaba, en los primeros tiempos del Islam, mediante «unas oscilaciones y una voz», a los imanes sucesores de Hussein.

Es el único número, dice el director del Instituto de Tecnología preventiva, entre todos los números imaginables, que se multiplica por sí mismo cuando le añaden 1, y también el único que se invierte consigo mismo cuando se le resta **1**.*

Para Jean-Pierre Bayard,** «la sección esotérica, o relación del círculo con el cuadrado, da el número del hombre: 2,618, de donde procede el número de oro».

Henri Vincenot*** expone muy claramente cómo se encuentra ese número:

«El rectángulo de proporción dos-uno, itiene una diagonal igual a la raíz cuadrada de cinco!

»Si se aumenta esta diagonal con un largo de rectángulo y se divide por dos se obtiene *1,618 que es el Número de oro.*»

Henri Vincenot, para quien la iniciación no es simplemente un asunto de un abrir y cerrar de ojos, de palabras huecas y de fórmulas abstrusas, añade:

$$\begin{array}{r} 1,618 \\ - - - - - \\ 0,618 \end{array} = (1 + 1,618) = (1,618 \times 1,618) = 2,618.$$

Y esta última cifra multiplicada por la relación doce-diez, llamada relación de Osiris, da Pi = π = 3,1416, constante universal, clave del círculo y de la esfera.

ABRAXAS, PILAS, DJEDS Y VENAS DEL DRAGÓN

Unas sentencias y unas fórmulas mágicas estaban grabadas sobre las «piedras gnósticas» o basilidianas o *abraxas* (amuletos) en el siglo II de nuestra Era, cuando Basilides enseñaba la doctrina de los gnósticos. Estas piedras eran el sanctasanctórum, el tabernáculo de la alta ciencia. Quien supiera leer sus grabados era sabio y compañero de conocimiento de los grandes iniciados.

Más tarde, la expresión suprema del saber y de las sabidurías debía cristalizarse en la legendaria *piedra filosofal*, graal de los alquimistas y de los Caballeros de la quimera.

Los menhires de Bretaña que conservan tan bien sus secretos tenían un destino muy concreto en geografía y en geología.

Esto es lo que opina el arqueólogo Jean Lody, de Rostrenen (Côtes-du-Nord), para quien los menhires eran los jalones de una red viaria primitiva que conducía a los yacimientos metalíferos que explotaban los pueblos antiguos.

Es una tesis interesante que Jean Lody apoya sobre unas observaciones serias y una copiosa documentación.

Es cierto que la piedra alzada tiene múltiples significados que han variado con el transcurso de los años.

Se puede pensar, con buenas razones, que los alineamientos del Menec en Carnac eran, para la mente de nuestros antepasados, a la vez unas estelas funerarias o del recuerdo, unos

* *Les Siècles et les Jours. Horizon 1969*, 14, Cours Lieu-taud, Marsella, capítulo II, pág. 30. En la «sucesión aritmética», de Fibonnacci: 0, 1, 1, 2, 3, 5, 8, 13, 21, 34, 55, 89, 144, 233, etc., el número de oro es el límite de la relación de dos términos sucesivos cuando se va hacia los términos cada vez más grandes. Se encuentra en cualquier sucesión basada sobre este principio. (Léase *Facettes*, n.º 38, pág. 9, dirección: B.P. 15. 95220 Herblay, Francia.) Una sucesión de Fibonnacci es tal que cada término es la suma de los dos precedentes.

$$\frac{1 + \sqrt{5}}{2} = 1,618.$$

El número de oro es estrictamente igual a $\frac{1 + \sqrt{5}}{2}$. Su expresión numérica, irracional, comienza por 1,618. (*Facettes*, n.º 29, pág. 9.) En alta iniciación, se enseña que el número de oro no es una aritmética, pero que está determinado por intuición y relación armoniosa entre el hombre y el cosmos.

** *Le Monde Souterrain*, de J.-P. Bayard, Ediciones Flammarion, 1961.

*** *Le Pape des Escargots*, de Henri Vincenot, Ediciones Denoel, París, 1972, págs. 35-36.

guerreros defensores, unos observatorios astronómicos* y unas *pilas* conectadas directamente sobre la serpiente telúrica —la Bicha—, generadora de flujo vital revigorizante.

Lo cual era también la función del *djed* egipcio y de las Venas del Dragón de los chinos.

El menhir de la isla de Yeu, que nos ha hecho conocer el doctor André Guillard, es incontestablemente un símbolo fálico, un acumulador de potencia y de virilidad.

LOS GUERREROS DE FILITOSA

En Córcega, en Palaggiu, así como en Carnac, los menhires están ordenados y dispuestos como unos guerreros dotados de vida, susceptibles de adquirir el movimiento y la posibilidad de atacar o de defender en caso en que el emplazamiento estuviera en peligro.

No obstante, es en Filitosa, al sur de Ajaccio, donde las tesis de la pila acumuladora de fluido vital y de las efigies antropomorfas protectoras, inducen más al convencimiento.

Como en la isla de Pascua con las estatuas gigantes.

En un paraje magnífico —uno de los más hermosos de la isla de Belleza— Filitosa es un lugar elevado donde los enamorados de la Naturaleza y de los megalitos pueden soñar con los tiempos pasados.

Con Stonehenge y Carnac, Filitosa es uno de los polos' de la prehistoria donde el hombre curioso y culto debe acudir para reflexionar sobre el problema obsesionante de las piedras alzadas.

Sobre un cerro rocoso se yergue la fortaleza flanqueada de estatuas-menhires que son, sin la menor duda, a la vez unos falos y unos guerreros encargados de asegurar una protección mágica.

Con sus dólmenes, sus monumentos, su recinto de menhires y sus fortificaciones, el «oppidum» de Filitosa atestigua de un pasado que se remonta de 3.500 a 5.000 años, y que presenta aún muchos enigmas.

El emplazamiento fue descubierto por Charles-Antoine Césari que, con sus propias manos, ha exhumado la mayor parte de las estatuas y de los megalitos que pueden ahora admirarse.

Es también a él a quien se debe el museo, lleno de vestigios y piedras labradas como no existen en ninguna otra parte.*

Carnac, es el menhir informal donde habita todavía el dios y donde se almacena la potencia, considerada benéfica, de la tierra-madre.

Filitosa, más reciente, más suntuosa, señala desde nuestro punto de vista el final de los tiempos megalíticos y una toma de conciencia donde la magia se enlaza extrañamente con el arte antropomorfo, del cual el menhir es representativo.**

* Los estudios del profesor Alexander Thom sobre Stonehenge y Carnac demostrarían que esos monumentos o emplazamientos eran unos observatorios astronómicos. Los alineamientos del Menee, de Kermario y de Kerlescant habrían sido conectados con el observatorio lunar que constituían el menhir gigante de Er-Kroecht (25 m de altura) y unas piedras de mira. ¡El conjunto habría permitido prever unos eclipses y determinar los solsticios! ¡Los investigadores del C.N.R-S. incluso han escrito (*La Recherche*, n.º 34) que los menhires eran computadoras! Estamos lejos de pensar que nuestros antepasados eran unos ignorantes. Por el contrario, luchamos para hacer reconocer su existencia y su cualidad de Antecesores Superiores en determinados terrenos. Pero de eso a calificar de «computadora» un menhir, ¡hay un peldaño que nosotros no franqueamos!

* Filitosa está a 50 km al sur de Ajaccio. Se tiene fácil acceso en coche al lugar en donde hay un restaurante, un museo y un parque donde es agradable errar por entre las estatuas armadas, los menhires y los vestigios ciclópeos.

LOS PILARES DEL CIELO

Tanto si se le ha llamado betilo o piedra alzada, el menhir ha gozado siempre de una reputación mágica, benéfica y con frecuencia divina.

Se le atribuyen tantos poderes que ya no se sabe cual le caracteriza y le da un significado principal.

Entonces, al tomar consciencia de la multitud de funciones posibles que se le atribuyen, se adquiere una convicción que es con toda seguridad la expresión de la verdad: *según las épocas y los lugares, los menhires tenían significados muy claros.*

Hay tanta diferencia entre el menhir de Carnac y el obelisco de Luxor como entre un dolmen y una catedral, entre una oruga y una mariposa.

Para los esoteristas, el menhir es el Árbol sagrado, el eje del mundo, el centro del mundo habitado por Dios, la casa y la palabra de Dios. Es también el Dios informal, el Dios en la piedra.

Es el Padre vertical, donador de vida, el falo sagrado de todos los pueblos antiguos.

En la India, es el Lingam sagrado, sustancia viviente, inteligente y genitora.

A veces es el Antepasado, la piedra-madre que da a luz a la Humanidad.

Como pilar —el djed de los egipcios— está cargado de influjo bienhechor porque, por su base, toca el «lomo de la Bicha» recorrido por las corrientes telúricas, y por su punta es receptor de las influencias celestes.

En este sentido, tiene el papel de acumulador de ondas benéficas y de agujas de acupuntura.

Para otros, el menhir es una computadora, un elemento de mira astronómica.

Parece ser que los celtas lo llamaron «pilar» en los tiempos en que los Dé Danann de Irlanda vencieron a los Fomoré en Moytura (la llanura de los Pilares, es decir: de los menhires).

Y el término «pilar», aclarado por un cuento sumerio, sugiere una explicación fantástica que pudo perfectamente germinar en la mente fértil y prendada de lo maravilloso de nuestros antepasados los celtas.

En este cuento, el dios Kumarbi creó un gigantesco monstruo de piedra con el nombre de Ullikummi que debía *elevase como un pilar* creciendo sin cesar hasta sacudir el techo del cielo para desalojar de allí a los malos dioses.

Al final de la historia, Ullikummi se convirtió en un guerrero de piedra encargado de vigilar y proteger las ciudades terrestres.*

Este último destino, que corresponde exactamente al de las estatuas-menhires de Filitosa y también, se dice, a los alineamientos de menhires del Menee, en Carnac, hace creer que se trataría de lo primero: los pilares de los celtas, elevados ya sea para sacudir, ya sea para sostener el cielo de Dios.

¿Los pilares de Stonehenge no soportan, dice Diodoro de Sicilia, el gran templo circular de Apolo?

** En Siberia, en la región de los ríos Yeniséi y Abakan, están erigidos unos menhires o «ídolos» o «mujeres viejas» notablemente esculpidos de rostros, unas representaciones animales y unos personajes provistos de tres ojos y de largas orejas! Estos menhires tienen una antigüedad de 4.000 años.

* *Les plus anciens contes de l'humanité*, de T. H. Gaster, pág. 114, Ediciones Payot, París.

El menhir, al crecer —en la creencia céltica o pre-céltica— habría debido, en esta hipótesis, elevarse hasta el cielo.

Una imagen simbólica muy fascinante acude entonces a la mente: los menhires-pilares que soportan su chapa de piedra plana representarían el cielo al convertirse en dólmenes.

¡Una visión abreviada del cosmos!

¡Analogía ficción, dirán de nuevo los «pontífices»! Como si nuestros remotos antepasados hubiesen tenido el mal gusto y la estupidez de vivir como nosotros, en unos tiempos llamados reales, cuya expresión más nauseabunda es indudablemente, en Francia, el escandaloso «Pompidólium» de Beaubourg, en París, cuyos pilares de metal soportan un dolmen atiborrado de la ciencia maléfica de nuestro siglo XX...

SUPRANORMAL

CAPÍTULO VIII

EN LAS FRONTERAS DE LO INCREÍBLE

La ciencia, tal como está concebida y es enseñada de modo oficial, está fundada sobre unos principios dudosos que será necesario revisar.

Esto es lo que admiten y declaran los físicos más abiertos a las «realidades» de la experiencia controlada.

Desde 1976, aquellos que, generosamente, son llamados los sabios, están invadidos por una gran perplejidad: ya no saben dónde se hallan en sus conocimientos y, por poco, harían encender una vela a san Antonio para que les hiciese volver a encontrar sus certidumbres de antaño.

Una cosa insignificante, un grano de arena, echa por tierra su magnífico aplomo. ¿Qué es?

Sencillamente: la ciencia de los brujos, de los espiritualistas, de los esoteristas, de aquellos de quienes se han guaseado tanto llamándolos empíricos!

Y por una inversión de las cosas, se asiste a este curioso fenómeno: los físicos volviéndose más empíricos que los empíricos, más radiestesistas, más curanderos que los curanderos y más creyentes que los beatos de Saint-Nicolas-du-Chardonnet.

LOS CIRUJANOS FILIPINOS: PSIQUISMO

Lo más asombroso, lo más sabroso, lo más edificante del asunto es que el cambio súbito de opinión científica mundial ha sido determinado, principalmente, por unos charlatanes de la medicina: los cirujanos filipinos, y por un taumaturgo fantasista pero auténtico: Uri Geller.

A decir verdad, no sabemos nada concreto sobre el psicofísico Uri Geller, que mezclaría —según se dice— unos juegos de manos con unos auténticos fenómenos paranormales.

Por lo que concierne a los cirujanos filipinos que habíamos presentado desde 1973,* el problema ha quedado aclarado; hay trucaje en un 100 por cien, las curaciones eventuales —y

* Los cirujanos de las islas Filipinas son hábiles charlatanes que simulan extraer del cuerpo de los enfermos los tumores o las infecciones que lo emponzoñan, hundiendo sus manos en las carnes como si fuesen tan fluidas como el agua. Y sin dejar cicatrices. En realidad, esos ilusionistas utilizan unas vísceras y sangre animal para hacer creer en una verdadera y milagrosa intervención quirúrgica y el paciente, sugestionado, crédulo, cura —en ciertos casos— o bien queda persuadido que lo está. Leer *El libro del pasado misterioso*, capítulo IX, «Agpaoa, el atraviesamuros».

escasas— son sólo el efecto de una psicosis o psiconeurosis o, más bien, de una sugestión generadora de una misteriosa química terapéutica.

Como en Lourdes y como en el caso de la mayoría de los curanderos.

Es cierto que los cirujanos de las islas Filipinas curan ciertas dolencias, principalmente de carácter nervioso o histérico.

Quizás incluso obtienen unas remisiones o unos mejoramientos en unos casos de cáncer benigno —aunque nada lo demuestre—, pero su acción es puramente psíquica y es el propio enfermo quien, inconscientemente, se cura.

¡Este fenómeno no es nuevo en modo alguno! Muy al contrario, es antiguo como el mundo y solamente acabará con él.

Uri Geller, al negarse a dejarse controlar por los ilusionistas de profesión, plantea una duda sobre la cualidad de los poderes psíquicos que posee realmente, en opinión de los mejores especialistas.

Sea lo que fuere, hay que reconocerle un mérito innegable: es él quien, con sus llaves torcidas por simples contactos, ha vuelto a poner de actualidad el problema de los poderes del pensamiento.

EL PODER PSÍQUICO DE LOS KARIBA

Es probable que lo improbable se produzca de vez en cuando, decía Aristóteles. Entre los pueblos antiguos o llamados «atrasados», el milagro, sin ser cotidiano, no extrañaba demasiado, e incluso en nuestros días se asegura que, en el Tibet, unos yoguis entrenados en el *lung-gom* (técnica de los brincos) pueden, en estado de trance, recorrer sin fatiga 500 km seguidos a una velocidad promedio de 17 km por hora!

¡Pero hay que desconfiar de todo lo que procede del Tibet!

En su libro, *Indaba my children*, el ex brujo sudafricano Vuzumazulu Mutwa habla de la tribu santa de los «Holy Ones of Kariba» («Los Santos de Kariba») cuyos miembros vivían completamente desnudos como los dujobors de Ucrania y del Canadá, en el desfiladero de Kariba (sin duda hacia Livingstone, en Zambia).

¿De dónde procedían? ¿De qué raza eran? Nadie sabría decirlo, pero, en cambio, se sabe que cultivaban hasta lo extraordinario el poder de sus fuerzas mentales.

«Por la intercesión de sus facultades cerebrales —escribe Mutwa—, se aventuraban en las más peligrosas operaciones quirúrgicas, llegando hasta a poner al desnudo los cerebros que operaban de sus tumores.

«Fueron los primeros en amputar miembros sin emplear instrumentos materiales; únicamente por un fantástico desarrollo de voluntad.

»Y, un día, los Santos de Kariba desaparecieron de África y de la superficie de la tierra, sin dejar rastro ¡y sin abandonar tampoco el Desfiladero!»

Lo que parece querer decir que su propio país se volatilizó a cambio de configuración.

MODERACIÓN EN LA PRETENSIÓN DE LOS FÍSICOS

Es el poder *psi* el que sume a los físicos en un abismo de perplejidad.

El *psi* del que se ignora la esencia y la naturaleza sería, según se piensa, unas ondas desconocidas detentoras de poderes físicos, emitidas por el pensamiento o por el deseo.

Tal vez podríamos decir: por la fe absoluta.

Desde hace decenios, la mayoría de los sabios materialistas se burlaban de los empíricos, ensalmadores, curanderos, espiritualistas y otros taumatúrgos cuyas acciones milagrosas pertenecían, decían ellos, al arsenal de los charlatanes.

¿Los poderes de los yoguis? ¡Camelo!

La levitación, las materializaciones, la telequinesia, la psicoquinesia:* ¡pamplinas sin consistencia destinadas a primos!

¿Curar a una yegua de su cólico por teléfono o mediante determinada oración? ¿Disipar, del mismo modo, las fermentaciones gaseosas de las ovejas que han comido demasiado heno húmedo?

¡Superstición! ¡Superstición!

Lo cierto es que, los físicos honrados evitaban tomar posición, dado lo mucho que les conturbaban unas manifestaciones incomprensibles que desvirtuaban sus previsiones e incluso sus experimentos más elaborados.

Ya, en 1974, los investigadores Burton Richter, del laboratorio de Stanford (California), y Samuel Ting —premio Nobel de física en 1976— daban un paso en lo conjetural al poner en evidencia unas partículas que bautizaron *psi* y, pronto confundidas con el nombre de *gipsy*.

Gipsy, o también «quark de encanto», sería la esencia de la materia con unos poderes muy poco conocidos, puesto que esta partícula se inscribe al lado de un *quark* (subpartícula) llamada «alto», de otro «bajo» y de un tercero denominado «extraño».

¡Denominaciones efectivamente extrañas en un vocabulario científico!

Y, después, Jean-Pierre Girard. Los «pontífices» pontificantes, perdiendo su soberbia, se inmovilizaron en una reserva prudente.

Porque con Jean-Pierre Girard, la ciencia oficial encajó un rudo golpe, ¡y tembló sobre sus bases que se creían de bronce!

EL EFECTO GIRARD

Uno de los grandes artífices de esta revolución fue «La Unión racionalista», agrupación de materialistas ferozmente dedicados a negar la evidencia, Dios y lo Misterioso Ignoto.

Tercos, imprudentes, mediocrementemente informados acerca de todo, estos sectarios, desaprobados por los sabios, hicieron finalmente triunfar lo paranormal debido a su mala fe y a sus torpes reacciones.*

Bien es verdad que el campeón, Jean-Pierre Girard, ascendía en el firmamento de la nueva ciencia, aureolado como un joven dios, resplandeciente de luz y de cándida probidad.

Jean-Pierre Girard hace milagros, realiza lo imposible, desmantela las leyes sacrosantas de la ciencia clásica: *al mirar una barra de acero, la incurva; cambia la naturaleza de un metal; hace flotar, en el espacio unos objetos relativamente pesados; descompone una computadora electrónica, tuerce las manecillas de un reloj, mata unos caldos de cultivo...*

¡Todo sencillamente por el poder de su pensamiento y sin tocar nada!

A la inversa de Uri Geller, Jean-Pierre Girard hace estas demostraciones en unos laboratorios científicos, ¡ante unos jurados compuestos por eminentes físicos, biólogos renombrados e ilusionistas incrédulos!

Y sin tocar metal, objeto ni aparato.

En resumen, los milagros se realizan en unas condiciones óptimas de seguridad, de regularidad y de control. De una manera que elimina perfectamente toda posibilidad de fraude.

* Telequinesia: desplazamiento de objetos sin contacto. Psicoquinesia: desplazamiento de objetos por el poder del pensamiento. La psicotrónica es la parapsicología de los investigadores de la URSS. Como puede verse, ¡esta nueva ciencia tiene ya un vocabulario bastante bien provisto!

* A consecuencia de unas declaraciones públicas en las que resalta demasiado visiblemente su mala fe, los racionalistas, comprendiendo que estaban perdiendo la poca estima que todavía se les concedía, juzgaron oportuno cambiar súbitamente de opinión. En una emisión sobre la parapsicología, el 1 de julio de 1977, por la Antena 2, el doctor Alfred Krantz, neuropsiquiatra, miembro de «La Unión racionalista», pero erudito honrado, reconocía la autenticidad del fenómeno «psi» y de los experimentos de Jean-Pierre Girard.,

Entonces, los físicos no creen ya ni en sus ojos, ni en sus libros, ni en sus leyes, ni en su ciencia.

Y la mayoría de los empíricos, técnicos de lo supra-normal y a veces de la impostura, no se atreven a proclamar su triunfo ide tan estupefactos que están al comprobar que sus alegatos gratuitos han sido superados por unos hechos indiscutibles!

Solamente, quizá, los esoteristas saben a qué atenerse: conocen el *psi* desde siempre y piensan que el Apocalipsis, como su nombre lo indica, es la hora de verdad y de revelación.

En este sentido, J.-P. Girard podría muy bien ser el Ángel anunciador del fin de un mundo.

NO QUIERE SACAR DINERO DE SU DON

Joven —treinta y cuatro años—, moreno, flaco, de estatura media, casado sin hijos, el taumaturgo es jefe de la promoción médica de un laboratorio de productos farmacéuticos. Reconoce que posee un don excepcional, pero declara rotundamente que no quiere obtener de dicho don ningún beneficio pecuniario y que nunca se exhibirá en ningún espectáculo público.

Sin embargo, no oculta que ha frecuentado los ambientes de la manipulación como ilusionista aficionado. Declara:

«Quiero solamente ayudar al desarrollo de la Ciencia y estoy a disposición de los físicos que efectúen sus actividades en los laboratorios de investigación.

«Actuar en público es muy peligroso. Por dinero, casi todo el mundo tiene la tentación de cometer fraude; por consiguiente, prefiero ponerme al amparo de la tentación.»

Y cuando le preguntan la explicación de los fenómenos que él produce, responde con gran humildad:

«No comprendo lo que ocurre, pero lo que yo hago, todo el mundo podrá hacerlo algún día, estoy persuadido de que así será. Lo esencial es captar las causas desconocidas...»

Jean-Pierre Girard, ex pupilo de la Beneficencia pública, tuvo una infancia más bien difícil, tanto más por cuanto sus dones precoces de videncia y de percepciones supranormales le causaban muchas molestias.

—He aquí una multiplicación: $17 \times 363...$

—Igual a 6.171.

—¿Quién ha dicho esto? —preguntaba el maestro—. Otra vez Girard... siempre Girard, claro. ¿Y cómo sabes tú que el resultado es 6.171, si todavía no he hecho la multiplicación?

—No lo sé, señor. Pero debe dar 6.171.

Otra vez, el maestro iniciaba una frase:

—Veamos, hoy, vamos a estudiar... ah, sí... será...

—¡La batalla de Rocroy!

Era de nuevo el alumno Girard quien perturbaba las funciones mentales del buen pedagogo, incapaz de asimilar cómo su alumno podía adivinar el futuro o leer en sus pensamientos.

Entonces, como un verdadero héroe de liga racionalista, sucumbía al *argumentum baculinum* y le atizaba una paliza al joven vidente, arguyendo:

—¡Es una criatura del diablo! ¡Echa un vistazo a la página de su lección e inmediatamente la puede recitar de memoria!

¡Un cura de pueblo y un racionalista de tomo y lomo no pueden aceptar tales prodigios sin acusar al diablo o a la trampa!

LA PRUEBA ANTE VEINTE MILLONES DE TESTIGOS

He aquí lo que millones de telespectadores pudieron ver en la emisión de FR3 sobre lo supranormal el primero de abril de 1977, a las 20,30 h.

Previamente registrado, sometido a pruebas, palpado, auscultado. J.-P. Girard se instaló ante una mesa, vigilado por eminentes personalidades de la ciencia y del ilusionismo, entre ellos M. Philibert, director de investigaciones del CNRS, profesor en la Universidad París Sur y por el escéptico prestidigitador Ranky.

Un ujier tomaba nota de las diferentes fases de la escena.

Se presentaron —si nuestra memoria es buena— seis barrotos de metal denominados «performantes» procedentes de los talleres donde se fabrica el «Concorde».

Estas barras de hierro, de una dimensión aproximada a los barrotos redondos de una escalera metálica, habían sido elegidas sin saberlo Jean-Pierre, que ignoraba su naturaleza, la dimensión y el origen.

Habían sido comprobadas bajo una fuerza de 45 newtones,* lo cual supera notablemente la que puede desarrollar un atleta profesional de pesas y halteras.

Ahora bien, J.-P. Girard, bajo el control riguroso de los cámaras, del ujier, del ilusionista, del físico y de 20 millones de telespectadores no podía ejercer ninguna presión sobre el material, sino solamente *mirarlo y rozarlo con la punta de los dedos*.

Eligió una barra, ya sea por azar, o bien sea porque le pareció más simpática que las otras, y la colocó ante él.

Hubo una pausa de espera bastante larga.

Los testigos espiaban, vigilaban, al acecho: el taumaturgo, muy sereno, parecía esperar algo... una señal, una advertencia.

Y, de pronto, se puso a acariciar la barra, muy suavemente, con la punta de los dedos, como se acaricia el seno de una mujer con, parecía, el mismo fervor, el mismo amor concentrado.

Creemos recordar que, según su costumbre, habló pero sin resultar voluble, y los testigos más sensibles notaron claramente, pero sin poderlo analizar, que «algo» estaba pasando o iba a pasar.

El experimento se prolongó durante breves minutos y J.-P. Girard dijo:

—¡Creo que está torcida!

Se echó hacia atrás en su sillón, y aguardó el resultado del control.

La barra fue examinada cuidadosamente por los señores Philibert y Ranky, y presentada en primer plano, de perfil, ante las cámaras.

Efectivamente, se había incurvado, muy claramente.

Los testigos eran formales y fidedignos: no había habido ningún trucaje posible y el milagro se había producido sin que pudiera ser explicado.

Ranky, el ilusionista, si bien muy escéptico al principio, confirmó categóricamente la autenticidad del experimento.

—¡No ha habido trucaje alguno, estoy del todo seguro!

Es de resaltar que Monsieur Ranky, creador del Comité del Ilusionismo, es un especialista en fraudes de esta índole: tuerce barrotos de acero y varas de hierro «encerradas en ampollas de cristal».

Se trata de ilusionismo, por supuesto, lo cual da a su testimonio todo su maravilloso valor.

* El newton es la fuerza que comunica a una masa de 1 kg una aceleración de 1 m por segundo.

TRANSMITE SUS PODERES

J.-P. Girard, por su poder *psi*, hace levitar objetos, cambia la naturaleza de un metal, frena el desarrollo de un caldo de cultivo,** incurva barras indeformables por esfuerzo muscular (estas barras son llamadas probetas en metalurgia), pero puede también transmitir sus facultades.

Es lo que hizo el 23 de marzo de 1977, de las 14 a las 15 h, en Radio-Montecarlo donde fue presentado por el profesor Robert Tocquet, eminente experto en parapsicología.

Varios asistentes y el propio Robert Tocquet pudieron, como él, incurvar varias varillas de metal.

El profesor explica los hechos en los siguientes términos, puntualizando que la «transmisión» fue involuntaria y no forzada por J.-P Girard:

«Yo me encontraba directamente a su derecha. In-curvé una barilla metálica tocándola levemente, efectuándose la flexión progresivamente y bien visible. La inflexión definitiva era aproximadamente de unos tres centímetros. En el transcurso de la emisión, algunos radioyentes habrían igualmente producido unos fenómenos análogos, pero es evidente que, dadas las circunstancias, toda comprobación sería imposible.»

DEFORMA UNA VARILLA DENTRO DE UN TUBO SELLADO

Robert Tocquet prosigue haciéndose fiador de la autenticidad de un experimento todavía más fantástico:

«En presencia del periodista Albert Ducrocq, Jean-Pierre ha incurvado unas varas metálicas cerradas en unos tubos de cristal sellados.

»He sido testigo.

»—¿Se puede analizar el fenómeno?

»—Me inclino a pensar, pero no es más que una explicación temeraria y provisional que, en el *efecto Girard*, todo sucede como si el cerebro fuese capaz de enfocar su energía sobre el objeto, al modo del láser, pero probablemente no por medio de radiaciones electromagnéticas.

»Dicho de otro modo, no se trataría de la acción de una fuerza mecánica o fisiológica clásica e inventariada, sino, más bien, de una intrusión indirecta del pensamiento o de ía mente al nivel de las partículas atómicas o subatómicas.

»En este sentido, se puede pensar que la interacción es propia de individuos privilegiados que son, quizás, unos mutantes anunciadores de una nueva etapa en la evolución de la Humanidad.»

He aquí sobre el efecto Girard la opinión de un hombre honesto que, por añadidura, es un eminente especialista de lo supranormal y autor de numerosas obras que le confieren autoridad en la materia.*

De ese modo, Jean-Pierre Girard realiza unos milagros de manera reiterativa, burla las leyes físicas mejor establecidas, desconcierta a los físicos y demuestra, mediante el experimento, que los fundamentos de nuestra ciencia no son más que relativos y, en todo caso, deben ser revisados.

** Como la mayoría de los médiums, J.-P. Girard puede producir unos efectos negativos, pero muy rara vez positivos, como si el efecto *psi* pudiese destruir pero no crear.

* El profesor Tocquet, del Instituto metapsíquico internacional, es el autor de numerosas obras sobre lo misterioso ignoto, entre ellas: *Tout l'occultisme dévoilé, médiums, fakirs, voyantes*. Ediciones Amiot-Dumont, París. *Les phénomènes de la métapsychique. Télékinésie. Ecloplasmie. Psycho-kinésie*. Ediciones de l'Ermite, 2, rué de Londres, París. *La vie dans la matière et dans le cosmos*. Ediciones du Seuil, 27, rué Jacob, París.

El biólogo Gunther S. Stent, de la Universidad de California, no teme manifestar que la ciencia es empírica y retorna, cuando no puede dar explicaciones, a la noción de *alma* de Descartes (*Science et Vie*, n.º 703, pág. 26).

—¡Existe error en alguna parte! —claman los irreductibles «racionalistas» que se niegan a creer en lo razonable para oponer la obstinación estúpida.

Sin embargo, todo entra en la línea científica, puesto que J.-P. Girard hace sus experimentos ante los comités más temibles de la ciencia oficial de Francia, de Inglaterra, de Dinamarca, de Alemania, de Bélgica, de Suiza, de los Estados Unidos y en el prestigioso Instituto Stanford, de California.

OTRO MUNDO EN EL QUE TODO ES POSIBLE

El pensamiento y el espíritu no están sometidos a las contingencias del Universo de tres dimensiones: longitud, anchura y espesor. Ahora bien, al ser lo supranormal del dominio del pensamiento o del espíritu, los físicos han acabado por comprender que su explicación debía recurrir a unos universos particulares.

La hipótesis de los universos múltiples o paralelos es tan rica en posibilidades para explicar lo paranormal que unos físicos, tales como John Bárret Hasted, profesor en el Birbeck College, de Londres, se aventuran de buen grado por esta vía.

Estas tesis revolucionarias son ahora apoyadas por eminentes científicos.

J.-B. Hasted ha efectuado en laboratorio, con la ayuda de niños ingleses tan dotados como lo está J.-P. Girard, unos experimentos que le han permitido medir las tensiones ejercidas sobre la materia, sin contacto físico.

Se debería concretar: sin contacto perceptible en nuestro Universo.

Los niños tenían, respectivamente, doce y nueve años; el diagrama obtenido ha demostrado que unas ondas físicas provocaban unas amplitudes como si la materia hubiese sido golpeada.

Los trances producidos por los médiums tienen una gran analogía con este fenómeno.

Otra comprobación: parece que el poder *psi* sea una fuerza de torsión y no de translación.

Con estos niños-médiums ha sido muy difícil conseguir curvaturas de varas metálicas colocadas en unos tubos de cristal perfectamente sellados (cosa que obtiene J.-P. Girard), y en cambio el doblamiento se hacía fácil cuando el tubo presentaba una abertura, incluso muy pequeña.*

¿Por qué? ¡Misterio!

Un *scrunch* (entrelazado de grapas metálicas), fue obtenido en un tarro de cristal perforado con un agujero, lo cual da a esta proeza fantástica un matiz inesperado de humor.

El *scrunch* de J.-B. Hasted fue realizado por el niño Andrew G., de once años de edad.

Generalmente, mientras se efectúan estos fenomenales experimentos, se producen otras manifestaciones paranormales: desplazamientos de objetos pequeños (*psi-coquinesia*), telepatía, trances, etc.

Con Uri Geller, auténtico médium cuando desea serlo, el profesor Hasted ha obtenido una «desaparición»: sin ningún contacto, Geller habría hecho desaparecer (¿en la nada?, ¿en otro Universo?) la mitad de un pedazo de vanadio encerrado en una cápsula herméticamente cerrada.

* Los fenómenos son conseguidos difícilmente cuando el agujero no tiene más que un milímetro de diámetro, y muy fácilmente con una abertura de 5 milímetros.

UNIVERSOS PARALELOS Y UNIVERSOS ABERRANTES

Durante el simposio de Reims, J.-B. Hasted ha emitido, entre otras hipótesis, para explicar el doblamiento de un metal, la de un deslizamiento de planos entre los monocristales que lo constituyen. La deformación para-normal podría también, dice, producirse por un transporte de átomos en el «túnel cuántico».**

** Nos encontramos aquí en las zonas de una física que es el dominio de los especialistas, aunque nos parece indispensable evocar sobriamente unas teorías que inciden con los universos paralelos caros a los esoteristas.

J.-B. Hasted respalda sus investigaciones sobre la teoría —más o menos admitida— de los cuantos, pero la hipótesis más fascinante recurre a los universos simultáneos representados por iun «conjunto de ecuaciones dinámicas y de relaciones de conmutaciones entre los actuantes de este espacio singular»!

En el espacio llamado de Hilbert, una infinidad de dimensiones hacen suponer la existencia teórica y simultánea de mundos que, prácticamente, no deben comunicarse entre sí.

No obstante, unas perturbaciones permitirían unas interferencias; por ejemplo, en las franjas de estos universos diferentes.

Para el físico De Witt, informa Hasted, la división del Universo provoca la de nuestro propio mundo y le da más que un don de ubicuidad: la naturaleza fantástica de existir simultáneamente en un número infinito de ejemplares idénticos.

En este sentido, hay miles de millones de Tierras, de Francias, de Brigitte Bardots, y también de Giscard d'Estaing, de Mitterrands, y de Marcháis ($i < 10^{1000}$ calcula Hasted!).

Estos ejemplares son independientes los unos de los otros, pero podrían comunicar y, quién sabe, incluso ayudarse de un Universo a otro.

Pero esta tesis hace abstracción de un serio obstáculo: iun desplazamiento de objeto y de energía entre dos mundos!

¡Qué importa! Nada es imposible para los físicos, y David Bohm imagina un *tiempo característico* durante el cual unas «transiciones cuánticas atómicas no radiactivas» podrían producirse, para explicar los milagros de las transferencias.*

J.-B. Hasted, al límite, imagina** el Universo como «una función de ondas únicas que englobaría miríadas de estados estacionarios» y este Universo sería una «combinación lineal de todos estos estados» con posibilidad de aparecer, de desaparecer, de pasar a través de lo opaco, de condensar unas energías y hacerlas pasar de un mundo a otro.

** Para el profesor Hans Bender, del Instituto de parapsicología de Friburgo de Brisgovia, la energía necesaria para doblar una vara metálica procedería, no del médium, sino del propio objeto. El efecto *túnel* concierne el franqueamiento de una barrera potencial por un electrón.

* Para ponerse al corriente, sugerimos a nuestros lectores que lean *La parapsychologie devant la science*, Ediciones Berg-Belibaste, 28, rué Henri Barbusse, 75005, París, que expone las conclusiones del Encuentro internacional de parapsicólogos organizado en Reims, el 16 y el 17 de diciembre de 1975. Los firmantes son: Hans Bender, Rémy Chauvin, Olivier Costa de Beauregard, Jean Kierfcens, André Dumas, Yvonne Duplessis, Francois Fabre, Nicole Gibrat, John Barret Hasted, Pierre Janin, Hubert Larcher y Christian Moreau. La obra es del tipo llamado «serio» pero, de hecho, isobrepassa las imaginaciones más desbordantes de los empíricos que no dejarán de inspirarse en ella para disparatar! Al lado de unos estudios superiormente interesantes, se hallan unas creencias y unas ingenuidades que inducen a la sonrisa.

** Cabe notar cuántas veces la palabra «imaginar» es empleada, no solamente por Hasted, sino también por los físicos en su brega con lo Misterioso Ignoto. Lo cual subraya hasta qué punto la imaginación es necesaria para hacer avanzar el conocimiento.

El físico inglés llega incluso hasta a admitir la existencia de los «espíritus» tan estimados por los espiritistas y de un más allá habitado por numerosas versiones de nosotros mismos, así como también por los fantasmas de personas fallecidas desde hace mucho tiempo.

He aquí algo que traerá agua al molino de los espiritistas.

No lo deploramos, sino al contrario, pero observemos el carácter revolucionario de lo supranormal vuelto a poner de moda gracias a Uri Geller, a J.-P. Girard... y a los curanderos psíquicos.

SUBCONSCIENTE COLECTIVO, ANTIFÍSICA Y CONSCIENCIA CÓSMICA

Por consiguiente, los esoteristas no divagaban, ahora lo sabemos, cuando evocaban unos fenómenos de telequinesia, de aparición-desaparición, de fantasmas, de remanencia que, J.-B. Hasted, por su parte, explica sabiamente mediante unas transiciones cuánticas implicando las existencias simultáneas de un mismo sujeto en un número infinito de universos.

Para ser más claro, digamos que cuando el J.-P. Girard de nuestro Universo está persuadido de que una vara de metal va a incurvarse, otro J.-P. Girard, que existe en otro mundo, aplica toda su energía a realizar el fenómeno.

El investigador metapsíquico Frédéric W. H. Myers piensa que para comprender el efecto *psi*, hay que imaginarlo como perteneciendo a un cierto espacio-tiempo denominado *mediopsi* o *metaetérico*.

Émile Boirac, de la Academia de Dijon, sugiere la idea de un subconsciente colectivo, una «madre-cepa» universal (la mónada) que sería como el éter del Universo y su memoria «alkáshica».

Este concepto se halla en la teoría de los cromosomas-memorias* y del legado genético a partir de un antecesor común y único. «Vivimos en la superficie de nuestro ser», decía el doctor Osty y podríamos añadir: sobre la epidermis de un himalaya celular cuya inteligencia está repartida en todas las células.

«Los árboles entremezclan sus raíces en las tinieblas del suelo y las islas se reúnen por el fondo del océano.

»Del mismo modo, existe una continuidad de consciencia cósmica contra la cual nuestra individualidad solamente levanta barreras accidentales y donde nuestros espíritus están sumergidos como en un agua-madre...», escribía William James, en 1909.**

Estas consideraciones, estas reflexiones de los metapsíquicos conducen a pensar que el efecto *psi* tiene necesidad, para manifestarse, de un medio metaetérico y de la ayuda del inconsciente colectivo, lo cual parece menos convincente que las tesis del profesor Hasted.

En las fronteras de lo comprensible, el profesor Hans Bender considera que la psicoquinesia, o acción desencadenada por la influencia del espíritu sobre la materia, es «una descripción objetiva de una explicación subjetiva»!

Por último, Rémy Chauvin dice que «los físicos experimentan mucha dificultad en renunciar a sus nociones habituales de tiempo y de espacio y que la *antifísica* de Costa de Beauregard sería más apta para explicar lo irracional que la física tradicional».

Verdad es que el saber pretensado del que estamos impregnados nos prepara mal para captar los universos aberrantes de la antifísica y quizá la antimateria que intentan hacer incursiones en nuestro mundo.

* *Le livre du Mystérieux Inconnu*, de Robert Charroux, «Los Antecesores Superiores», capítulo IV, «Los cromosomas-memorias».

** Citado por André Dumas en *La parapsychologie devant la science*.

PENSAR EN MAO Y ECHARSE A VOLAR

El doctor norteamericano Henry Ryder juzga que la barrera para un mejoramiento de los récords en deporte es psicológica más que fisiológica. Cita el caso de Bob Beamon que saltó en longitud 8,90 m en los Juegos Olímpicos de México, en un estado de trance o, por lo menos, de sobreexcitación debido a un clima político explosivo.

Los negros deseaban demostrar la supremacía de su raza sobre la de los blancos; unos atletas negros habían sido excluidos de los Juegos por unas provocaciones intempestivas; por ello, Beamon no había dormido en toda la noche y saltó en un estado psíquico muy particular, sobreexcitado por la cólera, la emoción y el orgullo racista.

Entre los japoneses, en cambio, es el misticismo el que estimula a los atletas: antes del desayuno, una hora de concentración sobre las enseñanzas de Buda.

El atleta cubano Juantorena ganó los 400 m y los 800 m de los Juegos Olímpicos de Montreal en 1976, «isostenido por el pensamiento de Fidel Castro!».

El dictador cubano, en 1966, manifestaba:

«Unos escritorzuelos [*sic*] han dicho que nuestros atletas no eran unos atletas, sino unos militantes revolucionarios. ¡Es verdad!»

El saltador en altura chino Ni Chin-Chin franqueó la barra a 2,29 m y Chuang Tsé-tung es el mejor jugador en tenis de mesa porque están sobreelectrizados por el pensamiento de Mao.

«Las citas del Gran Timonel no tienen nada que ver con la brujería —declara Chuang Tsétung—, pero me sumergen en un baño regenerador y revigorizante.»

«Yo, prescindo de entrenador —dice Ni Chin-Chin—. Trabajo en el frío, en la lluvia, pero en comunión con Mao y en mi silencio interior.

»Una bomba puede caer, ime es igual! *iEstoy seguro de mí!* Subo solo al combate, según el principio maoísta.

»Es un arma que los occidentales no conocen, y es la más poderosa.» *

Llama la atención esta similitud de juicio: «Estoy seguro de mi», dice también Jean-Pierre Girard.

Y uno se convierte en campeón del mundo, y el otro tuerce una barra de metal mediante el pensamiento creador.

Resulta muy evidente que lo que es verdad para las razas negras y amarillas, para los pueblos jóvenes y para los creyentes del comunismo y del maoísmo, ino lo es en absoluto para la raza blanca decadente y para los electores burgueses de las democracias!

Antaño, Mimoun fue campeón olímpico de maratón ipor el honor azul, blanco y rojo de nuestra bandera!

En nuestros tiempos, Roger Bambuk nunca batirá un récord del mundo estimulándose con el fluido de Giscard d'Estaing.

*Recogido por Guy Lagorce en el periódico *L'Equipe*.

CAPÍTULO IX

EL GENERADOR DE AZARES

Numerosas veces hemos dado nuestro punto de vista sobre la inteligencia de los animales, de las plantas, del mineral y de los «universos» que pueblan el infinito.

Todo tiene una inteligencia, desde el grano de arena hasta el cerebro de un ingeniero, porque todo es vida y la vida es inteligencia.

El Universo es un gran organismo del cual todas las parcelas son las células interdependientes.

Entonces, como en el cuerpo humano, como en el mecanismo de fagocitosis de los glóbulos enfermos, como en la teoría de los cuantos de Planck, ise producen unas señales, unos mensajes, unos efectos, unas incomprensiones a los que los sabios, de grado o por fuerza, han de acomodarse!

El efecto Girard es extraordinario.

¡Más fantástico es todavía el efecto *generador* aleatorio!

EL GENERADOR ALEATORIO Y EL GATO

Un generador aleatorio es un dispositivo que emite unas señales aleatorias (emitidas según las leyes del azar) a partir de un componente electrónico «ruidoso»,** el cual es generalmente de diodo Zener o de transistor montado en diodo.

De hecho, nuestra mano, cuando lanzamos al aire una moneda, es un generador aleatorio que nos dará unas veces cara y otras veces cruz, o bien diez veces cruz y siete veces cara, etc.

Pero si lanzamos un millón o millones de veces la moneda, tendríamos como resultado tantas veces caras como cruces o, por lo menos, una diferencia muy pequeña.

Un generador electrónico jugando sobre unos millones de frecuencias y de posibilidades (hasta 40.000 vibraciones por segundo) permite prácticamente obtener tantas caras como cruces, lo cual confirma el cálculo de las probabilidades.

Ahora que hemos, mal que bien, explicado el aparato, vamos a hacerlo funcionar.

Alternativamente, el generador de azar va a enviar una impulsión a la derecha y una impulsión a la izquierda y dar una luz calentadora a dos lámparas de infrarrojos.

Unas veces a una, otras veces a la otra. Supongamos: 10' veces a la derecha, 10 veces a la izquierda, 10-10 y siempre 10-10.

Coloquemos un frigorífico delante de la lámpara de la izquierda.

El generador dará siempre 10-10, 10 veces de un lado, 10 veces del otro. Coloquemos un gato dentro del frigorífico.

Situación poco confortable para este friolento amigo del hombre, pero entonces se produce un fenómeno extraño, inexplicable: en lugar de 10-10, el generador va a dar 11 impulsiones a la izquierda y 10 a la derecha: 11-10, 11-10, 11-10...

** Este componente es un cuerpo radiactivo. El generador aleatorio es, en cierto modo, análogo al contador Geiger.

Es decir, once veces para el gato y diez veces al otro lado.

Quitamos al gato: el ritmo vuelve a ser de 10-10, 10-10.

Volvamos a meter al gato: 11-10, 11-10.

En lugar del gato, coloquemos una zanahoria cruda.

El ritmo vuelve a ser: 11-10, 11-10.

Con una zanahoria cocida: 10-10, 10-10.

Con un huevo incubado: 11-10, 11-10.

Si se hace cocer el huevo: 10-10, 10-10 indefinidamente.

Salvo error posible de apreciación, se comprende fácilmente que la materia viviente encerrada en el frigorífico —el gato, la zanahoria cruda, el huevo incubado— tiene necesidad de calor para sobrevivir.

Pero, ¿quién da al aparato la orden de atribuir un privilegio, un calor suplementario a la materia orgánica?

¿INTELIGENCIA DEL ACERO, DE LA VIDA O DEL PENSAMIENTO?

De un modo escueto, diremos que un generador aleatorio es un conjunto de piezas metálicas, de hilos, de conexiones, de transistores, de condensadores, en resumen, de materiales de acero, de tungsteno, de germanio, de carbono, etc., a los cuales no se les concede generalmente ni vida, ni inteligencia, ni espíritu de decisión.

¿La luz eléctrica de nuestro dormitorio es capaz de aminorarse a media luz o de apagarse por ella misma cuando nos dormimos? Sería difícil de creer. Y, sin embargo, con el generador aleatorio todo parece tener lugar según una de las hipótesis siguientes:

- el experimentador influye en el aparato por su voluntad, su pensamiento;
- el aparato por su propia voluntad, decide dar más calor a la materia viviente;
- el gato, la zanahoria, el huevo influyen en el juego del azar y le obligan a dar más calor.*

O también: con la intervención de una voluntad y de una inteligencia, quizá superiores a nuestro universo.

Cabe imaginar una especie de A R N (ácido ribonucleico) mensajero cósmico, que daría unos poderes supranormales a unos seres de excepción dotados de complejos cerebrales particulares y capaces de solicitar este A R N.

La transmisión de los poderes no procedería, sin duda, de un más allá hipotético, sino más bien, de un universo paralelo donde la continuidad espacio-tiempo no recurre ni al pasado ni al futuro.

Pueden también exponerse otras hipótesis, pero todas las explicaciones son de orden fantástico, increíble, sobre todo si se elimina la primera suposición al hacer funcionar el generador fuera de toda presencia humana, un contador que sirve de arbitro.

Única deducción positiva: todo ocurre como si la materia orgánica viviente, al tener necesidad de calor influyese en el cálculo de las probabilidades, es decir, el azar, y le obligase a darle un privilegio.

Conclusión de inmenso alcance si se piensa que la evolución universal no es lo que opinaban Darwin y Jacques Monod,* sino un fenómeno en el que la materia orgánica se beneficia de una plusvalía con relación a la materia denominada inerte.

* Léase a propósito de estos experimentos, *La parapsycho-logie devant la science*, Ediciones Berg-Gélibaste, y *Certaines choses que je ne m'explique pas*, de Rémy Chauvin, Ediciones Retz, París

* Según Jacques Monod; el azar y la necesidad serían los factores dominantes de la evolución.

Lo cual daría al desarrollo de lo Viviente una oportunidad más que a lo Inerte.

De ahí una evolución de la Vida, tranquilizadora, protegida, permitiéndole no sumirse en alguna nada y no permanecer estancada.

Por supuesto, no se trata aquí más que de hipótesis, pero que permiten rozar las infinitas profundidades de lo desconocido, de la vida y del Dios-universo.

Los experimentos del generador aleatorio con el gato y los huevos han sido realizados por el físico alemán Helmut Schmidt y el profesor Rhine, de la Duke Uni-versity, en los Estados Unidos.

EL AMOR QUE HACE FLORECER, EL ODIOS QUE HACE MORIR

«En la física clásica o *antigua* —no vacila en escribir Rémy Chauvin—,** la identidad del experimentador no tenía incidencia alguna sobre el objeto del experimento.»

$FeS + 2 HCl - FeCl_2 + H_2S$ (sulfuro de hierro + ácido clorhídrico = cloruro ferroso + hidrógeno sulfuroso), ya sea Durand, Dupont, Martin o Gaultier quien proceda a la combinación.

Pues bien, según Helmut Schmidt, no es así, ya que existe una interacción entre el experimentador y el objeto de la experiencia.

Su pensamiento puede perturbar y perturba el proceso normal.

De donde, expone Rémy Chauvin, la existencia de un denominador común entre el nivel atómico y las emisiones del cerebro.

Y henos aquí en plena parapsicología donde va a desempeñar su papel el poder *psi*.

Por ejemplo, se sabe que el hecho de cultivar unas plantas con amor determina un florecimiento más esplendoroso, más vivaz y más oloroso.

En Escocia, una secta, por este procedimiento, obtiene unas rosas de 12 cm de diámetro, unos pepinos enormes, unas zanahorias de un peso inusitado.

Se sabe también que determinados jardineros poseen unos «dedos verdes» y no solamente tienen éxito en todas sus siembras, en todos sus injertos, sino que cosechan urias hortalizas excepcionalmente grandes y sabrosas.

Cierto es que, en estos logros, hay también una parte de tino, pero también, y sobre todo, una interacción de sentimientos o de fe entre los jardineros y las plantas.

El doctor Jean Barry, de Burdeos, que estudia el misterio de la «mano verde» en el Instituto nacional agronómico, obtuvo unos resultados, más demostrativos todavía, con unas cajas de Petri donde se desarrollan unos hongos parásitos.

En su laboratorio, los experimentadores tenían como instrucción la de detener, mediante el poder del pensamiento, una cuarentena de cajas. Otras cajas-testigo no eran objeto de ningún cuidado particular y los cultivos debían desarrollarse en ellas normalmente.

Nadie debía acercarse a las cajas a menos de 1,50 m, pues el fenómeno *psi* debía manifestarse a distancia.

Sobre treinta y nueve cajas sometidas al *psi*, informa Rémy Chauvin, treinta y tres tuvieron un crecimiento ralentizado, tres un crecimiento acelerado y tres un desarrollo idéntico

** Rémy Chauvin, biólogo, profesor en la Sorbona, es un sabio ilustrado que no teme estudiar el enigma de lo irracional. Denuncia «la espantosa mediocridad» de los libros dedicados a lo raro, a lo fantástico, a la epidemia de las intrusiones de extraterrestres en el menor misterio —y tiene razón—, fustiga la santurronería y el espíritu primario de la Unión racionalista —y tiene todavía más razón—, y como la mayoría de los escritores inteligentes y cultos, concede un cierto favor a la ciencia poética lo cual, desde nuestro punto de vista, le hace extremadamente simpático y le acerca a los criterios de verdad. Debe leerse de este biólogo sin anteojeras: *Certaines choses que je ne m'explique pas*. Ediciones Retz, París.

al de las cajas-testigo. Este experimento, repetido varias veces, dio unos resultados igualmente convincentes.

Con amor, con odio, se puede, pues, alterar la evolución de un experimento, de una germinación, pero el misterio es mayor al tener en cuenta unas declaraciones de Jean-Pierre Girard: no es una cuestión de voluntad, de amor o de aojamiento, sino de *certidumbre* interior, es decir, de fe.

AOJAMIENTO, «JETTATURA» Y DEDOS VERDES

Rémy Chauvin y los físicos no nos lo perdonarán y nos acusarán de sumirnos en el empirismo, pero ¿cómo no evocar el misterio de los brujos y de los *jettatori* (echadores de maleficios)? ¿Vulgares y bajas supersticiones? ¡Se dice muy pronto!

Antes de los experimentos del doctor Barry y de Helmut Schmidt se podía creer que «el mal de ojo, el aoja-miento», el maleficio echado ieran imaginaciones y que su efecto nefasto no dependía más que del autohechizo!

Pero sabiendo que un ayudante de laboratorio de Burdeos, que un químico, que un simple aparato electrónico quizá, perturban unos experimentos, modifican la regularidad de la evolución natural, ¿cómo no admitir unas interferencias telepáticas, electromagnéticas, o químicas entre estas computadoras ultraperfeccionadas que son los hombres?

—¡Te amo! Y te bañas en un baño de amor. Y te sientes totalmente pleno de bienestar.

Es absolutamente cierto: la mujer amada irradia, refleja las ondas de amor que se proyectan sobre ella, y las que asimila contribuyen milagrosamente al sustento de su belleza, de su carne, de su lozanía, de su salud, y del buen funcionamiento de su organismo:

—¡Te detesto! Te bañas en una cloaca de odio, de malos pensamientos. Y vas a resecarte y la buena fortuna se apartará de tu camino.

Sin embargo, unos seres particularmente fuertes, dinámicos, pueden conjurar el maleficio, es decir, la influencia psicofísica de los malos pensamientos que se les envía, y constituir una coraza de protección sobre la cual se rompen los influjos maléficos.

Se asegura incluso, y es muy posible, que las series de ondas malas emitidas por un «jettatore» o un brujo, pueden volverse contra él y afectarle peligrosamente.

Es el choque en retorno, muy conocido por los magos.

¿Existe verdaderamente este choque? Cabe pensarlo, porque los que se entregan a la magia negra, los que emiten malos pensamientos no recogidos, tienen generalmente un destino dramático.

Y, sin embargo, ¿no se dice que «la malignidad conserva»?

¡Quizá! Pero al modo del vinagre en un bocal de pepinillos; sin vida ni felicidad.

Sea lo que fuere, parece cierto que los embrujamientos del doctor Barry —porque actúa verdaderamente como *jettatore*— resulten positivos tanto en el amor como en la hostilidad porque las plantas, al contrario de los hombres, no conocen ni la coraza preservadora de los maleficios, ni el sentido de la maldad voluntaria.

Si no, las montañas despanzurradas, las selvas destruidas, las tierras emponzoñadas, los mares mortalmente contaminados, hubiesen, desde hace tiempo, yugulado el nefasto reinado humano.

La única particularidad cierta del hombre es que es capaz de odiar.

LO IMPOSIBLE DEBE, A VECES, SER POSIBLE

¡He aquí pues la ciencia oficial obligada a comprometerse en las vías inseguras de lo «Misterioso Ignoto» del que tanto se ha burlado desde hace un siglo!

A decir verdad, hemos quedado más sensibilizados por el generador aleatorio de Helmut Schmidt que por la psicoquinesia o el efecto *psi* que no han suscitado en nosotros ningún verdadero asombro.

Pero que un instrumento de metal sienta compasión por un huevo incubado o por una zanahoria, ¡esto sí que es nuevo!

Sí, desde luego, la sombra es propicia a los enamorados, a los granujas, el mar y el abismo a los desesperados, la hierba al rumiante y el nitrógeno a las plantas, pero queda por demostrar que este favor procede de una inteligencia voluntaria y propia de la sombra, del mar, de la hierba, etc.

Aunque no dudábamos nada de esta inteligencia voluntaria, difundida en el inmenso océano de la conciencia cósmica.

Pero, ¿puede pedírsele a un clavo que no perfora el neumático de la bicicleta? ¿Podemos, acariciando las llantas de un vagón de ferrocarril, hacerlo rodar sin locomotora y quizá sin raíles, hacia un destino de nuestra elección?

Al punto en que se halla la ciencia nueva y la incertidumbre de las mentes, se puede contestar:

—¡Decir que es posible sería aventurado, pero se puede anticipar que no es imposible!

En todo caso, todo debe ser posible en un cierto universo e incluso en el nuestro debe suceder, de vez en cuando, que lo imposible se realice.

¡Una especie de antifísica a lo Costa de Beauregard,* y que tendría una relación con las «ondas avanzadas»!

¡Mágicos e incomprensibles encantamientos de esos brujos del Verbo y del conocimiento que son los sabios!

Pero si un generador aleatorio piensa y si su pensamiento se convierte en creador, entonces ¿en qué se convierten las certidumbres en geología, en biología, en matemáticas, etc.?

Una cifra tiene, tal vez, su individualidad, su pensamiento; en ciertos casos ¿un 5 podría convertirse en un 6 del mismo modo que $1 = 3$ en el misterio de la Trinidad?

¡Si el generador, el gato, o una potencia desconocida, influye en el azar, le obliga a dar un privilegio del Viviente organizado, es decir, a la materia orgánica, es todo el concepto darwiniano de la evolución el que está en tela de juicio!

Para resumir, digamos que la evolución de lo Viviente se ha hecho beneficiándose de favores y complacencias misteriosas que darían, al parecer, más oportunidades a la vida, al ritmo, al movimiento que al estancamiento o a la involución.

EL AZAR ESTA TRUCADO EN SU ARRANQUE

Por consiguiente, nos es necesario acostumbrarnos a admitir que todo acontecimiento que se desarrolla en un medio de materia orgánica es diferente del que se produce en un lugar esterilizado.

El ácido no ataca al cobre en la selva del mismo modo que en el desierto; el plátano es más sabroso si la platanera está en las proximidades de la casa habitada; la tisana es más benéfica si la tila ha crecido en Vuestro jardín y bajo vuestras miradas amistosas.

* Olivier Costa de Beauregard, director de investigaciones en el C.N.R.S., preconiza una antifísica asociada a la física electrónica y que es, en cierto modo, su imagen invertida o, más bien, volteada. Lo explica escuetamente así: una piscina, unos pies que salen del agua, una saltadora que brota del agua y viene a posarse sobre el trampolín (cine a la inversa); es la antifísica, una retrospectiva, una retrodicción.

A esto habría que añadir que un observador presente puede cambiar, mejorar el acontecimiento mediante el efecto de su pensamiento consciente.

De ello puede deducirse que la naturaleza orgánica viviente sobre el Globo debe modificar completamente todos los acontecimientos que se producen.

La vida, en principio, está contra la entropía y la degradación de la energía, y el comportamiento de los individuos (pecado o virtud) repercute en todo el cosmos hasta el nivel del electrón más rudimentario, el cual, finalmente, tendría él también su infraconsciencia.

De todo ello dimana que el Universo es una vasta conciencia capaz de catalizar la evolución, de condicionar si no de crear los acontecimientos, quizás incluso, por ejemplo, a favor de entornos particularmente favorables, de prefabricar unas creaciones elaboradas que, en otro entorno, exigirían millones de años para manifestarse.

Hemos evocado estas posibilidades a propósito del «petrimundo» de Fontainebleau, de sus dos elefantes, de sus leones marinos, del búho y de sus monstruos de piedra, de las serpientes y de los otarios de Marcahuassi, de los personajes, de los objetos, de los castillos en la roca natural de Montpellier-le-Vieux y del Valle de la Luna, en La Paz.*

De ese modo, se puede pensar que la o las conciencias de, la Naturaleza no dejarán al hombre volverse demasiado peligroso.

Los influjos emisores misteriosos de lo Viviente natural deben de tener en su total un impacto fantástico, lo cual explicaría de modo racional que la Naturaleza pueda vengarse y destruir las civilizaciones.

En este sentido, lo Viviente supone y, sin duda, exige un privilegio de lo orgánico y de la materia más organizada sobre la materia que lo es menos.

La Vida supone igualmente un plan preconcebido que obliga al azar a dar una preferencia al bebé sobre el anciano, a la planta vigorosa sobre la que languidece.

Si es así, el agua que mana de un tubo perfectamente vertical y que puede desparramarse igual por un lado que por otro sobre una superficie perfectamente plana, debería elegir extenderse sobre el lado habitado por la materia viviente orgánica de los hombres, de los prados, de los bosques, más que sobre el lado constituido por un desierto de arena o de materia viviente débilmente organizada e inteligente.

La propia vida supone este privilegio, este desequilibrio requerido que asegura el movimiento, la evolución. Si las oportunidades fueran iguales para el equilibrio y el desequilibrio, la vida acabaría por cesar por la supresión del movimiento. El azar estaría, pues, trucado desde su arranque.

HACER HABLAR A LO MISTERIOSO DESCONOCIDO

No resulta fácil para un profano fabricar un generador aleatorio.

Sin embargo, según el profesor Yves Lignon, jefe del laboratorio de parapsicología de la Universidad de Toulouse, el generador con el que experimenta cuesta menos de 100 francos.

Unos empíricos, anticipándose una vez más a los sabios, han intentado ya comprobar los influjos del azar y de lo Misterioso Desconocido que emana de personajes importantes o de objetos denominados «cargados».

Sería interesante, y nos proponemos hacerlo, llegar más lejos que Rhine y que el profesor Schmidt, aplicando el experimento efectuado con el gato sobre unas personalidades diversas o en un entorno impregnado de sonidos, de colores, etc.

* *Et libro del pasado misterioso*, de Robert Charroux, capítulo XVII, «Los museos del petrimundo», «El embarazo nervioso de la Naturaleza», etc. Según esta tesis, la Naturaleza

del mundo prehistórico en el alba de la creación, se habría puesto a soñar en el amor. Su fantástico inconsciente dio entonces a luz fetos y formas de la futura creación: el caos de piedra y las representaciones zoomorfas y antropomorfas de Fontainebleau y de Montpellier-le-Vieux

Por ejemplo:

— Sobre un físico, un vagabundo, un sacerdote, un ateo, un ignorante, un superdotado, un enfermo mental, sobre una virgen, una puta, una persona de carácter, sobre un blanco, un negro, un amarillo, etc.

— En una iglesia, en una cripta pagana, en Lourdes, en el Folies-Bergère, en el Poitou calcáreo, en la Bretaña granítica, cerca de una fuente, sobre el mar, etc.

— Con, por un lado, un ambiente perfumado, y, por el otro, una letrina, una planta venenosa y una planta medicinal, un ambiente musical o de ruido, Granados y Vincent Scotto, Chopin y el estruendo de una máquina de tronzar, un poema de Villon y una página de la Biblia, con una reliquia y una representación del Diablo, con Buda y Jesús, etc.

¿Sería acaso posible que una determinada nota de música, que un color, que una palabra, que una impregnación soliciten el privilegio del azar tanto como lo hace la materia orgánica?

Solamente unos experimentos pueden responder de forma racional a esta pregunta sobre la cual los esoteristas se han pronunciado ya de modo positivo con la «carga» que impregna el entorno, y los objetos familiares o mágicos.

CAPÍTULO X

LO MISTERIOSO DESCONOCIDO Y LA DUDA

Paralelamente a lo Misterioso Desconocido, cuya autenticidad está comprobada por los experimentos, existe otro sobre el cual es prudente mantener unas reservas, ya sea porque faltan los elementos de apreciación, o bien porque los que se poseen estén sujetos a cautela.

Y, además, es necesario decirlo: lo supranormal ha sido mancillado, desacreditado por unos médiums truquistas, unos falsos milagreados y por la credulidad, desgraciadamente muy extendida en los ambientes del espiritualismo.

Podría añadirse también: por la habilidad de los charlatanes y la ignorancia de los profanos.

Ha sucedido además, con frecuencia, que unos ilusionistas de profesión, muy honestos, se hayan visto obligados por necesidad profesional a encubrir el carácter muy natural de sus trucos y magias y dejar creer en una actuación de lo supranormal en un espectáculo por el cual sentimos admiración y estima, pero que ha falseado el problema.

LA VIDENCIA DE LOS HERMANOS ISOLA

A fines del siglo pasado y a principios del nuestro, dos ilusionistas y prestidigitadores franceses, los hermanos Isola, conocieron una gloria inmensa que, durante mucho tiempo, fue relacionada con el poder *psi*.

Por supuesto, Émile y Vincent Isola (cuyo verdadero apellido era Blida) eran unos ciudadanos muy honestos cuya única preocupación era hacer honor a su oficio de comediantes y nunca intentaron engañar a los científicos sobre unos pretendidos poderes sobrenaturales.

Sin embargo, hubiesen podido hacerlo, tan genial era su hallazgo que se fundaba sobre un fenómeno científico por entonces escasamente conocido por el gran público.

Los hermanos Isola se presentaban en el escenario de un teatro o, mejor aún, sobre la pista de un circo, por consiguiente, en pleno centro del público.

Uno de los dos tenía los ojos vendados por un grueso pañuelo que le impedía por completo la visión y ni siquiera oír claramente. Era el «médium».

El otro, el presentador «parlanchín», tenía por misión guiarle, servirle de intermediario ante el público y hablar a la multitud entre la cual se hacían circular varios listines telefónicos o bien la Biblia; o también, un grueso volumen de un autor conocido: *Los Miserables*, de Victor Hugo, o *Eugénie Grandet*, de Balzac.

El juego consistía, para el público, en preguntar el nombre, la dirección y el número de teléfono del abonado que figuraba, por ejemplo, en la página 574 de la guía, segunda columna, línea 51,

—Página quinientas setenta y cuatro, columna dos, línea cincuenta y una —repetía el médium—. Veamos... veamos... hay toda una lista de Chauvet. En la línea cincuenta y una figura Chauvet L. Sin duda Chauvet, Louis. Eso es todo.

—La dirección y el número del teléfono —reclamaba la multitud.

—No figuran en la línea cincuenta y Una, sino en la línea cincuenta y dos y son: veintiséis *bis*, calle La Tour-d'Auvergne, distrito nueve, teléfono Trudaine ochenta y ocho, ochenta y ocho.

La multitud controlaba. Todo era exacto y una ovación premiaba a los hermanos Isola.

—¿Puede usted leer a partir de la línea dos del versículo nueve, del capítulo cincuenta y cuatro de Isaías?

—¡Perfectamente! Esperen que me concentre. Ah, ya está: «Tiempos de Noé. Como he jurado a Noé no desparramar más sobre la tierra las aguas del diluvio, del mismo modo he jurado no montar ya en cólera contra vosotros, y no haceros más recriminaciones.»

Y el Isola-compadre comentaba:

—Por consiguiente, no temáis, no pereceréis ahogados. ¡Sobre todo los que están en el anfiteatro y gallinero!

¡A veces, el ISbla-médium colocaba los puntos sobre las íes!

—¿La línea catorce de tal libro? Empieza por: «Puede usted... etc.», pero la P mayúscula ha sido mal impresa ¡y parece una K!

Caminando aquí y allí por la pista, siempre frente al público para que oyese mejor las respuestas, los Isola, lo mismo que Uri Geller y J.-P. Girard, ilusionistas como ellos (aunque aficionados), pasaban entre las multitudes por realizar unos milagros parapsicológicos.

—¡Y ocurre lo mismo en nuestros días! —aseguran los «Racionalistas» rabiosos—. ¡Un día desenmascaremos a J.-P. Girard, descubriremos su truco!

Nada es imposible en ciertos universos, incluyendo que la verdad sea una mentira ¡pero, de todos modos, hay que penetrar en el mundo donde lo imposible es posible!

¿El truco de los hermanos Isola?

Muy sencillo y no discernible por el público: la venda cegadora ocultaba un casco de escucha telefónica desde donde un hilo muy delgado bajaba hasta los zapatos, cuyas suelas estaban provistas de una ancha placa de cobre.

En cuatro o cinco lugares de la alfombra felpuda de la pista (o del escenario), se habían dispuesto unos transmisores electrónicos sobre los cuales el compadre conducía al médium de modo que transmisores y placas de las suelas entrasen en contacto.

Los transmisores estaban conectados por cables con los bastidores donde un tercer compadre, según las peticiones del público, telefoneaba tranquilamente las respuestas al seudomédium.

EL EFECTO KIRLIAN

Todo no es verdad en parapsicología ni todo es falso en ilusionismo.

De hecho, nada es sencillo, y sabemos por unos experimentos personales (algunos de los cuales fueron efectuados con el profesor Tocquet) que un buen ilusionista, para tener éxito, debe ser también un poco médium.

Era, por ejemplo, el caso de Tugan's, un virtuoso del cumberlandismo* que, bien «calentando», entraba de lleno en lo supranormal y hacia videncia y verdadera adivinación.

Por lo que concierne al «efecto Kirlian», los argumentos son diversos y contradictorios.

EN FAVOR:

El aparato funciona como un campo intenso de alta frecuencia y permite comprobar:

1. La intensidad y la dimensión de los halos bio-plásticos.
2. El estado físico de la persona o del objeto sometido a prueba.
3. Los centros del miedo, del dolor, la localización de los centros nerviosos de la acupuntura.

Sería un verdadero detector de la vida reconocido por la doctora Telma Moss, de la Universidad de Los Ángeles (*L'autre monde*, 7, rué Decres, 75014, París).

El aparato Kirlian produce unos curiosos airones luminosos, principalmente en torno a las manos, a las orejas, a la cabeza. Nos convierte como en un matorral ardiente. El efecto se parece a las descargas luminosas de los fuegos de San Telmo, y los espectros y auras obtenidos serían de naturaleza electroestática. (Lucien Barnier, *Nostra*, 162, Faubourg Saint-Honoré, París.)

Para el periodista Jacquer Bergier, el efecto Kirlian, descubierto hacia 1950 por el técnico electrónico ruso Sermión Kirlian, «demuestra de modo científico la existencia de las auras».

Ya, en el siglo XIV, Paracelso enseñaba que la fuerza vital no está prisionera del cuerpo, sino que irradia en torno a él como una esfera luminosa que algunas personas sensibles pueden distinguir.

EN CONTRA:

Los físicos conocen desde hace tiempo «el efecto Kirlian» cuya explicación no ofrece ningún misterio, según la revista *Science et Vie*, números 619 y 678.

He aquí cómo cualquier persona puede obtenerlo con pocos gastos:

Disponer de dos placas de metal y unir las mediante un transformador a unas baterías de 6 voltios. El transformador dará un voltaje de 25 a 30.000 voltios.

En un cuarto oscuro, colocar una película sensible entre placas de metal.

Colocar la mano sobre el aparato (o bien una hoja, una raíz de árbol o cualquier materia orgánica viviente); se produce en torno a los dedos una irradiación débil, pero visible a simple vista, registrable por la emulsión sensible y que basta revelar como una película de máquina fotográfica. Las diferencias de intensidad de radiación son producidas por los diferentes efectos de sudor, de humedad, de presión, etc.

Pero, este «etcétera» no está muy claro, ya que no explica todos los efectos registrados. ¡Ni mucho menos!

* Cumberlandismo: registro de las reacciones inconscientes del sujeto mediante contacto con el pulso. El médium que utiliza este procedimiento debe tener una sensibilidad supranormal.

En resumen, el objeto probado con un aparato llamado Kirlian es un electrodo que recibirá un flujo de electrones denominado en física *efecto Corona*.

Este efecto fue descubierto en 1777 por el físico alemán Georg Christoph Lichtenberg, fijado sobre daguerrotipo en 1851 y estudiado en 1930 por el gran físico Nicolás Tesla.

LA MUJER QUE ENCOGE

El periódico *La Prensa*, de Lima, añade al expediente de lo Ignoto increíble el caso de la señora Balbina Villa-nueva Contreras, nacida en el pueblo de Huacabamba, distrito de Parcoy, provincia de Pataz, de treinta y cuatro años de edad, que, atendida en el hospital León Prado de Huamachuco está afectada por una dolencia que reduce de modo insólito la estatura de su cuerpo, mientras que su desarrollo mental permanece normal.

En medicina se conoce bastante bien la acondroplasia, enfermedad caracterizada por el alargamiento de los huesos (en el sentido del gigantismo), pero, en cambio, no se había nunca hasta entonces, registrado un fenómeno a la inversa.

¿Cómo, por ejemplo, explicar que el perímetro óseo del cráneo se aminore, que una tibia o un fémur se convierta en menos largo?

Sin embargo, *La Prensa*, especie de *Le Fígaro* de Lima, es un periódico serio y los detalles que proporciona son turbadores.

La reducción física de Balbina sería evidente, principalmente en la cabeza y en las manos que se parecen ahora, dice la información, a las de un niño de siete años.

Se ha notado también que el timbre de voz de la enferma se convertía en infantil y dificultoso.

Tras solicitar información a nuestros corresponsales peruanos, hemos comprobado que esta increíble historia es verdadera.

LOS TÚMULOS DE WIDDEN HILL

El periódico inglés *The Sunday*, del 4 de mayo de 1975* relata una extraña historia que tampoco incluye ni permite ninguna explicación.

El granjero Peter Lippiatt, de Widden Hill Farm, en Horton, cerca de Chipping Sodbury (Glocester), notó un día en un gran campo de 100 acres donde había sembrado cebada, una multitud —varios centenares— de minúsculos túmulos de piedras.

Algunas piedras tenían el tamaño de una avellana, otras de una nuez.

Las piedras cónicas medían aproximadamente 15 cm de diámetro y 5 cm de altura, no implicaban perjuicio para la siembra, pero Lippiatt, no logrando hallarles una explicación lógica, consultó a unos especialistas.

Richard Maslen, oficial regional de la Información Southwest, dijo:

«Unos pájaros o unos animales son quizá responsables de este fenómeno, pero no he visto hasta ahora nada semejante.»

Opinión de Trings Herts, del Museo de historia natural:

«Ningún pájaro conocido dispone así unas piedras sin finalidad comprensible.»

* El artículo que nos ha sido remitido por un lector de Bear Cross (Dorset) está recortado de tal modo que no se puede leer más que el inicio del titular del periódico: *The Sunday*. Puede tratarse del *Sunday Times*, del *Sunday Express*, del *Sunday Mirror* o del *Sunday Telegraph*.

Los investigadores de Houth Kensington emitieron el mismo juicio por lo que concierne a los mamíferos —topos, ratas— y los insectos o arañas que construyen túmulos, pero que no sobrepasan, habitualmente, de 4 a 5 cm de diámetro y 2 cm de altura.

LA CULEBRA MILENARIA DE LOS INICIADOS

En unos manuscritos dejados por el químico Jean Hellot (16854766), miembro de la Academia de Ciencias de París, de la Sociedad Real de Londres, y conservados por la biblioteca municipal de Caen, se encuentran dos extraños relatos.

He aquí el primero:

«Un ingeniero dedicado a preparar el emplazamiento de un nuevo puente, no lejos de París, en 1760, ordenó que se desplazase un peñasco prominente de más de treinta pies de diámetro y de forma ovalada. Resultó más fácil romperlo que hacerle abandonar su sitio.

»En consecuencia, se procedió a desmenuzarlo. Exactamente en el centro del bloque de piedra se descubrió un habitáculo y dentro una culebra muy grande. Tenía el grosor de un puño y estaba replegada nueve veces sobre ella misma, en espirales. Puesta al aire, el animal no pudo soportarlo y murió en un plazo de cinco minutos.

»El contorno y el fondo de su refugio eran perfectamente lisos; su color difería solamente del resto de la piedra.

»A pesar del examen más meticuloso fue imposible hallar el menor agujero.

»No cabe imaginarse por dónde la culebra había penetrado en la cavidad que ocupaba, ni por dónde respiraba, ni cómo su cuerpo había podido crecer en una cavidad tan reducida.»

Segundo relato:

«Jean Hellot cuenta también el caso de un ciudadano de Ruán, llamado Le Fére, quien en el siglo XVII respondía durmiendo a todas las preguntas que se le hacían y esto en todas las lenguas, incluso en griego y en hindi.»

La historia de la gran culebra parece increíble en nuestros días, y sin embargo, cuando se sabe que unos sapos pueden vivir durante años por lo menos, y quizá decenios como la culebra de Hellot, en la opacidad de un bloque calcáreo,* debemos tener más reserva en el juicio.

Después de los experimentos realizados y logrados por el geólogo inglés Buckland, en 1825, se sabe que unos sapos pueden vivir o sobrevivir durante años, en unos bloques de calcáreo o de arenisca silíceo herméticamente cerrados, por consiguiente sin aire, salvo el que podría segregarse la piedra, pero gracias al agua-madre producida, según creemos, por la transmutación del calcáreo o bajo la acción de las pústulas acidificantes del batracio.

LA INICIACIÓN DE LA CULEBRA

Estos experimentos, estas observaciones, parecen extrañas a un geólogo, a un físico y a un biólogo, pero para un esoterista están impregnados de una riqueza trastornadora que lleva lejos, muy lejos, en el laberinto de la iniciación.

* Léase nuestro estudio sobre este tema en *El Libro de los mundos olvidados*, op. cit. Capítulo XII: «El agua-madre y el elixir de inmortalidad. El sapo de los libros mágicos. El sapo iniciado.

El agua-madre que nutre, decimos, al sapo y a la culebra, buscada desde hace siglos por los alquimistas, ha quedado puesta en evidencia por los químicos rusos y norteamericanos con el nombre de *polywater*.**

Sería un agua de inmortalidad, que hierve hacia los 600° y se hiela a -40'-'.

Opinamos que los aminoácidos genitores de la materia orgánica tuvieron su nacimiento en el «agua-madre» de la tierra original.

Esta agua de la vida es muy particularmente necesaria al niño en el vientre de su madre, como es indispensable para la aparición y el mantenimiento de toda vida organizada.

Brahma neutro —el Señor que existe por sí mismo en la cosmogonía india— comenzó la creación haciendo emanar las aguas de su pensamiento.

Incluso en la Biblia de los judeocristianos, «el espíritu de Dios era llevado sobre las aguas» (*Génesis* I, 2), como el huevo primordial en las otras mitologías, y en todas partes, también aquí entra en juego una, historia de serpiente.

En todos los tiempos, los hombres han buscado el agua de inmortalidad, los de la prehistoria en las grutas rezumantes de Saint-Privat (Gard) o en los refugios bajo roca de las Eyzies, y, más tarde, en la India con Alejandro Magno, en América con Cristóbal Colón y Ponce de León.

Jesús comenzó a vivir como Cristo cuando Juan le vertió el agua del Jordán sobre la cabeza.

El bautismo, esotéricamente, tiene este significado magistral.

Vida, inmortalidad = agua, serpiente.

Los antiguos creían que la serpiente no moría nunca.

—¡Porque cambia de piel! —dijeron los escritores profanos.

Hoy, nos permitimos rectificar:

—Los antiguos no eran ignorantes hasta este punto. Sabían que la serpiente cambia de piel, ciertamente, pero también sabían que, como el sapo, podía vivir largo tiempo desafiando la experiencia vivida de los hombres.

Es a la luz de esta creencia esotérica como hay que juzgar el relato del químico Jean Hellot.

LA NIÑA MÁGICA Y EL PSI ELÉCTRICO PROPIO DEL CARÁCTER

No pensamos, ni por un segundo, que J.-P. Girard pueda hacer trampas en sus experimentos.

No tenemos derecho alguno a sospechar ni de su buena fe ni de la inteligencia y la sagacidad de quienes los controlan.

Ahora bien, si el poder *psi* existe verdaderamente, y si es puesto en evidencia y autenticado en nuestro siglo de materialismo a ultranza, entonces la ciencia se inclinará hacia otros horizontes y hacia otras esperanzas que no sean las de ver la Humanidad destruida por una explosión atómica.

Con esta expectativa, nos es necesario inventariar lo Misterioso Ignoto rehabilitado, pero evitando caer en una credulidad que sería negativa para nuestros objetivos.

¿Hay que creer que Rita Celadin, la «niña mágica» de Pavía, de diez años de edad, cuando cruza los brazos en el salón de su mamá, hace brillar repentinamente la luz eléctrica en las lámparas del salón?

** La *polywater*, encontrada en 1962 por B. V. Deryagin y N. Fedakin, de la Academia de Ciencias de Moscú, fue acreditada en un principio por el conjunto de los físicos y de los químicos, y controvertida después.

En otras salas, mira fijamente el interruptor durante algunos segundos y las bombillas se encienden.

Mediante la misma magia desconocida, hace bailar el piano, brincar el aparador, ocasiona averías de electricidad y cortes del agua corriente.

Es necesario tener en cuenta los diez años de Rita y, sin duda, el inicio de su pubertad, dos condiciones que desempeñan un papel determinante en la mayor parte de los fenómenos supranormales.

En Rosenheim, Baviera, una niña de la misma edad que Rita, perturbaba, sin tocarla, la red de las líneas telefónicas de su casa. Miles de manifestaciones, en unas condiciones análogas o idénticas, han sido registradas en el mundo entero.

Los fenómenos de antifísica no se producen, al parecer, sino con un catalizador o, más bien, con una fuente de energía transcendente que, por lo general, es una muchacha en crisis de pubertad o un chico irritable, hipernervioso o que padece acumulaciones fantásticas del poder *psi*, o, si se prefiere: de energía eléctrica con supervoltaje generador de descarga «psi-eléctrica».

Esta energía consciente, susceptible de ser dirigida, mandada a distancia, es la que explicaría la psicoquinesia.

EL PROFETA DE LA CATÁSTROFE DE TENERIFE

¿Y qué pensar del joven profeta norteamericano Lee Fried, de diecinueve años de edad, que predijo con seis días de anticipación la terrible catástrofe de Tenerife?

Lee Fried, estudiante de la Universidad de Durham, en Carolina del Norte, había redactado el 21 de marzo de 1977, en presencia de sus profesores el siguiente texto:

—El lunes próximo, en primera plana del *News and Observer Times*, de Raleigh, se leerá:

583 MUERTOS EN LA COLISIÓN DE DOS «747». LA MAYOR CATÁSTROFE DE LA HISTORIA DE LA AVIACIÓN.

Y todo fue exacto: fecha, modelo de los aviones y naturaleza del accidente (colisión, lo cual es muy poco frecuente), salvo un pequeño detalle: en lugar de 583, hubo 579 víctimas, cifra oficializada en abril, pero que, desgraciadamente, fue sin duda sobrepasada después.*

A propósito de la premonición y de lo supranormal, André Bretón declaraba, hace medio siglo:

«Todo induce a creer que existe un cierto punto del espíritu desde el cual la vida y la muerte, lo real y lo imaginario, el pasado y el futuro, lo comunicable y lo incommunicable, lo alto y lo bajo, cesan de ser percibidos como contradictorios.»

Y, en su *Letter aux voyantes* (Carta a las videntes), escrita en 1925, el sumo pontífice del surrealismo escribía estas líneas increíblemente proféticas:

«Hay gentes que pretenden que la guerra les ha enseñado algo. Están de todos modos menos adelantados que yo que sé lo que nos reserva el año 1939...»

¡LEVÁNTATE Y ANDA!

* El domingo 27 de marzo de 1977, sobre la pista del aeropuerto de Tenerife, dos «Boeing 747», uno norteamericano, el otro holandés, entraron en colisión. Hubo 579 víctimas. Es probable que la cifra dada por Lee Fried esté más cercana la verdad, al haberse podido producir fallecimientos en los días siguientes.

Cuando el espíritu se equivoca de universo, entonces debe suceder que el cuerpo escapa también, parcialmente, a las leyes de la física clásica con el fenómeno de rebasamiento de las facultades normales.

Imaginemos una casa al borde de un río sobre el cual ha sido tendida una viga de madera que puede soportar un peso de 50 kg.

¡Y no diez gramos de más!

Imaginemos que habiendo franqueado este puente, una niña corre peligro de ahogarse al otro lado del río.

La madre asiste al drama que está a punto de desencadenarse.

Como pesa 55 kg, nunca ha intentado pasar sobre la viga. Sabe que se rompería bajo un peso excedente de 5 kilogramos.

Pero impulsada por el intenso deseo de salvar a su hijita, galvanizada, puesta en trance por la intensidad de su angustia pero también de su fe (¡es *necesario* que yo la salve! ¡Estoy segura de salvarla!), la madre se abalanza sobre la viga, la atraviesa sin que se rompa y libra a la niña de perecer ahogada.

¿Cree usted que sea posible este milagro:

— la viga que soporta 55 kg en vez de 50, o:

— la madre en un determinado estado de ingravidez no pesando más que 50 kg en vez de 55?

¿Cree usted que otra madre —tratamos sobre lo Misterioso Ignoto del sentimiento maternal— impotente, inmovilizada sobre un sillón por el reuma, y viendo de pronto aparecer a algunos pasos de ella, al hijo bienamado, desaparecido en la última guerra, esta madre llevada a las cumbres de una felicidad indecible, insensata, inesperada, pueda, de repente, levantarse, abandonar su sillón, olvidar su invalidez y precipitarse hacia el aparecido?

En 1975, en un garaje, para salvar a su hijo al que iba a aplastar el peso de un automóvil, una madre levantó el pesado vehículo... ¡y cayó seguidamente en síncope!

En un acceso de furor, los dementes pueden enarbolar objetos que en tiempo normal no podrían siquiera despegar del suelo.

Las «poseídas del diablo» están igualmente en este caso y es sabido que las convulsionarias del cementerio Saint-Médard, en 1727, se entregaron cerca de la tumba del diácono París a unas escenas en las que el milagro corría pareja con los insensatos.

Unas mujeres se hacían crucificar sin sufrir, otras pedían que las vapuleasen a golpes de leño, lo más reciamente posible... ¡y, aparte algunos chichones (¡y no siempre!) salían intactas de estas mortificaciones!

Fuera de trance, una simple bofetada las hubiese enviado al hospital; pero ¡ni los leñazos ni el martirio nada pueden contra la fe!

¿Cree usted que sea necesario creer a aquellos que creen intensamente?

Los universos paralelos aportan cierta respuesta a esta pregunta.

INICIACIÓN

CAPÍTULO XI

LO IMAGINARIO Y LA ILUMINACIÓN

La iniciación no se aprende en clase ex cátedra.

Es la meta, jamás alcanzada, de una lenta y difícil búsqueda en un laberinto donde abundan las salidas ocultas, los atolladeros, y es mediante unos experimentos, unos estudios laboriosos, honestos, y extravíos continuos, como el adepto llega a adquirir determinadas luces de las cuales nunca sabrá su naturaleza profunda ni su autenticidad.

Porque la verdad no puede ser alcanzada.

Es tanto como querer adivinar a Dios, los arcanos supremos, el extremo de lo infinito; es tanto como querer alcanzar lo absoluto.

Entonces, el adepto debe obrar por sus manos y por su espíritu, dejarse penetrar por lo invisible, y sobre todo: hacer trabajar su imaginación.

Pero, como gusta de repetir Christia Sylf, es necesario *imaginar de verdad*.

HEREDAR DE SU PADRE E IMAGINAR LO ACERTADO

Uno de nuestros grandes pensadores, Philippe Lavastine, asegura que la imaginación es el paso inicial hacia el conocimiento.

Expone que Dios se ha imaginado a través del hombre y a través de toda cosa y el hombre hereda Dios como hereda su padre y con todo su sabor primordial.*

No pensar por imagen, es haber perdido el propio lenguaje de la significación, es caer al nivel del verbalismo.

Porque, para Philippe Lavastine, la imagen, la creación de imágenes, la imaginación en una palabra, son más ricas, más significativas que el verbo-maya, del que es sabido que es apenas comunicable.

«El hombre no es una idea, ni un constructor de material —añade Lavastine— y a fin de cuenta, el género humano agonizará alrededor de las fábricas, de las máquinas que construyen unos laboratorios, y en las bibliotecas, bosques enteros arrasados para elaborar el papel, que almacena las ideas huecas y vanas. ¿Y para legar esto a quién?

—¡Dios no lo querrá!

* Heredar Dios y heredar su padre (sin la proposición «de») significa: *volverse* Dios, *volverse* su padre. Es dar la misma identidad a Dios y al hombre, al padre y al hijo. Sobre otro plano, es tener el mismo tiempo, el mismo espacio, el mismo origen, el mismo destino, la misma esencia, el mismo código genético. Profundizando, Ph. Lavastine sugiere que el universo es un vasto sueño, poblado de imaginaciones. En el transcurso de este sueño Dios se *imagina* en el hombre y en los acontecimientos como el que duerme se imagina en sus fantasmas.

«Todo lo que ha sido creado de grande, de sublime, de sobrehumano ha sido imaginado y solamente creado en lo imaginario.»

Hornero ha inventado el noventa por ciento de la *Odisea*, Rabelais ha imaginado *Gargantúa y Pantagruel*,

Sylf ha dado a luz espiritualmente la ciudad de *Kobor Tigan's** pero todos han «imaginado verdadero».

Lo verdadero en su universo o en algún otro que no conocemos y donde ellos suscitan sus personajes, como Merlín *el Mago*, «mostrador de imágenes», hacía nacer unos castillos, unos ejércitos, unos bosques y unas damiselas por la omnipotencia de su pensamiento creador.

Como Don Quijote suscitaba unas aventuras, unas Dulcineas y unos gigantes y como Dios ha imaginado el universo o más bien: los universos múltiples que desconciertan la lógica y hacen que la mentira sea verdadera y que la verdad sea mentira.**

Porque, finalmente, todo se confirma, se reúne, converge, coincide: las imágenes del mundo y las imágenes inventadas por los físicos, los poetas y los durmientes.

EL GRAN SOL ORIGINAL

Casi debemos parafrasear el Génesis o el discurso de Petit Jean de *Los litigantes* de Raciné para intentar una explicación de lo supranormal de los esoteristas y de los universos paralelos: en efecto, todo comienza con la creación del mundo.**

Al principio, fue la *Luz*, dicen las mitologías, y este concepto ha sido reiterado no solamente por los cosmólogos contemporáneos, sino también por los astrónomos, tales como George Antony Gamov y Roland Omnés.

Por *luz*, hay que entender radiaciones electromagnéticas bajo forma de radiaciones térmicas.

Según se lee en una revista científica,**** «fue en la noche sin fin una bola de luz cuya aplastante reverberación se extendía en calor a través de todo el espacio. La temperatura era del orden de varios miles de grados...»

Si les parece bien, llamemos a esta bola un Sol.

Los fotones, o granos de luz, a la vez corpúsculos y ondas, emanando de ese magma, tenían una energía inconmensurable y, según opiniones, una temperatura de 100 mil millones de grados.

«La energía de los fotones —prosigue la revista—, esos granos de luz que están asociados a toda radiación electromagnética, es tal que su encuentro (con las partículas elementales de hidrógeno y de helio) produce un par partícula-antipartícula.»

* Léase de Christia Sylf: *Kobor Tigan's ou le Règne des géants*, Ediciones Robert Laffont, París. A un nivel netamente menos elevado, cuando hace veinte años los prehistoriadores creían en la antigüedad del Hombre de Montbron, en la autenticidad del «eoántropo» de Piltdown —un precioso apelativo para una broma de estudiantes de medicina—, en las cavernas, únicos habitáculos de los hombres prehistóricos, y en unos antepasados con sólo una antigüedad de 800.000 años, afirmábamos, sin pruebas materiales sino por la lógica y la imaginación ique estos decretos oficiales eran erróneos y que, principalmente, la antigüedad del hombre se remontaba a millones y millones de años!

** Dios sueña el mundo más que lo imagina.

*** Personalmente, no concedemos ningún crédito a una *creación* del universo y pensamos que es eterno y ha existido siempre.

**** En «Los mundos de la antimateria», *Science et Vie*, n.º 672, pág. 58.

Es, en cierto modo, una explicación de la creación del Universo mediante el gran «bang» original tan del gusto de Martin Ryle, de Alian Sandage y de G. A. Gamov.

Por consiguiente, la luz, supuestamente preoriginal, engendra una creación material: las partículas de naturalezas opuestas: el protón-antiprotón, el neutrón-antineutrón y el electro-positrón.

«Partículas y antipartículas reaccionan entre sí para provocar una transición de fase al interior de la radiación cósmica», es decir, que, en cierto modo, van a convertirse en isómeras, en el género muy aproximativo: agua y hielo.

Partículas y antipartículas, unas veces van a diseminarse, y otras veces (con mayor frecuencia) a reagrupar-se en el cosmos, de modo que materia y antimateria corren el riesgo de reconstituir la Luz original, lo cual resultaría en una doble transmutación puramente negativa.

Afortunadamente, unos elementos dispersos en las inmensidades cósmicas escapan a estas nuevas interacciones y van a constituir unos mundos y unos antimundos, unas galaxias y unas antigalaxias.

El Gran Sol original de luz se ha metamorfoseado parcialmente en universo, al producir al mismo tiempo unos fantásticos campos de irradiaciones.

Por extrañón que esto pueda parecerles a los empíricos, la mayoría de los físicos creen a pie juntillas en la existencia de la antimateria y de los antimundos, es decir, en *uno* o en *unos* universos paralelos.*

Por principio, el antimundo estaría constituido por antipartículas, opuestas probablemente de modo simétrico a las partículas de nuestro Universo, lo cual equivaldría a decir que este antimundo podría ser como la imagen invertida del nuestro.

Lo que entre nosotros es visible, espeso, impenetrable, duro, luminoso, grávido, caliente u oscuro, sería en el antiuniverso, invisible, delgado, permeable, blando, oscuro, ingrávido, frío o luminoso, etc.

Se trata aquí de una simple especulación intelectual porque, ¿cómo sabríamos imaginarnos un antiuniverso con unas antigalaxias, unas antiestrellas, unos antiplanetas, unos antihombres, unas antimujeres, unos antiárboles, unos antirríos y unas antimontañas?

Sin embargo, según determinados físicos, ieste mundo absurdo, increíble, impensable, por consiguiente fantástico, existiría aunque parezca imposible!

Los ocultistas manifiestan:

—Entonces, este mundo, del Diablo si se considera que Dios está con nosotros, o de Dios si se cree que Satán lleva la batuta, ¿no es este Otro-mundo del que hablan las mitologías? ¿O bien este universo paralelo que, al interferir a veces con el nuestro, explicaría las desapariciones misteriosas, la levitación, la evidencia, los OVNIS y lo supranormal en general?

Es, en cierto modo, lo que piensan los físicos a propósito de J.-P. Girard.

LA TRANSFERENCIA MUNDO-ANTIMUNDO

El Gran Sol, esta vez original, este *Gran Cerebro* primero y total que contenía en potencia los Universos, los seres y las cosas de la creación ¿puede ser, en una cierta medida, asimilado al cerebro humano?

Los esoteristas, para quienes la palabra de Hermes Trimegisto y de los grandes iniciados es una garantía más segura de conocimiento que las hipótesis de los científicos, admiten cómo

* El físico sueco Osear Klein supone un universo original ya formado de un mundo y de un antimundo separados por un escudo protector: el ambiplasma. El físico ruso Sajarov y el estoniano Gustav Naan también imaginan unos universos de materia y de antimateria parecidas pero inversas.

postulado de fe que «lo que está arriba es como lo que está abajo», que lo que está en Dios está igualmente en el más ínfimo grano de arena.

Y además, como lo dice Ph. Lavastine: ¡hemos heredado Dios!

En esta óptica, el cerebro humano tendría unas propiedades y unos poderes análogos a aquellos del Gran Cerebro primero.

Es bien cierto que no sabemos utilizar esos poderes, pero no hay duda de que los poseemos.

Cuando un hombre está iluminado* por una creencia intensa, el milagro está a su alcance: la madre adivina el peligro, el santo levita, camina sobre las aguas, cura enfermedades consideradas incurables, el sabio descubre, el paralítico anda y el ciego recupera la vista.

¿No se dice que la fe puede mover montañas? ¿Incurvar una vara de metal?

Al estar relacionado generalmente lo milagroso con la fe, se puede pensar, en forma de hipótesis de trabajo, que unos fenómenos singulares nacidos en el cerebro, engendran un Universo antiparticular análogo al que fue engendrado por la iluminación original.

En estas condiciones, el cuerpo físico del iluminado pasaría dentro de otro mundo. Pensamos también en el fenómeno de ubicuidad observado sobre las partículas que se colocan sobre unas órbitas más excéntricas cuando se les aporta un flujo suplementario de energía.

A la inversa, está admitido en física nuclear que unas partículas y unas antipartículas pueden entrar en combinación, desaparecer como materia y reaparecer como irradiación electromagnética, es decir, en gran parte, como luz.

En resumen: el vaivén de nuestro Universo en otro (del mundo al antimundo) estaría vinculado a una especie de transmutación de nuestras partículas materiales constitutivas en antipartículas, produciéndose el fenómeno a nivel de la vida psíquica, la cual no está gobernada por las leyes del Universo del consciente.

El agente eficiente del mecanismo y su razón residiría en una zona desconocida de nuestro cerebro y tendría como catalizador, sino como determinante, un potencial de energía-fe.

La transferencia de mundo a antimundo asegurada por el repetidor luz en el juego de los físicos, siempre ha sido asimilada por los esoteristas a la *iluminación*.

¿Coincidencia extraña o conocimiento empírico?

PARA DESCUBRIR UN NUEVO MUNDO

Para no dar pábulo a la controversia de los científicos sabelotodo, puntualizamos de nuevo que estas tesis son un juego intelectual a base de elementos tomados prestados del juego inseguro de los físicos.

El hombre, curioso por naturaleza, quiere intentar dar unas explicaciones allá donde la razón de los lógicos no puede dar ninguna.

Las hipótesis de George Gamov permiten cierta aproximación a la percepción de los universos paralelos, pero no la comprensión de los fenómenos más frecuentes tales como:

* No disociamos la iluminación de la esquizofrenia y de las interacciones que puede tener nuestra organización psíquica con el modo arcaico de pensar (el pensamiento primitivo del feto). En todos estos casos extremos, el legado genético (los cromosomas-memorias) interviene resucitando los grandes sentimientos que impresionaron a los hombres de los tiempos muy antiguos: miedo a los cataclismos, beatitud en una especie de paraíso primitivo en el que todo era posible. En este proceso fenomenal, el espacio-tiempo y sus conclusiones lógicas adquieren un valor particular no perceptible por nuestras mentes condicionadas. Ciertos poblados primitivos y principalmente los aborígenes de Australia que están todavía vinculados con el «tiempo del sueño» continúan viviendo en este sistema de irrealidad.

visiones, alucinaciones, levitaciones, milagros, etc., donde lo inverosímil no abandona más que parcialmente nuestro universo cotidiano.

Philippe Lavastine se complace en decir que- el hombre es sabio en la medida en la que es sabroso, sávido (del latín, *sápidas*).

Ahora bien, los latinos, para designar a un imbécil decían que era *insapidus*.

Lo que es gráfico pertenece al lenguaje mismo de la significación y lo imaginario tiene mil veces más significación y es más cierto que el estudio demostrado, comprobado, controlado por los irrisorios criterios científicos.*

Mal les pese a los científicos, los hombres tienen necesidad de soñar para «realizarse» plenamente en un universo íntimo, imaginario.

«Realizarse» es el neologismo significante: desarrollar toda su medida, dar cuerpo a sus imágenes-deseos, a sus ambiciones, convertirse en lo que se habría querido ser de grande o de sublime y no lo que se es, que por lo general, se considera pequeño, ridículo e injusto.

Sin lo imaginario, la aventura humana se convierte en inviable.

Imposible mirarse en un espejo, mirar con la verdad del objetivo fotográfico, a la esposa, los hijos, la casa, juzgar la propia obra, el comportamiento, la situación, el porvenir, la salud, las perspectivas de vida, etc., sin mezclar en ello la esperanza, la inteligencia y la calidad.

Imposible no imaginar, esperar un mañana mejor, un éxito, un futuro agradable y tranquilizador.

Sino, sería la desesperanza, quizás el suicidio.

El hombre no puede aceptar la vida estrictamente *presente* y estancada.

Lo imaginario pertenece a la esencia misma de la vida, a su dinamismo y a la evolución natural.

El ritmo, lo viviente mismo están fundamentalmente en previsión imaginaria del instante que va a seguir.

El presente es actual, el futuro es siempre aleatorio.

¿Podríamos vivir sin el futuro?

Con este estado de espíritu, el mecánico sueña con ser Ford o Bugatti; la dependienta sueña con ser estrella, el infradotado, Dueño del mundo.

Sin estos sueños, la vida se convertiría en una pesadilla; con estos sueños, han sido conquistados reinos, establecido imperios, descubierto mundos.

Gracias a ello, Schliemann desenterró Troya, Cristóbal Colón llegó a América y el doctor Cabrera ha encontrado las fantásticas piedras de lea.

Su necesidad es tan vital que ciertos individuos llegan hasta a sustituir la realidad cotidiana por la irrealidad imaginada.

Ha sido el caso de todos los don Quijote de la Historia y para los buscadores de aventuras que se perdieron por las selvas vírgenes del Amazonas o los bosques insólitos de la Búsqueda del Grial.

LO IMAGINARIO ES MAS NECESARIO QUE LA CIENCIA

Todos los hombres sueñan, pues, con convertirse en lo que no son, sueñan con adquirir lo que más falta les hace.

Su individualidad es triple: lo que son, lo que creen ser, lo que quisieran ser, pero, de hecho, su aventura humana evoluciona siempre en dos planos: unas veces en la *irrealidad cotidiana* (trabajo, Metro, aperitivo, Mao, Mado, cama, visión benévola del «yo»), otras veces en la *irrealidad de lo imaginario* (sueños,- imágenes-deseos, aspiraciones políticas).

* La danza es la más grande de las artes porque es imagen y continuidad espacio-tiempo.

Porque lo que se llama *la realidad cotidiana* es una engaño tanto en el plano físico como en el plano mental.

La «realidad» de los colores, de las formas, de los olores, de los sonidos, es, como se sabe, función de nuestras percepciones falibles y de nuestras interpretaciones aventuradas; el daltoniano no distingue el rojo del verde, Brigitte Bardot es un canon de belleza o una mujercita bien formada, tal olor es agradable para A., nauseabundo para B. y el jazz, según los criterios; es una música o un fárrago de decibelios.

Asimismo, el hombre gusta de juzgarse hermoso, inteligente y bueno, incluso si es horrible, necio y maligno; en resumen, vivimos en una irrealidad cotidiana que nos complacemos en calificar de realidad.

*La irrealidad de lo imaginario** si nos atrevemos a emplear este pleonismo, o irrealidad del interior, participa otro Universo, ideal con la mayor frecuencia (de pesadilla, a veces), donde nos deleitamos porque lo creamos en todas sus piezas o porque corresponde a nuestras imágenes-deseos.

Nadie mejor que el admirable Cervantes ha sabido dar la imagen vibrante de la irrealidad plural y de los universos particulares por ella engendrados.

DON QUIJOTE Y SANCHO PANZA

Por una campaña muy real, hace algunos siglos, cabalgaba al paso del más lamentable caballo del mundo el más grande de los caballeros errantes que nació bajo el cielo de España: Don Quijote de la Mancha.

Nutrido con las aventuras de Renaud de Montauban, de Amadís de Gaula, de Palmerín de Inglaterra, de don Galaor, y de los Caballeros de la Tabla Redonda, Don Quijote no ponía en duda ni por un instante que sería su igual sino su superior.**

Era, en su pensamiento, una verdad que surgía de la evidencia.

Bajo este punto de vista, su pobre y esquelético jamelgo. *Rocinante*, era el más fogoso de los caballos de batalla, el digno *Bucéfalo* del Alejandro de los paladines.

Otra evidencia para Don Quijote: en alguna parte, al final de aquel camino polvoriento quemado por el sol del mediodía, iba a encontrar el Bosque pleno de aventuras y, probablemente, una bella joven de largos cabellos dorados, prisionera en un torreón.

Un príncipe malvado la perseguía, y la rubia heroína, inclinada sobre las almenas de la alta torre, lo llamaba, a él, Don Quijote de la Mancha, con toda la fuerza de su desesperación.

En la gran inestabilidad y las fluctuaciones de la Luna, del Sol y de los astros, esta Verdad fruto de la ilusión habitaba en el buen caballero y le confortaba en su misión.

* Se puede decir la irrealidad de lo imaginario, porque lo imaginativo es tan real (e irreal) como lo cotidiano.

** Los héroes de los libros de caballerías que Don Quijote toma por modelos son los que se encuentran en las novelas de: — Feliciano de Silva (siglo XVI): *Crónica de los valerosos caballeros don Florisel de Nicea y el valeroso Anaxarte*. (Sevilla, 1546.)

— Huon de Villeneuve (o un trovador del siglo XIII): *Re-naud de Montauban* o la Leyenda de *Les Quatre Fils Aymon*.

— Vasco de Lobeira, escritor portugués de lengua española, uno de los autores, de numerosas novelas de caballerías, entre ellos *Amadís de Gaula*, llamado el Caballero del León, o el Caballero de la Verde Espada.

— Anónimo: el *Poema de Mío Cid*.

— Robert de Boron, Geoffroy de Monmouth y principalmente Robert Wace (autor del *Brut*) que imaginaron las «Novelas de la Tabla Redonda».

— Chrétien de Troyes: *Le Chevalier au Lion* (hombre-unicornio de la reina Ginebra).

— Melchior Pfeizing: *Aventuras peligrosas del laudable, piadoso y muy renombrado héroe y caballero Tuerdank* (Carlos el Temerario, duque de Borgoña, que fuese una especie de Don Quijote y que, como él, se equivocó sobre su tiempo. Fue uno de los últimos caballeros con Francisco I y Enrique IV). Mencionaremos que, en 1654 fue escrito un libro contra la Caballería y contra Don Quijote, por don Jerónimo de San Pedro., Sus héroes eran el Caballero del León (Jesús) y el Caballero de la Serpiente (Lucifer). El libro está dividido en raíces: Raíz de la rosa fragante. Los capítulos son unas Hojas de la rosa o unas Maravillas. El título de la tercera parte del libro, que no fue jamás escrita, debía ser: Flor de la rosa olorosa. ¡El libro fue prohibido por el *Index expurgatorias* en 1667!

Más vale decir de inmediato que Don Quijote vivía, digamos, al 60 por ciento en el universo cotidiano llamado real: el camino era sin duda un camino, el sol era ardiente, la coraza pesada y embarazosa, y al 40 por ciento en el universo de lo imaginario de los lances de caballería.

A su lado, Sancho Panza representaba la multitud, el mundo común, en definitiva: 90 por ciento de realidad y 10 por ciento de imaginario.

Porque, de todos modos, el buen rústico tenía también sus imágenes-deseos, sus imaginaciones!

¿No le había prometido Don Quijote que le daría una ínsula para que la gobernase? Y cuando se terciaba la ocasión, le recordaba su promesa.

Para acompañar al Loco sublime, ¿no le era también necesario a él, su dosis, su brizna de locura y de esperanza en algún ideal?

LA DONCELLA Y LOS MOLINOS DE VIENTO

Ahora bien, he aquí que Sancho Panza, pensando que pasaban ya las doce del mediodía y que un almuerzo le caería muy bien, percibe en la lontananza unos treinta o cuarenta molinos.

—¡Señor —exclama—, veo allá- unos molinos de viento!

Y Sancho Panza no miente: ve perfectamente, con sus ojos, allí al final del camino, unos molinos de viento auténticos.

Don Quijote queda entonces inmerso en lo más profundo de sus quiméricas aventuras: la doncella de la alta torre le suplica que la libere; oye sus llamadas y ya no está, sino muy vagamente, sobre el camino de la Mancha. En resumen, el 70 por ciento de él mismo está en el bosque de la aventura y el 30 por ciento solamente cabalga con Sancho Panza.

Ante las exclamaciones de su escudero, alza los ojos hacia el horizonte y protesta con vehemencia:

—¡Sufres alucinaciones, mi pobre Sancho! Lo que tú crees que son molinos de viento, son ni más ni menos que gigantes. Unos gigantes que se proponen desviarme de mi aventura. Pero no lo conseguirán.

Y Don Quijote no miente. Ve, en efecto, unos gigantes; ve sus cuerpos macizos, sus largos brazos «de dos leguas de largo».

De hecho, Sancho Panza, pleno del buen sentido de los ignorantes, vivía casi en permanencia en su irrealidad cotidiana, común, mientras que su amo, en trance como Lug, Gilgamés, Sigurd y Lancelot del Lago, evolucionaba con la máxima frecuencia por los parajes de otro universo sin, por ello, abandonar físicamente el de los hombres.

En el siglo XIII, cuando un caballero de la Tabla Redonda salía en busca de aventuras o del Grial, deambulaba al 50 por ciento en un mundo geográfico que era la Pequeña o la Gran Bretaña, pero el resto de su universo estaba en sus pensamientos, en su imaginación y en su fe en el encantamiento que iba a permitirle penetrar en el Bosque peligroso.

CUANDO EL CREYENTE VACILA EN SU FE...

Cuando el potencial de su irrealidad de lo imaginario se volvía más grande que el de la irrealidad cotidiana, se producía un fenómeno análogo al de las supernovas: ese potencial se volcaba en lo cotidiano, provocando unas sustituciones de lugares, de tiempo y de acontecimientos.

Probablemente, con estallido de calor y de luz: el caballero se convertía en iluminado. Entraba en el Bosque de las aventuras, veía el castillo misterioso, el puente invisible. Podía cabalgar sobre las aguas del lago o penetrar por él, atravesar muros gruesos, realizar proezas inauditas y, quizá, percibir el Grial.

Se producían entonces unos efectos físicos que hubieran sido desconcertantes en la irrealidad cotidiana: levitación, desplazamientos en el espacio-tiempo, videncia, permeabilidad de la materia, etc.

Tal vez había ubicuidad, al permanecer el caballero por completo prisionero de su universo cotidiano y penetrando en su totalidad* o parcialmente en ese mundo antiparticular, cuya existencia es barruntada y su naturaleza desconocida.

Esto es lo que imagina J.-B. Hasted con su universo que es una función de ondas únicas donde podrían existir numerosas versiones de nosotros mismos.*

Este fenómeno, si pudiera producirse sin que haya ubicuidad, daría una explicación a las desapariciones totales incomprensibles que se relatan en las mitologías, las leyendas y hasta en la actualidad del siglo XX, pero también a las facultades *psi* de J.-P. Girard.

Explicaría también la invisibilidad, la imponderabilidad, el paso del + al —, de lo creado conocido a la nada imaginaria, la pérdida de las cualidades inherentes a la naturaleza de lo cotidiano, por ejemplo, la anulación de la gravedad que desemboca en las levitaciones de las que fueron testigos personas cuya buena fe es difícil negar.

¿Son posibles esta clase de milagros?

Los intentos de explicaciones que se pueden exponer, ¿no son más que hipótesis fantásticas y vanas, o bien se aproximan, en ciertos aspectos, a una verdad difícil de creer e imposible de delimitar?

Sea lo que fuere, tales especulaciones que irritan a los racionalistas, son siempre bien acogidas por los investigadores y son beneficiosas para aquellos que repelen los tanteos, el ostracismo y los maleficios de una ciencia satánica cuyo resultado más claro al final de este siglo xx ha sido el de sumir al mundo en la inseguridad, el miedo y la desesperación.

Cada vez más, el hombre honrado repudia esta ciencia porque es amoral, peligrosa, sacrilega y fastidiosa. El sueño, la poesía y la irrealidad son más necesarios al humano que los cohetes espaciales, que el cráneo del «australopiteco» y la bomba atómica.

EL HOMBRE, EL ERROR Y LO IMAGINARIO

El hombre es, por excelencia, un animal dotado de razón, de inteligencia particularmente desarrollada. En consecuencia, esta inteligencia está llamada a guiarlo, a fijar sus elecciones y a gobernar su destino, es ineluctable, fatal, que sea falible.

El hombre es, de todas las criaturas, la que posee el máximo de capacidad para el error y, al romper con lo cósmico, se ha convertido en un monstruo fuera de la Naturaleza.

Edgar Morin** dice que al adquirir un supercerebro, al convertirse en *faber* (fabricante), *socius* (sociable), *loquens* (locuaz), el hombre almacena muchos más elementos de conocimiento de los que necesita inmediatamente.

* Es el caso de las partículas singulares descritas por el profesor Bernard d'Espagnat, del Colegio de Francia.

* Véase de nuevo: *Aux frontières de l'incroyable*, capítulo VIII: «Universos paralelos y universos aberrantes.»

** *Le Paradigme perdu: la nature humaine*, Ediciones du Seuil, París.

Este caudal superfluo perturba sus relaciones directas con la Naturaleza, hasta el punto que es entonces presa de incertidumbres, de perplejidades que modifican los mensajes naturales recibidos por su cerebro.

El síntoma de «stress» más evidente es la angustia.

Antes de estar dotado de su supercerebro, el hombre era cazador, únicamente cazador dedicado a la conquista de una presa.

Cuando adquirió una mayor inteligencia, se convirtió en un individuo más acomplejado, sabiendo que en su caza, podía ser vencedor o vencido, consumidor o consumido, indemne o herido.

Intentó por consiguiente programar lo mejor posible su acción y es entonces cuando se produjo la posibilidad de error.

Esta conciencia de su estado y esta presciencia de un porvenir posiblemente dramático, han desencadenado en el hombre de la primera Era todo un proceso de estados emocionales de donde brotaron la risa, la desesperación, la esperanza, el miedo, el delirio o poesía con, a fin de cuentas, unas prácticas de salvaguardia que se convirtieron en la magia, la religión, determinando la idea de Dios.

Lo imaginario se volvió entonces en el motor de la actividad humana en todas las direcciones del arte, de la industria, del comercio y de la sociedad.

La imaginación es el maravilloso resguardo del hombre inteligente.

Las mitologías y las religiones —escribe Morin—, van a florecer sobre la hipercomplejidad de sus diez mil millones de neuronas y de 10^{14} de los sistemas y combinaciones posibles para su computadora celular.*

Los riesgos de error se han vuelto infinitamente probables, tanto para la computadora biológica como para el hombre.

Nuestra civilización y nuestra evolución se hallan por este motivo automáticamente falseadas ya que los biólogos han demostrado que los azares del ADN y del ARN las condicionan fundamentalmente.

En resumen, el supercerebro del hombre lo «desconecta» de las leyes naturales y le devuelve al punto cero del verdadero conocimiento.

Cierto es que, el hombre sabio, aparentemente, ha triunfado, puesto que ha dominado a la Naturaleza, pero es una victoria pírrica de la que ya no se recuperará.

La autonomía que ha conquistado está quizás en la línea secreta y querida de su destino. En este sentido, es una criatura *privilegiada*, lo cual, para muchos, puede parecer evidente.

Por consiguiente, no habría *azar*, sino unas relaciones *aleatorias* que desembocan en el indeterminismo o tal vez también unos azares providenciales, necesarios y finalmente calculados por la Inteligencia superior.

En este caso, el destino del hombre estaría determinado; su imaginación y su atracción hacia los errores útiles, serían los rasgos característicos de su evolución.

EL TIEMPO, EL «YO» Y LA EDAD DE ORO

Se tiene la tendencia a considerar que el sueño pertenece a la imaginario, por consiguiente a la mentira y que solamente lo «real» de la existencia despierta tiene un valor positivo.

¡Es llegar demasiado pronto a una conclusión!

* Los genes tienen 8.300.000 combinaciones posibles. En la elaboración de un niño, las combinaciones posibles entre genes y cromosomas alcanzan la cifra de 78 mil millones.

Desciframos el sueño con la clave y el lenguaje del despertar, lo cual le da una carencia de sentido porque estamos condicionados por nuestras evidencias que nos encierran en un universo restringido y en unos conceptos erróneos.

Hay que dislocar las evidencias y comprender que el cuerpo vive indudablemente en un universo tridimensional, pero no nuestro cerebro, ni nuestro pensamiento, ni nuestros sentimientos, ni nuestras facultades intelectuales y psíquicas.

Ahora bien, al constituir todo ello nuestro «yo», cabe preguntarse cómo este yo puede existir a la vez en varios universos!

Es un pequeño problema que gustan de plantearse los biólogos, los filósofos y los físicos, aunque nada más fuera para afinar sus percepciones e impregnarse de la humildad luminosa de la ignorancia.

Nuestro «yo» desborda las barreras concebibles del tiempo, puesto que nuestro legado genético nos prolonga en el pasado, quizás hasta el origen del mundo.

O tal vez hasta aquella Edad de Oro de la cual conservamos el concepto-recuerdo, mito o imagen-deseo, evocando un tiempo ideal, el del sueño, de la no inteligencia, el «tiempo fetal» de la Humanidad en un universo en el que todo era posible: Papá Noel, la inmortalidad, la resurrección, la aventura, el vuelo por los aires y los océanos, el Bosque peligroso y el éxtasis ilimitado.

¿Era la Edad de Oro el tiempo precedente al advenimiento de la Humanidad, o bien este «Tiempo del sueño» que habita todavía entre los aborígenes de Australia y del que, bien sopesado, está ausente el «yo» del presente?

EL PROBLEMA DE LA BOTELLA

El «yo» es rechazado a cada segundo de nuestra vida temporal y de nuestro cuerpo físico.

Damos un paso y ya no somos el mismo: hemos envejecido en algunas fracciones de segundo, y además, cuatro o cinco de nuestras células han conocido la muerte, mientras otras tres o cuatro han sido regeneradas.

Ya no estamos en el mismo lugar, ni en el mismo tiempo, ni en las mismas ropas, nuestra sangre se ha vuelto más pesada o se ha enriquecido, nuestros cabellos han crecido... ien resumen, nuestros dos «yo» tienen una identidad relativa pero no absoluta!

Inventamos nuestro «yo» como inventamos nuestros sueños y la realidad de lo cotidiano, todo lo cual, podemos pensar, son unas imaginaciones de nuestro cerebro.

Sin embargo, es necesario imaginar una cierta identidad entre el «yo» que dura 1/10.000 de segundo y el otro que retoza con el tiempo, con el desgaste y con el espacio, como un verdadero transformista que es!

En definitiva, este «yo» existe y no existe, del mismo modo que lo cotidiano es una realidad que se admite *a priori* y un fantasma cuando se le analiza en profundidad.

La botella que está sobre la mesa también puede prestarse al juego de la incertidumbre, de lo existente y de lo no existente.

¿Usted la ve perfectamente? ¡Sí!

¡Y es esto lo que resulta extraordinario!

Como diría el sabio Cosinus del buen Christophe:* usted no puede verla, no debería verla, es contrario a las leyes de la física.**

* Georges Colomb, llamado Christophe (1856-1945 era un sabio botánico, profesor en la Sorbona. Ha entrado en la literatura francesa con esas obras maestras que son: *La fa-mille Fenouillard* (1895), *Le Sapear Camembert* (18%) y *L'idée fixe du savant Cosinus* (1899).

** Estos razonamientos y estos nuevos modos de pensar constituyen el juego intelectual y rico en prolongaciones de los sahins de la Universidad de Princeton. en los Estados Uní dos. El profesor Raymond Ruyer, de la Universidad de Nancy, ha presentado en su libro: *La Gnose de Princeton*, Ediciones Fayard, esta ciencia que «exige para ser comprendida una cierta inversión

Intentemos explicarnos: la botella está sobre la mesa y no la vería si fuese de noche: un niño podría decírselo.

Por consiguiente usted la ve porque está iluminada y emite series de fotones o granos de luz que reproducen su forma y le dan un color.

Pasemos sobre el color, aproximadamente unos 5.000 angstróms, lo cual nps llevaría hacia nuevas especulaciones, y atengámonos a la forma que es captada por el ojo y transmitida al cerebro.

Porque es el cerebro el que registra la imagen, y no este órgano complejo, pero robótico que es el ojo.

Pero el cerebro dice no a la imagen que le envía el ojo.

Dice: no veo nada en absoluto porque no soy sensible a las ondas fotónicas.

EL FANTÁSTICO LABORATORIO DEL OJO

Es un poco como si quisiera retratar un objeto abriendo y cerrando ante él un estuche que contiene una placa sensible: obtendría una placa velada y ninguna imagen.

En cambio, el cerebro es sensible a las ondas electromagnéticas y el ojo, para realizar su misión, convierte los fotones (energía) en ondas electromagnéticas.*

¡Nuestro complejo biológico es una máquina fantástica infinitamente superior a las computadoras más perfectas!

Por consiguiente, gracias a las ondas electromagnéticas, el cerebro recibe y percibe la forma de la botella.

Tenemos un proceso análogo e inverso con el aparato de televisión que también está obligado a transformar las ondas que recibe.

«Entonces, piensa usted, ¡yo veo la botella!»

¡No es tan sencillo!

¡Su cerebro ve la botella, pero la imagen es *interior* a su «yo»!

Y no se comprende cómo puede verla *exteriormente*, es decir, fuera de usted mismo.

Quizás existe un trayecto inverso de las ondas y de los fotones, pero no se está seguro de ello, puesto que los biólogos imaginan que, para ver al exterior, nuestro «yo» estaría obligado a salir de nosotros, a exteriorizarse él también.**

En esta hipótesis, se produciría un trabajo fantástico que no se limitaría al objeto y al proceso de transformación, sino que desbordaría fuera de ellos, fuera del ser humano y sin duda fuera de nuestro universo conocido.

de nuestros esquemas mentales habituales» que desconcierta y encarrila hacia nuevas perspectivas.

* Para los físicos de Princeton, el ojo es un laboratorio que debe transmutar los fotones (cuantos de energía luminosa que se comportan no como ondas, sino como proyectiles, según Einstein) en ondas electromagnéticas. Existirá pues, una distinción, una diferencia de naturaleza, entre los fotones o granos de luz y las ondas electromagnéticas «normales». La naturaleza de la luz es muy mal conocida y según *France-Culture* del 9-VII-1977, «los físicos todavía no han comprendido el proceso de la fotografía».

** Ya lo hemos mencionado más arriba: está admitido en física nuclear que unas partículas (granos de luz o fotones) pueden desaparecer en tanto que materia y reaparecer como irradiación electromagnética.

El observador humano —usted, en este caso— trascendería entonces hasta exteriorizarse, hasta convertirse en una supraconciencia, superuniversal en el sentido en que parece tener un fenómeno de ubicuidad.

Pero el «yo» consciente y lúcido del observador no sabría nada del mecanismo, de lo irracional, de la magia de su desdoblamiento.

A menos que su prodigioso cerebro imagine el exterior como si, al salir de un cine, fuese a contemplar la película más allá de la pantalla, sobre el escenario mismo donde es filmado.

Este juego, excesivamente sabio y complicado para nuestro débil entendimiento tiene, sobre un plano menos elevado, el interés de facilitarnos la aproximación a lo Misterioso Ignoto y a los universos paralelos.

Solamente los sabios más sutiles, captan este ignoto insondable que gobierna nuestros pensamientos, nuestros comportamientos y nuestras funciones más elementales.

Como somos unos ignorantes, todo es sencillo, porque todo es magia, ilusión, maya.

EL PECADO DEL «YO»

De hecho, este «yo», este *ego* que tanto nos preocupa ino tiene una tangibilidad, una realidad muy evidente!

¿Existimos? ¡Ciertamente!

Pero, más bien, a la manera de una célula perteneciendo al himalaya universal, y no como individuo consciente, libre, unitario.

¿Hemos elegido nuestro apellido? ¿Nuestro nombre de pila? ¿El color de nuestros ojos, de nuestros cabellos, nuestras taras hereditarias, nuestra nacionalidad?

¿Hemos elegido nacer en el siglo XX?

¿Verdad que no?

Entonces, ¡intentemos acorralar, aislar nuestro «yo», muy personal!

Este «yo» que solamente aparece con la evolución, el nacimiento de las civilizaciones y la disociación de lo cósmico.

En efecto, parece ser que los hombres primitivos no tuvieron la preocupación de darse un nombre propio. Llevaban sólo el nombre del clan, y aun ni siquiera esto es seguro.

Los esquimales, no hace todavía mucho tiempo, cuando hablaban de ellos decían «este hombre».

Entré los negros, para quienes el racismo se ha identificado con el espíritu de tribu, esta ausencia del «yo» es todavía tan vivido que por un crimen cometido contra uno de sus miembros, otra tribu puede indiferentemente matar a quienquiera que sea que pertenezca al grupo adverso.

No se le ocurrirá siquiera al condenado el pensamiento de decir: no he sido *yo*, dado que su «yo» está enteramente integrado en el *nosotros*.

El mismo fenómeno impulsa al hombre mordido por una víbora a vengarse matando, más tarde, a cualquier víbora.

Porque estas víboras no tienen nombre propio, como tampoco lo tienen la nube, el árbol, la hierba, la gota de agua y el grano de arena del desierto.

Todos tienen, sencillamente, un nombre de familia: víbora *berus*, víbora *aspis*, nube cúmulo, nimbo, etc.

Cuando el hombre ha adquirido conciencia de su individualidad (cuando se ha separado voluntariamente del todo cósmico: el pecado original) ha experimentado el deseo de dar también una identidad, a las cosas y a los seres de la Naturaleza.

Primero ha clasificado por especies y por géneros para no recargar demasiado su intelecto todavía poco desarrollado: los rumiantes, las rapaces, los robles, etc.

Después, su mente ha tenido los medios para almacenar nombres más distintivos y ha inventado la vaca, el buey, el ciervo, el camello, el águila, el cernícalo, la encina, el roble, el alcornoque, etc.

El mismo proceso ha seguido en lo referente al apellido de los hombres.

Al principio fueron apellidos de profesión: sastre, herrero, carretero.

Entre los hindúes, el nombre de la mujer tenía que ser suave de pronunciar: Sita, Kali, el nombre del guerrero, rudo y sonoro, el del brahmán, poderoso y mayestático, el del paria, difícil de pronunciar y expresando la abyección.

Entre los hebreos, los nombres tenían un significado místico: Elias y Joel (dos nombres de Dios), o representaban una característica o una cualidad.

Los griegos llamaban a los niños hijos de fulano, y el hombre no adquiría un nombre propio más que cuando lo habían merecido por una reputación individual.

De este modo Aristocles se convirtió en Platón debido a la anchura de sus hombros, y fue este apodo el que le quedó.

El apodo: el tartaja, el cojo, el fuerte, el simple, el audaz, etc., ha sido siempre más representativo del individuo que el apellido decretado por las leyes.

Cabe resaltar que el «yo» puede convertirse en «nosotros» y así sucedió en tiempo de los romanos —el Nos mayestático— para significar que tal tirano, tal César tenía el poder, el valor, la fuerza, la belleza, en resumen, el valor de varias personas.

EL «YO» MANIPULADO DE LOS CHINOS

El «yo» del que nos jactamos y del cual estamos generalmente orgullosos no es, en definitiva, más que el resultado del encuentro de un óvulo y de un espermatozoide, el todo nutrido por la sangre de la madre, por su leche, por la leche de vaca, la papilla de arroz, el chocolate, el bisté, la patata, el vino tinto, etc.

Y este «todo» se desarrolla intelectualmente mediante lo que oye cuando es todavía un feto, y de lo que aprende de sus padres, de su entorno, en el colegio, en los libros, en los periódicos, por la Radio y la Televisión.

El «yo», también aquí, es terriblemente condicionado, forjado, moldeado, manipulado.

Un chino de Mao Tsé-tung, un alemán de Hitler, un ruso de Breznev, un latino cristiano o un árabe musulmán no tienen un «yo» fundamentalmente diferente al del vecino. Quizá puede situarse en el trabajo individual, en un cierto modo de coordinar las informaciones recibidas del exterior, pero esta parcela de personalidad es muy frágil e ilusoria comparada con el «todo» del maoísta-célula, del hitleriano, del ruso, del cristiano y del musulmán embrutecidos por sus dogmas.

Además, es sabido que las hormonas condicionan a todo individuo en su comportamiento psíquico.

La hormona tiroidea tiene una relación con los humores y los estados depresivos de nuestro «yo» que mil otras influencias exteriores perturban, sumergen, aniquilan.

¿Dónde está el «yo» de un soldado, de un drogado, de un hombre inscrito en un partido político o religioso?

Por último, el «yo» se opone al espíritu de masas —de los pájaros, por ejemplo— y a la integración en el orden universal.

Ésta es la razón por la que constituye *el pecado**

* Hemos estudiado este aspecto de la individualidad y del libre albedrío en *El libro del pasado misterioso*, Ed. «Plaza & Janes», Col. Otros Mundos. Capítulo XIII: La escritura cromosómica y el pecado. Invento del nombre. El mote o nombre cromosómico. El pecado mortal, etc.

CAPÍTULO XII

LOS CAMINOS ENGAÑOSOS DEL LABERINTO

No es fácil dar un significado concreto a los símbolos y es todavía más difícil asignarles una jerarquía.

Generalmente, se concede una primacía al signo de Dios o del Sol: el círculo, así como también la espiral, representan lo Divino en su manifestación más total: la evolución y el espacio-tiempo.

Los otros símbolos más corrientemente evocados por los esoteristas son el agua, el fuego, la serpiente, el dragón, el laberinto, el falo, el jarro, la esvástica, la estrella, el unicornio, etc. No obstante, se olvidan con frecuencia los principales: el I, el —, el + y la O.

El I representa al hombre, el — la mujer, el + el emparejamiento y el hermafrodita, la O el punto de neutralidad, el nudo de tiempo y de espacio en el que todo es diferente o no existe: el tiempo y el espacio de lo divino.**

Naturalmente, después de los símbolos principales de Dios, del Universo, del triple misterio del hombre, vienen las representaciones del falo, del jarro (copa-vulva), del fuego, de la serpiente, del agua.

EL DILUVIO CASTIGA EL PECADO

Hemos explicado con frecuencia este significado particular que se le daba, en los medios de la iniciación, al signo + que representa el ser princeps, a la vez hombre y mujer.*

Este ser del Dios cogió un *costado* (y no una costilla) para crear a Eva, pero también para crear su compañero vulgarmente representado por Adán en la leyenda bíblica y en las especulaciones de la mayoría de los esoteristas.

No tenemos cualificación para afirmar sea lo que fuere, pero podemos decir que en alta iniciación no es cuestión de un hombre primordial, sino de un hermafrodita primordial y, esperamos que la ciencia de los biólogos aportará algún día una luz decisiva sobre este punto.

Ya, la actualidad del siglo XX podría despertar la atención e incluso las sospechas de aquellos que tienen ojos para ver.

Antaño, y hasta el siglo pasado, había la Máter-copa y el Hombre-falo.

Ahora bien, la Máter siente renuencia por su misión y, cada vez más, se niega a procrear para permanecer bonita y se transforma en Lilit egoísta y experta en erotismo.

El erotismo ha remplazado el coito amoroso.

** La jerarquía exigiría el orden siguiente: el + que es el hermafrodita original, el — la mujer, y el I hombre. En esta óptica, la O representa a Dios.

* *El libro del pasado misterioso*, Capítulo XII: La Máter hermafrodita, La Máter y la partenogénesis, El canal de Muller, etc.

Por su parte, el hombre se afemina y rechaza el convertirse en padre.

Este proceso evolutivo, intelectual y contestatario no se lleva a cabo sin interacción con el proceso físico. Sin duda está motivado en el inconsciente por una programación cuyo objetivo es, quizás, el de justificar por el absurdo el fin de una raza decadente.

Ya lo hemos dicho: el racismo es la ley superior del mundo orgánico y el *pecado* es no ser racista.**

Desde que el hombre pierde de vista esta noción fundamental, se despega de Dios, de lo cósmico y se hunde en el deterioro.

Cuando el roble olvide que es roble y produzca un fruto distinto a la bellota, entonces los bosques desaparecerán y el pecado provocará un nuevo diluvio.

Porque, en la enseñanza secreta, el diluvio no tiene otro significado que el de castigar el no-respeto del legado genético y del patrimonio de la especie.

LA BOMBA ATÓMICA ES DIOS

Se ha pensado durante mucho tiempo, con Platón, que la catéresis del mundo (su destrucción, su pralaya) sería causada por el fuego o por el agua. Lógicamente, el agua que aporta la vida debe también aportar la muerte.

El símbolo del fuego —la llama— tiene también un valor generador y destructor pero, además, evoca el pecado humano o, más bien, el sentimiento de culpabilidad que ha aportado al hombre.

Por esencia, el fuego pertenece al Sol creador, a Dios y no a los profanos.

Si lo divino es pródigo en agua que se infiltra en la tierra y allí se instala, lo es mucho menos del fuego que, de todos modos, remonta hacia el cielo después de haber expresado su omnipotencia.

Y la omnipotencia divina es siempre un fenómeno de destrucción: no se contempla impunemente el rostro de Dios.

Incluso con gafas de cristales excepcionalmente negros y casi opacos, la luz «más clara que 100.000 soles» de la bomba atómica no deja de tener peligro para los ojos y para todo el cuerpo humano.

Hay que velarse el rostro para mirar a Dios que tiene también por símbolo la bomba atómica y por expresión, la explosión nuclear.

La bomba atómica es Dios, por fin vuelto a descubrir por los hombres.

Aquellos que están lúcidos lo comprenden: los otros, muy orgullosos de su ciencia fecunda, sutil, y de sus realizaciones altamente materialistas, se admiran, se reparten medallas y recompensas, pero, en lo recóndito de su conciencia, experimentan una sorda inquietud y maldicen a los brujos satánicos que, desde Joliot-Curie a Einstein, han redescubierto el fuego de Dios y abierto la caja de Pandora.

En verdad, el fuego es tan generador de inventos, de evoluciones, tan necesario para la vida y para la muerte, tan mágicamente fértil que siempre ha estado unido a la esencia misma de Dios o a su arsenal divino (el rayo).

Al inventarlo o al recogerlo por subterfugio, el hombre ha imaginado que sobrepasaba sus derechos y hurtaba algo divino, tabú. Entonces, se ha sentido muy culpable y ha creído cohonestarse infamando a aquellos de quienes la tradición decía que habían robado el fuego del cielo.

** *El libro del pasado misterioso*, capítulo XIII: La escritura crómosómica y el pecado... Elogio del racismo. Toda la Naturaleza es racista. El pecado mortal.

Es así cómo el buen Lucifer* y el admirable Prometeo han pagado por los humanos sin siquiera beneficiarse con su gratitud.

Todo lo que es maravillosamente mágico: el fuego, la fotografía, la Radio, el avión, la Televisión, etc., es, como la bomba atómica, salto del tabú y crimen de lesa majestad.

LA GARZA GRIS CENIZA

Bastante paradójicamente, fue el herético, pero clarividente Giordano Bruno** quien, antes de ser quemado vivo en Roma por orden del «muy Santo Oficio», olfateó muy de cerca el misterio del fénix, que también como él, pero voluntariamente, ardía en vida al final de una de sus múltiples existencias.

Según G. Bruno, «los tiranos socialpolíticos y sus mercenarios de la ciencia y de las universidades [es decir, el equipo y el potencial energético de las civilizaciones] llevan en ellos los gérmenes de su destrucción por el fuego».

Se puede entender por ello que la Humanidad no puede escapar a los tiranos de la política, de la ciencia, de la cultura, que representan el fuego, un fuego de forja donde perecen y renacen unos hombres que van volviéndose sin cesar mejor templados y aptos para liberarse de su ganga física y mental.

Por lo mismo, sin duda, puesto que lo que está arriba es como lo que está abajo, los universos se consumen, se regeneran, se afinan, y cada veinte o cien mil millones de años, renacen con unos componentes más sutiles generadores de creaciones y de civilizaciones más desarrolladas y más inteligentes.

Por lo mismo, el hierro brutal arrancado a la mina, se convierte en sol destellante en el corazón del brasero, y después en reja de arado, hoja, espada, poste tras ser moldeado y templado.

Hace 4.000 años y más, para poner de acuerdo los hechos históricos y los mitos científicos de sus tiempos, los egipcios imaginaron el símbolo del fénix que representaba, esotéricamente, a la vez el ciclo cósmico, la marcha del tiempo, el transcurrir de la civilización y las crecidas periódicas del Nilo.

Estas crecidas, vitales para la vida económica del país, eran observadas por los magos (sabios, médicos, copistas y sacerdotes) de las Casas de Vida, especie de Academias egipcias de las ciencias.

Estos magos habían notado que cuando se producía la inundación, un pájaro magnífico planeaba por encima de las aguas o se posaba sobre un islote.

Era la garza cenizosa de doble airón y de largo pico que, en las auroras rosas y oro del valle del Nilo, se recortaba a veces, hierática, impresionante, sobre el disco rojo del Dios-Sol Ra.

* Jesús no es más que una imagen falsa y copiada del verdadero Salvador: el buen Lucifer que perdió el cielo por amor a los hombres. Jesús no es sino un Usurpador. Ha dado su vida terrestre pero no habría aceptado hacer donación a la Humanidad de su vida eterna. Christia Sylf expone que Lucifer podría ser el admirable «sacrificado» que habría permitido el gran experimento en curso sobre la tierra.

** Filósofo italiano del siglo XVI. Opuso a la religión cristiana la idea de un mundo infinito, entregado a una evolución universal y eterna. Excomulgado, degradado, el ilustre pensador fue condenado por el Santo Oficio a «ser castigado con tanta clemencia como se pudiera y sin efusión de sangre»: ¡fue quemado vivo! Resultó beneficioso que fuera sacrificado para que perdurasen sus ideas. Aquí también hay sacrificio del Dios.

La imaginación popular se complacía en creerlo parido por el astro de la mañana y lo asociaba con el mismo Dios, con el toro Mnevis y al betilo de donde el primer sol se había levantado al inicio de los tiempos.

Esta ave milagrosa, anunciadora de la buena noticia, los egipcios la habían llamado *boinu* y los griegos *phénix*, palabra que significa «rojo», como la palabra «fenicio» designando a Adán y a los rojos, primer hombre y primeros habitantes de la Tierra.

Cuando el ave regresaba, principalmente a Heliópolis (El Cairo) donde era objeto de culto, por todo Egipto se producía un estallido de alegría.

—¡El Fénix ha vuelto!

Entonces, se sabía que el arroz crecería en abundancia y que los niños nacidos en esta época recibirían una bendición excepcional. Poco a poco, el fénix fue identificado con el Sol; como él, parecía surgir por encima de las aguas primordiales fertilizantes y «reinaba sobre los ciclos treintañales y las fiestas de la vida regenerada», escribe el egiptólogo Serge Sauneron.*

EL MISTERIO CÓSMICO DEL FÉNIX

Pero fueron los griegos, de imaginación todavía más fértil que los egipcios, quienes crearon el mito del ave maravillosa que, al final de su vida, se dejaban consumir por el sol para renacer de sus cenizas, a veces con la forma de gusano, o bien con la de un huevo.

El huevo —o el gusano— se convertía entonces en un nuevo fénix cuyo primer cuidado era transportar a Heliópolis, sobre el ara del Sol, despojos de su antigua encarnación.

Cada Fénix vivía 654 años según Suidas, 540 años si creemos a Plinio y Solinio, 500 años según Héródoto y 1.461 años según Tácito.

La época de su muerte coincidía siempre con el equinoccio vernal (de la primavera), lo cual indica claramente que los antiguos veían un ciclo en el mito.

La revista norteamericana *Kronos* dice que la aparición del fénix coincidía con la crecida del Nilo, los movimientos de Sotis (la estrella Sirio) y los doce signos del zodiaco, lo cual establecía una relación entre las actividades humanas cotidianas y las de la naturaleza divina.

Esta armonía tranquilizadora, recalcada adrede por los sacerdotes, persuadía a las masas sobre su pertenencia verdadera al macrocosmos, a los grandes ciclos cósmicos de los cuales el hombre, como el fénix, las crecidas, los equinoccios eran unas partes integrantes y unas manifestaciones privilegiadas.

En este concepto, los hombres podían creer en reencarnaciones sucesivas y en una vida eterna hasta el fin de los tiempos.

EL SACRIFICIO DEL PELICANO

Para los pensadores más evolucionados, se planteaba un problema: ¿el fénix, como el humano, era un «otro nacido», un otro individuo perteneciendo a la especie o, en cierto modo, a la mónada (unidad de conjunto)?

* *Dictionnaire de la civilisation égyptienne*, por Georges Posener, Serge Sauneron y Jean Yoyotte, ediciones Fernand Hazan. 35. rué de Seine, París.

«El proceso de transformación —se lee en *Kronos*—, la vida profunda de la naturaleza eran advertidos por los hombres de aquellos tiempos, a través de los aspectos de la experiencia humana, como unos estados espa-ciotemporales.» (A través del espacio y el tiempo.)

El fénix aclaraba el fenómeno, lo simbolizaba y lo hacía creíble.

Su sacrificio, cuando volvía a zambullirse en el magma original, sublimaba su especie y hacía surgir un nuevo fénix en un nuevo momento, asegurando con ello el porvenir de su casta.

Este sacrificio correspondía, pues, a una transustan-ciación y a una trascendencia: inmanencia en el padre, trascendencia en el hijo.

Este concepto antiguo, bajo una forma más elaborada, es admitido siempre por los filósofos del siglo XX.

Es también el sentido esotérico del suicidio del pelícano.

En lo que concierne al ciclo, nuestra astronomía demuestra actualmente que el de Sirio no es conciliable con el del fénix.

En el siglo xrx, se encontró una cierta analogía entre el fénix y el planeta Mercurio pasando sobre el Sol, pero es probable que la explicación verdadera resida más sencillamente, a la vez en el ciclo solar diario y el mito de resurrección, de eternidad y de perennidad de las especies.

En este dédalo de tradiciones, de ciclos, de situaciones, de sacrilegios, de conquistas benéficas, de conocimientos heredados de Dios o del Diablo, o que las han sido hurtadas, es donde el Adepto debe buscar el buen camino de la iniciación.

De donde parte el mito y el símbolo del laberinto.

EL LABERINTO

En el esoterismo, el laberinto es, a la vez, el bosque y el camino azaroso que debe recorrer el Adepto para ir de la ciudad de Luz-oscuridad a la ciudad de Luz-luz.

Es el camino de vida y de adivinación del mundo* con, al final del recorrido, en el centro o en el perímetro, una salida vertical o horizontal que no se puede encontrar, barruntar o calcular por ninguna ciencia por elaborada que sea.

Únicamente la intuición, la imaginación y sin duda también, la virtud, pueden guiar en este dédalo más imaginario que real del que el iniciado y el poeta se evaden atravesando los muros.

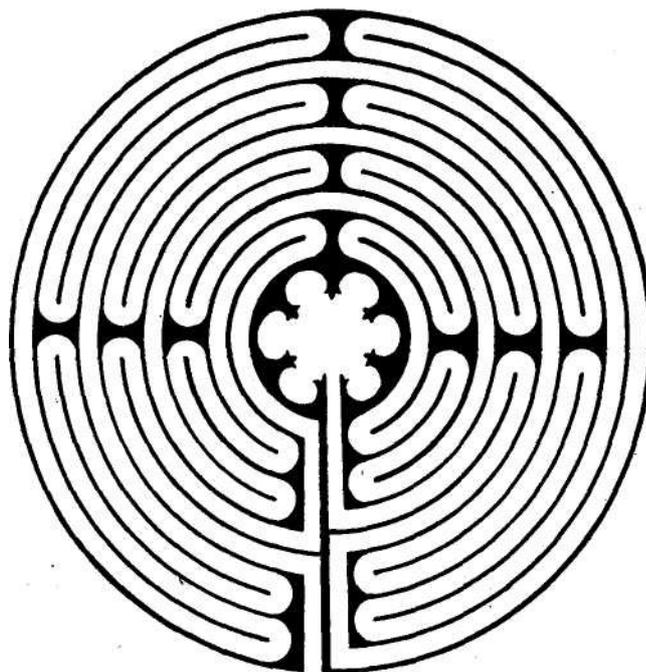
El laberinto es a la imagen del conocimiento que se adquiere, ya sea por tanteo para el científico, ya sea por intuición y revelación para el esoterista.

Están aquellos que van a extraviarse, tantear, y aquellos que, misteriosamente guiados, se dirigirán casi directamente hacia la salida. En este sentido, el hilo de Ariadna es la gracia, el tercer ojo.

El laberinto esotérico es similar al Bosque aventuro-so donde el paladín Rémondin encontró a Melusina y a los Castillos peligrosos de los romances de la Tabla Redonda.

En cierto sentido, se puede pensar que el laberinto conduce a un universo paralelo, que es la *ciudad cerrada* de Luz, sin puertas ni ventanas, pero con un pasadizo subterráneo que desemboca en alguna parte, sin duda en el torreón de la ciudad, en el propio núcleo más inaccesible y que, de hecho, es el más vulnerable «del intestino».

* Véase el concepto en imágenes que Édouard Pastor ha dibujado bajo forma de tarots en su suntuoso álbum *Le Chemin d'images*, impreso en el taller de Pastor-Création, en se-rigrafía manual, Chemin du Moulin, 60950 Ermenonville.



El laberinto de Chartres, como el de otras iglesias, es un condensado práctico, un sustituto del vía crucis de Jesús en Jerusalén. (Foto: R. C.)

Porque lo propio del jarrón cerrado, del hombre, del alma, es tener dos entradas secretas, dos esclusas: una para el Cielo, otra para la Tierra; una para el Arriba, la otra para el Abajo.

La concepción del laberinto se vincula con la de la espiral, de origen del universo (o más bien de su explicación) y de la nada imposible.

El laberinto es también el lugar donde gusta de vagabundear la serpiente guardiana o buscadora de tesoro, y es ritualmente una mujer —Ariadna o Melusina— la que está asociada a la serpiente, al tesoro y al héroe.

El *Dictionnaire des symboles** dice que el laberinto es una representación simplificada de la mánkala, imagen psicológica propia para conducir a la iluminación.

Por supuesto, los judeocristianos lo acapararon y, dibujándolo sobre las losas de las iglesias —en Chartres, en Poitiers, en Sens, en Amiens— hicieron de ello un sustituto de la peregrinación a Tierra Santa y también, según se dice, la rúbrica de los constructores del edificio.

El laberinto, en ciertos monumentos antiguos (en Creta, en Clusium, en Heracleópolis), tenía por misión proteger el centro, el tesoro, la tumba y extraviar el sacrilegio, así como también suscitar la admiración de los pueblos en el futuro como fue el caso del *Laberinto de Egipto*, del que, desgraciadamente, no queda ya rastro.

LA MARAVILLA DEL MUNDO DE HERÓDOTO

En Egipto, hace 2.800 años según Heródoto, después del reinado de Seti, doce reyes se dividieron el país y prestaron juramento de vivir en buena armonía.

* Ediciones Robert Laffont, 1969.

Pero citemos a Heródoto.*

«Quisieron también dejar, compartiendo los gastos, un monumento a la posteridad. Tomada esta resolución, hicieron construir un laberinto cerca del lago Moeris [el actual lago Qarun] y bastante cerca de la Ciudad de los Cocodrilos.

»He visto este monumento, y lo he encontrado más allá de toda expresión. Todas las obras, todos los edificios de los griegos reunidos por el pensamiento, le serían inferiores tanto en trabajo como en gasto. Los templos de Éfeso y de Samos, merecen sin duda ser admirados, pero las pirámides están por encima de todo cuanto pueda decirse, y cada una en particular puede entrar en comparación paralela con varios de los más grandes edificios de Grecia. Ahora bien, - el laberinto aventaja incluso a las pirámides.

»Está compuesto por doce patios recubiertos de techo, cuyas puertas se dan frente, seis al Norte y seis al Sur, todas contiguas; las encierra un mismo recinto de murallas, que reina por fuera; los apartamentos son dobles; hay mil quinientos bajo tierra, mil quinientos encima, tres mil en conjunto. He visitado los apartamentos de arriba, los he recorrido, y por ello puedo hablar con certeza y como testigo ocular.

»En cuanto a los apartamentos subterráneos, solamente sé lo que de ellos me han dicho.

»Los egipcios que los guardan no permitieron en modo alguno que me los enseñaran, porque servían, me dijeron, de sepultura a los cocodrilos sagrados y a los reyes que han hecho construir por entero este edificio. Por consiguiente, no hablo de los alojamientos subterráneos más que por referencias ajenas: en cuanto a los de arriba, los he visto y los considero como lo más grande que hayan podido hacer los hombres.

Los pasadizos a través de los apartamentos, los circuitos a través de los patios nos causaban, por su increíble variedad, una admiración sin límites, mientras pasábamos de un patio a unas habitaciones, de estas habitaciones a unos pórticos, y a otros apartamentos desde donde llegábamos a más patios.

»El techo de todo este conjunto de alojamientos es de piedra así como las paredes, que están en todas partes decoradas con figuras en bajorrelieve.

«Alrededor de cada patio existe una columnata de piedras blancas perfectamente unidas entre sí. En cada uno de los ángulos del laberinto se eleva una pirámide de cincuenta "orgyas"»,** sobre la cual se ha esculpido en grande unas figuras de animales. Se llega a ellas por un subterráneo.»

EL LABERINTO DE CRETA

Construido por orden del mítico rey Minos, para servir de prisión al Minotauro, el laberinto de Creta supera en notoriedad al del lago Qarun. Los simbolistas más expertos se pierden en conjeturas sobre este laberinto, sin duda construido para borrar los rostros de un doble pecado: el de una ofensa a los dioses y el de un amor culpable de la bella Pasífae hacia un toro demasiado hermoso y demasiado blanco.

Ya se conoce la conclusión: Teseo conjuró la calamidad.

A partir de este elemento, ¿es posible seguir el hilo de Ariadna y adivinar el misterio?

Recordemos los hechos: el rey Minos debe ritualmente sacrificar a Neptuno los cien toros más hermosos de sus bienes semovientes.

Ahora bien, un año, hay uno tan hermoso, tan perfectamente blanco y de formas tan armoniosas que el rey se lo reserva y lo sustituye por otro animal de menor valor.

* *Historias*, de Heródoto. libro I, 148.

** Una orgya = 1,84 m.

Neptuno, irritado, inspira entonces una extraña pasión a la esposa de Minos, la bella y ardorosa Pasifae: ella rechaza en lo sucesivo las insinuaciones de su marido y quiere hacer el amor con el toro.

Minos intenta hacerla entrar en razón, pero Pasifae, que es de fuego cuando contempla la espléndida bestia, permanece de mármol ante las recriminaciones.

Incluso logra persuadir al ingenioso Dédalo para que le construya una falsa vaca en cuyo interior se encierra para engañar al toro y gozar de sus favores.

Y lo que fue dicho, fue hecho.

Pasifae conoce un orgasmo maravilloso, pero algún tiempo después, da a luz a un ser medio hombre, medio toro: el Minotauro.

Minos está dolorido, pero su esposa es tan bella y, de hecho, tan inocente en esta historia erótica, que la perdona, pero recluye al hijo adulterino y monstruoso en el laberinto que construye el astuto, pero poco escrupuloso Dédalo.

¿Por qué haber encarcelado al Minotauro en un laberinto y no en una sala fortificada? Contestar a esta pregunta sería dar el bosquejo de la respuesta.*

Tal vez hemos progresado en el estudio del misterio en el que inscribimos ya los elementos siguientes: impiedad, efervescencia de una vulva humana, nacimiento de un monstruo que se recluye en lo más profundo de una sucesión de salas y corredores.

Cada siete años (se dice también cada nueve años), los atenienses a los que había vencido Minos debían enviar a Creta un tributo de siete jóvenes varones y siete vírgenes, destinados a convertirse en alimento del Minotauro.

Es sabido que el héroe Teseo, gracias al hilo de Ariadna, su amada, pudo entrar en el laberinto, matar al monstruo y volver a salir siguiendo el hilo conductor.

Henos aquí un poco mejor informados con el rescate del pecado, la mujer que ayuda al héroe y le permite salir de la inextricable aventura.

En resumen, queda de relieve que de la complicidad de una mujer y del discernimiento en el camino a seguir, las consecuencias de una falta pueden ser borradas por un héroe.

HOMBRES CONTRA MONSTRUOS

Es necesario, sin duda, añadir a esos elementos la evasión de Dédalo y de su hijo Icaro, encerrados por Minos en el laberinto.

Dédalo confeccionó unas alas con plumas de pájaro y los dos prisioneros pudieron evadirse por el cielo, lo cual implica un laberinto sin techo.

Dédalo consiguió escapar, pero Icaro cometió la imprudencia de volar demasiado cerca del sol y se le fundió la cera que pegaba sus alas, por lo que se precipitó contra el suelo.

De nuevo una ofensa a los dioses, de nuevo un castigo.

Todos esos elementos son frágiles, difíciles de relacionar entre ellos y retendremos finalmente aquel que nos parece esencial: el pecado de Pasifae apareándose con un animal y el nacimiento de un monstruo mitad hombre, mitad toro.

La Biblia relata, en el Levítico, capítulo XVIII:

23. No te ayuntarás con bestia, manchándote con ella. La mujer no se pondrá ante una bestia, prostituyéndose ante ella; es una perversidad.

24. No os manchéis con ninguna de estas cosas, pues con ellas se han manchado los pueblos que yo voy a arrojar de delante de vosotros.

Ahora bien, Minos era el soberano de un país muy cercano a Egipto, donde abundaban los dioses semihombres, semichacales o buitres, ibis, gatos, toros, etc.

* Leer de Paul de Saint-Hilaire: *L'Enigme des labyrinthes*. Ediciones Nardon, Bruselas.

Se puede, pues, pensar que en unos tiempos muy remotos, los hombres habían adquirido la costumbre de fornicar con unos animales con gran perjuicio de su raza.

En esta hipótesis, el laberinto sería el símbolo de la lucha difícil, azarosa, que los hombres tuvieron que librar contra unos monstruos para asegurarse el dominio de su planeta.

Otras explicaciones: culto solar contra culto del toro, lucha del pueblo griego contra la hegemonía de los cretenses (talasocracia), la imagen del circuito abdominal humano con sus diferentes salidas o del ovoide cerebral, cuya imagen representativa es un laberinto análogo al del abdomen* y, por último, como decíamos más arriba, en un sentido más elaborado: encaminamiento del Adepto por la vía del conocimiento y de la luz.

Entonces, matar el Minotauro significaría: matar el monstruo de sus noches, de sus deseos nefastos para acceder a un día nuevo.

Esta última hipótesis se ve apoyada por el descubrimiento efectuado en Bulgaria, cerca de la célebre estación termal de Kustendil, de un laberinto anterior a los de la Grecia antigua, que conducía a unas aguas milagrosas muy conocidas por los tracios, pueblo pelásgico muy antiguo.

EL LABERINTO DE LAS IGLESIAS

Sea lo que fuere, desde hace dos milenios, el laberinto se ha convertido en el camino del conocimiento, de la iniciación, la vía difícil y mágica que lleva al Otro mundo.

En la literatura, los héroes, para acceder a este otro universo, utilizan el sueño, la niebla donde uno se pierde, pero que, al disiparse, revelan el lugar de destino.

La navegación antigua, la búsqueda del Vello de Oro, la de las Manzanas de oro del Jardín de las Hespérides, la de Gilgamés y la búsqueda del Grial antes de la interpolación cristiana, obedecen a este imperativo.

Igualmente, los monjes de los primeros tiempos del cristianismo, como por ejemplo san Brandan, salían a la aventura, con frecuencia por mar y, yendo de isla en isla, franqueaban etapa tras etapa los diferentes períodos de iniciación antes de abordar, al final, allá donde Dios quería que se estableciesen.

La peregrinación se convirtió de ese modo en la marca distintiva de los monjes irlandeses de origen céltico y fue el modelo de las peregrinaciones a Palestina y a las tumbas de los santos.

Al final del camino, estaba la salvación, sino la iniciación.

Reducida a un nivel más popular, a un período más accesible, la peregrinación se hizo sencillamente en las iglesias y en las catedrales y dio origen a los laberintos que los arquitectos trazaron sobre el enlosado de los monumentos.

EL UNICORNIO Y LA DONCELLA TRAIORA

Además de la idea del encaminamiento y el enigma del Minotauro, otra imagen se relaciona con el símbolo del laberinto: el Unicornio fabuloso, con su cuerpo de caballo, su cabeza de cabra rematada por un largo cuerno afilado con poderes mágicos; era de carácter huraño, inabordable y ninguna otra bestia podía rivalizar con él en la carrera.

* Hay también analogía con la oreja que, extrañamente, reproduce la imagen del feto en el vientre de la madre.

Solamente una virgen podía acercarse a él y domesticarlo hasta hacerlo dormir sobre su seno o la cabeza en su regazo.

Su cuerno pasaba por ser un antídoto poderoso, pero que actuaba solamente durante su vida.

«Los llamados unicornios, apremiados por la sed, principalmente en los más grandes calores del año, acuden hacia las fuentes que en estas regiones (Etiopía) son escasas; allá donde se encuentran multitud de animales de toda clase que, padeciendo de una sed muy fastidiosa, se detienen hasta que llegue el unicornio para beber el primero, reconociendo por el instinto de su naturaleza que tales aguas han sido infectadas por los dragones y culebras que allá se encuentran en grandísimo número. Las citadas bestias que aguardan antes de beber saben que únicamente el unicornio, de entre todos los animales del mundo, podrá desinfectar el agua... que moja con su cuerno, bajada la testuz, y la remueve con aquél, y de repente bebe hasta saciarse...»*

Para apropiarse del maravilloso remedio, era necesario, por supuesto, capturar el animal.

«Isidore y Tzetzés dicen que se atrae y atrapa a los unicornios con la ayuda e industria de una joven doncella a la que se aposta sedente al pie de las montañas donde se piensa que tales bestias se retiran.

»Allá donde adviene que el unicornio olfateando de lejos esta muchacha y tomando carrera con una furia aparente hacia esta virgen, repentinamente que la aborda, en vez que esta bestia deba mal hacer, atacar y destrozar cruelmente esta doncella siguiendo el impulso de su rabia natural, por el contrario, la mencionada doncella con los brazos extendidos la recibe amorosamente para hacerle caricias, esta pobre bestia inclina muy suavemente la testuz y tendiéndose en tierra, posa su testa sobre el regazo de esta doncella y toma un placer singular a que ella le frote muy dulcemente la crin y la testa con aceites, ungüentos y aguas buenas y bienolientes, como si ella lo hiciese por amoríos y mimos.

»Tras lo cual esta mísera bestia se duerme, y se halla prendida por un sueño tan profundo que los cazadores ahí cerca al acecho, espiondo la señal que les dará la muchacha, tienen tiempo sobrado para acercarse con lazos y cuerdas para asirla y capturarla.»**

El unicornio es, por consiguiente, el símbolo de la confianza y del amor traicionados y, por extensión, del amor jamás recompensado.

Por tal razón, la Edad Media tenía sus damas-unicornios y sus hombres-unicornios.

Por definición, el unicornio era el enamorado al que se obligaba a las peores humillaciones por juego, únicamente por placer y diversión. El prototipo se halla en *Lancolet ou le Chevalier á la Charrette et la soumission á la dame*, de Chrétien de Troyes.

EL SÍMBOLO DEL BOSQUE

Se supone que el unicornio es blanco de cuerpo y que es emblema de la castidad.

Está a menudo asociado con la luna nueva o creciente que parece mojar su cuerno en las aguas.

«Los antiguos mapas alquímicos —escribe Bertrand d'Astorg—,*** simbolizan comúnmente la luna, colocando un cuerno único en la mano derecha de la figura que la representa.»

Otro símbolo está misteriosamente vinculado al animal: el árbol o el bosque.

* *Le Pays des Zendjs*, por L.-Marcel Devic, París, Librería Hachette, 1883.

** *Histoire de la Nature, chasse, vertus, propriétés et usage de la Licorne*, por Laurent Catelan, Montpellier, 1624, pág. 11.

*** *Le Mythe de la Dame á la Licorne*, de Bertrand d'Aslorg. Ediciones du Seuil.

«El árbol queda por explicar —escribe Odel Shepard—.**** Para capturar el unicornio, la doncella debe estar en un bosque o bajo un árbol. Se encuentran con frecuencia sobre los sellos cilindricos asirios los animales unicornios representados junto a un solo árbol estilizado... ¿árbol cosmogónico, árbol de la fortuna, árbol del mundo?»

Quizá podemos esclarecer este enigma mediante una explicación que, por añadidura, servirá de preámbulo a otro misterio, fascinante, el de la Ciudad de Luz.

El bosque con el unicornio representa el laberinto en el que nos perdemos, donde nos escondemos, el refugio secreto de la Edad de Oro, la Ciudad de Luz (ciudad cerrada por todas partes, huevo filosofal, matraz) donde residía el ser, en la etapa fetal, antes de nacer hombre.

El bosque simboliza el retorno al *Anthro* original (el vientre de la madre) y también el *Otro* original que éramos antes de venir al mundo.

El hombre, sobre todo cuando es joven, experimenta a veces la necesidad de ir a esconderse, a disimularse, a entrar en un bosquecillo, entre matorrales, desde donde podrá sorprenderlo todo sin que lo puedan ver. Es el retorno al vientre materno, es la andadura del unicornio.

El niño en peligro corre a refugiarse en el regazo de su madre; el proscrito, el acosado, busca refugio en el bosque, en el *maquis*, que son como unos laberintos.

Existe también una relación entre el unicornio y la gruta del ermitaño en el bosque.

Dada su ambivalencia, el unicornio puede también representar al ser princeps, el hermafrodita (antes de la diferenciación) en búsqueda de su paraíso perdido.

EL UNICORNIO, DAMA DEL OTRO MUNDO

Todavía más iniciáticamente, el unicornio es el símbolo de una *Ciudad de Luz* sin salidas, que posee y simboliza la joven «de puertas cerradas» (la doncella virginal).

En este sentido, el unicornio es la Dama de la Ciudad de Luz y la Dama del laberinto.

Pertenece, por naturaleza y por belleza, a la Edad Media de lo maravilloso, del bosque de Brocelandia, a la ciudad construida encima y debajo del mar. O al medio del lago que se franquea por un puente invisible.

El unicornio es la hermana gemela de la Dama del Lago, de Viviana y de Melusina.

En su reino secreto, como en el de la reina Rianón de la mitología céltica, el tiempo cesa de transcurrir cuando se está cerca de ella o cuando se la oye hablar.*

Y regresamos a la *Ciudad de Luz* con sus formidables murallas, tan espesas, tan anchas, tan altas, sin almenas, sin ventanas, sin puertas.

Pero, ¿cómo entrar en una ciudad sin aberturas?

Sin embargo, bien debe de haber una compuerta. Hay una compuerta en todas partes... incluso en el laberinto que, de hecho, puede ser un Universo de dos dimensiones: anchura, longitud.

En este sentido, puede uno escaparse, ya sea por arriba como Dédalo, ya sea por abajo, como el río, la serpiente, la bicha!

En esta aventura iniciática en forma de laberinto, el unicornio es quizás el *carnero* de cuerno único que conduce por una sola vía, hacia el destino de los Hijos de la Luz, el que sabe trascenderse.

**** *Lore of the unicorn*, de Odel Shepard, Boston, 1930.

* En la tapicería de *La Dame á la Licorne* del museo de Cluny, la Dama empuña un espejo que refleja lá cabeza del animal. Es la perfecta evocación del paso hacia el Otro Mundo.

Su cuerno tiene el poder de transmutación; por ello es esencial que el adepto se revista de lino blanco para domesticar al animal y hurtarle su conocimiento, como mataría al Dragón, a la Serpiente, con el mismo diseño.

La religión judaico-occidental ha cristianizado esta imagen del unicornio transmutándolo en ciervo.

El ciervo crístico, perseguido en el bosque, se detiene, se vuelve, mira a sus perseguidores, los cazadores, y por la virtud de sus ojos de amor les insufla la fe.

El unicornio era con frecuencia mascarón de proa sobre los bajeles de alta mar pero, como la sirena, pasaba por arrastrarlos al fondo de las aguas.

Se asegura que, antaño, en los tiempos de lo maravilloso, unos marineros se arrojaron al agua, seguros como estaban de ver en ella el palacio de las sirenas y de los unicornios y habitar allí en el lujo de un harén oriental.

También antaño, se arrojaban en el agua de los lagos para ver a la Dama, Morgana, Viviana o Melusina, y aquellos que creían no morían, sino que vivían eternamente en la ciudad del fondo de las aguas.**

Una ciudad o un reino del que no se podría escapar ni siquiera muriendo, porque el principio de la inmortalidad parece inherente al de los Otros Mundos.

Y regresamos a la Ciudad de Luz, la de las murallas infranqueables y de los habitantes inmortales.

Denominador común al Unicornio, a Melusina, a Morgana, a Viviana, a la Dama del Lago y a la Ciudad de Luz: la inmortalidad.

Es decir: el alimento del Grial que era el caldero mágico de Korridwen, con su néctar del conocimiento y de la inmortalidad, del que Gwyon había tragado una gota; que era también el jarrón de Amrita resultante del batido del Océano primordial (el mar de leche), con su elixir que yugulaba para siempre la muerte, por lo menos para los dioses.

Los grandes arcanos se relacionan siempre por unos lazos tenues, pero poderosos, que son invisibles para el profano.

El alimento del Grial, del Caldero, del Jarrón védico es la sangre de la Serpiente, del dragón Fafnir que en la mitología escandinava daba la iniciación y la comprensión del «lenguaje de los pájaros».

Quien bebe la sangre del Iniciado, del Rey, de Dios, adquiere sus privilegios.

Ocurría lo mismo con la sangre del unicornio al que era necesario matar para Tobarle algo precioso, divino.

Su destino era, pues, perecer, encantar pero perecer, iluminar pero perecer. Quizás era también su destino arder sobre una hoguera, como el fénix.

La vida y la muerte son todo uno, indisolublemente ligados a uno y otro destino que puede tomar la aventura humana: apartarse de la vía, obedecer a la contestación de intelectual o bien integrarse al orden en el rigor del tiempo cósmico.

Ilustra este axioma uno de los más bellos cuentos esotéricos jamás imaginado por un pueblo africano.

** El advenimiento de lo supranormal milagroso y de la fe reencontrada nos incita a no rechazar ya la idea del reino submarino donde pueden sobrevivir aquellos que allá han ido con la fe.

CAPÍTULO XIII

LA MISTERIOSA CIUDAD DE LUZ

Según ciertas tradiciones, el niño al nacer aparece con una luz sobre la frente —la Estrella— que es el recuerdo de la vida anterior, el tercer ojo no oculto todavía, abierto sobre el dominio del tiempo.

Pero el ángel del nacimiento, que es también el de la muerte, borra esta luz con la finalidad de provocar la caída fuera de eternidad que el niño debe padecer cuando escapa al Gran-Otra Parte.*

Abreviando, el nacimiento representa la ruptura con un inmenso pasado del cual el ser es primitivamente depositario, pero que debe rechazar, y con un universo del cual debe salir, universo identificado con la mágica Ciudad de Luz.

En la tradición, la Ciudad de Luz (quizá la Suz de Abraham que se habría convertido, más tarde, en Bethel de Palestina) tenía la forma de la almendra mística (la vulva, el edén de la mujer = almendra en hebreo) y sus murallas sin puertas ni ventanas, sin ninguna abertura, ascendían hacia el cielo a una altura vertiginosa.

Quien vivía en esta ciudad cerrada no moría nunca y gozaba de la Edad de Oro.

Los que deseaban morir debían arrojar, desde lo alto de las murallas del recinto, al mundo donde existe la muerte.

LAS ALTAS MURALLAS DE LA CIUDAD

La Ciudad de Luz es una irrealidad y más todavía: una imaginación maravillosa digna de entrar en el palacio de nuestros sueños y de nuestros pensamientos, ya que se sumerge en lo más profundo, en el corazón mismo del esoterismo.

Pero es también una realidad a la que el hombre debe el olvidar que ha sido homúnculo, al homúnculo que ha sido simio, al simio que ha sido marsupial, al marsupial ictiosaurio y así sucesivamente remontándose hacia el alga, el virus, el calcáreo, el H., el C, la onda, la luz primordial, la «tiniebla» hiperluminosa* que se supone ser Dios-universo y remontando aun más lejos en la inmensidad que no podemos siquiera imaginar.

Por lo menos si tomamos por referencia la evolución darwiniana.

* También Dios experimentó una mutación en condiciones análogas: murió al salir de la piedra, del Universo cerrado del betilo asirio-babilónico.

Debe recordarse también a Metis, primera esposa de Zeus, cuyos hijos, al igual que la madre, debían «saber más cosas que todos los dioses y los hombres juntos», según Hesíodo. Ya sabemos cómo impidió Zeus aquellos nacimientos privilegiados: tragándose a la vez a Metis y el niño que ésta llevaba.

* La «tiniebla» hiperluminosa de la iniciada Christia Sylf se identifica con la Gran Luz primordial de la cosmogénesis clásica generadora del universo de partículas y de antipartículas. La «tiniebla hiperluminosa» es un sol negro por el hecho de que ciega y no puede ser percibida.

Pero el problema y el misterio siguen siendo los mismos si creemos que el hombre es un ser privilegiado y que es una imagen, una sustitución de Dios o su reflejo en un lugar dado.

Sea lo que fuere, en iniciación se enseña que está prohibido levantar el velo de Isis, robar los frutos del árbol del conocimiento, el fuego del cielo (anatema contra los iniciadores antiguos con frecuencia llamados extraterrestres, contra los ángeles, contra Lucifer, etc.).

Simbólicamente, los antepasados de algunos de entre nosotros, Adán y Eva fueron expulsados del Edén por haber comido la manzana y, por este hecho, cortaron las raíces que tenían en común con Dios.

El Edén es el paraíso, cerrado por todas partes, donde se goza de la beatitud suprema, es el sexo de la mujer, su vulva donde, cuando se sumerge en ella, el hombre goza de una gracia indecible, de una eternidad, de una inmortalidad de algunos instantes que pierde al retirarse de ella.**

Perder el paraíso es, en cierto modo, venir o regresar al mundo, i es *salir* sin que se sepa explícitamente si se sale hacia un exterior o hacia un interior!

En Tiahuanaco, Bolivia, sobre las altiplanicies andinas, dos grandes puertas de /piedra, la célebre Puerta del Sol y la Puerta de la Luna, recortan sus aberturas sobre el cielo, pero nadie *sabría decir al franquearlas si entra o si sale de algún sitio.*

El Edén, es la almendra, la matriz por donde el niño abandona su universo particular, el país de los sueños y de la desgracia, para entrar en el mundo cotidiano de los azares.

Entonces, «franquea la muralla». Es esencial, si nos atenemos a la tradición y a la ciencia, que el niño, cuando entra en nuestro mundo, olvide su pasado muy anterior, olvide lo que hay en el Edén, más allá de la puerta entreabierto de la vulva materna, de la compuerta de comunicación.

—¿No le ha prohibido Dios este conocimiento? ¿No lo ha expulsado del Paraíso?

¿DIOS Y LOS HOMBRES: EL MISMO ROSTRO?

Parece que existe una paradoja en la «creación» del hombre de acuerdo con el texto bíblico.

Dios lo crea a su imagen. Esta revelación es repetida tres veces. «Dios dice: hagamos el hombre a nuestra imagen, a nuestra semejanza y que domine sobre los peces del mar, sobre los pájaros del cielo, sobre el ganado, sobre toda la tierra y sobre todos los seres que en ella se mueven (*Pentateuco*, por Elie Munk, rabino).

«Dios creó pues el hombre a su imagen, y lo creó a la imagen de Dios y *los* creó varón y hembra.» (*Génesis I, 27.*)

Dios subraya adrede, por tres veces, que el hombre es a su imagen, a su semejanza. El texto es claro, concreto sobre este punto y significa que él creador y su criatura son semejantes, son un organismo y unos universos paralelos de dimensiones diferentes, sin duda, pero de estructuras fundamentalmente idénticas.

** Edén = jardín en hebreo, o gar-eden: el *recinto* (*Génesis, II, 8, III, 23*), la *muralla*. En los inicios del simbolismo y de la escritura hubo el I = □ el falo y la O = la vulva. Los antiguos no se equivocaron en ello; antes de incurvarse en, forma de edén femenino, de rosa y de espiral, antes de errar en forma de laberinto hacia el punto en que todo nace y acaba, el trazo primero de su escritura representó un hombre, es decir, un falo, o sea: un menhir.

* Mencionemos que Dios muere al salir de la piedra, del universo cerrado, compacto, del betilo. Igualmente el niño al franquear la «muralla» pierde una parte de su identidad divina. Sale del Edén o Beth Edén (la ciudad de Edén, el peñasco de Edén, es decir: la casa de piedra y de luz, la «Ciudad de Luz»).

Es también el concepto de los iniciados: lo que está abajo es como lo que está arriba. Solamente faltan los parámetros, el retroceso para expertizar la similitud, calcular las dimensiones, los Volúmenes y los potenciales.

En este sentido, los hombres y Dios son de naturaleza privilegiada (el Dios que está en mí saluda al Dios que está en ti: salutación de los indios), en dos escalas diferentes, para Dios con una potencia n y para su proyección humana solamente la potencia 1, igual a ella misma.

El macrocosmos y el microcosmos.

Con, no obstante, una cierta diferenciación original: Dios eterno, existente por su propio pensamiento, por su propia conciencia, no saliendo de su Ciudad de Luz y el hombre viene del mundo perceptible al franquear la muralla.

Este matiz explicaría, quizá, la divinidad total de uno y la divinidad reducida del otro, excluyendo a los seres excepcionales, que no nacen por la vulva de la madre, sino escapándose por la otra salida.

Los esenios y Jesús han estigmatizado el nacimiento normal: vergüenza para aquel que ha salido de las entrañas de una mujer.

Se lee en el Evangelio de Tomás, versículo 83, en Mateo, XXIV, 19 y en Lucas, XXIII, 29:

— Bienaventurado el vientre que no ha engendrado. La desaparición de la estrella frontal sería, pues, por consiguiente, la sanción infligida al hombre a partir de su nacimiento.

En la misma tradición simbólica, Dios no tolera que el hombre sepa tanto como él, postule a la deificación y, en consecuencia, han sido elaborados unos tabúes:

— Unos ciclos cierran las grandes aventuras humanas y diluyen las civilizaciones más florecientes en la sombra del olvido por el fuego de la tierra, del cielo o por las aguas de un diluvio.

— El tipo humano está cerebralmente provisto, como los magnetófonos, de un sistema que borra el saber anterior al mismo tiempo que registra los hechos vividos.

O bien, el conocimiento del pasado está escondido en las zonas neurónicas del cerebro que nunca son solicitadas.

— Las posibilidades de la inteligencia humana y sus adquisiciones científicas están programadas desde el nacimiento y limitadas por un capital de 13 mil millones de neuronas* *no renovables* con, por el contrario, una pérdida irremediable, cada día, de cien a trescientas mil de estas células. Las facultades intelectuales del hombre están, pues, programadas para durar un promedio de ochenta años.

Es de observar que los cien mil millones de células normales del organismo humano tienen la propiedad de renovarse aproximadamente unas cincuenta veces.

Únicamente, y se adivina el porqué, las células de la inteligencia no tienen este privilegio, sino y de modo aleatorio, mediante sus prolongaciones, las dendritas y la axona.

EL EDÉN ADORADO Y MALDITO

El ser humano, inconscientemente o no, se somete a aquellos imperativos de una naturaleza aparentemente madrastra que, tan pronto lo castiga como tan pronto lo colma.

Por ejemplo, teme y maldice los volcanes y los terremotos, pero busca las zonas más peligrosas para desarrollar en ellas sus actividades y sus civilizaciones.

* Las neuronas son las células del cerebro (corteza cerebral, cerebelo, tálamo), de la médula espinal y de los principales centros nerviosos. Particularmente sensible, recogen, conducen y transmiten las excitaciones. Es por este motivo que vulgarmente se las denomina «simientes de inteligencia».

Porque, de todos modos, la Tierra es Gea, la máter, y si entreabre a veces su vulva para volver a tragar lo que ha puesto en el mundo, el hombre no puede olvidar que es su madre y que le ha dado asimismo la luz.

Varios pueblos han inventado y utilizan una injuria grosera para estigmatizar la imbecilidad: fulano es un *con* (en, francés, significa tanto *cono* como *imbécil*).

La palabra es un insulto a la parte del cuerpo de la madre que ha provocado nuestro nacimiento. Un insulto a la puerta del Edén, del paraíso. ¿Por qué?

¿Qué sentimiento sutilmente sumergido provoca esta actitud irrespetuosa del hombre hacia lo que debería venerar más en el mundo, como se venera el falo desde siempre y en todas partes?

¿Qué rencor satisface?

Se ha pensado que el inconsciente humano hacía responsable a la vulva femenina de la puesta en el mundo, de la puesta en conciencia dentro de un mundo malo y que era necesario infamar la puerta de este Edén que borraba los registros de nuestra vida anterior.

Es el comportamiento esenio de Jesús, según el evangelio de Tomás. Y, sin embargo, con un servilismo y una inconsciencia aparentes, el hombre, si bien insulta al hombre llamándolo vulva, no se atreve a echar una mirada indiscreta, irrespetuosa hacia la de su propia madre y paradójicamente, cae en adoración ante la vulva de las otras mujeres.

Su paraíso más tangible será el de penetrar en ella, de regresar, en cierto modo, al universo de beatitud que ha perdido al nacer.

Y el elemento motor más poderoso de las grandes acciones humanas es, y fue casi siempre, el deseo de resaltar ante una mujer, de merecerla y de conquistarla.

No obstante, y contrariamente a la borrada de la estrella frontal del pasado, sabemos que nacemos siendo una parcela o más bien una imagen de nuestro padre, de nuestra madre, de nuestros abuelos y de toda la casta de hombres hasta el Adán princeps si ha existido, hasta el propio Dios.

Sabemos que una parte de la historia pasada, que los cabellos de la madre, los ojos azules del padre, los defectos del abuelo o su genio para el dibujo o las matemáticas, son transmitidos, legados al niño por el código genético.

Todo parece indicar que este sagrado legado genético aprisiona, secuestra una aventura pasada remontándose al incognoscible origen de los tiempos.

En cierto modo, lo sabemos todos. Sabemos que hemos sido el bandolero Cartouche, el cardenal Richelieu, Carlomagno, un simio y un virus o bien algún extraterrestre venido del cielo y antes un dios cósmico: Lucifer o Prometeo.

Lo sabemos, pero es imposible extirpar este famoso saber, secuestrado sin duda en las zonas neurónicas que nos son inaccesibles o que nos está prohibido solicitar.

¿Por qué? Tenemos ahora una idea incierta.

CUANDO LA ESTRELLA NO ESTÁ BORRADA

Sin embargo, la tradición asegura que algunos seres privilegiados guardan al nacer su estrella sobre la frente y conservan así el recuerdo, ya sea de sus vidas anteriores (lo cual es muy azaroso), ya sea del pasado en general (lo cual parece más sensato).

Con una condición: que estos privilegios no nazcan por el edén de su madre, sino por su costado o por el muslo o la frente del padre, o por el costado de una sierpe.*

* Lo que es importante, dice Christia Sylf, es la *salida*, la cual, de hecho, puede ser una *entrada* en el yo o en la Otra Parte original, fuera de tiempo, por transmutación. Imagen paralela: la Puerta del Sol en Tiahuanaco permite la entrada y la salida a la vez y por no

En resumen, es necesario un nacimiento milagroso, sin ruptura, sin expulsión del Paraíso; un nacimiento «virginal» según se dice, impropriamente.

El que nace por el vientre queda desprovisto de su eternidad, mientras que el que nace por cualquier otro sitio conserva su estrella, es decir, el privilegio, la integridad de su pasado.

Atis, que es el hijo de un árbol, la mirra (¿o Mirra la princesa incestuosa?) accede al mundo por un desgarrón en el costado de su madre.

Minerva sale toda armada del cráneo de Júpiter y Dionisio nace del muslo del dios del Olimpo.

Buda atraviesa el flanco derecho de su madre, la reina Maya, sin causarle el menor dolor.

«El niño salió del flanco derecho de su madre, sin ninguna mancha, lleno de ciencia y del recuerdo de existencias anteriores», escribe Maurice Percheron (*Le Bouddha et le Bouddhisme*, pág. 19. Colección «Maitres Spirituels», en las Ediciones du Seuil).

En la tradición catara, Jesús viene al mundo por la oreja de María,** y conserva por consiguiente la estrella del recuerdo.

De hecho, ningún evangelista, ni siquiera Lucas, el más disertado, proporciona información alguna a este propósito.

Está en la línea tradicional de pensar que Jesús no vino al mundo pasando por la «puerta estrecha» de María *siempre virgen*.

Salió probablemente, bien sea como lo dice la tradición catara, ya sea por el costado, o sea por el seno o el corazón de su madre.

Queda bien entendido que especulamos sobre el plano simbólico ya que, así como lo demuestra la historia escrita en los papiros egipcios 1.500 años antes de su nacimiento,** Jesús es un mito, una resurrección de Osiris y tanto el uno como el otro no han tenido una existencia real.

Mencionemos que para Christia Sylf, Maya y Júpiter, al ser unos dioses, las diferentes partes de sus cuerpos expresan o representan diferentes *lugares* del Universo.

LA SERPIENTE AMIGA DE LOS HOMBRES

Los iniciadores-serpientes de los hombres antiguos han sido, muy probablemente, confundidos con el artilugio volador, dragón o serpiente emplumada que los había eyectado de sus flancos.

Otros héroes, profetas o semidioses han nacido de una madre serpiente, de un dragón o bien atravesando el tabique cerrado de una almendra o de un haba.

Estos privilegios, por este hecho, tienen el recuerdo del pasado e incluso el don de la clarividencia para el porvenir.

Tradicionalmente, la Serpiente iniciadora de Eva y de Adán fue la primera que utilizó el Verbo.

¿Para engañarlos? ¡No es seguro!

importa qué lado, puesto que no da ni sobre un interior ni sobre un exterior. En este sentido, es el símbolo del *pasaje*, de la compuerta que lleva hacia otro mundo.

** Curiosa relación: el borde y las volutas de la oreja recuerdan, evocan la imagen del embrión humano y, en acupuntura tienen una correspondencia directa con la mayor parte de los órganos.

*** La documentación sobre la Pasión llamada de Jesús y vivida por Osiris, ha sido publicada en *El libro del pasado misterioso*, de Robert Charroux, Ed. «Plaza & Janes», Col. Otros Mundos.

La Serpiente fue la primera en hablar. Tal vez procreó la primera Humanidad del lejano remoto. Conocía el misterio de los tiempos pasados, presentes y futuros y quiso iniciar a los hombres.

Esto es lo que hicieron Prometeo, Lucifer, Ptah, Lug, Oannes... icontra la prohibición de Dios!

¿La serpiente fue también un extraterrestre-viajero venido de Otra Parte como Queltzalcóat, Baal, Astarté, Oannes, Melusina?

Lo cierto es que se ha convertido en el símbolo del tesoro, de la caverna, del agua, de la iniciación, el Maestro, el Antiguo que sabe lo que pasó antaño. El símbolo dé la eternidad.

La serpiente es aquel que renace, que hace piel nueva (en efecto, muda de piel).

Sanchoniátón, en el libro más antiguo del mundo (*Historia fenicia*) dice que pertenece a la materia ígnea porque hay en ella «una velocidad que nada puede sobrepasarla a causa de su soplo».

Añade el autor fenicio: «Proporciona la celeridad que quiere a las hélices que describe en su andadura... Los egipcios le añaden una cabeza de gavilán a causa de la energía de esta ave...»*

Entre los congoleños, la serpiente es el vehículo de los dioses.

Es el tótem de los dioses venusianos de México y del Cercano Oriente y el enemigo hereditario —con la Estrella (Venus)— de los hebreos y de los cristianos.

Es Lucifer portador de la Estrella, la Bicha de frente adornada con un carbunclo, Satán el difamado, Melusina Madre-Luz...

No es la Serpiente de Estrellas de la mitología, sino la Serpiente-Estrella.

¡Se ha creído por mucho tiempo que las víboras nacían por el flanco de su madre, lo cual les evitaba olvidar sus vidas anteriores!

Este símbolo de eternidad vinculado a la serpiente es representado por el reptil que se muerde la cola, por el uróboros.

EL URÓBOROS, EQUIDNA Y MELUSINA

El uróboros y los dragones guardianes del tesoro, como las Sierpes, debían su eternidad a su tipo de nacimiento y a su facultad de vivir no sólo varias, sino una infinidad de vidas.

El uróboros que se muerde la cola es el huevo filosodal de los alquimistas, la esfera primordial del móvil, el círculo, la alfa y la omega.

En la mitología griega, Equidna, la ninfa inmortal, es una mujer admirable en la parte alta del cuerpo y víbora a partir de la cintura.

Es la antepasada de Melusina, la maravillosa hada-serpiente del Poitou.

Equidna y Melusina solamente engendraron héroes-monstruos, entre ellos para la ninfa-víbora, la Esfinge, que, también, plantea el enigma de la inmortalidad y del pasado.

Ellas, sin duda, no dieron a luz por la vulva, al menos no se ha dicho que Equidna tuviera una, así como tampoco Melusina cuando se metamorfoseaba en serpiente.

* Sanchoniátón: «Historia fenicia», extraída por R. Charroux de *La Préparation évangélique*, de Eusebio, obispo de Cesárea. El libro de Sanchoniátón, anterior a la guerra de Troya, ha sido varias veces destruido por la conjura de contraverdad. Hemos reproducido una veintena de sus páginas en *El libro de los dueños del mundo*. Ed. «Plaza & Janes», Col. Otros Mundos. En esta «serpiente», que produce un gran desplazamiento de aire, que tiene una velocidad fantástica gracias a sus hélices, cabe ver un artefacto volador semejante al «Concorde» de 1976, es decir, un pájaro alargado o una serpiente voladora.

Melusina vivía en el universo singular de las hadas, especie de Ciudad de Luz cuyos habitantes tenían el poder de realizar todas sus imaginaciones.

Para conocer el amor y la muerte, eligió salir de su ciudad.

Era por consiguiente la Extranjera, la que venía de Otra Parte, como los ángeles de la Biblia y con el mismo designio: conocer a los terrestres y engendrar con ellos.

Vivió un hermoso, terrible y extraño idilio, construyó unas iglesias muy cristianas, unos castillos fortificados y bellos, y se convirtió en una leyenda para contar por la noche en las veladas y hacer soñar.

Su mito, su fuente, su tesoro, su fruta están directamente ligados a la iniciación: su ciencia, su belleza inmarcitable, sus misteriosos compañeros de milagro y su naturaleza de mujer-serpiente alada, hacen pensar en Istar, en Quetzalcóatl y en los demás dioses venusinos bajados a la Tierra para iniciar, enseñar, maravillar antes de regresar a su planeta original.

Melusina es el pensamiento inmortal y divino cuando está en la ciudad cerrada del cerebro, pero que se convierte en equívoca y aproximativa cuando, franqueando las murallas, se materializa en el Verbo.

Varias familias de la alta nobleza en Europa y la del emperador del Japón tienen, en sus tradiciones, como madre original, una serpiente que uno de sus antepasados encontró en un bosque.

Siempre, la unión se hizo con la promesa formal del novio de no intentar ver a su esposa cuando ella estuviera «de parto», pero como es lógico dudarle, la promesa no fue cumplida, tanto es así que la mujer-serpiente dio siempre a luz unos mortales.

De ese modo fue contado, simbólicamente, el misterio de la alianza fantástica de los hombres y de las serpientes que hubiese podido dar por resultado una humanidad de inmortales dotados de la facultad de acordarse de todas sus vidas anteriores.

LA VIOLACIÓN DE LA DONCELLA

El mito de Lucifer y de Melusina que franquearon las murallas para convertirse en mortales, es también el del nacimiento de los hombres, primero encerrados en la «ciudad de las puertas cerradas» y que, por su expulsión, conocerán el amor pero perderán el recuerdo de su pasado.

Es Eva saliendo del costado de Adán en la mitología judaicocristiana.

Es Fausto en búsqueda de una doncella totalmente pura, para sustraerle, mediante no se sabe qué estratagema, la virtud que supone tradicionalmente su virginidad, con la finalidad de transferirla a un niño.

Este niño sería una reencarnación del viejo doctor alquimista que acapararía así en su beneficio el conocimiento sublime, total del existente pasado.

La Virgen, por definición, guarda su muralla, echa el cerrojo a sus puertas plurales. Se sabe investida, pero rechaza el dejarse penetrar.

Cuando acepta (o si la fuerzan) entonces pierde su eternidad, se convierte en mortal, pero accede así al amor.

El varón ataca. La virgen defiende.

Así se explican las virtudes superiores, con frecuencia innatas, entre los niños nacidos de una violación.

Una cierta creencia motivaba las «violaciones nupciales» de la Edad Media, cuando el marido legítimo se disfrazaba, penetraba de noche en la cámara de su joven esposa y, haciéndose pasar por otro, la violaba para procrear un hijo superior.

Estas reflexiones pertenecen de modo propio a la alta alquimia, a su matraz-matriz, a la leyenda de César y de Guésar de Ling saliendo por cesárea del vientre de su madre y convirtiéndose, por este hecho, el primero en un héroe de excepción, el otro en un profeta

dotado de clarividencia, como Merlín *el Hechicero* (la madre de Guésar de Ling era nagi, es decir: sierpe).

PANDORA

Al ampliar el círculo de prospección, se encontraría una analogía entre la Ciudad de Luz y Pandora, Eva y Lilit de la mitología griega.

En los tiempos de Cronos, los dioses y los hombres celebraban festejos en común.

Zeus Olímpico pretendió imponer su supremacía a los hombres y determinar la parte que correspondía a los dioses con ocasión de los sacrificios.

Encargado del reparto, Prometeo escondió los mejores bocados en un pellejo de buey y los huesos bajo una capa de grasa que eligió Zeus quien, furioso, retiró a los hombres el fuego inextinguible.

Fue entonces cuando Prometeo se fue a la isla de Lemnos donde estaban las forjas de Hefesto, hurtó una parcela del fuego divino, la escondió en un junco y la dio a los hombres.

Zeus, irritado ante esta segunda ofensa, envió al astuto ladrón un obsequio envenenado: la hermosa Pandora, modelada por Hefestos, el sublime artesano, dotada de vida por Minerva y, de todas las perfecciones por los otros dioses.

Pandora aportaba como dote un recipiente misterioso, herméticamente cerrado que, de hecho, contenía todos los males que debían afectar a la Humanidad.

El amo del Olimpo esperaba que Prometeo se esposaría con esta criatura de ensueño, pero el héroe desconfió y fue su hermano, Epimeteo, quien la tomó por esposa.

Pandora, por curiosidad, alzó la tapa del recipiente, dejando así escapar y esparcirse por la Tierra los cataclismos y las calamidades.

Solamente la esperanza permaneció detenida sobre los bordes y no levantó el vuelo.

Fue así como, después de la Edad de Oro y el paraíso terrestre, la desgracia, con la mujer supremamente bella, hizo su aparición entre los hombres.

Siempre furioso, Zeus desencadenó un diluvio (llamado de Deucalión) para aniquilar a la Humanidad pero, una vez más, Prometeo desbarató el plan del dios invitando a su hijo Deucalión y a su nuera Pirra a construir un arca para sobrevivir a la inundación.

En un cierto sentido, se puede pensar que Pandora es una Melusina.

Viene ella de un Otra Parte diviso, no franquea la salida por la puerta plebeya, sino que es arrojada por encima de las murallas de la Ciudad de Luz y queda privada de esta memoria *akáshica* —según Rudolf Steiner— que representa la estrella del recién nacido.

Sin duda inconscientemente (aunque se la haya creído pérfida), abrió el recipiente y obedeció las ordenes programadas en el Otra Parte divino.

Se produce una especie de transferencia de un mundo al otro, el Otra Parte eliminando sus residuos psíquicos al proyectarlos por encima de sus murallas.

La Edad de Oro, si ha existido, tal vez no ha podido subsistir más que mediante esta operación de limpieza y de eliminación que recuerda en modo extraño la de los barriles de desechos radiactivos de los cuales nuestra civilización quisiera poder librarse para continuar viviendo.

CAPÍTULO XIV

EL HECHICERO DE LA CIUDAD DE LUZ

El Viejo del desierto dijo:

Si comprendes este cuento, soñarás mucho.

Si lo imaginas, entonces ya estás en el Paraíso.

El Señor que está en mí saluda al Señor que está en ti.

Esta historia es verdadera porque ha sido narrada por el Viejo del desierto, que la ha escuchado de la voz misma de las piedras que antaño hablaban.

En aquel tiempo, muy antiguo, quizás antes, quizá después del diluvio que lavó la Tierra de sus mancillas, los dioses habitaban el cielo, el fuego, el agua y el gran betilo que, ahora, yace en el fondo del lago del país de Kuch.

Pero en aquel tiempo tan remoto, el betilo era blanco como el alma y el seno de una virgen; marcaba el centro de la Ciudad de Luz y se decía que su piedra alba y la ciudad habían bajado del cielo vivas, con los habitantes, el Templo, las casas, el lago, los prados y los bosques.

Y con las murallas, cuya altura sobrepasaba las cimas poderosas que rodeaban el valle.

Unas murallas altas, anchas, pesadas y espesas, sin puerta ni ventana, sin abertura por la que pudiera pasar el más pequeño de los ratones, hasta el punto de que nadie podía ni entrar ni salir del reino de Luz.

Porque algunos han dicho que Luz era más un reino que una ciudad, cuyas murallas sin aberturas encerraban una especie de paraíso donde los habitantes no conocían ni la vejez, ni la enfermedad, ni la muerte, salvo si deseaban dársela, precipitándose desde las murallas al sombrío abismo, sin fondo como el mar, del universo exterior.

El agua pura procedente de un torrente que bajaba de la montaña entraba y salía subterráneamente de la ciudad para preservar el aislamiento sagrado.

Los árboles prodigaban unos frutos deliciosos y un maná más excelente aún, los pastos herbóreos y grasos nutrían un hermoso ganado, las labranzas producían los mejores trigos, las más bonitas cebadas y en el bosque crecían el terebinto, el ébano y la «boswellie» que da el incienso macho, u olivan, agradable a la divinidad.

Aparentemente, los habitantes de esta ciudad fuera-tiempo vivían perfectamente felices y sin preocupación, al amparo de las asombrosas murallas y de la eternidad del Buen Dios.

Todos, salvo uno: el Rey, cuyo reino nunca excedía de las diez a quince rondas del gran sol, a veces un poco menos, a veces un poco más.

El Rey era el único ser mortal de la Ciudad de Luz y su destino estaba fijado por la marcha de los astros.

Cuando habían anunciado el fin del reinado, con respeto pero inexorablemente, el soberano era conducido a la Muralla de Occidente y, él mismo, se arrojaba dentro del universo donde se moría.

Los siete sacerdotes del templo velaban por la estricta aplicación del rito.

Cada noche, desde que se levantaba Venus vespéral, tenían la misión sagrada de seguir las disposiciones de las estrellas y su curso en el cielo.

Cierta conjunción que se producía con la Luna era la señal infalible de que el Rey debía morir.

Pero, para seguir los vagabundeos de las estrellas, era necesario estar muy atentos y los sacerdotes no las perdían jamás de vista, ni siquiera un instante, porque si hubiesen fallado, habrían perdido la ordenación de las configuraciones y no hubieran podido volver a orientarse.

De hecho, los sacerdotes constituían un cuerpo religioso tan poderoso, sino más, que el poder real.

Así, a la imagen del cosmos, Luz tenía a su cabeza una trinidad, a cuyo cargo estaba su vida física y psíquica:

— El Rey, elegido por Dios.

— Los siete Sacerdotes dedicados a la observación cósmica y al mantenimiento del Gran Fuego sagrado que ardía sobre una alta colina.

— Y la Doncella del Laberinto, auna de la ciudad, representativa de su pureza, de su inmarchitabilidad, símbolo también de su perennidad.

Desde tiempos inmemoriales, su papel consistía, cada noche, en desparramar la leche de la Yaca sagrada alrededor del menhir blanco —el betilo— que se elevaba entre el Gran Fuego y la entrada del Templo.

Entonces la piedra divina hablaba o emitía unos sonidos melódicos que los sacerdotes interpretaban como un lenguaje, aprobación o reprimenda, según las notas fueran graves o agudas.

Tan verdad como que Dios es Dios y que el espíritu es su profeta, en aquellos tiempos muy antiguos los dioses hablaban por la piedra, por las estrellas, por la boca de los sacerdotes y por la gracia de la Doncella del Laberinto que vertía la leche sagrada en torno el betilo immaculado.

La Doncella iba siempre velada, porque nadie debía ver su rostro, y un unicornio vivía en su compañía.

Tenían su retiro en el fondo del Laberinto, especie de bosque de columnas, constelado de calveros, que constituían un verdadero Dédalo donde solamente la Doncella sabía orientarse. Es decir, que para llegar a su santuario, a su cámara secreta, era necesario atravesar el bosque de columnas, tan vasto que cuando se habían franqueado los primeros troncos, contorneado las primeras columnas, dando la vuelta a otras, ya no se sabía adonde dirigirse.

En el centro del palacio estaba el Diván de Ópalo, gran sala circular ricamente decorada de alfombras, de tapicerías, de sofás y de escabeles donde el Rey gustaba de recibir a sus amigos y a los narradores del pueblo, porque en la ciudad tan cerrada, tan separada de los otros mundos, el cuento era la diversión más apreciada y más necesaria para hacer olvidar la clausura dorada.

El Rey vivía, pues, colmado pero pensando que, irrevocablemente, un día los sacerdotes vendrían a decirle:

—Hemos visto las señales en el cielo y el betilo ha hablado. ¡Tienes que morir!

Y sabía que aquel día, se inmolaría la Vaca sagrada, se apagarían los fuegos del Templo, salvo aquel que ardía en lo alto de la colina, el Gran Fuego que no debía nunca apagarse.

Sabía que todos los habitantes de Luz anegarían las brasas en el hogar, cerrarían las puertas, ocultarían las ventanas. Los hombres cortarían sus barbas y las mujeres harían ofrendas de sus cabelleras.

Entonces habría llegado el momento para él de ir a otra vida que se conocía, que se había descrito: una vida que transcurría en un reino subterráneo, en un país todo verde donde el Rey sería rey, donde seguiría reinando, y allí eternamente.

Pero, de hecho, nadie había vuelto de allá para decir si era verdad! En resumen, el Rey tenía miedo.

Ahora bien, un día llegó una extraña noticia: sobre el lago de los jardines, procedente del cielo, se había posado una especie de pájaro grande que había puesto un huevo a la vez cáscara y cuna.

El pájaro había levantado el vuelo y la cáscara-cuna quedó encallada sobre la ribera del lago.

Cuando fue abierta, se vio, dentro un niño que llevaba en la frente una mancha clara en forma de estrella.

Entonces avisaron a los sacerdotes y al Rey.

Los sacerdotes habían decidido inmediatamente que aquel niño venido de otra parte, no podía sino perturbar la vida de la ciudad, que era un indeseable y que debía morir.

—Luz solamente puede perdurar —afirmaban— isi la Ley es estrictamente observada! Las estrellas, las montañas, los bosques y los animales obedecen a esta ley y así todo va bien.

Todos aquellos que estaban presentes, fueron entonces testigos de un hecho extraordinario: el niño, muy pequeño, tenía, sin embargo, un don prodigioso: hablaba como una persona mayor y dirigiéndose al Rey, dijo:

—Equidnos es mi nombre y acabo de nacer recientemente en este mundo. Tus sacerdotes son crueles. ¿Por qué quieres que yo muera?

—Porque es la Ley. Aquí, nadie debe entrar, nadie debe salir, sino para morir. Además, el destino que te reservamos será pronto el mío, mañana quizá.

El niño replicó en voz muy baja para que alrededor no se le pudiera oír:

—Oh Rey, ni tu hora ni la mía han llegado, lo sé, y mientras yo esté en tu ciudad no tendrás que temer nada por tu vida.

El Rey estaba asombrado ante este discurso procedente de una criaturita que, en principio, no debería hablar.

Todo lo que el cielo decretaba, todo lo que el betilo decidía, era anunciado por los sacerdotes, pero el acontecimiento había tenido lugar de día, y las configuraciones celestes no habían podido pronunciar ninguna clase de veredicto y la piedra sagrada no había sido consultada.

¡Un mensajero había venido del cielo, convenía hacerle honores y recibirlo con noble hospitalidad!

Quedó finalmente convenido que se dejaría vivir al niño y que se le juzgaría más tarde.

Equidnos creció, creció tan bien que al cabo de algunos días, de algunas semanas —las tradiciones no son rigurosas en este sentido— se convirtió en un chiquillo, después en un adolescente y por fin en un hombre muy guapo, con cabellos rubios, ojos azules y un don de palabra sin cesar más prodigioso.

Hablaba, y todo lo que decía era como de un lenguaje divino.

Todo lo que contaba era tan apasionante que la gente se paraba y ya no podía irse, no podían evitar escucharlo.

Y el Rey estaba subyugado más que todo el mundo, y llegaba a olvidar que, un día, los Sacerdotes vendrían a anunciarle la fecha de su óbito.

Equidnos sabía mucho sobre el porvenir y todo del pasado, desde los tiempos originales que decía ser una luz deslumbradora, hasta los tiempos de los primeros hombres y de las primeras ciudades.

Por estos dones, el Rey lo quería y acudía a escuchar cada noche, en el Diván de Ópalo, las historias cautivadoras que se situaban en unas épocas y en unos lugares de los que no se tenía la menor idea en Luz.

Escuchaba, escuchaba y se dormía con un extraño sueño ya que, durmiendo, continuaba oyendo al narrador y soñaba con aventuras que excitaban su placer, su sorpresa y su admiración.

Se despertaba al alba, pero esperaba la noche con impaciencia porque Equidnos era el narrador maravilloso del que ya no podía prescindir. Era como el opio, como el hachís.

Todo el mundo en Luz estuvo pronto al corriente del acontecimiento y se intrigaba para conseguir el favor de venir a soñar un cuento en el Diván de Ópalo.

Desde que Equidnos hablaba, era, para quien escuchaba, como las primeras bocanadas de hachís un dulce bienestar y las cosas en torno se volvían difuminadas en imágenes borrosas.

Equidnos hablaba, seguía hablando y quien escuchaba era como el fumador que, después de diez pipas de hachís, o diez pipas de opio, pierde la noción de la realidad, pero puede vivir intensamente lo que le cuentan.

Y pronto, como cuando el fumador ha fumado treinta pipas de hachís, era el éxtasis, el embeleso.

La Corte, los invitados, los servidores, todos escuchaban, entendían, comprendían y vivían los cuentos. Participaban, se convertían en unos héroes en un gran ensueño despierto. Porque de hecho, se dormían muy pronto.

La fama de Equidnos era tan grande que irradiaba fuera del Diván, como las ondas del agua en torno al salto del pez, como las ondas del cielo en torno al trueno, tan era así que a través del bosque del Laberinto llegó hasta el santuario de la Doncella del Unicornio...

Como un estremecimiento de alas, como una invitación, un llamamiento y una atracción de imán.

Y, una noche, lo que debía suceder sucedió, la Doncella acudió al Diván de Ópalo.

Aquella noche, Equidnos estuvo más prodigioso, más asombroso, más mirífico, más encantador que nunca.

La estrella de oro de su frente destellaba como la primera estrella que se despierta al borde de la noche.

Contó historias de los mares lejanos, de amor y de jardines donde llueven pétalos de rosa y de almendros, donde surtidores de agua susurran en unas islas perfumadas de «ylang-ylang», donde bailan unas princesas de ensueño y unos jóvenes dioses de rostros resplandecientes.

Y cuando hablaba, ocurría que sus palabras más fascinantes, tras haber vibrado en el aire, se materializaban en flores o en piedras preciosas tornasoladas que caían como una fina lluvia en el Diván de ópalo.

Y todo el mundo quedaba sumido en el embeleso como el fumador de opio, como el fumador de hachís. Y pronto todo el mundo dormía.

Todo el mundo salvo Equidnos, todo el mundo salvo la Doncella que devoraba con los ojos al narrador. Y el narrador devoraba de la Doncella aquello que podía ver.

Veía muy poco de ella porque —era la Ley— la joven estaba velada y sus velos caían hasta sus tobillos y los pies de la Doncella eran la única parte de su carne que se dejaba conocer.

Y, en verdad, eran maravillas de la creación, amasados en miel de abejas alimentadas con néctar de acacia, cincelados como unas joyas de España, pequeños, delgados, combados, con unos dedos largos y finos, de uñas carmesíes como pétalos de rosa.

Y una noche, cuando él narraba mirándolos con amor, la Doncella había preguntado, en voz muy baja para no conturbar a los durmientes:

—¿Por qué miras mis pies?

—Porque, después del propio Dios, expresado en la creación, son las cosas más perfectas que puede contemplar un ojo humano. Es también la única cosa adorablemente terrestre que yo conozco de ti. Eres bella, lo imagino, estoy seguro, pero tus ojos, tu boca, tus cabellos, todo lo que es tú, pertenece a lo sagrado, a lo innaccesible. Solamente te une a la Tierra lo que veo que te lleva y hace bailar tu cuerpo: tus pies menudos que son tú y tu realidad terrestre sin tabú. La que está permitido adorar.

Y mientras decía esto, Equidnos vio que la Doncella alzaba suavemente sus velos.

Procedente de los lejanos confines del Laberinto el bramido furioso del Unicornio repercutió por el bosque de columnas, pero ni él ni ella le prestaron atención.

Se embriagaba él imaginándola toda. Ella, lo miraba intensamente, bebiéndole con los ojos. Por fin, murmuró ella:

—Has de saber que mi nombre es Iona. Todo lo que tú dices es para mí cántico de abejas, de primavera y música celeste. Es necesario que sigas hablando porque estoy enamorada de ti.

Y después, dejó caer sus velos cuanto asomó el alba, y partió hacia el laberinto donde sabía orientarse tan bien, sin extraviarse jamás.

El Rey se despertó y dijo:

—¡Es de día! ¡Es pronto! ¡Es tarde! Es tiempo de acudir a nuestras ocupaciones.

Y todo él mundo se despertó.

Todos quedaron atónitos al ver el suelo recubierto de piedras preciosas y todos partieron hacia sus ocupaciones, pero nadie había visto ni oído lo que fue dicho entre Equidnos y la Doncella.

Desde entonces, todas las noches, después de los deberes de su cargo del betilo, la Doncella acudió al Diván de Ópalo a escuchar al narrador.

Y cada noche también, ella alzaba un poco más su velo y era la recompensa de Equidnos, pero nunca se desveló por entero.

Su mutuo amor se reforzaba, se exaltaba día tras día, noche tras noche, cuento tras cuento.

La estrella en la frente de Equidnos se hacía cada vez más luminosa, y palpitaba como un corazón.

De hecho, era en el misterio mismo de su naturaleza de donde extraía, como de una mina inagotable, la suntuosa materia de sus narraciones; la belleza de Iona añadía las guirnaldas de su magia.

Sin embargo, los dos sentían una sorda angustia ante el pensamiento de que un día, fatalmente, cuando el Rey muriese, su idilio terminaría.

—¿Los sacerdotes han visto las señales en el cielo? —preguntaba Equidnos con frecuencia.

—¡No! Prosiguen con sus observaciones; ninguna señal ha aparecido todavía y el betilo canta grave y dulce.

—Entonces, no hay que esperar más tiempo para salvar nuestro amor y salvar al Rey. ¿Sabes que, por nuestra culpa, Luz está condenada a desaparecer?

—Me lo figuro —suspiró Iona.

—¿Sabes que, más allá de las murallas, se extiende un reino sin fronteras y donde se vive el tiempo suficiente para amar sin temor y realizar los cuentos que yo relato, por la noche, en el Diván de Ópalo? Y es tan maravilloso vivir los cuentos, incluso si al final —lejano, te lo aseguro— debemos sumirnos en la nada o proseguir la aventura humana en el otro mundo de debajo tierra. Y además, no nos cabe otra elección.

Equidnos le cogió tiernamente las manos y, bajando la voz para no ser oído más que por ella, expuso minuciosamente su plan.

Al día siguiente, tras haber efectuado la ofrenda de la leche en torno al betilo, la Doncella se dirigió a donde estaban los sacerdotes y les dijo:

—Sois los Vigilantes, miráis las estrellas y sabéis mucho porque leéis en el gran libro del Cielo que es la más bella creación de los dioses.

Los sacerdotes contestaron:

—Es la cosa más bella que los dioses hayan hecho. El Cielo y el betilo nos enseñan todo.

—¡No! ¡No todo! —dijo Iona—. Equidnos revela unos secretos que deberíais conocer.

—Eres sacrilega —dijeron los sacerdotes—. Un narrador no puede decir más que los dioses que han hecho a los hombres, a las mujeres, la Naturaleza, el Universo y el Cielo.

—Equidnos es un enviado del cielo. Cuando él habla, por la gracia del Cielo, sus palabras se convierten en música, en flores o en piedras preciosas. Deberíais ir a escucharle hablar.

—¡Eres sacrilega! —repitieron de nuevo los sacerdotes.

Pero Iona se obstinó en su idea:

—Habláis de modo poco sensato. Quien no ha escuchado no tiene el derecho de pronunciarse. ¡No podéis saber si Equidnos es un enviado de Dios y debéis aclararme este punto!

Abogó tan bien por la causa secreta que la había traído al Templo que, finalmente, los sacerdotes, vacilantes, accedieron a su petición:

—Pues bien, sea, iremos a escuchar al narrador y contestaremos a tu pregunta.

Lo que fue dicho fue hecho: por la noche, los siete sacerdotes del Templo, en una decisión totalmente excepcional, fueron a mezclarse con los oyentes del Diván de Ópalo.

Equidnos dijo cosas tan maravillosas como de costumbre, y desde los primeros instantes, el Rey, los asistentes, los sacerdotes, los servidores, se sintieron invadidos por un profundo bienestar que les penetraba como el humo de opio de las primeras pipas.

Cada uno contenía su aliento, las sirvientas- dejaban de servir y las aves nocturnas suspendían sus trinos en los jardines.

Y las palabras de Equidnos, cuando se exaltaba, se convertían en lluvia de esmeraldas y rubíes. Hablaba de lo que había sido y de lo que sería más tarde, de cabalgatas por los bosques peligrosos, de un jarrón maravilloso que era necesario ir a buscar, de muros que repentinamente se entreabrían para dejar penetrar en unos universos fabulosos. Contaba las hazañas épicas de caballeros que eran hermosos, bravos, leales, que se sacrificaban por el mundo o por una dama, pero que, también, buscaban querellas por la belleza de un buen morir.

No se había escuchado jamás nada parecido en la Ciudad de Luz, y, por otra parte, estas aventuras, estas proezas no habían todavía sucedido y existían solamente en trazos punteados en los arcanos del futuro.

El Rey, los cortesanos, los sacerdotes, los invitados, las sirvientas, escuchaban en un estado segundo, como se halla el fumador en su décima pipa de opio.

Equidnos seguía contando. Hablaba del hada de un lago, de reinos sumergidos en los océanos, enterrados en unas montañas, y resultaba cada vez más embrujador, cada vez más embriagador para aquellos que escuchaban y que, muy pronto, se encontraban como el fumador en su vigésima pipa.

Y todos dormían y soñaban el cuento.

Al día siguiente, los sacerdotes se interrogaron: —¿Qué respuesta vamos a darle a la Doncella? —Ah —dijo uno de ellos—, tal vez no hemos escuchado bastante. Es difícil pronunciarse. Ciertamente, este narrador es excelente y nos hace penetrar en un Universo extraño, pero que sea un enviado de Dios como pretende la Doncella, iesto ya es dudoso!

—¡Sería necesario escucharle una segunda vez! —sugirió otro sacerdote.

Y por la noche regresaron todos al Diván.

Y después, volvieron una tercera vez, una cuarta vez, una séptima vez y, finalmente, conquistados y subyugados, embrujados como el Rey, como los invitados, como las sirvientas, como todo el mundo, apenas caía la noche, desde que aparecía en poniente la luz verde de Venus olvidaban su misión y se iban al Diván de Ópalo para escuchar a Equidnos y sus palabras mágicas que se convertían en oro y piedras preciosas y hacían nacer en el espacio unas flores y unos arabescos, unos colores y unos mundos fluidos, unos reinos y unas mujeres de ensueño.

Pero, durante este tiempo, no acechaban el cielo ni Iona iba ya a interpretar la palabra del dios que habitaba el betilo.

Pasaron las noches y las semanas con la rapidez silenciosa de las horas en las nubes de los días felices.

Un día, al encontrarse con los sacerdotes, Iona les preguntó:

—¿Y bien? ¿Qué pensáis ahora de Equidnos?

El Gran Sacerdote replicó:

—Es un narrador prodigioso, una gran maravilla que el Cielo nos ha enviado, pero una maravilla satánica, maravillosamente abominable. ¿Sabes que desde su llegada al Reino las cosechas son menos abundantes, que las vacas dan menos leche, que se han visto perecer árboles y algunos no engendran ya frutos ni maná?

—Sí, lo sé —dijo tristemente la Doncella.

—Es un mal presagio para la Ciudad. ¿Sabes también que hemos perdido el hilo del Cielo y que el betilo sagrado no deja ya escuchar sus palabras? Equidnos cuenta tan excelentemente que no hemos mirado las estrellas desde hace más de treinta lunas y ahora estamos perdidos en nuestro estudio de las configuraciones. Ya nos es imposible orientarnos y nunca sabremos

cuándo deberá morir el Rey. Los malos signos abundan y no pueden ser conjurados a menos que restablezcamos la Ley y condenemos a muerte al Extranjero. Hemos cometido una grave falta. Y tú lo mismo que nosotros.

Los sacerdotes participaron al Rey su decisión.

El Rey preguntó:

—¿No sabéis entonces cuándo se acabará mi reinado?

—¡No! —confesaron los sacerdotes muy contritos—. ¡Ya no lo sabemos!

El Rey se regocijó mucho ante esta respuesta. Pero le gustó menos el saber que Equidnos debía morir, porque lo quería sinceramente y ya no podía prescindir de él.

Ya no podía prescindir de él del mismo modo como ya no se puede prescindir del opio o del hachís cuando se ha quedado impregnado por sus efluvios.

Como tampoco el perro puede prescindir del hombre. Como tampoco el río puede prescindir del valle, como tampoco el hombre puede privarse del placer que da la mujer, como tampoco el fumador puede privarse del tabaco, el corazón del amor, la abeja de la rosa y la rosa de la abeja.

Como tampoco el durmiente puede prescindir del sueño, ya que el ensueño es inherente al hombre más que su propia sombra cuando hace sol.

Sin embargo, era necesario obedecer la orden de los sacerdotes que hablaban en nombre de los dioses.

Entonces, con el corazón dolorido, el Rey asintió.

—Será hecho según vuestro deseo. Dentro de tres días, por la nueva luna, el Extranjero será conducido a la Gran Muralla de Occidente y precipitado al mundo de la muerte.

Cuando supo esto, Equidnos se limitó a contestar:

—Yo te había prometido larga vida, oh Rey, y he cumplido mi palabra. Para mi vida, será lo que está escrito en las estrellas.

Anunció la noticia a la Doncella cuando ella acudió al betilo para el rito de la noche.

—¡Es cruel e injusto! —exclamó ella con vehemencia.

—No tanto —dijo Equidnos—. ¿Acaso no hemos urdido una conspiración para salvar nuestro amor y la vida del Rey? Si los sacerdotes faltaron a su deber, si la Piedra Sagrada ya no habla, ¿no soy yo el primer culpable?

Hubo entre ellos dos un gran silencio que dejaba adivinar la turbación de sus pensamientos, lo cual le sucedía a Iona.

—Debo someterme a la decisión del destino —dijo finalmente Equidnos—, pero es triste, cuando se ama, morir sin haber conocido y visto a la Doncella de sus pensamientos y de su corazón. Amada mía, si debo partir pronto hacia el reino de Debajo-Tierra, desearía que fuese con tu imagen para que ilumine mi noche eterna. ¿No me dejarás verte del todo antes que yo muera? —Esta noche... —respondió ella.

Un poco antes del alba, mientras los durmientes, salvo los dos enamorados, vivían sus sueños, perdidos en unos océanos de néctar, lona hizo una señal y él la siguió. Ella se internó por el Laberinto devanando un largo hilo de seda que señalaba el camino a seguir para el regreso de Equidnos.

El Unicornio esperaba en un calvero, furioso y a la vez encantado.

—Mi dulce guardián —murmuró la Doncella—, siento una gran pena por decepcionarte, pero el amor es más fuerte que la razón y te ruego me perdones.

Lo amansó con tiernas palabras, acarició largamente el cuerno de cristal y, a fuerza de mimos, lo apaciguó tanto y tan bien que el hermoso animal acabó por adormecerse.

—¡Ven! —dijo ella a Equidnos.

Se orientaba ella entre las columnas como la abeja al regreso hacia la colmena y sus pies maravillosos parecían interpretar una sinfonía danzada sobre los enlosetados de mármol y ónice.

Y Equidnos penetró en el refugio íntimo de la Doncella como se podría penetrar en el interior de una joya, de una perla o de una esmeralda. ¡Tal vez en el interior de una estrella!

Pero, ¿quién ha penetrado jamás en el interior de una estrella?

Miraba en torno a él, deslumbrado.

Cuando volvió la cabeza hacia Iona, ella había dejado caer completamente sus velos.

Solamente sus pies maravillosos estaban ocultos y ella aparecía irreal, ingravida, luminosa, fuera de tiempo y espacio, fuera de belleza terrestre y divina.

Gimió él con éxtasis, con felicidad indecible, inefable.

Entonces, lentamente, como joyeles extraídos de un estuche, ella se liberó toda de la prisión de los velos.

Avanzó un paso hacia él, verdad sublime, luz material. Y como sus pies la unían a la tierra, como abandonaba su ingravidez, su luz cambió y Equidnos comprendió que ella salía de su Ciudad de Luz inaccesible, que ella rompía todas sus murallas, todos sus tabúes para convertirse, voluntariamente, en criatura terrestre de carne apta para amasar y penetrar con carne humana.

Y ella estaba allí, ante él, doncella-dama enamorada, arrobada, abierta como una granada muy madura al sol.

Quien hubiera estado en el Laberinto hubiese podido oír los gemidos tristes, tristes hasta encoger el alma, del Unicornio...

Aquello había sucedido así y la estrella había depositado su luz, su irradiación y su inmarchitabilidad entre los brazos del Encantador y del narrador de imaginaciones doradas.

Aquel día fue para señalarlo con piedra negra.

Para empezar, el Sol se levantó tarde por encima de la montaña desde la cual se elevaban nubes de vapores sulfurosos.

Por vez primera en la historia de la ciudad se escuchó rugir el trueno y unos relámpagos rasgaron las nubes.

Unos campesinos dijeron que el río se hinchaba y amenazaba con desbordarse en los prados; por último, se vio con terror cómo el betilo perdía poco a poco su color albino y ennegrecía como pan dejado demasiado tiempo en el horno.

Perplejos, los sacerdotes no abandonaban el Templo y se deshacían en plegarias.

Al mediodía, alguien vino a anunciar que se había presenciado un prodigio increíble.

Bramando de dolor o de ira, no se sabía bien, el Unicornio había salido del Palacio, había dado tres veces la vuelta al Gran Fuego Sagrado, y, con un brinco prodigioso se había elevado por los aires, más arriba de las murallas que franqueó.

Y después se había perdido en los horizontes de montaña y cielo.

Esto era lo que varias personas habían visto y de lo cual se declaraban garantes.

—Es una gran desgracia —gimieron los sacerdotes.

—Si el Unicornio ha huido, si el betilo se ha vuelto negro, es que la Doncella del Laberinto ha faltado a sus votos. Equidnos la ha desviado y ambos amenazan la seguridad de todos.

—Han pecado juntos, deben perecer juntos.

—Esta misma noche —acordaron.

El Rey se vio obligado a rendirse ante tan justas razones y le comunicó al narrador la funesta sentencia.

Equidnos no pareció turbado ya que tenía su plan; le dijo solamente al Rey:

—No obstante. Rey, reclamo un favor y no debes negármelo: para mi última noche de vida, quiero hablar en la gran plaza pública de Luz. Para que todo el mundo pueda oírme; y después me conducirán a la Gran Muralla de Occidente, en compañía de la Doncella.

El Rey, muy triste, asintió y dijo:

—Quiero que todo sea hecho como tú lo deseas.

Por consiguiente, llegado la noche, el pueblo fue convocado y Equidnos llegó al centro de la plaza sobre un estrado. El Rey estaba bajo su palio, velado el rostro, Iona estaba junto al Rey, también velada ella, pero dejando asomar, espléndidamente, sus pies maravillosos para que Equidnos estuviera por ellos inspirado, penetrado, subyugado, más fértilmente inspirado e imaginativo.

Y Equidnos, aquella noche, fue el Gran Maestro del Verbo; dijo unas cosas todavía más embrujadoras que de costumbre, más nuevas y más desconcertantes. Era como una brazada de margaritas de primavera añadida a un ramo de verano.

Sus palabras eran más persuasivas que nunca, más floridas, más suntuosas y se transmutaban en ofitas, estas piedras verdes que son el cerebro, la oreja y la boca de la tierra.

Sí, aquella noche, Equidnos se superó y fue sublime.

Dijo los misterios del mundo, del cielo, de todo lo que los hombres buscan saber y comprender, de todo aquello hacia lo cual aspiran y que atrae su curiosidad.

Los secretos se revelaron como clamados por los ángeles de un apocalipsis. Y era como si el Cielo se entreabriese para desvelar las prohibiciones y el rostro de Dios.

Y el pueblo reía durmiendo, se estremecía durmiendo, aplaudía durmiendo, maravillado, subyugado, embelesado y al mismo tiempo confuso ante el demasiado gran honor y la demasiado grande confianza que el Cielo le testimoniaba.

Y la estrella de oro brillaba más que nunca, palpitaba como un corazón en la frente de Equidnos.

Decía mil milagros y hablaba de siete sabios que, por el privilegio de sus virtudes, se echaban a volar como unos pájaros por el cielo de Dios.

Y su Verbo era tan terriblemente mágico que si hubiese estado despierto, el pueblo de Luz hubiese podido ver al Gran Sacerdote, después a otro, y luego un tercero, y todos los sacerdotes echándose a volar como el Unicornio, en un solo impulso, franquear las altas murallas y perderse entre las nubes.

Equidnos continuaba como si no pasase nada y contaba en imágenes todo lo que en el inconsciente colectivo, se tramaba, se urdía, se concretaba desde hacía días y días, noches y noches, años y años.

Y, con sus revelaciones, con la partida de los sacerdotes, ¡Luz se convertía en una ciudad libre!

Libres las estrellas en sus vagabundeos, libre el Rey, libre el pueblo para fijar su destino. Libre la Vaca Sagrada para reunirse con la manada, libres los fuegos para arder o apagarse.

Cuando los durmientes despertaron, se oyó un vasto suspiro de alivio ascender de la ciudad como un gran viento y, como una nube, este alivio planeó en suspensión por encima de los palacios y de las casas.

Por la magia del Verbo, el universo de Luz había cambiado y un nuevo día se alzaba sobre una civilización nueva.

De ese modo, aquella cosa imposible se había realizado: la vida se había evadido de Luz y la muerte había podido penetrar en ella, había sabido franquear las altas murallas de la Ciudad.

En el espacio de un sueño.

Lo que es cierto es que el pueblo despierto, maravillado, gritó súbitamente:

—¡Abajo los sacerdotes! ¡Viva el Rey!

Y también el Rey gritó: —¡Abajo los sacerdotes!

Y era feliz, vencedor, porque sabía que ahora ni él, ni Equidnos, ni la Doncella no morirían ya por la voluntad de los representantes de Dios.

Y a partir de aquel día todo cambió en Luz.

Nadie miró ya ni las estrellas ni el betilo; los campesinos sembraron el trigo a su conveniencia y toda la Naturaleza se liberó de las leyes estrictas impuestas por el cielo.

Nunca más los fuegos de los hogares fueron apagados, ni cerradas las puertas y las ventanas, ni cortadas las barbas de los hombres así como tampoco las cabelleras de las mujeres.

Nada quedó ya oculto. Y puesto que se había llegado a todo ello, el Rey y su pueblo decidieron abrir una puerta en la muralla de la ciudad.

Los habitantes atacaron vigorosamente, con picos y piquetas, la Gran Muralla de Occidente, para perforar el túnel que, atravesando la espesa base, desembocaría sobre el reino exterior adonde nadie había ido vivo.

Después de días y días, de semanas y semanas, de meses y meses de trabajo, la luz del Reino Exterior brotó por una brecha: ¡Luz ya no estaba sola en su universo!

El Rey ordenó que se agrandase la grieta pero que nadie traspasara aquel umbral. Todo debía hacerse en su momento, con gran ceremonial.

Incluso quedó planteada la idea de consultar a los dioses, pero nadie conocía las fórmulas que los atraían, las magias que les hacían aparecer y hablar.

Se decidió pues prescindir del auxilio del Cielo.

En verdad, el Rey estaba inquieto.

Ya no tenía a los sacerdotes para consultarles y, consciente de su responsabilidad real, se preguntaba si no iba a dimanar un peligro por la violación de los tabúes.

—¡Franquear la muralla siempre ha sido peligroso!

—¡Es preciso que una reja prohíba la fuga hacia el reino desconocido!

—¡Éste es un proyecto razonable! ¡Y seré yo quien guarde la llave de la puerta infranqueable!

Y lo que fue pensado fue dicho y lo que fue dicho fue hecho: una reja monumental, enorme, pesada, de barrotes de metal forjado, fue empotrada en medio del túnel, y unos guardianes vigilaron la entrada. De ese modo, todo pareció volver al orden.

Salvo que la Vaca Sagrada frecuentaba las manadas de toros, salvo que el Templo estaba desierto, salvo que las cosechas se volvían cada vez más míseras. Salvo que el río tan pronto crecía desmesuradamente, o bien se aminoraba hasta convertirse en un simple riachuelo, salvo que el betilo estaba mudo y negro como un ala de cuervo.

Solamente hubiera podido explicar las cosas Equidnos, aquel ser milagroso que había venido del Cielo en una gran esfera voladora, que había nacido de un huevo flotante sobre las aguas del lago y que hablaba como un maestro de escuela desde su llegada al mundo.

Pero Equidnos, que comprendía estos signos precursores de catástrofe se cuidaba mucho de desvelar sus pensamientos salvo a Iona, a quien le dijo un día:

—Los presagios son cada vez más sombríos e inquietantes. Es preciso partir esta noche y buscar refugio en el reino de afuera.

—¡Quiero lo que tú quieras, corazón abierto y ojos cerrados! —respondió ella impetuosamente—. Tú hablas y yo creo cada una de tus palabras.

Por la noche, aprovechando el pesado sueño del Rey, Equidnos entró en su cámara y sigilosamente, diestramente, hurtó la llave de oro de la verja que el soberano conservaba siempre colgando de su cuello al extremo de una cadenilla.

Y después, los dos, el Encantador y la Doncella emprendieron la huida por la ciudad que dormía con su sueño de eternidad, porque todo el mundo tenía aún el privilegio de la vida sin límite.

A la entrada del túnel, los guardianes vigilaban pero, mediante su magia, Equidnos los durmió en unos instantes.

Entonces, los fugitivos penetraron por el inmenso pasadizo y llegaron la verja que no tuvieron ninguna dificultad en abrir con la llave de oro.

Sin embargo, la verja rechinó sobre sus goznes y creyeron percibir un murmullo de alarma que era al mismo tiempo un lamento.

En su excitación, no hicieron caso y corrieron hacia la salida y la vida del Reino de tierra prometida.

¡Adiós Luz, adiós Rey!

Cogidos de la mano, palpitante el corazón, franquearon la salida y estuvieron casi asombrados al verse vivos.

El aire del otro reino les pareció más ligero, más puro, más vigorizante que en Luz, pero tal vez no era más que una impresión de libertad.

Treparon por la montaña que cerraba el horizonte y desde cuya cumbre podían contemplar la Ciudad de Luz.

Lejana ya, erguía sus altas murallas y se divisaba en el vasto recinto el betilo alto y negro, las puntas de las pirámides, los pináculos de los monumentos, los tejados puntiagudos de los templos y las terrazas de las casas. Y también la brecha que violaba el cinturón de murallas.

Y el río que discurría abajo en las murallas. Súbitamente, hubo una brusca convulsión del suelo; la montaña se estremeció y tembló como una bestia herida de muerte.

Aplastada por las murallas que eran agitadas por unas fuerzas internas, la brecha del túnel se volvió a cerrar, hasta el punto de que el agua del río, que solía surgir de la tierra después de haber pasado bajo las murallas, cesó de manar como si un desprendimiento hubiera bloqueado el curso.

Equidnos y la Doncella miraban aquel apocalipsis. Y no era más que el principio del drama.

El agua, detenida en su curso natural, comenzó a concentrarse en la parte baja de la ciudad y, poco a poco, irresistiblemente, ascendió a las calles y a las casas, sumergió las plazas públicas, el templo, las praderas. Ascendió sin cesar y formó un inmenso lago que era retenido por las murallas de la ciudad como la copa retiene el vino.

Con espanto, los fugitivos asistían al terrorífico espectáculo.

-Estamos malditos —murmuró Iona—. ¡Todo ha sucedido por culpa nuestra y es el fin del mundo!

—Yo lo sabía —dijo Equidnos—. Pero el mundo que acaba en Luz comienza allá donde estamos.

El caldero gigantesco de la Ciudad de Luz se llenaba, se llenaba de agua y pronto se desbordaría.

El Templo desapareció y el agua subió hasta alcanzar el Gran Fuego, hasta sumergirlo.

Y se puso a hervir en el gigantesco vaso de piedra y brotó hacia el cielo en un penacho de vapor ardiente que, más alto que la más alta de las nubes, se abrió en inmenso hongo.

Un relámpago de calor y de luz zigzagueó por las nubes e hizo estremecerse a los dos supervivientes.

Se hizo un silencio de muerte. Y un crujido espantoso retumbó, repercutiendo mil veces por la montaña, y las altas murallas reventadas se derrumbaron en las cataratas, en el maelstrom de un océano furioso.

Transcurrió un tiempo, largo, infinitamente largo, al parecer. Infinitamente intenso.

Después, nuevamente un silencio Impresionante.

Allá donde se elevaba la maravillosa Ciudad de Luz, había un mar que buscaba su lecho, calmosamente, en las aberturas y las anfractuosidades de la montaña.

Se dice hoy que Luz, convertida en la Ciudad de la Sombra, existe todavía en las aguas profundas de un lago rodeado de altas montañas teniendo en su centro geométrico, un betilo ennegrecido por la incredulidad y la impiedad.

¿Dónde, exactamente? ¡Pocas son las posibilidades de saberlo algún día!

Se dice también que sus habitantes han conservado su inmortalidad, pero que son unos vivientes-muertos.

Viven muertos como antaño se continuaba otra existencia en el reino subterráneo de Osiris.

Y todo sucedió por un ser venido de Otra Parte, por los aires; un ser que, nacido en un huevo, había, mediante la magia de su verbo, aportado unas leyes nuevas en la organización magistral de un reino.

Porque había sacudido el orden cósmico, separado el hombre de lo divino e introducido el cáncer en la gran organización celular tradicional.

Pero, ¿quién podría decir si tal no había sido la voluntad de los dioses que en aquellos tiempos vivían sobre la Tierra?

Equidnos e Iona bajaron al valle del otro lado de la montaña y no contaron nunca a nadie su fantástica aventura que se convirtió en un recuerdo oculto en lo más profundo de sus corazones.

Vivieron así toda una vida humana y no tuvieron nunca hijos, ya que no eran de la misma sangre.

Al envejecer, la piel de Equidnos se puso reluciente y la estrella de su frente se petrificaba, se convertía en excrescencia de piedra, y después en carbunco brillante como una brasa.

Otros han dicho que parecía una esmeralda de destellos fulgurantes.

En la hora de su muerte natural, quedó convertido en serpiente y se deslizó por una grieta de la montaña.

Cuando llegó la hora de Iona, se convirtió en una flor de geranio, esa planta olorosa a la que le gusta el borde de las ventanas para escuchar lo que se dice en las casas.

Algunos aseguran que se metamorfoseó en concha marina, la concha que retiene, difunde y dice las aventuras del mar y de los marinos.

¿Geranio o concha? Nadie lo sabrá exactamente y esta historia nunca habría sido conocida si el Viejo del desierto no se hubiese aplicado a recoger las piedras del País de Kuch: las ofitas verde oscuro estriadas de vetas amarillas que saben las cosas ocultas y las murmuran a aquellos que tienen oídos para oír.

Pero es una historia verdadera, tan verdadera como Dios es Dios y que antaño los dioses habitaban la piedra, el agua y el gran betilo albino que se volvió negro por los pecados de los hombres.

(Según un cuento nubio recopilado por Leo Frobénius.)

CAPITULO XV

NOTAS Y COMENTARIOS SOBRE EL CUENTO

El Hechicero de la Ciudad de Luz es un cuento iniciático en el que han sido reunidos los símbolos mayores incluido el Vaso (Grial) que representa la ciudad de las puertas cerradas.

La idea dominante, que habrá podido escapar al profano pero no al adepto, es la regla de observancia de la vida cósmica.

Mientras el hombre está en comunión con el Universo, la evolución prosigue según el ritmo de oro.

Todo se degrada, se deteriora y se diluye cuando el hombre, por orgullo, decide determinar su elección y salir de la Ley.

Bien es verdad que esta Ley es dura, ni buena, ni mala, pero rígida y necesaria.

El fénix debe quemarse sobre la hoguera, el rey debe ser condenado a muerte, los toros deben ser inmolados lo mismo como Dios debe sacrificarse perpetuamente —a semejanza del Sol— para mantenerse y mantener la vida.

Mientras fue observada la ley cósmica, Luz perduró.

Y después, hubo el pecado, venido del cielo con una historia de Hechicero, maestro del Verbo, es decir, de la maya, de la mentira.

Equidnos habló como hablaba la Serpiente a Eva y a Adán.

Pero, ¿no era necesario que viniese?

El narrador y la Serpiente no son más que los instrumentos del destino.

¿Cómo podrían resistir los hombres a los encantamientos que son los agentes destructores del orden, pero que encantan la imaginación?

Al ser la vida eterna en Luz, cabe imaginar que el tiempo tenía un valor particular y que los seres se estabilizaban a la edad de su conveniencia.

El mito es siempre más antiguo que el cuento que lo revela.

El mito es la memoria de los sacerdotes; el cuento es el ensueño de los pueblos.

El sentido profundo de un mito no debe ser desvelado, porque el velo de Isis es el vestido que esconde el tesoro, el contenido de la cesta en los misterios de Eleusis.

Por lo mismo, el vestido de un rey engendrado por lo sacro es un velo de Isis. El rey que está revestido con él no es un hombre: se convierte en una dignidad.

Lo que existe en él, es su corona, su manto, su cetro, su trono. Su rostro y su identidad importan tan poco que, antaño, en la alta antigüedad egipcia, no se debía representar sus rasgos: solamente debía existir como símbolo.

Desvelar el final de un mito sería, por consiguiente, una incursión sacrilega en los caminos prohibidos.

Todo no debe ser revelado:

—Bien sea porque todo debe ser merecido y divulgado en el tiempo deseado.

—Bien sea porque determinados ritos sacrificatorios (el del rey, de la vaca, en el cuento de Luz) eran tan crueles que los sacerdotes temían confiarlos a los oídos profanos.

Los tiempos, llamados bárbaros, eran en realidad unos tiempos cósmicos y los ritos que se reputaban crueles eran *naturalmente* (por naturaleza) obligatorios.*

Cuando los sacerdotes, sensibilizados al desviacionismo sentimental, remplazaron el acto por el simulacro, fue el comienzo de la perdición.

Sin embargo, está en el orden cósmico que el hombre desobedezca.

Además, es necesario comprender que la mayor parte de los «sacrificios» debían ser simbólicos y no reales.

El Sol no se apaga cada noche en el gran mar occidental; el fénix no se arroja sobre la hoguera; el dragón no es matado por el iniciado...

Cuando lo sagrado se apaga, hay descenso de lo sacro en lo profano, en el sacrilegio, y la civilización se hunde.

El hombre separado de lo cósmico se vuelve solitario, huérfano, y entonces inventa unos dioses para tranquilizarse.

La Iglesia cristiana, que ya no se preocupa por un sacrilegio más o menos, considera el colocar las Pascuas en una fecha fija del calendario.

Es un atentado al carácter cósmico de esta fiesta.

Las Pascuas se sitúan ritualmente en el domingo siguiente a la luna llena del equinoccio de la primavera.

Desde hace siglos, se sabe que la Semana Santa es fría, hostil, con riesgos de escarcha o de granizo; los jardineros saben que el ajo plantado en las proximidades del Viernes santo, produce un bulbo con un solo diente; los cazadores, los pescadores, los horticultores, saben que en esta época muy concreta, la caza y los peces se alimentan con tal o cual planta, frecuentan tal o cual lugar.

Este acuerdo, este conocimiento en relación con las fuerzas de la Naturaleza constituyen la esencia misma de lo cósmico y hacen que Pascuas lo mismo que San Juan, como el 23 de setiembre, el 21 de diciembre (Navidades) son unas grandes fiestas cósmicas.

Si la Iglesia persiste en su designio de situar la Pascua en una fecha fija, entonces ya no habrá acuerdo con la luna, con el hielo, con el frío, con Dios.

Los jardineros, los horticultores, los pescadores, los cazadores, para orientarse en sus tareas y sus costumbres, no podrán ya consultar el calendario cristiano (que será falso) y deberán atenerse a la Luna.

Es decir de nuevo: directamente a Dios.

La palabra «Pascuas» ya no significará nada en absoluto, y la cristiandad quedará separada de lo cósmico.

De hecho, ¡hace ya mucho tiempo que la ruptura se ha consumado!

En *El Hechicero de la Ciudad de Luz*, había, al principio, una relación magistral entre las actividades humanas cotidianas y las de la Naturaleza.

Esta armonía tranquilizaba a las muchedumbres y les persuadía de su pertenencia a lo divino cósmico, a los grandes ciclos, y todo se volvía increíble y sin duda, posible: los milagros, la vida eterna, la levitación, el paso dentro de lo opaco, a los otros mundos y a los otros universos.

Opinamos que el lector, estará interesado en el fenómeno del nacimiento de una leyenda.

* En nuestros tiempos, la selección de sanidad y de calidad (idea de raza superior, banco de esperma) que debería remplazar la selección natural que ya no se observa, sería juzgada bárbara e inhumana: supresión de los niños no válidos, de los niños-burbuja, mal conformados, mongólicos, ciegos; supresión también de los adultos perezosos, malhechores, de los asesinos, de los incurables, etc. Nuestra sensibilidad, los escrúpulos de nuestra conciencia deteriorada, nuestra cobardía nos prohíben lo que parece ser una monstruosidad. Por el contrario, acudimos en auxilio de los países superpoblados, salvamos por algunos años a los niños que deberían morir de hambre, dejándoles solamente el tiempo justo antes de morir para procrear y aumentar aún más el sufrimiento y la indigencia de su nación. La ley cósmica supone un Dios inflexible, justo; y no un Dios de amor.

Hemos visto (capítulo 1. Subtítulo: Cuando Yo surja, París perecerá) que la ciudad sumergida de Viñeta era eterna como Luz y que, cada cien años, resurgía, durante una hora o una noche.

Del mismo modo, se puede exponer, imaginar, inventar, que la Ciudad de Luz deberá también resurgir en determinadas épocas o en determinadas fechas y añadir que en tal o cual lago de montaña, se oirá a veces tintinear las campanas de sus templos.

En las leyendas y las tradiciones siempre se da el mismo proceso, con iguales ritos.

No era necesario hacer estos comentarios al lector, antes de que leyese el cuento.

El adepto los conocía. El profano debía esperar.

APOCALIPSIS

CAPÍTULO XVI

CRÓNICA DE LOS TIEMPOS ACTUALES Y VENIDERS

La civilización occidental está en su ocaso y se hunde, pabellón arriado, en un océano contaminado de vicios, de egoísmo y de materialismo.

Una autodestrucción en toda regla.

El «progreso» no puede ser detenido: se detiene por sí mismo.

Pero lo que sucede en el mundo blanco será también el destino de las otras razas, los amarillos y los negros que les sucederán.*

¿Qué vendrá después de los negros? Probablemente otro ciclo a continuación de una «pralaya»,** si damos crédito a las profecías de la India.

FENÓMENO DE RECHAZO

Las tradiciones y los escritos sagrados afirman que unos Antecesores Superiores han conocido nuestras aventuras maravillosas y terribles.

Un imbécil dijo un día: «Solamente creeré en la bicicleta prehistórica cuando haya visto una.»

Pero, ¿quién ha visto a Dios, su propia inteligencia, su corazón, a Jesucristo, a Carlomagno? ¿Quién ha visto un átomo, los quarks, los quasars?

Los esoteristas creen en un próximo fin del mundo occidental (que no será el fin del mundo, porque la enseñanza del pasado revela la naturaleza del porvenir).

Todo comenzó con el robo del fruto del conocimiento en el paraíso terrestre.

La ciencia no ha sido prohibida, sino estigmatizada por Dios, y los hombres, haciendo caso omiso de ese tabú, han realizado algo irremediable que, de hecho, era fatal.

No son responsables de ello, ya que han sido programados para ser sacrílegos.

Al final de nuestros tiempos, a partir del siglo XVIII, un proceso análogo se ha desarrollado en el sentido Europa-Estados Unidos.

Fue como un fenómeno de rechazo que proyectó fuera del viejo mundo esclerotizado unas células cancerosas que se desarrollaron, fuera de moral y fuera de ley, sobre un territorio virgen.

* El coeficiente intelectual de los amarillos es muy superior al de los blancos y los negros. ¿Es quizás una razón para tener esperanza?

** *Pralaya*: Término indio que significa destrucción del Universo.

Desde los inicios del siglo XX, los Estados Unidos han esparcido por el Globo unos principios incontrolados, unos experimentos apresurados y un nuevo modo de sociedad y de vida que han ahogado lo que el mundo antiguo había conservado de válido y de cósmico.

Se ha instaurado el materialismo y con él, el desarrollo desenfrenado, estúpido, de la ciencia y de sus corolarios: la insatisfacción, la codicia, la violencia y el terror.

El rapto con secuestro, el contrabando de pandillas, los atracos, las máquinas tragaperras, la droga, la bomba atómica, el movimiento hippie, etc., y finalmente la inseguridad a todos los niveles han acabado por descarriar a los hombres y contaminarlos a muerte.

No es culpa de los norteamericanos: como Eva, como Adán, han obedecido a los impulsos secretos de su naturaleza.

Como protesta ante esta operación suicida, la Naturaleza mancillada, destripada, degradada, comienza a reaccionar para no permitir a los hombres dejarlos actuar hasta la destrucción completa de su planeta.

Por otra parte, los pueblos jóvenes se sublevan y repudian la «felicidad blanca» lo mismo que repudiarían la peste y el cólera.

UNA CIVILIZACIÓN DE TERMITAS

Por más que se hable de la evolución darwiniana de las especies o de las creencias en el hombre, criatura excepcional y privilegiada, no por ello deja de ser menos cierto que el choque genético dinámico del planeta sugiere reflexiones bastante pesimistas.

Del clan primitivo que comprendía de treinta a cincuenta individuos, la sociedad humana ha pasado a la fase de tribu: cien a trescientos individuos, y a la de nación: miles o millones, y a la saturación: cuatro mil millones de hombres y seis a ocho mil millones dentro de veinticinco años.

Si esta demografía galopante no es frenada por unos cataclismos naturales o por unos genocidios organizados, la calidad de la vida terrestre será pronto inaceptable.

Entonces los hombres deberán adoptar un sistema social similar al de las hormigas o las termitas: la vida en vastas concentraciones.

Esta visión del futuro, por espantosa que parezca, no tiene nada de inverosímil, y semejante sociedad podría ser aceptada por nuestros descendientes si unas nuevas filosofías condicionasen en este sentido sus mentalidades.*

SOMOS TODOS UNOS CRIMINALES DEL PECADO

Este esquema resulta muy creíble por el hecho de que encaja perfectamente con los hechos vividos y el proceso natural de equilibrio que rige el capital genético de las especies animales.

* La Humanidad del siglo XX no parece en modo alguno tomar el Camino de la recuperación. Según determinadas estadísticas, la potencia de destrucción del planeta sería de 15 toneladas de T.N.T. por habitante; la caza al hombre causa estragos en diversas partes del mundo; en Alaska se mata salvajemente a las crías de foca; en Francia, subsiste todavía la infame y bestial caza de montería, heredada de los tiempos feudales. Por último, en pleno París, una intelligentsia delicuescente aplaude la edificación en la plaza Beaubourg del más vergonzoso monumento de nuestra historia: el «Centro Nacional de arte y de cultura Georges-Pompidou», obra maestra del mal gusto y de agresividad.

No obstante, es prudente formular una cierta reserva, aunque parezca oponerse a la ley universal de los ciclos y al buen sentido puro y simple: si el hombre se volviese, sensato, justo y bueno, el final de su civilización podría ser notablemente retrasado.

Desde hace algunos años, unos comités científicos han formulado la hipótesis de una detención voluntaria del progreso. Muy rápidamente han asimilado la vanidad de semejante intención que suponía no solamente el cese de la carrera nuclear, sino también unas limitaciones de riqueza, de potencia —por consiguiente de malignidad— inaceptables tanto para los afortunados como para los reivindicadores incapaces.

Además, el sistema implicaría una estricta regulación de los nacimientos, de la vida, de la muerte: maltusianismo y eutanasia.

Bajo estos sombríos auspicios, la población del Globo ha llegado en 1977 a la cifra de unos largos cuatro mil millones de individuos, lo cual es altamente inquietante.

El hambre reina. Las riquezas naturales del suelo se agotan.

Las facciones políticas, religiosas, intelectuales, democráticas segregan cada vez más el veneno del egoísmo, de la violencia, de la reivindicación de principio, de la corrupción.

La inseguridad norteamericana gangrena el mundo y se infiltra en las provincias más sanas de las naciones, y entonces, los hombres empiezan a meditar acerca del fin del mundo y los menos corrompidos intentan unos exámenes de conciencia.

Pero, casi todos son culpables, criminales y condenados por anticipado.

Los que han matado, asesinado, robado, violado, secuestrado, abusado, son los menos culpables.*

Porque están los otros, aquellos que se creen inocentes y que, en realidad, han sido los sepultureros de nuestra civilización, de nuestros tiempos:

— Aquellos que han bebido demasiado y han hecho «brindar» a sus chiquillos.

— Aquellos —la multitud— que han comido demasiado y que, desmejorando también y más todavía su capital genético, han sacrificado sus hijos obsesos o miopes, o mogólicos, o deficientes mentales o minusválidos.

— Aquellos que han pervertido a la juventud dándoles todo en abundancia, sin restricción, sin esfuerzo, sin preparación para los duros enfrentamientos con la vida.

(El más criminal de los hombres es aquel que ha dado a su chaval de dieciséis años la moto o el coche con el que soñaba y que no se merecía.)

— Aquellos que han oprimido a los trabajadores y los que han oprimido a los patronos.

— Aquellos que han sido unos ricos egoístas.

— Aquellos que han sido unos pobres tan impertinentes y abusivos como los afortunados.

— Aquellos que venden armas y aquellos que las utilizan.

— Aquellos que son inteligentes y que agudizan sus neuronas con fines satánicos.

— Aquellos que no son inteligentes y que viven, beben, comen, votan, hablan como si fuesen inteligentes.

En resumen, el Globo terrestre en el siglo XX parece asemejarse a una granada mal elaborada que cualquier chapucero puede hacer estallar.

* Robar, violar, secuestrar, matar a su padre, a su madre y a sus vecinos, exterminar millones y millones de seres humanos son crímenes, pero no pecados mortales para la Humanidad que puede fácilmente recuperarse y soportar las peores sangrías. Beber vinos de alta graduación alcohólica, whisky, atiborrarse de foie-gras, de mantequilla, de nata, de carnes de cerdo y de caza, con frecuencia pasadas, es decir: alterar su salud, recargar el presupuesto de la Seguridad Social, privar a la sociedad de un elemento sano y fatalmente, procrear niños disminuidos, incluso tarados, que la comunidad sana deberá mantener a título puramente oneroso, es un crimen inexpiable que destruye irreversiblemente el potencial vital de la Humanidad. El más abominable de los asesinos es menos criminal que el «buen hombre» obeso, albuminado o amenazado de infarto.

¿PUEDE MATARSE DOS VECES?

Francia —para citar un ejemplo— es tan poderosa como la URSS y los EE.UU. juntos!

Y sucede lo mismo con Inglaterra, Israel, Australia y todos los países que poseen la bomba atómica.

Porque, en definitiva, la situación puede imaginarse del modo siguiente: unos duelistas van a ametrallarse a tres metros de distancia.

Uno de los dos posee dos metralletas, el otro solamente una.

¿Cuál de los dos tiene más posibilidades de matar al otro?

O también puede presentarse así: dos hombres son condenados a muerte.

A uno le cortarán la cabeza; al otro, le cortarán la cabeza, el tronco y las piernas.

¿Cuál morirá el primero?

Con ciega estupidez, norteamericanos y rusos —otros también— fabrican y almacenan unas bombas atómicas que, en 1982, resulta difícil neutralizar, destruir o evacuar fuera de nuestro Globo.*

Muy probablemente, las bombas norteamericanas no serán jamás soltadas sobre Rusia y con las mismas probabilidades también, nunca las de los rusos serán lanzadas sobre las ciudades americanas.

En cambio, infaliblemente, los desechos y residuos radiactivos polucionarán nuestra atmósfera durante siglos y siglos.

Infaliblemente también algunas bombas estallarán y provocarán unos cataclismos espantosos.

¡Porque esto ya ha sucedido! ¡Y varias veces!

EXPLOSIONES ATÓMICAS EN LOS EE.UU. Y EN LA URSS HACE X... MILES DE AÑOS

Ya hemos relatado** que unos cataclismos de carácter aparentemente atómico explicaban la creación del desierto norteamericano entre California y Nevada. En el siglo XIX, el capitán Ivés William Walker escribió: «Unas huellas de erupciones volcánicas, unos bloques carbonizados o vitrificados, atestiguan el paso por esta comarca de una terrible plaga...

«Considerando estos tristes restos, los indios son acometidos de un religioso espanto, pero no saben nada referente a su historia.»

Casi en las antípodas, en Asia, el desierto de Gobi presenta también la apariencia de una región que fue devastada en tiempos remotos por una gran catástrofe.

¿Se trataría de explosiones atómicas motivadas por una guerra total entre los dos supergrandes conjeturados de aquellos tiempos: la Atlántida y el continente de Mu?

* Los reactores de enriquecimiento de La Haya, producen más plutonio del que consumen. Se podría hacer a la inversa para eliminar este producto peligroso. El mineral es tan radiactivo como cuando es tratado. Los desechos, con los cuales no se sabe qué hacer, mezclados con arcilla neutra podrían ser integrados a las minas en las que estaban en su origen.

** *El libro de los secretos descubiertos*, Ed. «Plaza & Janes». Primhistoria, capítulo II: El mundo ha nacido en los EE.UU.

Estamos tentados de creerlo así, tanto más cuanto que las tradiciones de los mayas quichés hacen mención de una inmensa migración de los antiguos mexicanos por entonces instalados en los actuales Estados Unidos.

«Siguiendo el consejo de sus sacerdotes, partieron hacia el Sur, huyendo del país de la muerte.» (G. D. Universal-México.)

Curiosa coincidencia: en el desierto de Nevada es donde los americanos almacenan sus bombas atómicas, y en el desierto de Mogolia es donde los rusos tienen su principal depósito.

La India es, también, una tierra a la que la plaga nuclear habría devastado hace algunos milenios si damos crédito al *Ramayana* y al *Drona Parva*.***

«El fuego de esta arma (utilizada por los héroes Rama) destruía las ciudades produciendo una luz más clara que 100.000 soles. El viento, entonces, se levantaba y el fuego del arma terrible quemaba los elefantes, los soldados, los blindados y los caballos sin que se pudiera verlo, ya que era invisible.

«Este fuego hacía caer las uñas y los cabellos de los hombres, blanqueaba el plumaje de los pájaros, coloreaba de rojo sus patas y las volvía torcidas. Para conjurar este fuego, los soldados corrían a arrojar en los ríos para lavarse y lavar todo lo que debían tocar...»

Si no se trata de los efectos de la irradiación por explosión nuclear será necesario que los irreductibles «racionalistas» de todo pelaje hallen una explicación satisfactoria a este fenómeno cataclísmico!

EXPLOSIONES ATÓMICAS EN LOS MISMOS LUGARES, EN EL SIGLO XX

Varias veces, en los Estados Unidos, durante estos últimos años, unas bombas atómicas han estado a punto de estallar. Se insinúa, incluso, que dos de ellas habrían explotado en su silo; unas fugas radiactivas en diez, veinte veces, han sembrado el pavor y la perturbación en la vecindad de las factorías nucleares.

El submarino atómico *Trescher*, el 10 de abril de 1963, se hundió en el litoral de Nueva York. No tenía, probablemente, bombas A o H a bordo; en cambio el *Scorpion*, que se hundió más tarde en el Atlántico entre las Azores y los EE.UU. las contenía muy seguramente.

Con ocasión del seísmo de Pascuas de 1964, el depósito norteamericano de bombas atómicas de Fort Richardson en Anchorage (Alaska) estuvo a punto de estallar, al haber saltado algunos cerrojos de seguridad.

¡Los milagros no se reproducen dos veces!

Siempre en 1964, hemos anunciado en *El libro de los secretos descubiertos** que en febrero de 1958, una o varias bombas atómicas habían estallado en la URSS, en la región del lago Baljash, causando numerosos muertos y miles de heridos, entre ellos dos generales rusos.

Dos años después de la catástrofe, el 9 de diciembre de 1960, tras haber visitado los lugares, el profesor israelí Lev Tumerman dio unos detalles más concretos.

En la región de Kysthim, había centenares de kilómetros cuadrados de tierra devastada: casas derrumbadas, abandonadas, campos yermos, ni un ser humano, ni un solo animal...

El Gobierno había prohibido beber el agua de los ríos, bañarse en ellos, comer sus peces. La explosión se había producido en una factoría de producción del plutonio.

*** *Histoire inconnue des Hommes depuis 100.000 ans*, de Robert Charroux, capítulo VII: Los extra terrestres han venido a la tierra. Guerras atómicas en la India, pág. 176.

* Capítulo II: El Enigma del desierto de Gobi. Explosión atómica en Mongolia, etc.

Hace unos quince años, los productos agrícolas vendidos en el mercado de Cheliabinsk eran pasados por el contador Géiger para controlar si no estaban contaminados por la irradiación.**

El 25 de octubre de 1976, entre la isla de Osmussar y la base militar soviética de Paldiski, al nordeste de Estonia, una explosión accidental habría causado víctimas muy numerosas. Por supuesto, el Estado soviético corrió un tupido velo sobre el asunto.

El sabio soviético disidente Jaures Medvedev, actualmente refugiado en Gran Bretaña, asegura que se han producido numerosas catástrofes nucleares en Rusia desde 1950, pero dada la dictadura del secreto que impera en todos los países comunistas, el mundo «libre» nunca se enteró.

Las mismas consignas de silencio-se han observado en Occidente. Fue dos meses después del accidente cuando se supo de las fugas de materias radiactivas que se habrían producido en setiembre de 1973 (35 personas contaminadas) y en octubre de 1976, en la central de Windscale, en Inglaterra.

Cuando se añade a la lista de estas catástrofes conocidas las debidas al envenenamiento por las materias químicas, se tiene el derecho de considerar con aprensión el porvenir del género humano.

El año 1976 comenzó la Era apocalíptica —tanto en el sentido real como en el sentido figurado— con la «nube de la muerte de Seveso», en Italia, que causó decenas de víctimas según las informaciones oficiales, pero que amenazó y contaminó, sin duda, a cerca de 10.000 personas.*

Por último, al cuadro de la muerte que nos acecha, hay que añadir los insecticidas, los venenos alucinógenos y medicinales, los accidentes de la carretera, el ruido generador de locura y la ola de atentados criminales cuya moda, nacida en los Estados Unidos, es pérfidamente divulgada por la Televisión, la Radio, el Cine y la Prensa bajo la égida benévola del Ministerio de la Cultura.

Porque la amenaza, los peligros, vienen principalmente de los Estados Unidos, grandes contaminadores del mundo, dispensadores de todas las perversiones y del materialismo; de los Estados Unidos, donde un habitante de cada cuatro posee un revólver, «desde el mini "Derringer" al "Magnum 44", pasando por el "Colt 45", el 38 mm y el pequeño *Saturday night special*», se puntualiza en el *France-Soir* del 25-30 agosto de 1976.

Todo contribuye a preparar la apoteosis en forma de hongo de gran formato que coronará el reinado de la civilización del *homo sapiens*.

Mientras, sólo cabe albergar la esperanza del advenimiento o del retorno del *homo justus* del cual, hasta hoy, ininguna osamenta ha sido hallada sobre los emplazamientos prehistóricos!

¿QUIÉN HARÁ ESTALLAR EL GLOBO?

Los ciudadanos conscientes, organizados y a la vez tan ignorantes como los paletos de la Edad Media, son timados por todos los canales del conocimiento. La Prensa, la Radio, la Televisión y sus «periodistas libres e íntegros» son los instrumentos de la ocultación de los hechos y de las verdades políticas.

** Véase *France-Soir* del 10-XII-76. «El extraordinario relato de un sabio israelí. He visto un desastre nuclear en los Urales...

* El gas tóxico era el T.C.D.D., un defoliante producido por la fábrica Icmesa de Seveso, en Lombardía. La fuga mortal se produjo el 10 de julio de 1976.

Salvo cuando los rusos anuncian que los norteamericanos han extraviado algunas bombas atómicas en el Pacífico, en el Atlántico y de modo más concreto aún: en el litoral de las costas de España, en Palomares.**

¡Una vecindad encantadora!

Salvo también, cuando los norteamericanos revelan que unas explosiones atómicas se han producido en la URSS. Intercambio de buenos modales entre Estados-gánsters.

Pero lo que se olvida o lo que no se quiere decir, es que el terrorismo con la bomba atómica que se hará ineluctablemente en los próximos años pondrá en peligro nuestra civilización.

Porque este apocalipsis está al alcance de cualquier pequeña nación enloquecida, ultrajada, o violada por uno de los dos grandes ogros impúdicos.

—¡Bah! —piensan las avestruces, escondiendo su cabeza en la arena.

¿Sería imposible que Israel, vencido, aplastado, pulverizado por los musulmanes, impulsado al suicidio, expulsado de Palestina, prohibida su estancia en Asia, en África, en Europa, en América, en Oceanía, no arrastre con él a todas las naciones en un vasto holocausto?

¿No encajaría en su destino de pueblo «elegido», precipitar a un mundo delicuescente, corrompido, en el baño de fuego purificador? ¿En la Gran Luz de muerte que haría aséptica la arcilla de nuestro planeta?

O bien:—¿es imposible que los palestinos expoliados, expulsados de su país ancestral, internados en unos campos de concentración y después echados, declarados indeseables por aquellos mismos que fueron los cómplices de la Gran Iniquidad... es imposible que estos reprobos, estos traicionados, estos acosados no se alcen un día en justicieros de un mundo criminal?

¿Es imposible que algunos de entre ellos, decididos a morir —y los kamikazes forman legión entre los desgraciados— no fabriquen unas bombas atómicas, y las depositen en el «Metro» de Nueva York, de Londres, de Moscú, de París o de Tokio?

¡Al contrario, es muy posible!

Y si este papel de Ángel purificador no recayese en Israel o en los palestinos, ¿quién podría asegurar que un japonés fanático, que un Ámin Dada fuera de quicio, que un campesino maltratado del altiplano, que un loco o un sensato, que un hippy o que un cábaro no desempeñase este papel de justiciero inspirado?

PROHIBIDO ENTRAR A DIOS

Con la más perfecta mala fe, los sabios —aquellos que aceptan dejarse manipular por los Gobiernos— se erigen en garantes de la inocencia de los experimentos nucleares.

El generador Super-Fénix de Creys-Malville (Isère) podrá producir centenares de toneladas de plutonio, o sea lo suficiente para fabricar miles de bombas atómicas.

Si estallase (lo cual no está excluido), si unas fugas importantes se produjesen o si se desmantelase, las poblaciones de toda Europa caerían bajo una irradiación mortal.

—¡Imposible! —aseguran los técnicos—. Lo hemos comprobado todo. Todo controlado, todo previsto. Un accidente grave no puede producirse, ya que sería yugulado inmediatamente por medidas eficaces.

** En 1966, de resultas de un accidente, un «B 52» americano soltó cuatro bombas H cerca del pueblo español de Palomares, en la costa mediterránea. Ya el 20 de febrero de 1962, un «F 86 H» de la 2.^a Escuadrilla táctica estadounidense de la base área de Phalsbourg (Mosela) había perdido una bomba *cargada* en la región de Bebing-Kerprich-aux-Bois.

Estas' sabias palabras eran pronunciadas el sábado 30 de julio de 1977, a las 15,20 h, en el momento mismo en que un meteorito gigante atravesaba el cielo de Ma-dagascar antes de venir a enterrarse al sudoeste de la isla.*

Si hubiese caído sobre Tananarive, la ciudad hubiese quedado destruida o por lo menos, gravemente dañada.

¡Imaginemos que un meteorito similar haga percusión sobre el suelo en las proximidades de Creys-Malville, como parece querer indicarlo esta advertencia del cielo!

¡Un meteorito, o bien un cohete portador de un misil! O bien una *Cerbatana* rusa de neutrones acelerados... o también un *Crucero* misil o un *Minuteman* de 15.000 km de alcance, provisto de tres cohetes atómicos ultraprecisos, ¡unos y otros soltados imprudentemente en el espacio por un artillero distraído! Lo cual ya se produjo en 1970 con un cohete «Athena» que, lanzado desde Utah con destino a una base militar de Nuevo México, remontó el vuelo 2.000 km demasiado lejos, ¡y fue a aplastarse en pleno México, en el Estado de Durango!

—¿Un .meteorito? —replican los atomistas—. ¿Y por qué no el trueno de Zeus?

Algunas malas mentalidades miedosas tendrían más bien tendencia a temer las 5.000 toneladas (5 millones de kilos) de sodio líquido que en caso de accidente *se inflamarían espontáneamente al contacto con el aire o el agua* (lo cual también sucedió con el supergenerador soviético B N 330 de Chevchenko, en la Prikas-piskaya Nizmenost).

Otros piensan que al ser el Super-Fénix un super-generador de neutrones rápidos, su corazón de plutonio podría embalsarse y desencadenar una explosión atómica.

CLUB MEDITERRANEE EN CREYS-MALVILLE

¡Los sabios no son unos charlatanes, qué diablos! ¡Y los supergeneradores no son peligrosos!

La prueba, es que si el Super-Fénix se embalase, el plutonio fundido ¡entraría en contacto con el sodio del circuito primario!

—¡Maravilloso! —aseguran nuestros buenos expertos—. ¡El sodio se vaporizaría y el vapor estallaría! ¡Nada grave, como pueden darse cuenta!*

¿Incendio en las 5.000 toneladas de sodio?

—¡Se cierra la cuba y el sodio se apaga por sí mismo! —afirman los del C.E.A. (Comisaría de la Energía Atómica).

¿Riesgo de explosión?

—Resultaría como un petardo mojado: ¡ipsé! Y aún, ni siquiera esto... ¿Por qué? A causa del efecto Doppler... ¿No ha pensado en el efecto Doppler?

En resumen, el Super-Fénix es mucho menos peligroso que un revólver de pistones y los técnicos del C.E.A. recomiendan encarecidamente la vecindad con el supergenerador para los ansiosos, los fatigados, los que necesitan tranquilidad, paz y ecología supranatural.

Es igualmente eficaz contra el cáncer, el eccema, la tuberculosis, el asma, los cólicos y Monsieur Trigano podría remplazar sus Club Mediterranée por unos Clubs Supergeneradores con baño, navegación a vela y esquí náutico en unas piscinas de sodio líquido.

* Las agencias de Prensa anunciaron que el meteorito se habría escindido, hundiéndose el pedazo mayor en unas tierras pantanosas hacia el lago Ihotry. El impacto quedó registrado por el sismógrafo de la estación de Antananarivo a las 15,22 h. El choque, muy violento, fue precedido por una intensa luminosidad. No está excluido que este «meteorito» pudiera ser un cohete gigante portador de satélites artificiales, que habría caído a tierra.

* *Match*, n.º 1.472 del 12 de agosto, pág. 38.

Algunos reticentes o retardados, como los físicos Edward Teller, padre de la bomba atómica, y Leo Kowarski, pionero del Centro de Sarclay, serían bastante proclives a colocar 20.000 km entre ellos y nuestro Super-Fénix, pero esto no son más que pamplinas, fruslerías y superstición.

Ningún seísmo, ningún accidente de cualquier naturaleza que sea, puede dañar al *Super-Fénix*, puesto que unos sabios lo han elaborado y unos expertos cualificados decretan la colocación fuera de la ley del azar y de los cataclismos naturales en el departamento del Isère.

¡Muy agudos nuestros sabios! ¡Y mucho más seguros de ellos que el propio Dios!

No obstante, para los que persisten en dudar, se puede hacer constar que unos meteoritos gigantes caen cada año sobre nuestro Globo.

Los más grandes se enterraron en los cráteres del Ungava en el Canadá (3,3 km de diámetro) y en Arizona, en los Estados Unidos (Meteor Cráter, 1,2 km de diámetro).

En la Tunguska, en Siberia, el 30 de junio de 1908, 40.000 toneladas de meteoritos devastaron toda una provincia, dejando más de doscientos cráteres.

Se han logrado conservar unos meteoritos de 36 toneladas (Cap-York, en Groenlandia), 27 toneladas (Bacubirito, México), 14 toneladas (Willamette, Oregón, EE.UU.).

Un pequeño meteorito de tan sólo 20 toneladas cayendo a 2.600 km/hora y a la temperatura exterior de 2.600 a 3.000, desbarataría fácilmente un supergenerador del tipo Fénix.

Caen en promedio —según *Quid*— seis pequeños meteoritos en Francia cada año, iy uno sólo de 3 toneladas cada 20 años!

El 26 de abril de 1803 en Laigle (Ome), cayeron de 2.000 a 3.000 meteoritos sobre una superficie de 50 kilómetros cuadrados.

Esta cifra puede alcanzar a veces la de 100.000 sobre unos kilómetros cuadrados, como así se produjo el 30 de junio de 1888 en Pultusk, en Polonia.

Los chubascos de estos cuerpos celestes incandescentes parecen obedecer a un ciclo aproximativo de 40 años: 1789—1833 — 1866 — 1933 y en unas épocas bien determinadas: 14-20 de noviembre para los leónidas, 14 de noviembre para los biéolidas o. andrómedidas (originarios de la constelación de Andrómeda) y el 9 de octubre para los dracónidas.

La fecha crucial, en Francia, podría, por consiguiente, rondar el 14 de noviembre de 2017.

SI LE REDOUTABLE HICIESE EXPLOSIÓN

Aparte estos riesgos naturales, los del desastre atómico, por el propio hecho de la bomba, son todavía más probables.

Cual aprendiz de brujo, el hombre juega con unas fuerzas fantásticas que no está en condiciones de domesticar, y las más peligrosas son aquellas de los submarinos nucleares.

La URSS posee 45 de ellos, los Estados Unidos 40, Francia solamente 5: *Le Redoutable*, *Le Terrible*, *Le Foudroyant*, *L'Indomptable* y *Le Tonnant*.

Le Redoutable y *Le Terrible* son unos submarinos de segunda clase, equipados con cohetes atómicos A y H operacionales.

Con 128 metros de eslora, 9.000 toneladas de arqueo, *Le Redoutable* desciende fácilmente a más de los 300 metros de profundidad; su factoría eléctrica podría satisfacer las necesidades de una ciudad de 20.000 habitantes; el equipamiento de a bordo comprende una cafetería, un cine, unas salas de televisión y de gimnasia, un hospital, unas duchas calientes, unas cocinas, una panadería, en resumen: sus 135 hombres de la tripulación viven allí como dentro de una pequeña ciudad.

Una ciudad que se desplazaría bajo los hielos polares casi permanentemente.

Y es aquí donde reside el peligro.

Le Redoutable está equipado con 16 misiles nucleares M 1 de 2.500 km de alcance, M 2 de 3.000 km y M 20 más poderosos aún ya que están provistos de bombas H.

Todos estos misiles pueden ser disparados en inmersión o en superficie por órdenes procedentes del gran Cuartel General terrestre instalado en París. Uno sólo destruiría una capital y sus cercanías.

La potencia de destrucción de los 16 misiles es igual a la desarrollada por todas las naciones en el transcurso de las guerras de 1914-1918 y 1940-1945.

Los M 1 y los M 2 tienen unas bombas A «drogadas» —ilas menos poderosas!— liberando cada una, 10 millones de toneladas de T.N.T. (trinitrotolueno), o sea: unos cientos de veces la potencia de la bomba atómica A.

¿Quién se atrevería a pretender que un día, *Le Redoutable* u otro submarino nuclear, más potente aún, no estallará bajo un polvo, provocando *el aniquilamiento total del planeta?*

Un accidente es posible; el amotinamiento de una tripulación que se vuelve histórica es una eventualidad que nadie puede descartar.

Los riesgos son quizá mínimos, pero existen.

Si un cataclismo pusiera en peligro la Tierra, el cálculo de las probabilidades da muchas más oportunidades al acto de unos terroristas aislados o a los accidentes que a la determinación reflexionada de una nación atómica.

¡«HÁGALA» USTED MISMO!

Es necesario saberlo: fabricar una bomba atómica está al alcance de cualquier buen ingeniero francés, chino, norteamericano o senegalés.

En 1976, una bomba atómica A costaba doce mil francos.

En 1985, tendrá solamente el valor de algunos barriles de petróleo.

Si duda usted de estas estimaciones, he aquí una historia verdadera que le dará motivo para reflexionar:

—Estoy en condiciones de construir yo mismo una bomba atómica —dijo un día John Aristote Phillips, estudiante de la Universidad de Princeton, en los Estados Unidos.

Y para demostrar el buen funcionamiento de su aserto, el joven —veintiún años— trabajó cuatro meses y medio hasta establecer el plan de una bomba atómica A.

Las dificultades —menores a escala de un Estado o de un poderoso grupo político— consistían en procurarse un poco de plutonio y una cantidad cercana a los 10.000 francos nuevos.

Ahora bien, el plutonio, o el uranio 235-238, si bien no están a la venta en el comercio libre, pueden ser fácilmente robados —por un comando bien armado— de una refinería, una Universidad o un centro de investigación o de experimentos.*

En cuanto al problema del dinero, es superfluo decir que es prácticamente inexistente.

Por consiguiente, John Phillips estableció un plan tan sencillo, tan preciso, que el Pentágono quedó estupefacto y alarmado: en definitiva, cualquier persona podía, en 1976, fabricar una bomba A cuya potencia de destrucción fue estimada en un tercio de la que

* El 29 de abril de 1977, el *Los Angeles Times*, revelaba tras diez años de tupido velo, que 200 toneladas de uranio embarcadas a bordo del carguero alemán *Mayday* habían desaparecido entre Amberes y Genova donde debía ser desembarcado el cargamento! El Gobierno italiano y la muy respetable Comisión europea de la Energía Atómica ino se dieron cuenta de nada! ¡Y no somos nosotros quienes hemos robado este uranio!, aseguran los países árabes. Y los israelíes juran sobre la Tora ¡que tampoco son ellos! En cuanto a los marineros del *Mayday*, han perdido por completo la memoria. Y por otra parte ise ha perdido también todo rastro de la tripulación y de la carga! ¡Hay que recalcar que con 200 toneladas de uranio se pueden fabricar más de 100 bombas atómicas!

destruyó Hiroshima el 6 de agosto de 1945, decidiendo de golpe el cese de la guerra americano-japonesa.

—Hubiese podido fabricarla yo mismo —aseguró Phillips—. Hacerla exigía menos de dos meses de trabajo.

Su tesis tenía por título: *Los principios fundamentales de un modelo de bomba atómica — Evaluación de los problemas y de las posibilidades que encontraría un grupo de terroristas o una nación no nuclear que deseara fabricar una bomba a fisión Pu 239.*

Para llevar a buen fin su estudio, el estudiante se había inspirado en unos artículos y unos libros que habían publicado unas informaciones técnicas y, en particular, unas publicaciones oficiales editadas por el muy oficial «U.S. Government Printing Office» y vendidas a 20 dólares por «The National Technical Service» de Washington!*

Phillips tuvo conocimiento del sistema de cebo de la bomba telefoneando simplemente a la Sociedad Dupont de Nemours, de Wilmington (Delaware).

Con el pretexto de que efectuaba en la Universidad de Princeton unos estudios sobre la fisión nuclear, preguntó, así por las buenas, cómo podría crear una onda de choque capaz de provocar una explosión.

El ingeniero al que consultó, soltó, por inadvertencia, el nombre del producto utilizado por el Ejército norteamericano.

Ya no quedaba sino procurarse este producto en una factoría del tipo Sociedad de Refinamiento de uranio, o en Saint-Goban, o en la Sociedad de Potasas y Abono químico.

¡O bien, eventualmente, robarlo!

UN SECRETO A VOCES

Una bomba atómica de artesanía puede muy bien ser fabricada por quienquiera que logre procurarse 5 kg ó 6 kg de plutonio.

¡No más de una sola vez! Porque a 7 kg, incluso a menos, el plutonio de masa crítica, explota espontáneamente.**

El juego consiste, pues, en fragmentarlo en partes separadas o aisladas por unas pantallas de plomo o de cadmio.

La explosión nuclear se producirá cuando todas las partes sean puestas bruscamente en contacto.

La bomba de John Phillips, si la hubiese fabricado, ha dicho el profesor Chilton, físico especializado en la energía nuclear, habría podido funcionar muy posiblemente.

Es, ciertamente, de un modelo anticuado, pero podría destruir una ciudad de la importancia de New Haven (160.000 habitantes).

Según el doctor John B. Wolf, presidente del Departamento de justicia criminal en New Jersey, unos terroristas podrían fabricar una bomba A utilizando los combustibles de los reactores nucleares.

** Phillips ha revelado que había utilizado principalmente el *Manhattan Project* y *Los Alamos primer*, cuyo precio es de 15 dólares. Léase a este propósito: *France-Soir* del 12 de octubre y *Match* del 6 de noviembre de 1976.

*** La masa crítica es la masa mínima de una sustancia fisible para que una reacción en cadena pueda desarrollarse. Está en función de su grado de enriquecimiento, de la naturaleza y del espesor del reflector de neutrones que envuelve la carga. Para el uranio 235 enriquecido al 100 por cien, la masa crítica es de 15 kg con un reflector de 15 cm de espesor. Con un enriquecimiento de 60, la masa es de 22 kg. Con un enriquecimiento de 10, es de 130 kg.

Solamente 9,5 kg de plutonio serían necesarios para efectuar la operación, que costaría aproximadamente 85.000 francos.*

Unas estimaciones, muy exageradas en nuestra opinión, atribuyen a semejante bomba una potencia 200 veces mayor que la de Hiroshima.

En un artículo publicado por *Science et Vie* (n.º 680), Hannes Alfvén estima en 20 kg el plutonio que sería necesario robar para equipar una bomba de artesanía.

Algunos buenos ingenieros, si dispusieran de este plutonio, podrían resolver el problema bastante fácilmente.

«Es difícil imaginar cómo, en el porvenir, se podría evitar una proliferación de bombas atómicas (de artesanía)», escribe Hannes Alfvén, haciendo constar que pronto funcionarán en el mundo unos miles de reactores atómicos.

En aquel momento, habrá una enorme producción de plutonio y muchas menos dificultades en obtenerlo por el medio que sea.

SI EL DIABLO LE TIENTA

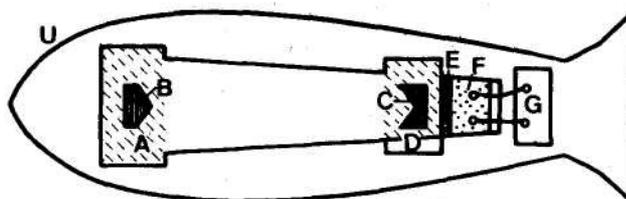
Unas revistas especializadas norteamericanas, inglesas, francesas, etc., tales como *Technical Reports*, de Los Álamos, *Anual review of nuclear science* (vol. 25, pág. 407), *The National Technic service*, de Washington, *The Curve of Binding Energy*, *Nucleonics*, de junio de 1957, *Science et Vie*, de mayo de 1974, etc., dan todos los detalles necesarios para un ingeniero artesano.

¿Quiere usted saber cómo está hecha una bomba «A»? He aquí un pequeño esquema que le explicará todo en resumen.

U = bomba, longitud 2 metros; A = masa vaciada de uranio natural, muy espesa con la finalidad de servir de reflector de neutrones; B = uranio 235; C = masa de uranio correspondiente a la masa A; D = segunda masa de uranio 235 en la cual vendrá a encajarse la masa A; E = pantalla.

F = carga explosiva para poner en contacto las masas B y D; G = dispositivo de disparo.

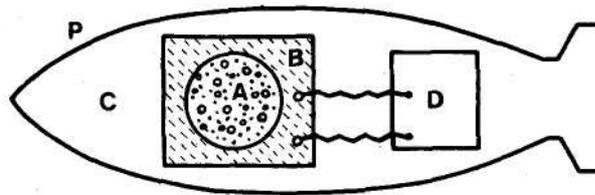
Es el tipo mismo de la bomba A de Hiroshima, hoy caducado. Se le prefiere el sistema de implosión, tipo bomba de Nagasaki, de la cual he aquí el esquema:



Bomba atómica «A» de uranio. Bastante fácil de fabricar para cualquier buen ingeniero. Costo: 10.000 a 20.000 francos. Conveniente para cualquier terrorista individual.

A = plutonio 239 pulverulento; B = cuba de uranio natural que sirve de reflector de neutrones; C = panes de explosivos (unas decenas) comprimiendo el plutonio hasta un punto supercrítico; D = dispositivo de disparo.

* Expuesto por Jacques Bergier en *Nostra*, n.º 216, 162, rué du Fg Saint-Honoré, París.

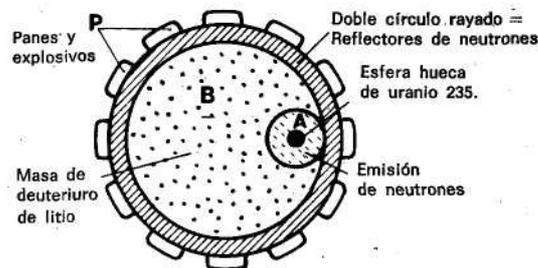


Bomba atómica «A» de plutonio. De realización más difícil. Convendría más bien a un poderoso grupo de terroristas o a una pequeña nación de las «-no nucleares».

El plano de una bomba H es mucho más complicado y escapa, por el momento, a la fabricación artesana.

Damos un esquema extremadamente simplificado que fue publicado por un periódico en 1974.

El cuerpo de la bomba es fantásticamente comprimido por las explosiones de los panes (P) dispuestos en torno al caparazón metálico del reflector de neutrones.



Bomba H. Modelo mucho más complicado que escapa a los intentos del aficionado. Convendría a una nación oriental semidesarrollada.

El detonador es una bomba A de uranio 235 (A) que, comprimida por un explosivo, envía toda su energía a la masa (B) de deuteriuro de litio.

Entonces se produce la reacción en cadena de los neutrones y una colosal liberación de energía: calor e irradiaciones.

Todas estas informaciones y estos esquemas han sido publicados en numerosos periódicos y revistas.

Presentan menos peligro de lo que se podría creer a primera vista, ya que los Gobiernos no lo toman en serio. ¡Por simple ignorancia y desidia!

Así, en el número del 6 al 12 de abril de 1948 de *Ici-Paris*, hemos revelado, en gran exclusividad mundial, el principio de fabricación de la bomba H, después de una indiscreción involuntaria del profesor Paul Chanson, que estaba muy lejos de sospechar que el periodista con el cual se entrevistaba, anotaba en su memoria las palabras técnicas, las cifras, y establecía una casi perfecta coordinación de las revelaciones sucesivas.

Bien es verdad que el periodista —servidor de usted— estaba también lejos de sospechar que ponía a disposición de los rusos un secreto fantástico del que, improbablemente, no se aprovecharon!

8 GRAMOS PARA ANIQUILAR EL MUNDO

Los profesores Keith Mac Donald, del *Environmental Sciences Services Adm.* y Robert Gunst del *US Coast and Geodetic Survey*, han establecido después de sabios cálculos, que el próximo fin del mundo podría producirse en 3.991.

Su teoría está fundada en la potencia decreciente, desde el siglo V, del campo magnético terrestre. Si este fenómeno continuase, la Tierra no tendría ya campo magnético hacia el año 4.000.

Se trata aquí de unas previsiones sin consistencia, ya que se han establecido a partir de observaciones a corta distancia y sin tener en cuenta unos períodos y unos ciclos habitualmente relacionados con toda manifestación electrocós mica.

Pero la eventualidad de un fin del mundo o, por lo menos, de trastornos geofísicos considerables y catastróficos nos parece de carácter probable.

En 1984, a más tardar, la bomba atómica de artesanía estará al alcance de cualquier grupúsculo terrorista, por ejemplo del Grupo 666 de las Brigadas Rojas, que no han elegido su nombre a la ligera: 666 es la cifra de la Bestia en el Apocalipsis.

Cierto es que puede alegarse que una ley sobrenatural, a lo largo de nuestros tres milenios de civilización, ha desempeñado el papel de milagrosa salvaguardia.

Nunca un loco ha envenenado el agua potable de las grandes ciudades.

El canciller Adolf Hitler podía, en abril de 1945, destruir el mundo histórico de sus adversarios y de sus partidarios, y con ellos la totalidad de la Humanidad, esparciendo 9 gramos de bacilos de toxina botúlica, el tóxico más poderoso conocido.

No lo hizo.

Porque se ignora —¡afortunadamente!— que las bombas atómicas son casi juguetes para niños con respecto a la pavorosa botulina.

El más potente de los venenos minerales o vegetales es la batraciotoxina, extraída de una rana de Colombia.

Dosis mortal en microgramos por kilo de peso animal = 3.

Después viene la tetrodotoxina = 8,5; el curare = 500; el cianuro y el arsénico = 10.000.

Las toxinas de las proteínas son *considerablemente* más potentes: 70 microgramos para el veneno de crótalo; 0,07 para la terrible semilla de ricino; 0,001 para la toxina tetánica y por último, pavorosa: la toxina botúlica = 0,00005 *p*, g/kg (microgramo-kilo).

Bastarían, pues, ocho gramos de botulina para destruir 4 mil millones de seres humanos.

Pero, ¿qué sabios aceptarían fabricar el stock mortal y facilitar el modo de empleo?

¡Cabe dudarlo!

COLÓQUELA BAJO LA BANQUISA O EN LA HENDEDURA ATLÁNTICA

Todas las probabilidades, todas las oportunidades, están, en nuestra opinión, sino para un fin del mundo, por lo menos para una gigantesca catástrofe nuclear, a menos que un cataclismo natural, seísmo, erupción volcánica, no proceda a la autodestrucción de nuestra civilización.

Lógicamente, si la catástrofe es accidental, se producirá en el sudoeste de los Estados Unidos o en el sudeste de la URSS.

Si es provocada, criminalmente o por voluntad de justicia, obtendría su máximo de efecto con una serie de pequeñas bombas A o H dispuestas en unos lugares concretos de la banquisa (zona de glaciares) o en el rift (cicatriz de fractura terrestre) de la dorsal atlántica.

La casi totalidad de las naciones denominadas ilustradas, por consiguiente peligrosas, están agrupadas en el septentrión. Así, pues, es en el Polo Norte donde se halla el punto más vulnerable de nuestra civilización.

Para destruir la URSS, un Ángel exterminador burgués o un exiliado político de Siberia—debería colocar su rosario atómico entre las Spitzberg y las Tierras del Norte (Severnaya Zemlya).*

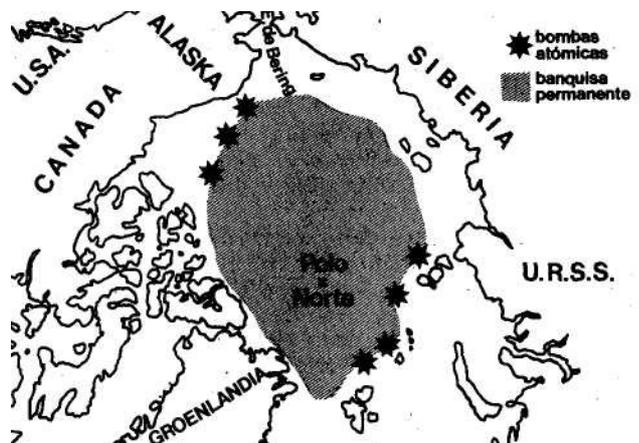
No está excluido que la URSS levante contra ella la opinión del mundo libre hasta el punto de suscitar un deseo de castigo; sin embargo, habida cuenta de la ola anti-USA —miedo, odio y desaprobación— que desde hace unos veinte años sumerge las Américas del Centro y del Sur, África, Asia y Europa del Este, los Estados Unidos parecen ser los más indicados para polarizar los sentimientos exacerbados.

Para castigar a los norteamericanos —que, sin embargo, no son los únicos culpables— para detener por el absurdo la polución ejercida por sus películas, su materialismo, su delirio de hegemonía y su paternalismo insensato, es posible que un musulmán purista o un africano lúcido se alce como justiciero.

En esta eventualidad, las bombas quedarían colocadas lo más cercanas, con mayor facilidad, en los alrededores de Groenlandia.

CHANTAJE POR MIEDO DE LA BOMBA ATÓMICA

No sería el fin del mundo pero, desde Québec a Pernambuco, desde Oslo a Dakar y desde Gibraltar a Beirut, un colosal maremoto sumergiría ciertas ciudades costeras, anegando decenas o centenas de millones de hombres y miles de millones de animales.



Banquisa del polo Norte. Los lugares marcados con una cruz serían ideales para hacer estallar unas bombas atómicas que empujarían la banquisa en el mar de Beaufort, el mar de Groenlandia y el océano Atlántico al Oeste; sobre las costas de Rusia y de Siberia, al Este. Hasta los 40° y 80° paralelos, la temperatura descendería de 5° a 10°. Sería el desastre para los Estados Unidos y la URSS, pero también, desgraciadamente, para Escandinavia, Europa y Canadá. La banquisa del océano Glacial Ártico afluiría en el mar de Barents hasta el mar Blanco y bloquearía la gran base soviética de la península de Kola, donde están habitualmente estacionados de 50 a 100 submarinos, y una poderosa flota de superficie.

* Febriles ante la perspectiva de una guerra meteorológica, que sería catastrófica para ellos, ya que son particularmente vulnerables, los rusos, en setiembre de 1976, consiguieron hacer firmar a los norteamericanos el protocolo de un tratado prohibiendo «las transformaciones del entorno con fines militares». Los centros norteamericanos de La Jolla, en California y de Wrangley, eto Colorado, estudian, no obstante, unos extraños proyectos: desviar unos ciclones tropicales hacia unos países extranjeros mediante una pequeña explosión nuclear: desencadenar unos temblares de tierra inyectando agua de mar en el *rift* de la cortezatejrestre, lo cual produciría también unos *tsunamis* (maremotos).

Los efectos de este diluvio tendrían, sin duda, unas repercusiones hasta en el Pacífico y de ello resultarían terribles epidemias de peste, de cólera, y unos accidentes climáticos considerables que podrían llegar hasta la glaciación temporal de Europa.

La temperatura media en los Estados Unidos y en Europa bajaría vertiginosamente de 10 a 20 grados, impidiendo los cultivos y la ganadería durante varios años.

Cabe imaginar la amplitud de semejante catástrofe que la Humanidad, desde hace 12.000 años, ha conocido por lo menos dos veces, sin duda porque la civilización se había aventurado por unas vías análogas a las que ahora seguimos.

Estamos en este punto crítico en 1982.

Ya, unos hombres (héroes o criminales) practican el chantaje a base de bombas, con explosivos convencionales, con secuestros...

Ya, unos palestinos desviadores de aviones han amenazado con arrojar bombas sobre Tel Aviv...

El último cuarto del siglo xx estará dedicado al chantaje mediante la bomba atómica.

Es nuestra opinión, pero es también la de Alfred Kastler, premio Nobel en 1966 de física.

CUANDO EL MUNDO SERA ILUMINADO

Es lo que también considera con su ineficacia habitual la Organización de las Naciones Unidas.

Pero el egoísmo, la sed de poder son más fuertes que el instinto de conservación, y la Humanidad está irremediabilmente condenada en los tiempos futuros.

Vivirá en termitera, condicionada en bloque por un gobierno mundial fascista-comunista o bien reventará.

—Asfixiado por la falta de oxígeno —dice Alfred Kastler, pensando en la desaparición de nuestros bosques y en la contaminación de alta mar.

De todos modos, un genocidio es inevitable hacia el año 2000, preconizan los pensadores, filósofos, físicos y biólogos del Comité Pugwash, que se han reunido en 1977 en los salones de la UNESCO.

Los intelectuales, los seudosabios, serán responsables de este crimen, del mismo modo como lo son de las armas de la «megamuerte» y de las 25.000 bombas H de las que disponen los dos ogros: los Estados Unidos y la URSS.*

A fines del siglo actual, mil millones de occidentales bien alimentados y provistos serán atacados por cinco mil millones de hambrientos del Tercer Mundo.

Habrá que suprimir el exceso de dos a tres mil millones de individuos. ¿Cuáles? ¿Por qué medio?

Será entonces, sin duda, cuando el Super-Fénix y los cohetes atómicos adquirirán todo su sentido...

El mundo entero será *iluminado*.

A menos que los norteamericanos, los rusos, los chinos, los cubanos; a menos que los patronos, los obreros, los campesinos; a menos que los sabios y los ignorantes y todos los seres de mala voluntad no tomen conciencia de sus responsabilidades, de su culpabilidad y por una sublevación legítima de la Naturaleza ofendida.

* Los convenios de 1974, autorizan a los dos Grandes a construir cada uno un máximo de 1.320 cohetes de cabezas múltiples. Casi todos estos cohetes tienen de tres a diez cabezas buscadoras.

—¡Toda vuestras agitaciones, vuestras civilizaciones, son vanas y ridículas! —afirman los sabios—. Es preciso construir Super-Fénix, las fábricas, los submarinos atómicos, fabricar unas bombas H y de neutrones o bien retrogradar y destruir nuestra adquisición fenomenal de 10.000 años de tanteos y de civilización. Lo cual equivale a lo mismo.

Dicho de otro modo: los hombres se suicidarán al rechazar el progreso o bien sucumbirán a su veneno al aceptarlo.

Es cara o cruz.

El momento ha llegado.

Los hacedores de prodigios del siglo XX me seducen, le seducen, nos seducen.

CAPÍTULO XVII

LA FICCIÓN, LA CIENCIA Y LA VERDAD

La inseguridad y la inquietud que invaden el mundo lúcido tienen unas causas detectables que acabamos de sacar de su sombra criminal: la ciencia, la filosofía y la religión.

La ciencia y la filosofía, tales como han sido comprendidas son, de hecho, unas magias negras. Las religiones son falsas en la medida que ellas nos alejan del sano concepto de Dios.

Todavía temibles, sobre todo las de los judeocristianos responsables, en pleno siglo XX, de las guerras de Irlanda y de Palestina, están, no obstante, perdiendo ímpetu y no resistirán el asalto del tiempo.

En cambio, la ciencia denominada oficial —capitalista en Occidente, socialista en la URSS— tiene el mundo bajo su pezuña de macho cabrío y las filosofías subversivas, políticas, sociales, ideológicas, son absorbidas por las masas pasivas, y con ellas se deleitan y se sustentan. La contestación, la Televisión, la Radio, el Cine, la Prensa se han convertido en el opio del pueblo.

LA MUERTE PARA LOS SABIOS

Unos sociólogos al estilo Idi Amin Dada* han propuesto matar a los sabios, a los ignorantes, a los creyentes y a los políticos desde la extrema izquierda a la extrema derecha.

* Idi Amin Dada, 150 kg., ex campeón de lucha libre, fue presidente del Estado de Uganda. Según su humor, alimentaba los cocodrilos del Nilo Alberta con unos ingleses o unos

Resultaría, efectivamente, radical y eficiente.

—Así, ya no quedarían más que los simples de espíritu —comentó el humorista Pierre Dac.

De hecho, es muy simple que los simples de espíritu sean las únicas personas honestas que subsisten con promesa de acceder al reino de los cielos. Hay con frecuencia más buen sentido en un rasgo de ingenio que en una exposición académica.

En 1794, se inmoló a Lavoisier sobre el ara de la cólera pública.

—¡La República no necesita sabios! —habría dicho un juez de tribunal.*

¿Cabe, seriamente, plantearse la pregunta: será preciso que cada hombre honesto «se cargue» a su sabio para salvar la civilización?

Es desgraciadamente evidente que, desde principios del siglo, el «sabio» se ha vuelto molesto, peligroso, maléfico. y omnipotente.

Es la opinión claramente expuesta por el *Comité Pugwash* que agrupa a los más eminentes investigadores de nuestros tiempos: físicos, químicos, filósofos, matemáticos, biólogos, etc.**

Albert Einstein dijo, en 1950: «Con Hiroshima los sabios se han internado deliberadamente por la vía del crimen», y se conoce su célebre grito de alarma: «Alerta a la bomba atómica... ¡Los pueblos de la Tierra están en peligro de muerte!»

Muchos otros, entre aquellos que se califica de «sabios», han adoptado la misma, posición: el físico Leo Szilard, el químico Linus Pauling (premio Nobel de la Paz), el biólogo Gregory Pincus, el Papa Juan XXIII, el doctor Schweitzer, el ilustre psicólogo Konrad Lorenz, el biólogo Jean Rostand...

—El mundo terminará en una conflagración nuclear —ha profetizado Gregory Pincus.

En la Edad Media se llevaba a la hoguera a los brujos, culpables, según se decía, de haber hecho un pacto con el Diablo. En el siglo XXI, cabe en lo posible que, por la misma razón, se haga subir a los sabios a la hoguera.

La masa se deja violar por ellos antes de intentar comprender y, del mismo modo, se deja seducir y violentar por los anticristos, los charlatanes, los cuentistas, los proxenetas de la sociedad del siglo XX, cuyos lacayos y portavoces son los periodistas.

Cierto es que sentimos una gran admiración y un cierto afecto por Lavoisier, por Niels Bohr, por Einstein, por Jean Rostand, pero también tenemos las mismas debilidades por el tabaco, el alcohol, la nata batida y la escopeta de caza.

Pero lo odioso y lo insoportable, es que los menos valiosos, los menos provistos, los más discutibles de la enseñanza sacrosanta oficial, cometen el pecado de orgullo, de estupidez, y se consideran águilas.

UN COMITÉ DE SALVACIÓN PÚBLICA

judíos. Dada la ocasión, con un obispo cristiano. Fue un diletante al que le gustaba pasear su corpulencia en un palanquín llevado por subditos blancos de la reina de Inglaterra.

* Anécdota dudosa. La frase habría sido pronunciada o bien por Dumas, presidente del tribunal que juzgaba a Lavoisier, o bien por el fiscal Fouquier-Tinville, o por el vicepresidente Coffinhal. El ilustre químico había solicitado de sus jueces que aplazasen su ejecución para poder terminar wios experimentos que estimaba útiles.

** El *Comité Pugwash* agrupa, desde 1957, a los más grandes pensadores del mundo, que estudian lo que ellos podrían emprender para salvar nuestra civilización. Leer *El Enigma de los Andes*, capítulo IX. Los tiempos de apocalipsis. La conjura de Pugwash. Publicado por esta editorial.

El empírico, el esoterista, ¿son malhechores? Verdad es que hay mucho de engaño entre los charlatanes de lo fantástico y de lo milagroso, pero sus acciones no provocan más que un leve perjuicio a la sociedad.***

En cambio, los «iniciados» del mundo antiguo y los de nuestros tiempos, aportan unas luces y poseerán figura de profetas en el futuro coyuntural.

El hereje pero clarividente Giordano Bruno, antes de ser quemado vivo en 1600, había alzado la voz contra «los tiranos sociopolíticos y sus mercenarios de la ciencia».

«Dios no quiere sus inventos diabólicos y su magia negra», dice en eco el pensador Philippe Lavastine.

Por ello, numerosos contemporáneos nuestros juzgan necesario crear un *Comité de Salvación Pública*, una especie de Internacional de personas honradas y lúcidas, capaz de mantener a raya a la Internacional de los brujos, cuyas sedes están en lo que ellos llaman unas «Academias de Ciencias».

LOS BRUJOS DE LA GRAN NOCHE

El mundo de nuestro siglo es presa de la brujería.

El curandero no es un brujo, incluso simpático, es, un Conocedor, un sabio auténtico, mucho más que un biólogo, por excelentes que sean las intenciones de este último.

Nadie sabe en lo absoluto, pero, en la relatividad cotidiana, se puede exponer que el creyente, aquel que tiene la fe es, de algún modo, un sabio.

El Conocedor es siempre un creyente, o si no sería un investigador.

El curandero no investiga ni busca, *sabe* que tiene un don: el taumaturgo J.-P. Girard no consigue sus milagros más que cuando está seguro de él; el religioso cree en su dios y el esotesta en su tradición.

El físico atómico, el genético, el químico, no son unos sabios, sino unos brujos, porque no creen ni en su propio valor moral ni en el de sus descubrimientos.

Hay que rendirles esta justicia: lo saben, lo dicen y lo proclaman, principalmente en el transcurso de las deliberaciones del Comité Pugwash.

Lo que nos atrevemos a reprocharles es que siendo —en su mayoría— inteligentes y lúcidos, persistan en sus bajas faenas de brujos impíos.*

Nadie los ha condenado a la hoguera. Muy por el contrario, se les han prodigado los honores pero, en la Edad Media, hubiesen sido quemados en la plaza.

*** No cabe negarlo: el iniciado es tan sacrilego como el sabio. Los dos franquean los tabúes y abren las puertas prohibidas.

* Todos los «sabios» no ejercen, por supuesto, una acción maléfica ni tienen un concepto demoníaco de su papel. En general, el cirujano es un gran curandero lo mismo que el médico, y el dentista es superior al antiguó sacramuelas. Del mismo modo, el astrónomo —incluso si farolea—, el meteorólogo —incluso si se equivoca—, el geólogo, el botánico, el minerólogo, el zoólogo —incluso si han sido absorbidos por los políticos y los generales— no han ingresado deliberadamente en la vía del crimen (para reiterar el pensamiento de Einstein). Otros, también. Es incluso cierto que unos grandes genios de la física, de la química, de la biología y de las matemáticas —las ciencias satánicas— nunca tuvieron la idea de plantearse preguntas sobre el carácter moral de sus actividades, pero se trata de una minoría. La mayoría de los «grandes sabios» del siglo XX, aquellos de los Estados Unidos principalmente, han sido *comprados* a golpe de millones al estilo de futbolistas, por los chalanes del «mercado de los cerebros». ¡Saben, pues, a qué atenerse sobre su calidad moral!

El triunfalismo de los brujos de nuestros tiempos, su visión tecnológica del Universo son expresión de sus malas ideas, de su satanismo y de su ambición de suplantar a Dios separándonos de lo cósmico.

Quieren inventar sin pasar por la escuela de la Naturaleza ya; no quieren ser criaturas, sino creadores (lo cual corresponde a una religión panteísta perfectamente defendible).

Sus investigaciones van siempre dirigidas hacia una coacción de lo universal, de la materia y del espíritu: es la gestión típica de los brujos y de los magos negros.**

Antaño, el taumaturgo ambicionaba volar por el espacio, ya fuera con el mango de escoba del aquelarre, ya fuese por levitación o droga alucinógena, o también al estilo de Icaro.

Ahora bien, por una ironía del azar y por una predestinación magistral, el mango de escoba de las brujas ha persistido en nuestros tiempos para convertirse con la misma denominación, en la palanca de mando de los aviones.

SABIO OFICIAL = INCAPAZ = DILAPIDADOR

Al escucharle, el sabio es un Don Quijote que actúa para el bienestar de la Humanidad a la que le ha dado el conocimiento: el diámetro del Universo es de 20 mil millones de años luz, los quasars huyen a unas velocidades superlumínicas, existen, quizás, unos aminoácidos en el espacio interestelar, el cuerpo humano está compuesto por miles de millones de células, una bomba H de 100 megatones podría aniquilar Bélgica y Holanda; serían necesarias tres para pulverizar Inglaterra, 4 para Francia y 15 para los Estados Unidos...

Pero el sabio aporta también comodidad: las viviendas de renta limitada, la moto, el coche, los aviones supersónicos para viajar, el frigorífico y la bolsa de provisiones en material plástico.

Incluso tiene una moral, una moral muy suya.

Si da a los hombres la posibilidad de defoliar los bosques, de incendiar las ciudades con napalm, de atomizar unos millones de seres fuertes, válidos, rentables en la Sociedad (¡no hay más remedio que utilizar sus pequeños inventos!), a cambio quiere salvar al mogólico, al drogado (¡cruceros por los trópicos!), al alcohólico, al loco, al asesino (siempre traumatizado, el pobre) y se propone asegurarles la vida, el confort sino la impunidad.

A costa del contribuyente, desde luego, es decir: ¡ide los trabajadores con buena salud!

¿Por qué es necesario pagar todo esto?

La Humanidad occidental es sangrada en las ganancias de su trabajo para mantener —en el sentido más dudoso de la palabra— a los chulos o macarras de los laboratorios y ofrecerles unos viajes hacia los países de los «simposios y seminarios* que, cosa extraña, se celebran siempre en naciones muy bien equipadas en hoteles de cuatro estrellas.

** Véase: *La vie, c'est autre chose ou les malades de la science*, por Gilbert Bonnot, Belfond editor. «La ciencia —escribe G. Bonnot—, se ha convertido en una formidable francmasonería, una nueva religión que tiene sus templos, sus ritos draconianos, sus sacerdotes que, en ocasiones, llegan a excomulgar.» Pero, en nuestro criterio, lo que es lo más antipático es la insostenible autosuficiencia de los seudosabios.

* Dios sabe la cantidad que hay cada año de simposios y de seminarios de sabios, de ingenieros, de esto y de lo más allá. El *seminario*, etimológicamente es un semillero, un lugar donde se colocan semillas, una escuela de formación. El antiguo *One, two, two* de la calle de Provence, el *Chabanais* cerca de la Biblioteca Nacional eran unos seminarios. (Ambos lugares fueron famosas casas de prostitución.) El *simposio* era un establecimiento de la misma índole en la antigüedad griega. Estaba consagrado a las bebidas, a los festines y a los intermedios galantes (de *sun*: con, y *posis*: acción de beber). Los sabios son unos humoristas. ¡Por lo menos no intentan engañarnos!

Es preciso que el campesino labore, que el pizarrero suba sobre los tejados y el albañil sobre los andamios, que el obrero metalúrgico afronte la hoguera de los altos hornos, que el minero contraiga la silicosis a 800 m bajo tierra, para comprar unos ordenadores, pagar unos satélites y procurar unos bonitos juguetes a los eternos buscadores que no encuentran nada, remunerados con honorarios principescos y de sillones suntuosos que, no obstante, consienten en abandonar para venir a pontificar en la Televisión en su jerga presuntuosa.

¡Con la aceptación considerada de las masas denominadas ilustradas!

DIPLOMADOS DE PERGAMINOS Y DESCUBRIDORES AUTÉNTICOS

¿Y qué decir de la arqueología, dentro de la que se mueven tantos impostores, fabricantes de baladronadas y descubridores de nada en absoluto?

¿Quién descubrió Troya? Schliemann.

¿Quién descubrió Altamira? Marcelino de Sautuola.

¿Quién descubrió Glozel? Émile Fradin.

¿Quién descubrió las 30.000 vasijas de alfarería de Acambaro? Waldemar Julsrud.

¿Quién descubrió las piedras de lea? El doctor Cabrera.

Podríamos multiplicar la lista casi hasta el infinito.

Ahora bien, *ninguno de estos descubridores era arqueólogo diplomado!*

Ninguno de ellos poseía el menor título, el menor pergamino que acreditase su erudición en prehistoria.

Ninguno de ellos cobraba nada de un presupuesto nacional, ni fue ayudado por una subvención oficial, ni pertenecía a un organismo distribuidor de maná.

Todos eran unos arqueólogos «silvestres».

Todos fueron insultados, injuriados, molestados por los impostores, los prevaricadores, por los ignorantes de la seudociencia llamada oficial.

Cierto es que el tiempo hizo justicia de estas difamaciones, pero ¡a qué precio!

Estos descubridores difamados vieron su vida ensombrecida por la maldad, por la vileza de sus impúdicos adversarios.

Todos vieron sus hallazgos puestos en tela de juicio.

—¿Han descubiertos ustedes Troya, Altamira, Glozel, Acambaro, lea? ¡Imposible! ¡No poseen ningún diploma acreditando su calidad de arqueólogo!

Así se vengan los ignorantes, los impotentes...

GLOZEL Y LOS LACAYOS DE LA MENTIRA

En una sociedad que no estuviese corrompida hasta la médula, numerosos prehistoriadores serían ahorcados sin más y la mayoría de los «periodistas científicos» (*isic!*) enviados al señor Amin Dada como obsequio a sus cocodrilos.

El museo de Glozel, con sus magníficas colecciones de tablillas escritas, *jde* sílex, de huesos grabados, de alfarería, etc., es auténtico.

Como tal ha sido reconocido, después de comprobaciones de fechado con termoluminiscencia, por el servicio de dosimetría de la Comisaría de energía atómica y los servicios análogos de los laboratorios atómicos de Riso (Dinamarca) y de Edimburgo (Escocia).

Pero no por ello se ha retractado la conjura de la mentira.

La revista *Archeologia* (n.º 54, pág. 85) no teme publicar la opinión de un lector tan poco informado como mal pensado:

«Algunos se toman muy en serio ese Glozel y juran, *obstinadamente*, que no se puede ser más auténtico.»

Lo cual es particularmente grave cuando se sabe que *Archeologia* está redactada por los «oficiales» de la prehistoria. Lo que estigmatizaba Giordano Bruno hace ya cuatro siglos.

Más típica todavía es la postura de la revista *Sciences et Avenir* que se da por misión la de tener al corriente a las multitudes ignorantes sobre las investigaciones y los descubrimientos científicos.

Henry de Saint-Blanquat después de haber dicho que la Hadjar El Guble de Baalbek «está todavía parcialmente prendida sobre su lecho rocoso» (lo cual es falso) escribe con aplomo en el n.º 270 de agosto de 1974:

«El supuesto alfabeto de Glozel (*sic*) no es sino un conglomerado de signos pescados al azar en los libros. Las supuestas (re-*sic*) tablillas no resistirían algunos años de permanencia en el suelo.»

Y este eminente especialista prosigue:

«No se ha oído nunca, en cambio, a un arqueólogo digno de este nombre tomar la defensa de la escritura ni de las tablillas de Glozel. Monsieur Charroux escribe, sin embargo: Pese a las conjuras de contraverdad hemos tenido el honor de reconocer la perfecta autenticidad del yacimiento de Glozel, etc.»

Pues sí, Monsieur de Saint-Blanquat, *hemos tenido el honor*, y el señor H. Francois, jefe del servicio de dosimetría física en la Comisaría de energía atómica tuvo también el honor de escribir a Émile Fradin, el 7 de abril de 1975:

«Quiero felicitarle y expresarle mi alegría. Solamente algunos retardados mal informados podrán todavía pretender que es usted un falsario.

«Las comprobaciones de las medidas hechas independientemente en cada laboratorio (mediante termolumi-niscencia) son perfectas e *indiscutibles*. Todas las precauciones fueron tomadas.»

i Y estas medidas dan 2.500 a 3.000 años a la escritura y a las tablillas!

Dejamos a nuestros lectores apreciar estas curiosas declaraciones de un periodista denominado científico, publicadas en una revista ique se jacta de fustigar a los arqueólogos «silvestres» y a la arqueología «fantástica»!

Lo mismo que las tablillas de Glozel, las piedras de lea serán reconocidas auténticas algún día.

Mientras, toda una mafia expele su veneno, desacredita, difama impunemente.

De todos modos, nos atrevemos a consignar los nombres de aquellos a quienes un escrúpulo de conciencia ha vuelto a colocar sobre el camino del deber y del honor.

CUADRO DE HONOR

Prehistoriadores que, después de haber difamado e insultado a Glozel y al descubridor Émile Fradin, han tenido la honestidad elemental de presentar sus excusas y disculpas al pequeño campesino-arqueólogo cuando al fin fue demostrada la autenticidad de los objetos:

N
 I
 N
 G
 U
 N
 O

He aquí algo que dice más que un libro sobre la impostura en arqueología.

LA CIENCIA-FICCION Y EL CONOCIMIENTO DE LO VERDADERO

Si para defendernos contra aquellos que nos atacan y contra aquellos igualmente que rapiñan nuestros descubrimientos y roban el título de nuestros libros, jugamos al «desfacedor de entuertos», no quisiéramos por ello ni mucho menos, hacer de figura de gurú o de detentor de la verdad.

Somos arqueólogos «silvestres», es un hecho, y a mucha honra, pero si nuestra arqueología es «fantástica» es porque lo fantástico pertenece a su naturaleza, a su propia esencia.

Sin embargo, no podemos decir que los trazados de Nazca del Perú, que las *medicine wheels* del Canadá, que las piedras de lea, que los gigantes de la isla de Pascua, que el transporte de piedras talladas de treinta toneladas a la cima de la fortaleza de Ollantaytamboen el Perú, que los cohetes de tres pisos enviados en el cielo de Sibiu (Rumania) en 1529,* etcétera, ison cosas que pertenecen a lo cotidiano, a lo corriente!

¡Que hagamos «ciencia-ficción», es un problema distinto!

De hecho, no existe la «ciencia-ficción», como tampoco, por otra parte, la «ciencia» (de *scire*: saber), salvo para aquellos que se toman por Dios Padre y, desgraciadamente, forman legión.

Convendría más bien pensar en unas gestiones, unas investigaciones hacia Un inseguro conocimiento pero, puesto que la maya del verbo ha impuesto la «ciencia-ficción», diremos que ésta no se diferencia de la pseudo-ciencia de los pontífices y de los charlatanes excepto por su honestidad fundamental y su humildad. Tal vez también por unas mayores posibilidades de investigaciones con vistas a acceder a unas metas concretas.

De hecho, la imagen-deseo, o ciencia-ficción, ha precedido a la ciencia, es su generadora, el agujón y la videncia magistral, por la sencilla y luminosa razón que ha surgido del poder de la imaginación excitada por los mensajes abstrusos de los cromosomas-memoria.

Y la imaginación entra en un porcentaje elevado en el descubrimiento: 50 por cien de trabajo, 10 por cien de conocimiento, 30 por cien de imaginación y 10 por ciento de azar (isegún se dice!).

Pero hay que *imaginar lo verdadero* y esto ino está al alcance de todo el mundo!

La determinación del pasado o la del futuro (de la que se puede afirmar la coincidencia en filosofía y en matemáticas) es una especie de evidencia que se imagina al recurrir a las zonas habitualmente no solicitadas de nuestros complejos neurónicos.

Es, en algún modo, un sistema de desplazamiento en la continuidad espacio-tiempo.

Si el autor no se halla en estado de gracia, entonces su visión es puramente quimérica, pero si tiene cultura y don, entonces puede prever, descubrir, prefigurar, a semejanza de

* Antes que las revistas científicas, hemos dado una relación detallada sobre los cohetes de Sibiu, con fotos del manuscrito de la época, en *Le Livre du Mystérwux Inconnu*, capítulo I, páginas 25 y siguientes.

aquellos adivinos, profetas o brujos de la Antigüedad que anunciaron la Radio (conversación de un extremo de la Tierra al otro), la Televisión (el espejo mágico), el avión (la alfombra voladora), la ubicuidad (las ondas denominadas singulares), etc.

A este nivel, el escritor (el poeta también) puede ser considerado como siendo un «científico».

El sustantivo «ciencia-ficción» no designa, pues, más que la novela quimérica; las obras que se basan en descubrimientos aún no efectuados deberían, en todo estado de causa, ser denominadas novelas de anticipación.

LA IMAGINACIÓN ENTRE LOS SABIOS

La verdadera ciencia-ficción pertenece al terreno del físico, del químico, del astrónomo, cuyo saber está limitado en el tiempo, puesto que el descubrimiento de 1950 queda generalmente superado en 1975. El «sabio», como el novelista de anticipación, no es sino un investigador sometido a las leyes de la maya. Esto es lo que captaba el gran Niels Bohr cuando decía:

—Sólo lo insensato tiene posibilidades de ser verdadero.

Con un matiz similar Teilhard de Chardin escribía:

—Sólo lo fantástico tiene posibilidad de ser verdadero.

El conocimiento en el niño es obtenido con ayuda de experiencias, pero antes de hacer la experiencia el niño suputa, *imagina* lo que podría suceder y lo que desea ver suceder.

La primera fase hacia la identificación de los fenómenos es ciencia *imaginal* y el «sabio» clásico no opera de otro modo.

El doctor Arthur Kantorowitz, director de los laboratorios de investigación Avco-Everett, en el Massachusetts, ha hecho en 1976, un comunicado al muy serio Congreso de la Asociación norteamericana para el avance de la ciencia que ilustra nuestra tesis.

Se trataba, ni más ni menos, de un proyecto de lanzamiento en el espacio ide caravanas de naves cósmicas sobre una carretera de rayos láser!

¿Proyecto científico o ciencia-ficción?

Los muy auténticos físicos que son Fred Hoyle, Leo Szilard (uno de los padres de la bomba atómica), el matemático Norbert Wiener, el genetista J. B. S. Haldane, el astrónomo Arthur C. Clarke, el bioquímico Isaac Asimov y muchos otros, han escrito libros que están catalogados en la ciencia-ficción pero que, en el espíritu de sus autores, prefiguraban unos descubrimientos y unos acontecimientos probables.

LA VERDAD NO EXISTE

En verdad... la Verdad, en el sentido absoluto, es una ficción y ha sido siempre considerada como tal.

El filósofo griego Pirrón, hace 2.300 años, aseguraba que no existe ninguna especie de verdad y era también la opinión de Retorio, heresiarca del siglo IV.

«La poesía es más verdadera que la historia», decía Aristóteles, y Pascal llegaba aún más lejos al afirmar que: «Nada es cierto, incluido que nada es cierto.»

Para Henri Poincaré, «tal verdad es más cómoda que otras» y para Gastón Bachelard no hay verdades, sino unas leyes tendenciales, unas conjeturas.

«Toda verdad es una imaginación, un cuento alucinatorio, una invención», dice el profesor Léon Poirier, del Instituto.

En efecto, todo nos es incomunicable.

Está claro que cada uno de nosotros tiene una clave de desciframiento para todo lo que nos es propuesto, ya que cada uno tiene sus conceptos, su lenguaje para descifrar tal o cual aspecto de lo real.

Ha visto usted a una mujer muy *bonita*, a un hombre muy *bueno*.

¿Qué sentido dar a sus palabras? ¿Su mujer bonita es rubia, morena, pelirroja? ¿El hombre es bueno porque va a misa, o porque es caritativo o justo?

Usted ha visto un geranio rojo, pero nadie más que usted puede dar la verdad de *su rojo*.

Los 7 millones de conos y los 130 bastoncillos de la retina - (cantidades que son distintas según los individuos) no transforman exactamente los 750.000 matices cromáticos que perciben, en una energía eléctrica asimilable para todos los cerebros.

En resumen, sobre 4 mil millones de hombres no existen dos que puedan percibir exactamente el mismo color.

Por lo mismo, nadie puede decir *exactamente* qué edad tiene, qué hora es, ya que nada es inmóvil, nada es permanente en el Universo incluido el propio Universo.

Todo es maya, imaginación y, como lo decía un poeta español: toda la vida es sueño y los sueños, sueños son.

¡El día en que una mujer os ama, está lleno de sol y de mariposas!

LO EXTRAÑO

CAPITULO XVIII

JESÚS ESTA ENTERRADO EN EL JAPÓN

Los carpinteros en la antigua Palestina eran tan raros como en nuestros días los vendedores de polos en Groenlandia y los constructores de iglús en el Ecuador.

Aquí radica, sin duda, uno de los elementos insólitos que han dado carácter a la vida de Jesús, si damos crédito a los Evangelios.

¿Hay que creerlos? Si es así, entonces también hemos de conceder crédito a su viaje -al Tibet, según Nicolás Notovich* que relata las manifestaciones de los «mercaderes venidos de Israel» en el primer siglo de nuestra Era, y menciona un texto explosivo cuyo original estaría en Lhasa.

JESÚS EN EL TIBET

«En el transcurso de su decimocuarto año, dice el manuscrito, el joven Issa (Jesús) bendecido por Dios, vino más acá del Sindh (provincia de Karachi) y se estableció entre los arias en el país amado de Dios...

»Issa negó el origen divino de los Vedas y de los Puranas... la Trimurti y la encarnación Para-Brahma en Vishnú, Siva y otros dioses.»

En definitiva, Notovich, lo mismo que Alexandra David Neel (se emiten ciertas reservas sobre la autenticidad de su viaje) va al Tibet, donde conoce a un lama hablador que le menciona unos manuscritos depositados en Lhasa.

Tras una verdadera caza de los documentos, Notovich los encuentra en Himis, los copia y sin duda, incluso, saca varias fotos de ellos.

«Desgraciadamente —escribe—, cuando de regreso a la India he examinado los negativos, resultó que estaban todos estropeados.»

iNo nos asombra mucho!

El buen Churchward nos había acostumbrado a parecidos desengaños cuando se trataba de demostrar unos asertos mediante el argumento decisivo de la foto.

Pues bien, los japoneses son menos evasivos y si está usted de humor, puede llegarse hasta el país de las mañanas serenas —que lo fue un poco menos el 6 de agosto de 1945— y tomar fotos de la tumba de Nuestro Señor Jesucristo.

* *La vie inconnue de Jésus-Christ*, por Nicolás Notovitch, Ediciones Ollendorff, París, 1894.

LAS TUMBAS DE JESÚS

Se encuentra en un túmulo del pueblo de Herai, provincia de Aomori, en la extremidad norte de Hondo, en una región de un gran interés arqueológico puesto que en ella se puede ver la pirámide de Kazuno Chi, unos crómlechs y unos menhires.

El túmulo, perfectamente conservado, está entre árboles.

Una escalera de leños, recubierta de tierra, ha sido acondicionada e inmediatamente a la izquierda de la escalera una gran pancarta informa (en inglés) al visitante :

TUMBA DE JESUCRISTO

«Es creíble que Cristo, a la edad de veintiún años, vino al Japón, donde estudió Teología.

»A la edad de treinta y un años, regresó a Judea para predicar el mensaje de Dios. Pero, en vez de aceptar su enseñanza, el pueblo juzgó que había que matarlo. Su hermano, más joven, Iskiri, fue crucificado y murió en la cruz en su lugar.

«Cristo, que consiguió escapar de la crucifixión, regresó al Japón tras un viaje accidentado. Habitó en el pueblo de Herai y se dice que vivió allí hasta la edad de ciento un años.

»En este santo lugar se conmemora la tumba de Jesucristo a la derecha, y la de Iskiri a la izquierda.

»La leyenda asegura que estos hechos están reseñados en el testamento de Jesús.»

Los túmulos respectivos de los dos hermanos distan entre sí unos diez metros. Tienen 13 m de altura, 10 m aproximadamente de diámetro; en su centro ha sido plantada una cruz blanca de madera, de dos metros de altura.

Para los nativos, los túmulos son «la casa de Kirisuto» que es el nombre japonés de Jesús y en el pueblo se pueden ver a los descendientes de este Kirisuto y hablarles de su ilustre antepasado del cual la familia Sawaguchi es la representante.

EL HOMBRE DE ISOHARA

La granja de San jiro Sawaguchi —setenta y cuatro años— está situada detrás de la colina.

Según las declaraciones del anciano, Jesús se instaló primeramente en Herai bajo el nombre de Hachinohe Taró Tenkú (cielo divino), se casó con la bonita Ymiko, que le dio tres hijas.

Es una de ellas la que se casó con un Sawaguchi cuyos hijos se convirtieron en Miko-no-Ato, es decir: descendiente del mensajero del dios.

A decir verdad, las tumbas de Jesús y de Iskiri no han sido reconocidas como tales hasta 1936 cuando vino, desde Isohara, Kiyomaro Takeuchi, gran sacerdote sin-toísta, cuyos antepasados estaban destinados a la Casa Imperial desde tiempos inmemoriales. Venía acompañado de una delegación de personajes muy importantes.

«El hombre de Isohara —dijo Sawaguchi— declaró que según unos documentos probatorios, estas tumbas eran las de Jesús y de su hermano, y que nosotros éramos los

descendientes de Kirisuto. Después, el extraño visitante, del que nunca hemos sabido el nombre, desapareció y ya no oímos hablar nunca más de él. Lo que es curioso, es que según las tradiciones occidentales, Jesús murió hace 1.947 años. Ahora bien, los cedros del país, deduciéndolo por sus anillos de crecimiento, tienen cerca de 2.000 años!»

Según un historiador local, Tomita Suwa, de Oyn Spa, la tradición crística de Herai se remontaría a una emigración de cristianos nestorianos, en unos tiempos difíciles de precisar.

Las tumbas podrían ser las de los jefes de la secta.

Suwa dijo que ha acompañado a Herai al hombre de Isohara, el cual, al parecer, obtuvo sus informes de un médium!

ROWLAND G. GOULD LLEVA LA INVESTIGACIÓN

Según la novelista japonesa Kiku Yamané, que escribió en 1939 un libro titulado *Hikari Wa Toho yori* (La Luz viene del Este), hay que relacionar esta historia con la resistencia de los japoneses cristianos que, en el siglo XVII, fueron perseguidos. En su sistema de contestación había unas prácticas curiosas, por ejemplo: introducir unos temas cristianos en los cuadros religiosos budistas, rezarle a Buda teniendo en la boca un papel en el cual estaban escritos unos versículos de la Biblia, y hacerse inhumar en un ataúd adornado con una cruz.

Los niños, todavía en nuestros días, en ciertos pueblos, son marcados con una cruz blanca en la frente desde su nacimiento.

Kiku Yamané piensa que unos hebreos vinieron antaño a instalarse en el norte del Japón y que dieron origen a los ainos, estos habitantes de Yeso que, de hecho, no tienen ningún rasgo japonés, sino que se parecen más bien a los armenios.

—El nombre Herai —dice ella—, es una alteración de la palabra hebrea, del mismo modo que Adda y Abba (hombre y mujer) significan en japonés Adán y Eva. En mi opinión, Kirisuto no está enterrado en Herái, sino en la altiplanicie de Mayugatai, bajo el tronco de un árbol muy viejo.

Fue entonces cuando un corresponsal de Prensa norteamericano, Rowland G. Gould, llevó a cabo una investigación muy meticulosa sobre esta extraña historia.

Dio por resultado que Kirisuto habría nacido en 624 después de Jimmu, primer emperador del Japón.

Viajó por la India y China, estudió el sintoísmo (la vía de los dioses, religión nacional japonesa). Es posible que hubiese venido de Judea ya que el emperador Suinin (—29 a +70 de nuestra Era) le habría concedido el Sello del Reino de los pueblos judíos.

Todo esto es bastante nebuloso, ya que está traducido de una colección de tablillas o de cueros grabados que contienen también una representación «de María y de José, hecha con sus propias osamentas y grabada por Jesucristo a la edad de ciento cinco años».

En verdad no revelada, ¡Jesús habría sido crucificado por haber enseñado en Judea unas doctrinas sintoístas japonesas!

Según las informaciones recogidas por R. G. Gould, Kirisuto, a la edad de treinta y seis años, habría partido de viaje por Europa del norte, África, Asia, China, Siberia, Alaska y finalmente por el Japón.

Su punto de residencia, tras cuatro años de peregrinaciones, habría sido Hachinohé y no Herai.

Se conoce incluso la fecha de su desembarco en el Japón: el 26 de febrero del 33 año de Suinin.

Pero Kirisuto habría pasado el final de su vida en Herai idónde habría muerto a la edad de ciento dieciocho años!

Estos relatos, estos detalles, a menudo contradictorios, estos documentos y estas reliquias, son propiedad de los descendientes de Kiyomaro Takeuchi, el gran sacerdote sintoísta.

Estaban encerrados en unas tinajas con varias otras obras: *El Libro del Cielo* (Ten-no-maki), *El Libro de la Tierra* (Chi-no-maki), *El Libro del hombre* (Jin-no-maki).

LAS TABLAS DE LA LEY SE HALLAN EN LOS ESTADOS UNIDOS

Solamente *El Libro del Cielo* ha sido abierto y traducido. Contiene la genealogía de los emperadores del Japón y de los reyes de la tierra desde hace cien mil millones de años.

¡Hay que admitir que es una cifra respetable!

Según unos eruditos japoneses, la Biblia sería un libro completamente falso y la verdadera verdad expresada en *El Libro de la Tierra* nos revelará lo que fue el Diluvio y dónde están escondidos los archivos más valiosos del mundo.

Durante la última guerra, la colección de Takeuchi estaba depositada en el archivo del Ministerio de Justicia cuando el inmueble fue destruido por un bombardeo de los norteamericanos.

Fue parcialmente salvada, principalmente las tablillas de madera sobre las cuales Jesucristo había esculpido con su mano (¿no era hijo de un carpintero?) unos textos que no están todavía traducidos, y las piedras grabadas por Moisés para inmortalizar los Mandamientos de Dios.

Estos documentos, según nuestro colaborador Laurent J. Teisseire, han sido recuperados por los norteamericanos como botín de guerra y estarían hoy en la Biblioteca de Washington y en el Pentágono.

Sukune Takeuchi, hijo del hombre de Isohara, Sasaki, alcalde de Shingo, y Kiku Yamané, que se ocuparon de este asunto, han fallecido todos, lo cual dejaría creer, que como sobre la tumba de Tutankamón, planea una maldición sobre los túmulos de Herai!

El único superviviente es Yashimiya Takeuchi, que es monje.

EL DIARIO LUMINOSO DEL CIELO

CAPITULO XIX

REALIDADES, SUEÑOS Y FANTASMAS

*...Unas imágenes no hemos
logrado retener en él universo
del sueño...*

Cuanto más pasa el tiempo, tanto más se acumulan los testimonios y menos certidumbre tenemos sobre los OVNIS, los extraterrestres y los mensajes que deben ellos o que debemos nosotros enviar para entrar en relaciones.

Desde hace tres mil años y aún más, los hombres creen que sus antepasados habitaban en alguna parte hacia Sirio, Venus, los asteroides o la Vía Láctea...

Las tradiciones son formales y unos indicios extremadamente serios militan en favor de esta tesis, pero un escollo frena o bloquea la creencia que podríamos tener en nuestra patria extraterrestre y en unas visitas de los pueblos del espacio: los astrónomos no detectan nada positivo en este sentido al extremo de sus telescopios y los «platillistas» más fanáticos no pueden aportar la menor parcela de platillo volante, la menor prueba de una presencia extranjera humana sobre nuestro Globo en convulsión.

Sin embargo, pese a esta carencia, los hombres continúan —y cada vez más— creyendo en los extraterrestres.

Pues bien, esta creencia irrazonable, obstinada, ciega, sirve, en opinión nuestra, como símbolo de prueba aceptable.

Cierto es que, durante milenios, unas personas han creído, y otras creen todavía, en los fantasmas, en los elfos, en las dríadas, en los gigantes, en Jesús, en la Santa Virgen de Lourdes, en la bondad y en la justicia... pero desde que Niels Bohr ha dicho que solamente lo insensato tenía posibilidad de ser verdad, desde que los físicos creen que una barra de acero puede ser torcida por el pensamiento, *todo se vuelve posible*.

Con mayor exactitud deberíamos decir que nada es imposible y que el sueño más exaltado, más inverosímil, debe existir realmente en algún universo del cual no tenemos idea.

UNAS CONTRADICCIONES FASTIDIOSAS

¿Qué pensar en definitiva?

Por una parte, el análisis de las civilizaciones antiguas, el conocimiento de las tradiciones y el desciframiento de los símbolos, nos aportan la casi certidumbre que unos iniciadores vinieron antaño del cielo.

Por otra parte, ninguna prueba tangible apoya esta creencia y el estudio lógico del fenómeno nos obliga a sacar la conclusión de que jamás iremos fuera de nuestro sistema solar, pero que igualmente jamás unas civilizaciones del espacio podrán venir entre nosotros.

Tenemos la posibilidad, mediante nuestros miles de corresponsales —lectores y amigos— de poseer el censo de la casi totalidad de las informaciones mundiales sobre los OVNIS.

Además, seguimos de muy cerca la corriente del pensamiento de los científicos algunos de los cuales, como veremos, se vuelven tan empíricos y cándidos ique incluso los mismos creyentes en los platillos volantes no quieren seguirles en sus «extravagabundeos»!

Entonces, para intentar aclararnos, vamos a estudiar el problema dividiéndolo en tres expedientes:

- Tradiciones, indicios y elementos favorables extraídos en la Antigüedad.
- Extravagancias de los «platillistas».
- Lo que opinan los científicos.

Quedará tan sólo sacar una conclusión ambigua, habida cuenta que nada puede ser demostrado en un sentido ni en el otro y que la solución es un asunto de creencia.

AÑO 3000: LOS DIOSES

He aquí, en resumen, lo que las tradiciones y la Historia nos han dejado sobre los iniciadores o los extraterrestres que antaño habrían venido a aportar su civilización a los pueblos de la Tierra.

— Hace 8.000 años, sin transición marcada, la civilización egipcia pasa del nivel del neolítico al de la arquitectura de templos como los de Abidos y Menfis.

— Al mismo tiempo los egipcios adoptan un tipo de escritura: los jeroglíficos, que son inteligibles para las inteligencias más diversas ya que están formados por imágenes. De hecho, es una escritura *universal*, válida para todo el cosmos.

— Hace 5.000 años, todos los pueblos del Globo ven en el cielo *Venus-cometa* que, sobre tierra, provoca unos incendios, unas inundaciones y un desplazamiento de los polos.

Después, parece que *Venus-cometa* se prende en las redes del sistema solar y se fija en ellas como planeta ya que, a partir de aquellos cataclismos, figura en las tablas astronómicas antiguas. Antes, no figuraba.

— Hace 5.000 años, los dioses venusinos sustituyen a los antiguos dioses: Viracocha entre los incas, Quetzalcóatl entre los mayas, Belisama entre los celtas, Hathor en Egipto, Baal y Astarté en Fenicia, Bel e Istar en Asiría y Babilonia.

— Hace 5.000 años, los dioses de América del Norte y del Sur, de Europa, de África del Norte y del Cercano Oriente están representados por un símbolo cornudo (toro o carnero) que corresponde a la impresión producida sobre ellos por la visión en el cielo: de «Venus cornuda», de «Venus con dos cuernos y con crin de fuego».

— Por todas partes en el mundo se encuentran dibujados, grabados o esculpidos, unos dioses montados sobre ingenios voladores, sobre serpientes o dragones volantes, principalmente en Persia, en Egipto, en México, en el Perú.

—Unas realizaciones técnicas y unos secretos científicos que parecen fuera del alcance de los pueblos antiguos eran, sin embargo, conocidos por ellos:

Los pararrayos del templo de Salomón.

Los mapas de Piri Reis.

La lámpara eléctrica de Jechiélé, bajo Saint Louis.

Los misteriosos dibujos de la Puerta del Sol en Tia-huanaco.

Los relatos de guerras atómicas en la Mahabharata.

La pila eléctrica de Bagdad.

Los hombres de cráneo plano del lago Tacarigua.*

La losa de Palenque, que representa —al parecer— un cohete a reacción pilotado por un cosmonauta.

El injerto del corazón sin fenómeno de rechazo grabado sobre las piedras del doctor Cabrera.

La diosa Nut de los egipcios que figura el cielo por una mujer en flexión hacia delante, lleva sobre el cuerpo unos uraios (globo y serpientes) separados por unas estrellas. Bajo su vientre está grabado un uraios alado provisto de estrellas y este conjunto celeste está suspendido sobre una representación de nuestro mundo, lo cual evoca irresistiblemente la idea de viajes por el cosmos.

— La Biblia {*Génesis* I, 2-4) dice que unos «ángeles» sexuados vinieron del cielo para desposar a las hijas de los hombres.

El Libro de Enoch apoya esta mención en 105 capítulos.

— Ezequiel, en la Biblia, describe una máquina volante que ha inspirado el modelo de los actuales platillos.

— El escritor fenicio Sanchoniátón (1000 a. de J.C.) asegura que la diosa Astarté vino del planeta Venus sobre una «Serpiente volando con hélices».

— Los manuscritos mexicanos reproducen unos ingenios volantes y lo que se cree ser unos viajes Tierra-Venus.**

— Los textos sagrados hindúes revelan que nuestros antepasados arios venían de una estrella «por el Camino de Ariamán».

— *El Corán* sitúa el paraíso terrestre fuera de la tierra, etcétera.

Este insólito terrestre y estos relatos de viajes interplanetarios que hemos hallado en nuestros libros, y que sería demasiado largo reproducir, constituyen para toda mente honesta unos indicios que conviene tener en cuenta.

LOS ANGELES, J. WEBER Y LOS DRAGONES DE LOS CHINOS

El físico del Aunis, J. Weber, persuadido de que hemos tenido contacto con unos pueblos del espacio y refiriéndose a la Biblia, escribe:

«Los hijos del cielo (los "ángeles") pudieron hacer unos hijos aptos para las hijas de los hombres porque los códigos genéticos y sanguíneos eran idénticos. De donde se deduce que el origen de las especies es el mismo. En otra parte, la Biblia dice: Dios precipitó sobre la Tierra los ángeles malos, y dirigiéndose a su jefe añadió: y aquél será tu reino.

«Somos, pues, los descendientes de estos ángeles extraterrestres.»

Pero resulta muy evidente que esta tesis solamente tiene el valor concedido al libro sagrado de los judeo-cristianos.

En el mismo sentido podríamos conjeturar que el lenguaje hablado por la serpiente en el paraíso terrestre era el de nuestros antepasados del cosmos.

En China también unas tradiciones hacen pensar en la intromisión de los Celestes:

«Cuando unos dragones pelean entre ellos en el aire, caen grandes lluvias. Bajo el reinado del emperador Tsing, de la dinastía Cheu, hubo en el verano de 580, en el Yung-Yang, al norte de las aguas del Pien, una batalla de dragones. En primer lugar, se vio una luz blanca

* Este censo de lo insólito del Globo figura en *Histoire Inconnue des Hommes* o en *El Enigma de los Andes*, de Robert Charroux.

** *El libro de los dueños del mundo*, Robert Charroux, capítulo II: Los manuscritos mayas, Capítulo XIII, Ed. «Plaza & Janes», Col. Otros Mundos.

que vino en el cielo directamente del Oriente y un dragón blanco de más de diez brazas de largo, se dirigía hacia el Noroeste, se lamía las zarpas y gritaba.

»Y del Noroeste vino un dragón negro, igualmente montado sobre unas nubes; el viento y el trueno se atacaron, y según se aproximaban o se separaban el uno del otro, cayeron grandes torrentes de lluvias violentas, desde el mediodía hasta la hora tercera.

«Entonces, el dragón blanco subió al cielo, y el negro cayó sobre la Tierra.»*

La mitología china añade también (*Mythologie générale*, Larousse, página 364):

«Los otros justos admitidos a las felicidades de la vida eterna se van a la *Tierra de Extremada Felicidad del Occidente*.

«Esta tierra que se encuentra en la extremidad occidental del Universo, está separada de nosotros por una *infinidad de mundos semejantes al nuestro*.»

EL MEDALLÓN VOLANTE DE SAULGÉ

Louis Jacolliot, en la *Histoire des Vierges* (1874, génesis de los hindúes, libro Primero de Manu), escribe:

«Un mes de los mortales es un día y una noche de los pitris, antecesores de los humanos deificados que habitan los otros planetas.»

Es, aproximadamente, lo que decía el bardo y héroe galo Taliesin: «Mi país de origen es la región de las estrellas de verano.»

Las tradiciones de los hebreos aseguran que Moisés, Elias y Enoch, fueron transportados vivos al cielo, y una curiosa escultura de la iglesia de Saulgé, en la Vienne, representa el mismo milagro que le habría sucedido a un misterioso personaje llamado Renulphe.

He aquí cómo el historiador del Poitou, Jacques Pi-neau, describe el grabado:**

«Según el abate Liége, el primer señor de Montmorillon, Ranulphe, está representado en un medallón llevado por unos ángeles. Se puede todavía leer la inscripción: *Ranulfis ad ostra levatur nobile agnetis. P.T.L.* (Ranulphe fue noblemente elevado hacia las estrellas) Agnetis significa: donde Agnes (su esposa). Ignoramos el sentido de P.T.L.

»Los autores "platillistas" no dejarán de ver un platillo volante en el medallón y unos extraterrestres en los ángeles.»

A propósito de los *Tempestares*, esos demonios generadores de tempestades que se llevaban las cosechas en Magonia, Jan y Josiane de Aigure escriben en *Vues Nouvelles*, n.º 5, suplemento de *Lamieres dans la Nuit*:***

«Magonia es una comarca fabulosa pero no innaccesible. Es mencionada por el arzobispo Agobard en el famoso *Traite de Grandine*... Una de las escasas certidumbres que podamos tener sobre esta comarca, es que los tempestarios llegaban a ella para robar de tierra el grano y las cosechas segadas por las tormentas que ellos mismos habían desencadenado...»

Según las tradiciones, estos seres del espacio venían sobre unas «nubes sólidas» y los campesinos disparaban con bala sobre ellos y sobre su aparato.

A veces, un tempestario, herido mortalmente, caía fuera de la nube y se aplastaba contra el suelo.

* *La langue sacrée*, de Émile Soldi-Colbert, IV volumen, fascículo 2, 1903.

** *Montmorillon et sa région*, de Jacques Pineau, S.F.I.L. e imprenta Texier, Z. I. République, 8600 Poitiers.

*** *Lumières dans la nuit*, Misteriosos objetos celestes y problemas conexos, Les Pins, 43400, Le Chambon-sur-Lignon.

AMIN DADA SALUDADO POR LOS EXTRATERRESTRES

Cierto es que no se puede conceder un gran crédito a estas leyendas y, sin embargo, unos «platillistas» candidos llegan mucho más lejos en sus creencias y por ello mismo, falsean el problema.

El general-presidente de Uganda, el pintoresco e inquietante Amin Dada, tuvo el privilegio de ver un platillo volante zambullirse en el lago Victoria y volver a emerger algunos minutos más tarde, para perderse en el cielo.

Era, según manifestó, iun homenaje que los extraterrestres dedicaban a su esclarecida administración!

Una profusión de prospectos procedentes de «OVNI-ARMY: Escuadra del Rayo Verde» anunció a los franceses que el viernes 5 de diciembre de 1975, a las 19 h G.M.T., siete platillos volantes volarían por encima de París, sobre el Ministerio de la Guerra, el Elíseo, el Senado, Notre-Dame y la prefectura de Policía.

Después, ise posarían sobre la Casa de la ORTF!

En la misma índole de noticias, inscribimos las declaraciones de Claude Vorillon que, lo mismo que Amin Dada, recibe un trato de favor de los extraterrestres.

La prueba: sobre un planeta desconocido, ha cenado con Jesucristo, Mahoma, Buda y Moisés.

La cena era servida ipor unos «robots biológicos» y unas jóvenes desnudas!

El escritor Jacques Bergier menciona (*Nostradamus*, n.º 108) que, según el sabio americano Harold E. Malde, iserían los extraterrestres quienes habrían descubierto América!

El semanario mexicano *Lunes de Excelsior* ha publicado la foto de un extraterrestre descubierto en México. Señas particulares: muñones de brazos, cabeza de perro sin ojos, pero con una trompa. (?)

Según unos norteamericanos, los platillos volantes serían unas emanaciones de Satán y Jesús habría tenido a Venus como patria.

Está dicho, en efecto, Apocalipsis XXII, 16:

«Yo Jesús... Yo soy el retoño y el hijo de David, la estrella brillante de la mañana.»

UN MARCIANO ENTERRADO EN LOS ESTADOS UNIDOS

L'Année scientifique, revista editada por la «Librería L. Hachette y Cía», 1865, deja constancia de un extraño descubrimiento anunciado por el periódico *Le Pays*, del 17 de junio de 1864.

En la provincia de los Arrapahys, en las proximidades del Pie James, Sir Paxton descubrió, enterrado a más de veinte metros de profundidad, un aerolito caído hace millones de años.

En su interior, John Paxton y el geólogo Davis hallaron un ánfora de metal blanco acribillada de agujeritos y con unos dibujos raros.

Más abajo, debajo de una tarima metálica, los dos caballeros descubrieron una tumba que contenía un hombre envuelto en una mortaja de calcáreo.

Era una momia que medía apenas 1,20 m; la cabeza no tenía cabellos, su forma era triangular y una especie de trompa brotaba de la frente.

Al lado del cuerpo había una placa de plata con una representación del sol y de los planetas, pero Marte era mucho más grande que los otros, ilo cual indicaba claramente, según los descubridores, que el individuo era un habitante de Marte!

EL PLATILLO VOLANTE MIETHE

Más cerca de nuestros tiempos, en 1955, la sociedad canadiense «Avro-Canada», construyó una aeronave «VTOL» en forma de platillo «con chorro periférico análogo al de una máquina a efecto de suelo».

Dos prototipos de esta prueba pudieron despegar a dos metros de altura y el programa acabó en pleno ridículo.

Porque el proyecto era clasificado de «secreto»...

«Fue el último intento *platillo* que conocemos», nos ha escrito la Sociedad de quien poseemos estos informes.

Esto no impide que los «platillistas» crean firmemente en un «engaño destinado a camuflar un arma secreta y psicológica, perfeccionamiento del «V 7» de los ingenieros alemanes Miethe, Habermohl y Shriever i que habrían construido el aparato para el Tercer Reich de Adolf Hitler!

LA ORDEN DE MELQVIDESEK

La verdad es que los platillos volantes parten de la Tierra. Así lo asegura «La Orden del Emperador y de Melquidesec, Imperio del Universo», cuya sede está en París, calle Jules Valles.

La Orden está dirigida por el propio príncipe de Melquidesec, perfecto socios de Steve Mac Queen, y por la princesa Satya Chana de Melquidesec «caballera del Reino real de Francia, República francesa».

«Nuestra orden —nos escribe la princesa—, va a propagar la enseñanza de la inmortalidad del cuerpo físico, cómo tener hijos inmortales, sin sufrimiento y, por supuesto, sin pasar por el sexo, ya que existen más de mil maneras de dar a luz entre los extraterrestres.

«Igualmente, hemos escrito la Verdad sobre el Cristo que jamás murió sobre la cruz, sino que hizo una ascensión a otro planeta con 11 millones de esenios y hebreos santos...»

Sobre dicho planeta los animales tocan el arpa, el órgano, violín; hablan y hacen esculturas...

¡Cada cual es libre de creer o de rechazar estas revelaciones fantásticas!

Con todo ello el destino del mundo no sufrirá cambios y lo pintoresco sirve para alimentar las imaginaciones.

CAPÍTULO XX

DELIRIO DE LOS LABORATORIOS

Los astrónomos, los físicos, los funcionarios del conocimiento están divididos sobre el problema de los misterios del cielo: aquellos que niegan pura y simplemente a los OVNIS, los platillos volantes y los pequeños marcianos visitantes y, aquellos que, razonablemente, estudian el fenómeno y, aquellos que, lo mismo que determinados «platillistas», deliran y pisan ya en los parterres de los parques extraterrestres.

LOS PLATILLOS VOLANTES: ¿UNAS PROYECCIONES MENTALES?

Para el profesor Cahen, el misterio de los OVNIS es también el de nuestro comportamiento mental. Escribe:

«El ser mental, no es plano. En lo sucesivo, el hombre debe ser considerado cómo un velero con su vela, sometido a todos los vientos del espíritu y del entorno.

»Os percibo como una mancha gris y amarilla, pero para saber quiénes sois, debo proyectar al mismo tiempo sobre vosotros la imagen del hombre que llevo en mí.

»Mi vínculo con el mundo es doble: percepción y proyección.»

Para el profesor Cahen, la proyección, que es la mitad de la vida mental, la imagen resbala algunas veces por su propia cuenta y explica que el individuo interprete mal la cosa percibida.

«Hay que abordar el problema de los platillos volantes como se abordaría un sueño diurno, una imagen de sueño diurno. Aquellos que lo ven son perfectamente sensatos y, con frecuencia, tan racionalizados que han puesto su potencial de inconsciente bajo presión.»

Y entonces, repentinamente, este potencial se libera, estalla y perturba la percepción habitual del mundo.

Del mismo modo que un volcán, cuando entra en erupción, proyecta unas lavas más o menos individuales, el hombre inhibido, no socorrido, inquieto, en resumen, el hombre defectuoso de proyección, exterioriza los deseos y las imágenes-deseos que están en él desde siempre (las estructuras mentales o los arquetipos de Jung).

En este sentido, el círculo de Dios se habría convertido en el redondel de los platillos volantes.

A estas reflexiones extremadamente interesantes, añadamos la opinión del astrónomo Hubert Reeves:

«Nuestro Universo está todavía lleno de cosas que no comprendemos, de cosas misteriosas que extrañan y (sobre el problema de los platillos volantes) no puedo en ningún caso ser afirmativo ni en un sentido ni en otro.

»En este momento, esto me parece casi imposible; en el futuro, creo que vale más ser prudente y no decir nada.»

Lo que se puede decir sin riesgos, es que, cada vez más, ciertos «sabios» se vuelven inteligentes, sensibles, y no temen en absoluto dar un paso en dirección de los poetas y de los esoteristas.

NUESTRO UNIVERSO: UN PULSAR EN FORMA DE PLATILLO VOLANTE

La asociación de ideas quizá parecerá insólita, pero las reflexiones del profesor Cahen nos hacen pensar en las pistas de Nazca cuya explicación nos escapa, quizá porque no poseemos suficientemente el sentido de los fantásticos y de lo imposible permanente.

Una imagen, en particular, nos vuelve a la memoria: la magnífica flecha que, en la pampa, indica una dirección. ¿Sirio? ¿Venus?

¿Y si la pampa de Nazca fuese una tabla de orientación para ir sobre los planetas habitados?

Estos planetas están situados, obligatoriamente, sobre el borde de nuestro universo galáctico que es una especie de pulsar* organizado como el átomo, con un núcleo vibrante, denso, energético, y una delgada corona de estrellas que parecen alejarse para diluirse en el infinito.

Nuestra galaxia tiene, exactamente, la forma atribuida a los platillos volantes y... a las tabletas de aspirina, y conservará mucho tiempo esta forma, a menos que un derrumbamiento galáctico no atraiga algún día todas las estrellas dentro de su núcleo para transformarlo ya sea en «agujero negro» o bien en supernova explosiva y estallante.

Los planetas de civilización análoga a la de la Tierra están, pues, situados sobre el perímetro de nuestra galaxia (en ningún caso, podrían estar en el núcleo) o sobre la corona de galaxias vecinas.

¿Es razonable imaginar unas relaciones intersiderales a través de los infinitos de tiempo y de espacio?

Los «platillistas» han franqueado el paso desde hace mucho tiempo y ahora los físicos y los astrónomos van más lejos aún y exponen unas hipótesis extravagantes que arriesgan perturbar el espíritu del gran público para quien el sello oficial es una garantía de autenticidad.

FRED HOYLE: NUESTROS ANTECESORES EXTRATERRESTRES

El astrónomo Fred Hoyle, profesor de astronomía en la Universidad de Cambridge que de astrofísica en la Universidad de Tecnología de California, no tiene la cerrazón de algunos de sus colegas y penetra de lleno en la pluralidad de los mundos habitados.

En un libro que podría ser la Biblia de los «platillistas»,** declara que debemos prepararnos a la idea de que existen en el Universo unas criaturas aproximadamente semejantes a nosotros, pero que pueden utilizar una ciencia diferente. Escribe:

«Las formas de vida que existen en el Universo, deben presentar el aspecto de un zoo fantástico.»

Desde siempre, el hombre maravilloso, contempla los cielos que siempre ha considerado como morada de sus dioses (excepto los griegos).

* Los pulsars son unas radiofuentes cuyas emisiones muy potentes vienen siempre del mismo punto alejado del espacio (los bordes de nuestro universo) bajo forma de pulsaciones regulares. Serían quizás unas estrellas de neutrones en rotaciones muy rápidas, es decir, unas estrellas que terminan su ciclo de vida activa.

** Fred Hoyle, *Hommes et galaxies*, ediciones Dunod, París.

Por instinto, tiene tal vez razón, observa muy justamente Fred Hoyle quien, además, piensa que el exilio al hombre en peligro puede venirle del cielo y que hubo antaño sobre la Tierra unos seres venidos de las estrellas.

¡Nuestros antecesores superiores, en cierto modo!

«Es fantásticamente improbable que seamos los primeros»... añade, pero, paradójicamente, no cree en la posibilidad de los contactos, ya que si fuera de otro modo, todos los planetas estarían habitados por unas criaturas del tipo que primero hubiera realizado el viaje.

LA SAGA DE CARL SAGAN

Carl Sagan, profesor en el Instituto de Tecnología de California, profesor de astronomía y de ciencias espaciales, primero en Harvard y en Stanford, después de la Universidad Cornell, laureado con una distinción de la NASA, es extremadamente simpático y posee un registro extenso de conocimientos.

Considerado como una de las más brillantes mentes de fines del siglo XX, su autoridad se extiende sobre todos los continentes y es el promotor de la expedición de la sonda «Viking» sobre el planeta Marte (julio de 1976).

Es también el autor de un libro que devorarán todos aquellos a quienes interesan los misterios del cielo y donde expone su punto de vista de sabio.*

El problema de los OVNIS no es verdaderamente creíble, escribe, pero, teóricamente, deben existir unas civilizaciones adelantadas sobre unos planetas que no pertenecen a nuestro sistema solar.

¿Pudo aterrizar antaño una nave espacial? No poseemos ninguna prueba.

Debido a la distancia, los terráqueos solamente pueden enfocar un monólogo con los pueblos del espacio: la pregunta planteada tardaría unos miles de años en llegar a un destino y serían necesarios otros tantos miles de años para obtener una respuesta. Por consiguiente, es una esperanza insensata.

Con mucha pertinencia, el sabio norteamericano hace constar que somos como los papúes de Nueva Guinea que, en sus valles aislados, se comunican entre sí mediante el tam-tam sin imaginarse siquiera que, en realidad, unas emisiones radiofónicas pasan, por millares, en torno a sus oídos.

No podemos inspeccionar los OVNIS ni tampoco las emisiones que tal vez nos son enviadas.

Nuestra curiosidad ni siquiera nos ha impulsado a descifrar el rumor que se oye en las conchas en forma de caracola.

¿Y si se tratase de un mensaje?

Qué importa... Es infinitamente poco probable que el terráqueo esté en condiciones de descifrar un mensaje del cosmos, enviado por unos seres cuya programación genética, las estructuras mentales y las bases biológicas son ciertamente diferentes de las nuestras.

¡Ni siquiera somos capaces de traducir la escritura maya, ni los rongo-rongo de la isla de Pascua!

Para los extraterrestres, el hombre de la Tierra sería probablemente un caso anodino de gran estupidez.

Hasta aquí, Carl Sagan es razonable, sensato, incluso si cree en unas supercivilizaciones del espacio, pero se vuelve extravagante cuando considera una homogeneización cultural en ciertas galaxias, ¡con todas las supercivilizaciones agrupadas en confederación!

* *Cosmic Connection ou l'Appel des Etoiles*, de Carl Sagan, Ediciones du Seuil, 27, rue Jacob, 75006, París.

Cabe creer que se ha inspirado en las novelas de Jimmy Guieu,** especialista en ciencia-ficción.

LA ESFERA DE DYSON

El astrofísico soviético N. S. Kardashev, citado por Sagan, clasifica las presuntas civilizaciones del espacio en tres tipos caracterizados por la cantidad de energía que consumen.

Tipo 1: civilización análoga a la de los terráqueos.

Tipo 2: civilización utilizando 1/1.000 de la energía de su galaxia.

Tipo3: civilización utilizando una fracción notable de la energía de su galaxia (existencia poco probable, ya que tal civilización constituiría un imperio cósmico en unas regiones infinitamente lejanas del Universo).

La galaxia más cercana de la nuestra (pudiendo ser habitada por unos seres super-evolucionados) es la nebulosa de Andrómeda, a 2,2 millones de años-luz.*

He aquí, pues, a uno de los más grandes astrofísicos del siglo embarcado en las supercivilizaciones —en compañía de numerosos otros sabios— y, por qué no, ien una gran transformación del orden universal!

El Buen Dios, la Inteligencia Suprema, el Gran Arquitecto —llámelo como prefiera— al carecer de diplomas de las Universidades de Harvard o de Princeton, no siendo miembro del CNRS o de la UNESCO, *icae por su peso, que no ha sabido organizar el Universo como un sabio lo haría con una ordenadora!*

Entonces, el sabio sustituye al demiurgo, tal como el matemático norteamericano Freeman J. Dyson, con su célebre esfera, cuyo principio es el siguiente: una super-civilización, deseando sacar partido de la luz solar irradiada y perdida, pone en órbita una corona de satélites para captar esta energía.

El proyecto ha sido minuciosamente elaborado por Dyson, dibujado, calculado, y ya no queda más que realizarlo.

En este estudio, el planeta Júpiter es «desmontado y transportado sobre una órbita próxima de la Tierra y, reconstituido en la forma de una concha esférica, enjambre de fragmentos individuales que giren alrededor del Sol».**

Excelente solución, dice Sagan, para asegurar la supervivencia de una población numerosa... ¡Será sin duda posible construir una esfera de Dyson dentro de algunos miles de años!

Y si así es, añade, es probable que unas civilizaciones mucho más antiguas que la nuestra ejecutaran este programa en un remoto pasado.

¡Parece un sueño!

Pero estas supercivilizaciones mencionadas, ¿existen en el Universo?

Si las hay, no quieren comunicarse con nosotros.

** He aquí algunos títulos de las obras de Jimmy Guieu: *Le retour des dieux, Les sept sceaux du cosmos, La voix qui venait d'ailleurs, Le pionnier de l'awme*, etc. Ediciones Fleuve Noir, París.

* Andrómeda es una constelación del hemisferio boreal que contiene el objeto celeste más alejado que un ojo humano, solo, puede divisar en una noche muy clara: la Gran Nebulosa de Andrómeda. Es extragaláctica.

** *Cosmic Connection*, de Carl Sagan.

Porque hemos de ser sensatos: una civilización superinteligente y deseosa de establecer consuelo con nosotros, ¡adivinaría que tenemos aparatos de radio y de televisión!

Le sería fácil, gracias a sus fantásticos conocimientos, enviarnos unas emisiones fónicas e incluso en imágenes, no ya en blanco y negro, sino en color y en relieve.

¡Imaginar que no sabemos descifrar sus mensajes entra en lo absurdo!

No somos nosotros, pobres retardados, los que hemos de intentar descifrar... ¡incumbe a los superinteligentes enviarnos unas emisiones claras!

¿No las recibimos?

Entonces, es que estos superinteligentes no, existen o bien no quieren revelar su existencia.

UN CONOCEDOR HABLA: LOS EXTRATERRESTRES NO VENDRÁN

Uno de los que se denominan «iniciados» y que no suele aparecer por los salones, las salas de redacción, los congresos y las empresas editoriales, nos ha hecho las siguientes revelaciones:

«Carl Sagan es el eco perfecto de la reflexión llamada científica. Sus ideas son brillantes. Sabe o cree saber el diámetro del Universo, el número de soles que pueblan nuestra galaxia y el número de galaxias existentes en el cosmos. Explica cómo el universo ha quedado constituido a partir de un gran "ibang!", que se asemeja al trueno de Zeus y a las fábulas de la Biblia. ¡Esto carece de seriedad!

»Sagan nutre con ilusiones a aquellos que se dejan captar por la magia de su verbo (pero tiene quizá razón sobre el plano psicológico).

»Los seudoplatillos volantes son unos fantasmas, unas ilusiones, unas imágenes-deseos producidas por alucinaciones gregarias.

»*Es inútil esperar a los extraterrestres: salvo un caso excepcional y no previsible, no vendrán sobre la Tierra. Y sobre todo ¡no vendrán para salvarnos!* Que existan civilizaciones extraterrestres es tan probable que se puede, lógicamente, considerar el hecho como cierto. Que estas civilizaciones puedan, como insinúan Sagan, Shkolvski o Dyson, alcanzar un nivel infinitamente superior al que conocemos: *¡no!*

»No, por una razón sencilla, luminosa, evidente y que hubiese debido llegar a la mente de los brujos de la astronomía, de la física y de la geología: no, porque, cíclicamente, la Tierra es assolada por unos seísmos, unos diluvios o unos "fuegos del cielo", y ocurre lo mismo sobre los otros planetas habitados. Se pueden calcular estos ciclos, prever su ritmo.»

LA DEMENCIA DE LOS BRUJOS: REMPLAZAR A DIOS POR EL HOMBRE

«Seísmos, diluvios, *fuegos del cielo* son queridos y desencadenados por la Gran Inteligencia que habita el Universo, regula su mecanismo y procede a su salvaguardia. Es de la más elemental evidencia que, si el hombre pudiese desarrollar unas civilizaciones durante unos millones de años, adquiriría unos poderes tan peligrosos que pondría en peligro el orden cósmico.

«Resulta también asimismo evidente que sería ilusorio pensar que el hombre pueda convertirse en sabio, bueno, justo y equitativo.

»La ciencia es quizá su patrimonio maldito, pero el espíritu de justicia y de bondad le escapa como huye el agua en una mano cerrada: solamente conserva unas gotas.

»De todos modos, no es sensato concebir una Gran Inteligencia teniendo la estupidez de dejar a unos hombres o a unas Inteligencias extraterrestres adquirir la suficiente ciencia para poner en peligro el Universo* o concediéndoles confianza a la vista de un fiador tan dudoso. Tal hipótesis solamente podría ser considerada si se le otorgase al hombre el privilegio de sustituirse poco a poco al Orden universal modificándolo,' hasta convertirse él mismo en la Gran Inteligencia recreadora, el Gran Orden.

»¡El Universo puede muy bien prescindir de nosotros!

»El ser humano es parcela, reflejo, imagen de Dios, sin duda, pero no es Dios: los Concedores lo saben desde siempre. Encuentro extraño —sigue siendo siempre el Iniciado quien habla— que unos científicos tan renombrados como lo son Sagan, Shklovski, Dyson, Hoyle, etc., puedan escribir seriamente que unas civilizaciones adelantadas tendrán el poder de regir el cosmos, de regular la circulación de los astros, de crear unos sistemas solares artificiales (la esfera de Dyson) y, por supuesto, de hacerlo estallar todo.

«Tanto equivale a decir francamente que el hombre se va a convertir, no en el igual de Dios, sino en un super-Dios, más poderoso, más inteligente, puesto que suplirá sus deficiencias, modificará las configuraciones celestes para darles más eficacia y un mayor rendimiento.

»¡Pues bien, no!

»Lo proclamo con firmeza: estos seudosabios son unos soberbios y su descaro está a la medida de sus errores.

»La ciencia enseñada en los círculos iniciáticos es menos optimista, menos grandilocuente, menos tranquilizadora también para los insensatos: las civilizaciones humanas no tienen más que un tiempo y este tiempo es corto, del orden de los 12.000 años.

»Los terrícolas no colonizarán jamás el cosmos y los pueblos del espacio nunca colonizarán la Tierra.»

Tales son las palabras de un hombre que, por nuestra parte, consideramos como un auténtico sabio y un Maestro.

LOS EXTRATERRESTRES NO PUEDEN SALVAR A LOS TERRÍCOLAS

Que unos iniciados acepten hablar y denunciar la impostura de los Brujos y de los anticristos, he aquí lo que indica hasta qué punto crítico ha llegado y se encuentra la sociedad llamada avanzada.

Por otra parte, es sorprendente que la mayor parte de las escuelas de esoterismo incurran en la conspiración de los que solamente quieren ver la salvación de la Humanidad mediante la intercesión de los extraplantarios.

Tal enseñanza es, a la vez, un error y una aberración. ¿Cómo es posible que unos esoteristas, unos investigadores de iniciación puedan admitir la supremacía del materialismo sobre el espiritualismo?

Porque la intrusión de extraplanetarios en nuestro Globo, habida cuenta de *la disposición actual de nuestro sistema solar*, significaría que en otra parte, en el cosmos, la técnica se ha convertido en omnipotente.

Ahora bien, este fenómeno de omnipotencia de la materia no puede producirse más que en detrimento del desarrollo espiritual.

El hombre tiene la curiosidad de ir al cosmos. Es verdad.

* Es una evidencia, ¡pero hay que desconfiar de las evidencias!

Quizá porque, habiendo salido de una matriz extra-terrestre, aspira a evadirse de una Tierra que no es realmente su cuna, para ir allá donde le solicita su código genético.*

Pero es indiscutible que no está hecho para realizar este sueño, para ir a vivir en el cosmos. Como tampoco está constituido para habitar en el interior de los océanos o de las montañas.

Existe un fenómeno de rechazo a todos los niveles del Universo..

El hombre debe saber que *nunca* podrá ir físicamente o al modo de un telegrama, al centro de su galaxia y con mayor razón evadirse por los medios preconizados por los brujos.

Que pueda un día escaparse de la Tierra, visitar las estrellas lejanas, no es una hipótesis que pueda excluirse, pero el viaje no se hará seguramente con los cohetes irracionales y ridículamente lentos de Von Braun.

De hecho, el viaje al cosmos, y también el viaje en el pasado y en el futuro, ya están realizados, iy desde hace mucho tiempo, por los verdaderos sabios!

Quizás, incluso sin duda, se harán añadidos a su procedimiento para hacerlo más eficaz y accesible a un mayor número, pero no recurrirán nunca al impulso infernal de una bomba atómica o de una disgregación de carburante.

Sea lo que fuere, creer que unos extraterrestres puedan salvar o prolongar la civilización de los terrícolas está en contradicción con las relaciones tradicionales y, muy ciertamente también, con las leyes cósmicas.

Sería tan monstruoso e irracional como encontrar un elixir de juventud que hiciera inmortal el cuerpo.

NECESIDAD DE UN FIN DEL MUNDO

La enseñanza de la tradición es formal: todo en el Universo, todo el Universo, debe pasar por los tres ángulos de la pirámide, por las tres etapas: juventud, madurez, vejez.

Es ineluctable y justo que nuestra civilización se hunda algún día, y es igualmente ineluctable que la evolución del hombre, no terminada, lo conduzca hacia un destino que los físicos están lejos de entrever.

Carl Sagan piensa que el espacio vital terrestre puede todavía soportar miles de millones de individuos y que nuestros recursos, aliados a la miniaturización y a la inmensa energía del sol, son ampliamente suficientes para subvenir a las necesidades de una termitera humana gigante y a sus generaciones de robots.

Este pensamiento, que aterrorizará a muchas mentes, es, además de por los esoteristas, combatido por los esoteristas, combatido por los geofísicos que saben bien qué equilibrio aleatorio regula las fuerzas internas del Globo terrestre y el movimiento de relojería del cosmos.

Es un axioma de la ciencia sagrada: ineluctablemente un diluvio o un cataclismo sísmico cierra un ciclo de civilización.

El cuerpo físico del hombre no seguirá la progresión geométrica de su elevación intelectual. Las celdas de los asilos psiquiátricos están más en su colimador que los polos de Marte y las tundras de Júpiter.

Pero irá sobre las estrellas con el pensamiento —ya va a ellas— y tan rentablemente como si se desplazase en cuerpo físico.

Y, si fuera realmente sobre las estrellas, ¿sería para hallar qué, a fin de cuentas?

* Wilhelm Reich y el doctor Timothy Leary han expresado la misma idea: la Inteligencia suprema siembra el espacio interestelar. Unos aminoácidos se depositan sobre los planetas. Cuando llega la muerte física del hombre de la Tierra, el ADN revela su mensaje secreto: ¡Huyamos! ¡La entidad genética abandona el planeta!

¿Que desciende del simio? ¿Que es una creación excepcional, privilegiada? ¿O para reunirse con los grandes antecesores maléficos que le han traído el veneno?

Si, ¿como estos antecesores, para ir, él también a contaminar el cosmos y hacer conocer a los buenos salvajes universales el misterio terrorífico del fuego, de la fusión, de los espejos y de los maquillajes de belleza?*

Los ángeles han aportado a los terrícolas el fuego del cielo, la ciencia: fusión de los metales, armas, etc., y el secreto de la confección de las pinturas.

El fuego para la futura bomba atómica, las pinturas para corromper la Naturaleza.

El propio Cielo parece haber preparado los maleficios que determinarán el apocalipsis.

En este sentido, no estaría en nuestro destino permanecer buenos, virtuosos, justos, eternos, y el deterioro de la especie humana y quizá también su naturaleza física, serían obra de los extraterrestres de la tradición.

EL LIBRO DEL ECLESIASTÉS

Mucho más sabio que Einstein y Carl Sagan, los antiguos enseñaban las leyes del destino, y la Biblia se hizo eco de ello en el Libro del Eclesiastés, del que cabe admirar la alta filosofía unida a un conocimiento científico asombrosamente profundo. He aquí un extracto de capítulos que merecen meditación:

Capítulo I:

2 Vanidad de vanidades, dice el Eclesiastés: vanidad de vanidades; todo es vanidad.

3 ¿Qué provecho saca el hombre de todo por cuanto se afana debajo del sol?

4 Pasa una generación y viene otra, pero la tierra permanece para siempre.

9 Lo que fue, eso será. Lo que ya se hizo, eso es lo que se hará, no se hace nada nuevo bajo el sol.

10 Una cosa de la que dicen: «Mira esto, esto es nuevo», aun ésa fue ya en los siglos anteriores a nosotros.

11 No hay memoria de lo que precedió, ni de lo que sucederá habrá memoria en los que serán después.

Capítulo 11:

14 El sabio tiene ojos en la frente y el necio anda en tinieblas. Vi también que una misma es la suerte de ambos.

15 Y dije en mi corazón: «También yo tendré la misma suerte del necio; ¿por qué, pues, hacerme sabio; qué provecho sacaré de ello?» Y dije para mí: «También esto es vaciedad.»

21 Porque quien trabajó con conocimiento, con pericia y buen suceso, tiene después que dejárselo todo a quien nada hizo en ello; también esto es vanidad y mal grande.

Capítulo VIII:

* Libro de Enoch. Parte I, capítulo VII, versículo 10: Y ellos les enseñaron (a las mujeres) la brujería, los encantamientos y las propiedades de las raíces y de los árboles. Capítulo VIII, versículo 1: Azazyel enseñó también a los hombres a hacer unas espadas, unos cuchillos, unos escudos, unas corazas y unos espejos; les enseñó la fabricación de los brazaletes y de los adornos, el uso de la pintura, el arte de pintarse las cejas, de emplear las piedras preciosas y toda clase de tinturas, *de modo que el mundo fuese corrompido.*

17 Examiné también la obra de Dios; que no puede el hombre conocer cuanto se hace bajo el sol, y por mucho que en buscar se fatigue, nada llega a descubrir; y aun cuando dijere el sabio que sabe, nada llega a saber.

EL HOMBRE, ABEJA LIBADORA DEL COSMOS

Si unas civilizaciones extraterrestres avanzadas hubiesen existido, habrían sembrado el Universo porque el hombre es de un orgullo y de un altruismo inconmensurable.

¿Lo han hecho? Tal es la pregunta que debería plantearse previamente. Si esta siembra ha tenido lugar, el Orden universal ha sido gravemente perturbado y el hombre ha suplantado a Dios-Universo.

¿Es posible aceptar tal hipótesis?

La contestamos con fuerza, porque es sacrilega (en el sentido de irrazonable, estúpida) y contraria a los conceptos tradicionales en lo que tienen de más fundado y de más sensato.

A menos que el Orden universal haya utilizado al hombre *cómo libador, como abeja cósmica*. ¡Lo cual no parece muy admisible!

El astrónomo Francois Biraud deja constancia {*Science et Vie*, H. S., n.º 114) de una hipótesis de Ball: unas civilizaciones muy avanzadas habrían dominado la técnica de los viajes intersiderales y delimitado unas «reservas naturales» donde estaría prohibido intervenir. La Tierra pertenecería a una de estas «reservas». Sería un zoo cósmico.

Decididamente, los científicos tienen mucha más imaginación y una mentalidad tan aventurera como los escritores llamados de ciencia ficción.

La única supercivilización auténtica y necesaria es la de Dios-Universo, es decir: la civilización de él-mismo, de la Naturaleza... de la relojería cósmica, de las geniales leyes e interacciones que rigen la biología, la química, la física, la astronomía.

El hombre no puede pretender igualar este Existente, y sus computadoras mejor organizadas nunca sabrán crear una rosa, evitar las guerras o inventar una mariposa.

Ineluctablemente, llegará un día en que las civilizaciones humanas consideradas como las más elevadas y las más geniales, serán arrojadas en los cubos de basuras o las descargas de los universos en mutaciones.

En conclusión, la aventura extraplanetaria no es, sin duda, más que una imaginación, una torre de Babel construida por los hombres sacrilegos, inconscientes, y se limitará fatalmente a la exploración de los planetas más cercanos al sistema solar.

¡Un salto de pulga!

Dentro de un orden de ideas puramente especulativo, se puede pensar que los OVNIS son unas alucinaciones de individuos cuyo espíritu vagabundea en unos universos paralelos, unas alucinaciones o unas materializaciones de imágenes-deseos, o también unas misteriosas remanencias de un Ignoto que nos obsesiona, pero que no sabemos identificar.

Muy probablemente los OVNIS no preceden de civilizaciones humanas extraterrestres, pero tienen una relación con los acontecimientos cósmicos o con los sueños, los delirios, las perturbaciones de lo que podríamos llamar el *subconsciente* de la Gran Entidad o Gran Conciencia universal.

Un sueño de Dios, diría el poeta que es un conoedor.

FIN